

ROBOTTECH™

THE END OF THE CIRCLE

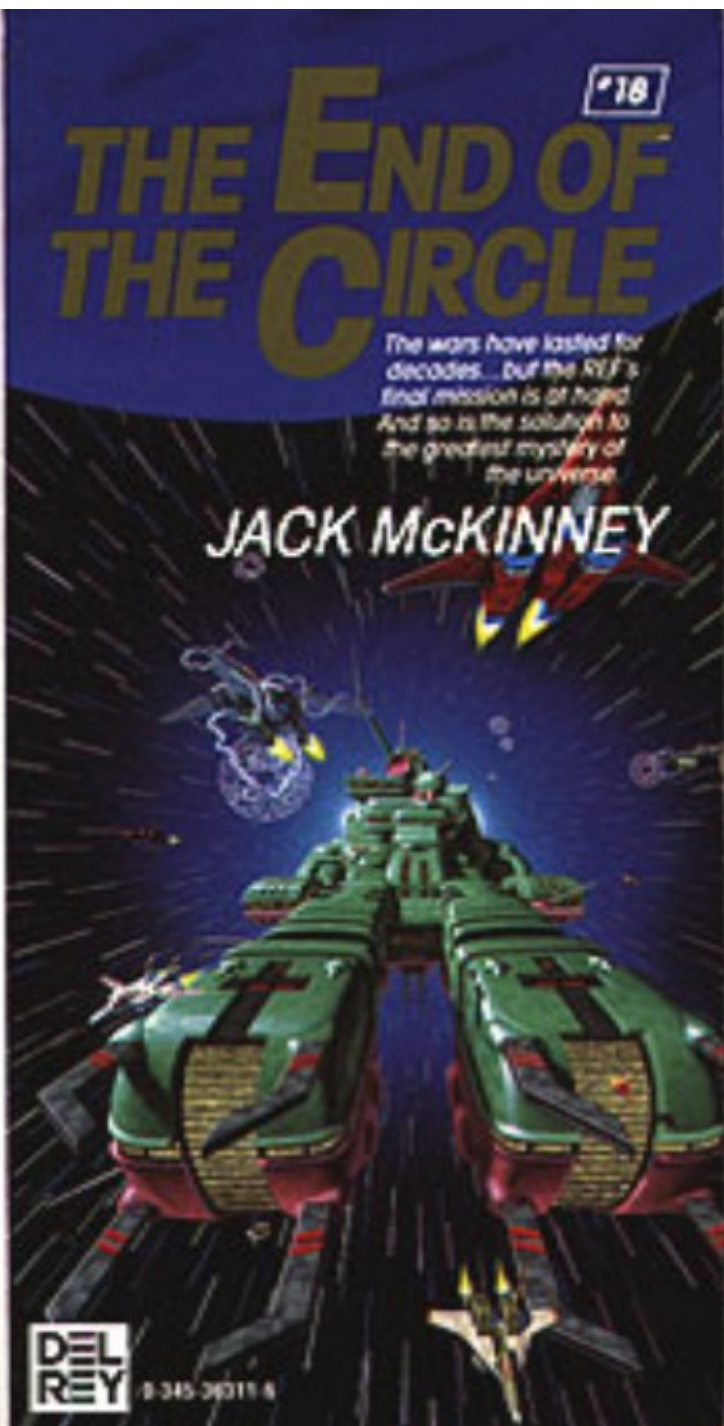
#18

The wars have lasted for decades... but the REF's final mission is at hand. And so is the solution to the greatest mystery of the universe.

JACK MCKINNEY

DEL
REY

0-345-36311-6



Las guerras duraron décadas... pero la misión final de la REF (Fuerza Expedicionaria Robotech) se acerca. Al igual que la solución para el mayor de los misterios del universo.

UN AGUJERO EN LA CONTINUIDAD TIEMPO-ESPACIO...

El SDF-3 ha salido del hiperespacio, pero nadie a bordo tiene ni la más mínima idea de adónde se encuentran. La nave parece estar varada en una especie de neblina fulgurante, atrapada por la luz misma. Lang y Rem llaman a este fenómeno "newspace", pero no pueden explicar qué es realmente ni quién, o qué, los está manteniendo allí. Para Lang, es como en los viejos tiempos: los motores de Protocultura de la nave han desaparecido.

Pero otros sucesos surgen, y estos son ignorados por la tripulación del SDF-3.

En la Tierra, el ARK ANGEL no ha sufrido la misma suerte que la flota de la REF luego de la transubstanciación Invid. Vince y Jean Grant deciden que lo único que resta por hacer es localizar al SDF-3...

En Haydon IV, algo ha despertado a la Conciencia (Awareness), y los haydonitas son víctimas de un misterioso cambio. Exedore y los cuatro Sterling se encuentran de repente atrapados bajo la superficie mientras el planeta deja su órbita, con destino desconocido...

Todas las piezas de este rompecabezas cósmico están por juntarse... y el conflicto máximo es inminente. La pregunta es:

¿SOBREVIVIRÁ EL UNIVERSO?

ROBOTECH

El fin del ciclo

Jack McKinney

Versión 1.0

27.09.13



Título original: *The End of the Circle*

Autores: Brian Daley y James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicación del original: 1989



Libro 18 en el orden de publicación, y 21 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Herederos de Zor

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Parte I

Rueda en el Espacio

Capítulo 1

"Cuidense de los cielos, porque ese terreno de apariencia dulce y bondadosa enmascara un mal y oscuridad que no conocen fronteras. Y no miren al cielo por paz, pues allí reside el infierno. Y cuidense de todos los que descienden de los cielos, pues son los traedores de muerte y destrucción."

*Dogma de la Iglesia de las Tragedias Recurrentes
citado de "Postguerra: Movimientos geopolíticos y
religiosos de las Tierras del Sur, por Weverka T'su"*

La nave espacial Ark Angel estaba suspendida a 36000 kilómetros de Brasília. Recientemente de vuelta de una larga campaña, era la única perdonada por la furiosa partida transubstancial de los Invid. Una nave entre los escombros de lo que era una derrota victoriosa.

Scott Bernard no sabía si su supervivencia era una bendición o una maldición.

Desde el transbordador podía contemplar a la extraña nave venida del otro lado de la galaxia. Era la nave que habían utilizado los Sentinels como base de operaciones, en los últimos momentos de la campaña. Su apariencia era la de una botella; era transparente y aunque era una nave de tecnología Haydonita, había sido construída en los astilleros de Karbarra y funcionaba con el sekiton, la versión Karbarrana de la Protocultura. Hacía 3 años que no veía a la nave, y 3 meses habían pasado desde la batalla de Reflex Point.

Rodeando a la nave y casi por todos lados en la órbita terrestre, había ruinas de tecnología: restos de la flota de Dolza, del Satélite Fábrica, de las divisiones de la REF Marte, Jupiter, Saturno y Neptuno. Era verdad, la Tierra estaba rodeada de destrucción, pero

por lo menos ahora estaba al fin liberada.

Una voz con acento Tiresiano interrumpió sus pensamientos.

"Coronel Bernard," repitió la mujer mientras Scott desviaba la vista.

"¿Si?"

"El General Grant desea informarle que le encontrará ni bien el transbordador entre en la nave. La señora Grant y los Senadores Huxley y Penn se encuentran con el, señor."

Scott asintió.

El transbordador químico en el que estaban viajando era un símbolo del cambio que la ida de la Regis había ocasionado. Lanzado desde una reconstruida base de 25 años de antigüedad en Venezuela Nueva, la cápsula y otras similares eran el único enlace de la humanidad con el espacio cercano. Estaba el Ark Angel, por supuesto, pero este había permanecido en órbita sincronizada desde el ataque final a Reflex Point, la colmena principal de la Reina Invid situada en Norteamérica. Se rumoreaba que una pequeña porción de los mechas de la REF -Alphas y Shadow Fighters, principalmente- todavía funcionaba, pero todos los Cyclones y Veritechs de generaciones anteriores habían cesado.

Nadie sabía que había pasado realmente en Reflex Point. En los momentos posteriores a la partida de los Invid todo tipo de reportes y rumores habían sido oídos por Scott y su grupo de guerrilleros. La flota de la REF fue destruída; sobrevivió. Los Invid habían salido del Sistema Solar; la Regis había transportado a su horda en las Tierras del Sur. El SDF-3 había sido destruido; había llegado para ser tragado por el Ave Fenix luminosa; jamás había aparecido... Eventualmente, Scott confirmó que la flota había sido exterminada -excepto por el Ark Angel- y que el SDF-3 no había aparecido. Ni siquiera se molestó en esperar una verificación. Con la ayuda de Lunk y Rand, se las había arreglado para comandar y reparar un Beta estropeado en la batalla, sólo para darse cuenta que el VT no servía de mucho fuera de la atmósfera y que el Ark Angel se había localizado sobre las Tierras del Sur.

Luego de que pudiera sobrellevar su furia y la decepción, empezó a cobrar sentido. La mayoría del hemisferio norte estaba devastado, y donde mas comenzaría la reconstrucción sino en el sur,

donde varias ciudades realmente habían florecido durante la ocupación. Norristown, una vez el sitio de una planta de almacenamiento de Protocultura, fue la primera en surgir como ciudad líder, y fue allí donde Scott decidió establecerse. Tuvo que soportar casi dos meses de espera hasta que el Comando Provisional aprobó su subida al Ark Angel en la cápsula.

La pregunta que había hartado a sus oídos por esos dos meses había sido: "¿Scott qué?"

Parecía que todos los integrantes de las Divisiones Marte y Júpiter habían sido considerados muertos en acción, así que la persona que clamaba ser el Teniente Scott Bernard del escuadrón 21, División Marte, era un fantasma o un demente.

"Pregúntenle al Doctor Lang sobre Scott Bernard," había presionado. "¡Soy su ahijado, por el amor de Dios!"

Sólo para oír: "Lo sentimos, eh, Teniente Bernard, pero el doctor no está disponible en estos momentos."

Más tarde, Scott se había enterado que su padrino estaba a bordo del desaparecido SDF-3 cuando se había transposicionado en Tirol. Pero mientras tanto había sugerido que el capitán Harrington podría confirmar su identidad. Harrington había comandado la primera ola de Cyclones en el asalto a Reflex Point.

Después de todo, no es que estuviera reclamando condecoraciones, le explicó Scott a los analistas. Pero lo mínimo que el Comando podía hacer es reconocer lo que había logrado en su trayecto de un año a Reflex Point o aplaudir su victoria sobre el Príncipe Invid Corg aquel día en los cielos. Además, algunos oficiales también habían visto entrar a Scott junto con sus amigos dentro de la Colmena para hablar con la Regis.

Pero lamentó haber dicho eso en el momento en que las palabras salían de su boca.

"¿Cómo es eso de que usted hablaba con la Regis, Teniente?" le habían preguntado los agentes de G2. "Usted relató que su apariencia era la de una mujer calva vestida con túnica y de unos 6 metros de alto."

Así que tuvo que fingir que fue afectado mental y emocionalmente por el stress del combate, obviando en toda declaración a Sera y a Marlene. Pero todo eso había terminado y

ahora estaba a punto de reunirse con gente que el conocía y lo protegerían de posteriores interrogatorios.

Para Scott había algo gracioso en su promoción a Coronel, en un ejército que carecía de armas y soldados, un ejército de defensores y liberadores que sólo una muy pequeña parte del mundo no despreciaba.

El transbordador atracó en una de las bahías del Ark Angel justo cuando el Sol empezaba a nacer sobre las Tierras del Sur. Scott se dio el lujo de una vista que le había sido negada mas de un año atras, cuando vino en la División Marte. Las nubes, océanos y continentes de su planeta. Por primera vez en años recordó a su padre en la Base Gloval en Marte, cuando apuntaba su dedo hacia un mundo azul que aparecía en el cielo marciano junto a Deimos y Phobos. Mas tarde, a pesar de que sus padres fueran transferidos al mas cercano Satélite Fábrica, Scott Bernard no consideraba a la Tierra como su hogar. Y sus memorias de esas épocas le parecían tan distantes que lo mas parecido a un hogar para el era la luna Tirol del otro lado de la galaxia.

Hacía sólo una semana que se había enterado de que sus padres aun estaban alli.

Pero el tiempo para las memorias terminó cuando sintió que la gravedad artificial de la nave Ark Angel empezaba a surtir efecto en su cuerpo. La nave había cambiado mas por adentro que por afuera, segun pudo apreciar.

Pronto pudo distinguir a Vince Grant, quien sobresalía por su color de pie, altura y prominente ancho de hombros sobre el grupo de civiles, técnicos y militares que estaba agrupados en el lugar. Un ayudante salió a su encuentro para escoltarlo y en unos momentos estuvo ante los Grants y los dos senadores del Concilio Plenipotenciario.

"Coronel Bernard, reportándose," dijo Scott con una venia. "Permiso para abordar, señor."

"Concedido," respondió Vince, cambiando a una sonrisa.

"Bienvenido a casa, Scott."

"Oh, Scott," dijo Jean, dándole un efusivo abrazo. "Dios, déjame verte."

Scott dio un paso atrás para hacerle el favor a Jean, al mismo tiempo que estrechaba las manos con Justine Huxley y el Dr. Penn. Vince y Jean usaban unos nuevos uniformes de la REF, mientras que los senadores usaban cómodos trajes cuyo diseño se había originado en Garuda.

"Que bueno verte de vuelta, muchacho," expresó Harry Penn con sincero tono paternal. "Ojalá Lang y Karen estuvieran aquí con nosotros."

No hubo mención del novio de Karen, Jack Baker; ciertamente no parecía haber amor entre el viejo científico y Baker. Karen, al igual que Bowie Grant, había elegido embarcarse en el SDF-3. Ojalá todos tengan mas suerte de la que tuvimos Marlene y yo, pensó Scott. Aunque signifique morir juntos.

Las palabras del científico habían creado un silencio entre las cinco personas, algo incompatible con toda la actividad que los rodeaba. "¿Hay alguna noticia?" preguntó Scott, queriendo romper el hielo.

Jean negó con la cabeza, Scott observó que una cara que siempre tenía un toque único de dulzura estaba apesadumbrada. "Hemos recibido unos comunicados parciales de Tirol. La nave se transposicionó poco despues que Reinhardt y los otros. No ha habido comunicación con el SDF-3 desde entonces."

"Creo que deberíamos discutir esto en otro sitio," sugirió Vince. "Todos tenemos que recuperar tiempo perdido."

"Coronel," dijo Huxley antes de que todos se dispusieran a partir, "en verdad deseo disculparme por esta bienvenida algo tenue." Gesticuló alrededor del compartimiento con una mano temblante y envejecida. "Como bien puede imaginar, todos estamos tratando de asumir la pérdida de muchos amigos y compatriotas."

Scott pudo entender que se refería mas bien a la destrucción de la flota que a la desaparición de el SDF-3. "Entiendo, Senadora. No hay necesidad de disculparse."

"Ademas, Coronel," continuó Huxley despues de tomar aliento, "que con el Concilio tratando de convocar juntas con nuestros

colegas en el planeta y con los equipos médicos de Jean haciendo lo que pueden... Bueno, estoy segura que comprende, Coronel Bernard."

Scott no envidiaba la tarea de ninguno de los dos grupos, pero estaba seguro que la del Concilio sería la mas difícil. Todos los integrantes habían sido miembros respetables del Gobierno de la Tierra Unida. Pero eso fue antes de la ascendencia del Ejército de la Cruz del Sur, la venida de los Maestros y la ocupación de los Invid, y el faccionalismo y el aislacionamismo que había cundido en esos tiempos. Esos prototipos de líderes alla abajo apenas soportaban a sus vecinos, menos a unos legisladores y teorizadores que estuvieron ausentes por 15 años. Scott no estaba seguro de que Huxley, Penn y el resto habían captado el hecho de que la Tierra era un mundo diferente.

Scott encontró a Vince Grant estudiándolo cuando levantó la mirada.

"Sé que la promoción no parece ser mucho, Scott, pero no hemos podido organizarnos como para poder reconocer y premiar los esfuerzos individuales."

Scott fue tomado de sorpresa. "Disculpe, señor, pero si usted habla de medallas o recomendaciones-"

"Ciertamente te las has ganado, Scott," dijo Jean apresuradamente, mirando a Vince antes de mostrar a Scott una mirada incómoda. "Sólo queremos que sepas-"

Scott sostuvo las palmas de sus manos para detenerla de decir algo mas. Era una farsa, y todos lo sabían -o deberían saberlo. No había héroes esta vez, se dijo Scott, como se había dicho desde hacía 3 meses. No importa quien había hecho que en Reflex Point o en la atmósfera.

Sólo había sobrevivientes.

Capítulo 2

No había un hombre o una mujer a bordo del Ark Angel que no pensara en el SDF-1 cuando el Dr. Penn anunció nuestra intención de realizar un salto experimental a la Luna. ¿Pero acaso tenemos una opción? ¿Acaso no tiene mas sentido extraviar la nave a una distancia segura de la Tierra en vez de extraviarla en órbita Marciana como habían sugerido algunos que temían a repetir la falla del SDF-1 en el 2009? Todo esto, claro está, presupone que los controladores transposicionales fallarán, lo cual estoy inclinado a creer que no será el caso. Con respecto a nuestra inadvertida llegada a Plutón o algún otro cuerpo celestial lejano, sólo puedo rezar para que no ocurra. Pero si sucede, puedo decir ahora que siempre quise estar junto a Claudia y los demas en el momento de la llegada a Plutón. Quizas el destino me haga seguir sus caminos en este momento.

General Vince Grant, bitácora del Ark Angel

Jean Grant se separó de su esposo y los dos senadores para observar a Scott sin perturbarlo como casi había hecho momentos antes. Sus sentimientos habían sido sinceros, aunque no eficazmente expresados. Ella estaba al tanto de la insignificancia de medallas y promociones en este momento - ella siempre había pensado que las batallas debían olvidarse antes que immortalizarse con ceremonias - pero los gestos eran importantes para la moral. Y Dios sabía que la moral no era lo que abundaba en estos dias.

Jean observó la leve renguera en el caminar rápido de Scott

mientras Vince mostraba el camino a su camarote personal cerca del puente del Ark Angel. De cerca, cuando sintió a Scott ponerse tieso en su corto abrazo, había contemplado las cicatrices en su cara todavía juvenil y en sus manos. A sus 19 años, se parecía cada vez mas a su padre. Pero los ojos eran sin duda herencia de su madre. También tenía unas orejas prominentes, pero la renguera y el encorvamiento eran regalos de una guerra que no quería irse del todo.

Todo el personal militar y administrativo de la REF que veía pasar al grupo se preguntaba quien sería ese extraño con el uniforme de la malograda División Marte, y que estaba haciendo en la nave en compañía del general Grant y los dos senadores del Concilio Plenipotenciario.

Jean escuchó atentamente a las palabras de Scott mientras todos se acomodaban en el camarote y tomaban un trago. Y escuchó el extraño acento que había adquirido durante su estadía en la Tierra, la amargura en su quebrada voz cuando relataba el fatal asalto de la División Marte contra los Invid que ocupaban la Tierra - como las naves habían explotado en el espacio, los pocos Alphas que quedaban superados en número por la gran cantidad de Scouts.

Scott les contó en grandes rasgos el largo viaje a Punto Reflex, un viaje que parecía haberse convertido en algo parecido a una odisea de desilusión y desesperanza. De los marginales, traidores, y cobardes que poblaban ese paisaje construido por la guerra. De su encuentro con Jonathan Wolff (el modelo para el cinismo de Scott, pensó Jean), de los viejos soldados desertores que habían vuelto con Carpenter; y con Sue Graham de la División Jupiter. Jean recordaba bien a la periodista y a la agonía, real o imaginaria, que había hecho experimentar a Lisa Hayes.

Sus oídos escucharon atentamente la experiencia de Scott dentro del mismo Punto Reflex que ya había relatado a analistas de la REF en el planeta. Ella no tenía razón para dudar de las palabras de Scott - que de hecho había conversado con la misma Regis - pero también sintió que Scott se guardaba algo para sí mismo. G2 había tratado de rastrear a los compañeros del Teniente - ahora Coronel - que lo habían acompañado dentro del complejo, pero la búsqueda era infructuosa dada las condiciones caóticas del planeta los

desplazamientos de población.

En cambio, Vince puso a Scott al tanto de los increíbles eventos que sucedieron en el planeta Optera poco despues de la partida de la Division Marte. Scott escuchaba con atención, pero era evidente que ya había escuchado la mayoría de pilotos de la REF. Sin embargo, tenía preguntas acerca de la casi milagrosa aparición de Dana Sterling y los asi llamados motores Nichols que potenciaban los Shadow Fighters y reformaron a la Ark Angel.

Jean esperó para retornar la conversación a asuntos mas personales. Se levantó y contempló a la Tierra a traves de un ojo de buey. Siempre que veía a su planeta y a los derelictos de la flota enfrente de ella, recordaba ese fatídico momento en que la luminosa y gigantesca Ave Fenix acabó con el Tokugawa y la mayoría de la flota en su partida de la Tierra.

No podía dejar de pensar en Gardner y Ackerman y Gunther Reinhardt, todos muertos. Y en Rolf Emerson - querido Rolf, que había fallecido en los brazos de Bowie. Las noticias de su muerte habían sonado irreales en Tirol, pero ahora, tan cerca...

"Lo lamentamos mucho por Marlene, Scott," dijo Jean cuando encontró su voz.

Por reflejo, la mano derecha de Scott fue hacia su pecho, donde solía estar el colgante con la imagen holográfica de su prometida.

"Sus padres se encuentran a bordo," añadió Jean.

Scott asintió con gravedad. "Y siento lo de Bowie," dijo, mirándola a los ojos.

Jean detectó preocupación y odio en sus ojos - odio por Musica, la clon Tiresiana de la que Bowie se había enamorado. Jean vio pocas razones para discutir por eso ahora que Scott mostraba signos de xenofobia. Se preguntó si Dana tambien sería objeto de su disgusto. Dana, quien permanecía con sus padres y hermana en Haydon IV.

"Los encontraremos," dijo Scott de repente. "Está bien, ¿qué es lo que todavia no me han dicho? Dijeron que recibieron transmisiones de Tirol."

"De Cabell," respondió Vince, haciendo a un lado su bebida. "Pero es algo que ya sabías, Scott. El SDF-3 ejecutó su salto luego de que los grupos Neptuno y Saturno de Reinhardt partieron. El

comunicado final de Reinhardt con el Almirante Hunter--"

"Rick," corrigió Jean.

"--involucraba decisiones sobre despliegue de Cyclones y Shadow Fighters." Vince hizo una pausa. "Y el uso de misiles Neutron S si todo lo demas fallaba."

Los ojos de Scott se agrandaron. Los rumores eran verdad: Reinhardt se había preparado a volver al planeta inhabitable antes de cederlo ante los Invid. "Una locura," dijo Scott con los dientes apretados.

Vince miró a su esposa y dejó escapar un largo suspiro.

"No fue una decisión facil, Coronel," dijo la senadora Huxley. "Era altamente probable que el hemisferio sur sobreviviera."

Scott la encaró, pero volvió al asunto anterior. "¿Y donde demonios está la nave si es que se transposicionó? ¡Ya han pasado tres meses!"

"Tranquilo, Scott," le dijo Vince. "Estamos haciendo todo lo posible."

Scott le dirigió una mirada. "¿Sentándonos aqui? No, no lo creo. ¿Nadie ha pensado en regresar a Tirol? Tiene que haber alguna pista de ellos."

El Dr. Penn se aclaró la garganta. "La verdad, hijo, es que no sabemos si podemos regresar. Sin embargo, estamos planeando ejecutar una transposición de prueba."

Scott asintió en comprensión. "La Protocultura. Lo mismo que está pasando en todos los mechas en el planeta. La razon por la que tuve que venir en un maldito transbordador químico. Nada funciona, ¿no es asi?"

"Si y no," dijo Penn rápidamente. "Algunos de los Veritechs si funcionan y son capaces de cambiar de configuración. Otros tienen una capacidad limitada de vuelo y combate."

"Oí algo de eso: hay algo diferente sobre la nueva generación de Flores que cosecharon en Optera."

"Nuevo Praxis," corrigió Huxley.

"Nuevo Praxis, entonces. ¿Pero por qué los modelos mas antiguos dejarían de funcionar justo ahora?"

Jean Grant cruzó sus brazos. "Esperamos que tu pudieras decírnoslo, Scott."

"¿Yo? ¿Qué podría saber que--" Entonces lo recordó. "La Regis," dijo.

"Hemos leído sus reportes de la interrogación, Coronel," dijo Huxley. "Usted dice que estuvo conferenciando con la Reina Invid justo antes de su partida."

Scott tragó saliva y encontró su voz. "Si, es verdad, pero vamos, tampoco me explicó todo."

"¿Entonces que fue lo que dijo?" preguntó Jean.

Scott se alisó el cabello. "¿Qué fue lo que dijo?" Rio nerviosamente. "Todavía no estoy seguro de lo que oi y de lo que imaginé. Pero creo que estábamos discutiendo."

"¿Discutiendo?" dijo Huxley dubitativamente.

"Si. Sobre... ética. Sobre si los Invid tenían derechos sobre la Tierra despues de lo que los Maestros le hicieron a Optera." Scott miró a los rostros incrédulos. "Suena alocado, lo sé, pero ella nos estaba tirando en cara nuestra naturaleza guerrera, y que el universo estaría mejor sin nosotros."

Nadie dijo nada por un momento.

"De todas maneras, todavía no entiendo que tiene que ver esto con el SDF-3. Los Invid son historia, ¿o no?"

Jean se dio vuelta e imaginó de vuelta a la fenix luminosa, una raza entera emigrando en un solo ser. "Quizas la nave fue adonde fue ella," sugirió suavemente. Vince le dio una mirada cuestionadora cuando se dio vuelta. "La Regis, quiero decir."

Penn se alisó su barba. "Es una pena que no haya mas Invids en la Tierra para investigar si tienen alguna idea de adonde fue su reina."

Scott se tapó la boca como para contenerse de hablar. En la Tierra se encontraban dos de los tres hijos a los que la Regis le había dado forma humana. Sera y Marlene. La última de ella, muy similar a su amada fallecida hace mas de un año.

"¿Qué sucede, Scott?" le preguntó Jean quien lo estaba observando.

Scott tomó una decisión. "No todos los Invid se han ido."

Arriba de ellos se alzaban palacios de cristal, mansiones de color blanco como la nieve y plataformas de vidrio azul ahumado, delicados salones y minaretes, columnas imponentes, cúpulas arabescos, y torres etéreas. Un mundo idílico de cristal y aleaciones.

Y abajo de ellos... abajo de ellos se encontraba lo que había dado forma a la ilusión de arriba: las complejidades ultratecnológicas de un artefacto de tamaño planetario, nacida en la mente de un genio extraterrestre que había dejado su marca en la mitad de los diseminados mundos y culturas del Cuarto Cuadrante. Un genio que se encontraba en el saber popular y en las leyendas o en monumentos que lo representaban.

El quizás habría impartido su nombre al artefacto o dejado que otros lo hicieran, pero no podía negarse el hecho del reflejo de su esencia en todo el paisaje de la superficie de Haydon IV.

Y suspendido en el medio, se encontraba este lugar de redes electrónicas y de información, la interface material con la Conciencia que Haydon había dejado en el lugar para manejar sus importantes tareas.

Exedore interrumpió sus reflexiones cuando sintió la delicada interrupción de Veidt. "En un momento mas las correlaciones requeridas estarán disponibles."

Exedore giró en su silla para contemplar al flotante Haydonita - su compañero en estos años. Estaba por responder con la voz, pero supo que no era necesario. Una costumbre difícil de romper.

Veidt hizo un cuarto de giro para enfrentar a Exedore con lo que se aproximaba a una sonrisa.

"Estoy bien al tanto de que mis labores lo complacen, señor Exedore. Sus palabras son un eco, si me entiende - una innecesaria redundancia."

Exedore lo favoreció con un sonrisa genuina, tan difícil de suprimir como el mismo hábito. La cara de Veidt volvió a asumir su configuración normal, que podría decirse en blanco. "Tan monótona como la de un maniquí sin terminar," oyó una vez el Zentraedi comentar a un técnico del SDF-3.

"Monótona, si," envió Veidt, "pero no sin terminar, Exedore."

Anteriormente a Exedore le disturbaba el hecho de que sus pensamientos eran expuestos a los Haydonitas, pero ya lo había

superado. Pero de hecho era lógico que abriera su mente a Veidt, los favorecía muchísimo en su trabajo y aceleraba las tareas que llevaban a cabo para empezar a buscar al SDF-3.

La nave no sólo había desaparecido en el hiperespacio, sino del mismo cuadrante. No había emergido de la transposición en ningún sector del espacio conocido, ni tampoco estaba atrapada en el hiperespacio. Esa era la respuesta que habían obtenido de la Conciencia de Haydon IV. Pero lo que la inteligencia artificial no podía decirles era donde estaba la nave o si existía. El SDF-3 simplemente había dejado de ser y estar, y no se tenía ninguna indicación de su paradero.

Como la desmaterialización había coincidido con un frenético despertar en las consolas de las computadoras de la Conciencia, Exedore contempló la posibilidad de que el planeta artificial fuera responsable del hecho. Pero una vez que se comprobó que la Conciencia no había reaccionado a la transposición del SDF-3, se vislumbró que lo que causó la actividad fue un fenómeno concurrente que tuvo principio mas alla del Cuadrante.

Y en ese lugar se encontraba la Tierra.

Algo que se originó allí había enviado un pulso de energía a traves de la continuidad del espacio, y su destinación parecía ser lo que los Tiresianos conocían como la Estrella Raanath.

"¡Haydon ha retornado a nuestro mundo!" había enviado Veidt en ese entonces, y Exedore - como era un astrofísico novato - lo tomó literalmente. Pero la literalidad no era algo que los Haydonitas practicasen habitualmente, y la expresión tambien podría traducirse al epíteto terrestre "¡Que me parta un rayo!"

La misma expresión que Exedore usó al enterarse de la partida de los Invid -meses atrás, despues de un interrumpido comunicado entre la Tierra y Tirol y luego entre Tirol y Haydon IV. Desde entonces, la Conciencia había realizado cientos de cálculos matemáticos y procesando lecturas de datos, realizando la tarea de una manera asombrosamente eficaz de la cual Exedore nunca había pensado posible. Veidt había logrado interpretar y traducir a lengua Tiresiana algunas de las conclusiones y líneas de pensamiento a las que había llegado la Conciencia, pero este no lograba entenderlas ya que carecían de sentido. Y eran sus hombros sobre los que había

caído la responsabilidad de encontrar al SDF-3.

El Zentraedi recordaba con una sonrisa al SDF-1 creado por Zor. Esa nave si había logrado encontrarla, pero eso no lo convertía en un experto en el campo.

Cabell había prometido venir a Haydon IV para ayudar a Exedore a cuestionar a la Conciencia, pero Exedore creyó que las conclusiones de la Conciencia también desorientarían a su viejo Maestro.

Necesitaban a Emil Lang o al clon de Zor, Rem, quien tanto había contribuido para diseñar la Matriz de Protocultura de la cual la nueva flota de la REF había conseguido su poder. Necesitaban también el intelecto combinado de los técnicos del SDF-3.

Y mejor aun, necesitaban a Haydon.

"Pienso exactamente lo mismo, señor Exedore."

Exedore rio para sus adentros. "Si, Veidt. Los terrestres tienen un dicho. 'Las grandes mentes--'"

La cámara empezó a vibrar. Eso por si solo no tenía mucho de inusual. Ya era una costumbre en este planeta convivir con esos sacudimientos extraños, ya que nunca se volvían demasiado peligrosos. Pero Exedore no había experimentado ningun temblor tan súbito y tan fuerte como este.

Esperó la respuesta a su pregunta mental de parte de Veidt, pero nada llegó. Exedore empezó a impacientarse.

"Esto es algo sin precedentes," fue la única respuesta que recibió despues de unos segundos.

Exedore contempló las consolas y pantallas de la Conciencia. Por el efecto causado en la hipercomputadora, la partida de los Invid debió ser una molestia menor comparado al evento actual.

"¿Qué es lo que pasa, Veidt?" presionó Exedore. Su voz denotaba su estado de alarma. Una vista desde el espacio de Haydon IV se presentó en un proyector holográfico. "Veidt," repitió.

"Las secuencias de activación primarias han empezado," envió el Haydonita. "La integridad atmosférica es constante por el momento. El daño a la superficie se proyecta bien dentro de los parámetros aceptados. Las bajas entre los no-Haydonitas suman menos de mil."

"¿Bajas?" dijo Exedore, de pie y con sus piernas temblando, sus ojos iban de Veidt al proyector holográfico.

Veidt rotó para encararlo, un brillo nunca visto antes pulsando en el centro de su frente. "El cruce ha sido logrado. El Evento ha ocurrido. Alabado sea Haydon."

"Cuidado con ser literal," se recordó Exedore. Alabado sea Haydon podría significar muchas cosas. "¿El Evento?" preguntó con cautela.

Veidt asintió. "Haydon IV está dejando la órbita. Poco despues, abandonaremos por completo al sistema Briz'dziki."

La boca de Exedore quedó abierta de sorpresa. "¡Haydon ha retornado a nuestro mundo!"

Capítulo 3

La moción para dejar a la Tierra irradiada antes que dejarla a la Invid Regis fue aprobada por un margen estrecho. La votación se mantuvo en secreto, y aún tenía que ser revelado el fallo del voto persona por persona. De los diez miembros del Consejo Plenipotenciario, se cree que hubo dos abstenciones la de Stinson y la de Longchamps. Obstat, Huxley, y otros han indicado en otra parte los fundamentos de sus fallos individuales. De los miembros participantes del comando de la REF, siete votaron a favor de usar los misiles Neutron-S, cinco en contra. Es del todo irónico que la decisión de irradiar a la Tierra haya sido tomada en Tiresia, donde, siglos antes, los Maestros Robotech habían condenado a Optera a sufrir un destino similar.

Ahmed Rashona, Ese Paso por la Noche: El SDF-3 y la Misión a Tirol.

Lisa soñó un túnel en el cielo, un pasillo radiante extendiéndose infinitamente a través de los cielos. Abrigador para sus manos y sus pies desnudos, seguro y envolvente, impregnado de aromas de primavera y verano. En un extremo su padre le decía adiós, una figura aplastante en su túnica del Gobierno de la Tierra Unida con sus adornos de galones y cintas en el pecho; en el otro extremo había un fragmento de cielo nuboso que pudo haber pertenecido sólo a una Tierra antigua.

Se le ocurrió a ella que no podía tener más de diecisiete años, retornando a la Isla Macross después de su primer licencia real.

¿Estaba este alfombrado debajo de ella, entonces? ¿El resplandor caliente de las luces de cierto aeropuerto o de las pistas de aterrizaje de los jet?

¿Pero entonces, dónde estaban las aeromozas; dónde estaban sus guías? ¿Y cómo ella podía esperar encontrar su asiento sin una tarjeta de embarque?

Ella palpaba los bolsillos de su largo abrigo al tiempo que caminaba, el pánico la estaba alcanzando. La luz adelante era casi demasiado intensa para contemplar, como el propio sol en una tarde despejada en el Pacífico Sur cuando no había ni una brisa en el mundo.

La arena caliente estaba haciendo su pase de prisa, pero era a la voz a la que ella estaba respondiendo ahora. El pánico se evaporó, quedándose detrás de ella fantasmal y difuso, y el calor moderado retornó. La voz de su madre, su mano artrítica saludando en la luz al final del pasillo. Su guía, sin duda, una sonrisa ampliándose al Lisa dejar atrás los años; las muertes y desapariciones que arruinaron su jardín. Una niña al ella acercarse a la luz, la Tierra demasiado distante para tocarse...

¡Estoy muerta! ella pensó cuando el ruido la inundó y el aire expandió sus pulmones, trayendo vida renovada a su excitado corazón. Un sueño, ella se dijo, uno recurrente que su mente reservó para la transposición.

Todos los tenían, esas pesadillas y visiones, breves excursiones a cielos o infiernos privados. Cordón espacial, lo llamaban algunos de la tripulación. Con un componente fuera del cuerpo siempre presente, un accesorio de vida futura.

Sólo esta vez ella había muerto, y eso nunca había sucedido anteriormente. Una pena la recorrió, un profundo sentimiento de pérdida, cierto tipo de nostalgia terminal. ¿Había sido aquella agitada por el sueño? ¿O había surgido de otra fuente que ella había descubierto dentro de sí?

Roy estaba repentinamente en su mente, su centro brillante en el universo, su héroe de apenas cinco años de edad. El pensamiento de tener que abrir sus ojos la llenó de temor. Pero ella debía abrirlos.

Y el pesar se propagó.

El puente del SDF-3 estaba tan oscuro y silencioso como una

tumba. La transpiración brotaba de las palmas de sus manos como astillas de hielo.

"Teniente Toler," ella dijo. "¿Señor Hakawa?"

"Aquí, Señor," alguien respondió desde una estación de trabajo detrás de la silla de comando. Ella llamó al resto -Williamson, Price, Martino- y uno a uno ellos respondían, renacidos de los sueños. Lisa abrió la línea de comando incorporada en el brazo de la silla y llamó al Dr. Lang en ingeniería.

"Todos los sistemas están apagados, Señor," dijo una voz en la oscuridad -Price, Lisa aventuró correctamente. "No hay respuesta de ninguna de las copias de respaldo: es como si estuviésemos desconectados."

"Es un disparate," Lisa retornó. "Obviamente no estamos ingrátidos, Señor Price. Y a menos que hayamos de algún modo destransposicionado en la superficie de la Tierra, me gustaría aventurar la suposición de que algunos de los sistemas están operacionales."

"Sí, señor."

"¿Es que ninguno guarda una maldita linterna aquí arriba?" ella dijo, tanteando cautamente el camino al alejarse de la silla. Lejos hacia su derecha ella oyó un siseo neumático, una rasgadura de Velcro. "Todos quédense en su sitio," ella dijo hacia el sonido. "Todavía estamos en alerta máxima, caballeros. Además, no quiero que ninguno se lleve por delante un mamparo." Ella dirigió su voz a estribor, hacia la estación de Toler. "Señor Toler, usted es el más joven entre nosotros. ¿Cómo es su visión?"

"Más que perfecta, señor," Toler le dijo, un quiebre en su voz en la última palabra.

"¿Cree usted que puede abrirse camino hacia la escotilla y liberar el seguro?"

"Con mis ojos cerrados, señor."

Todos rieron, y la tensión se alivió un poco. "Si, bien, usted puede mantener sus ojos abiertos, Teniente. Esto no es una prueba de su agilidad. Sólo quiero saber si toda la nave se encuentra en este aprieto."

"Comprendo, señor."

Lisa oyó a la silla de Toler girar. Unos segundos más tarde se

oyó el ruido sordo de pestillos retrayéndose. El aire se disturbó al deslizarse y abrirse la escotilla y el sonido de media docena de voces ingresó desde el cuarto de operaciones. Toler y alguien más hicieron sonidos de sobresalto. "¿Qué sucedió?" Lisa preguntó.

La voz de un hombre rezongó: "¿Quién está allí?"

"El Teniente Toler. ¿Quién está allí?"

"El Comandante Forsythe, Teniente. Hágase a un lado."

"¡Señor!" Toler replicó con energía.

Lisa oyó una reunión resonante de carne y hueso y un consecutivo respingo de dolor. "Maldición, muchacho," su segundo comandante calvo dijo, "¡No me tiene que saludar!"

Precisamente entonces las luces de emergencia se encendieron, por grupos a la vez, rojo y sombrío a lo largo del puente. Un estremecimiento leve barrió a través de la nave, y sirenas aullaron en el medio, indicando estaciones de batalla.

"Mucho mejor," Lisa se entusiasmó. "El mostrarnos debilitados enviaría un pésimo mensaje a la Regis."

Forsythe atravesó la escotilla, echando a Toler una mirada penetrante antes de unirse a Price en uno de los monitores delanteros.

"Todavía estamos inmóviles en el espacio, señor," Hakawa actualizó. "Potencia auxiliar lista y para todas las estaciones de prioridad, pero toda exploración, ECM, y sistemas de defensa están no operativos."

"¿Podemos determinar nuestra posición?" Forsythe preguntó. "Negativo, señor. Guía, telemetría, y navegación espacial están todavía no operativos."

Lisa cambió fruncidas de ceño con Forsythe y dio un vistazo por sobre su hombro al oficial de guardia. "¿Bueno, al menos podemos echar una mirada al exterior, no es así?"

"Sí, señor."

"Levante la cubierta delantera, Señor Hakawa," Forsythe dijo impacientemente.

Lisa apenas podía refrenarse. Era casi como si ella pudiese desechar esta última confusión del modo en que un ciclista podría quitar importancia a un neumático pinchado después de un viaje de mil kilómetros. La Tierra, después de cerca de quince años. Con

nada imprevisto esperándoles esta vez: sin saltos accidentales a Plutón, sin civiles que rescatar, sin ataques sorpresa de cruceros alienígenas. La REF sabía a quién y qué ellos habían venido a buscar: la Regis y el mundo que ellos habían perdido por ella. Ellos conocían, también, a los Shock Troopers y Pincers que ellos enfrentarían, y ellos sabían cómo combatirlos.

Y lo mejor de todo, ellos sabían que tendrían éxito.

Seis años de esfuerzo se habían ido en éste único día, y la flota que era el resultado de ese trabajo sería desplegada delante de ellos, conjuntos de armas y mechas de combate apuntando hacia el Punto Reflex. La Tierra, Lisa dijo para sus adentros nuevamente al retraerse los escudos del puerto de observación delantero. ¡La Tierra!

Una luz de cierto tipo comenzaba a infiltrarse en el puente, sólo que no era ni el calor moderado de bien venida del Sol ni la brillantez reflejada de su mundo blanco y azul.

Era la luz alienígena al final del túnel de Lisa en el cielo. Era la luz de la muerte.

En el balcón de comando del cavernoso Centro de Información Táctico de la fortaleza, Rick Hunter miraba fija e incomprensiblemente a los monitores adheridos al mamparo del costado del puerto.

"Lo siento, señor," un técnico de menor rango apostado en una consola cercana repitió, "pero los ópticos están en línea. Esta es la vista externa. Señor."

En el ajuste de fase, con la iluminación satánica de las luces de emergencia, la habitación podía haber sido una esquina del infierno. Rick habría considerado que aquello era justo eso: el infierno de su cordón espacial dado forma durante la transposición. Pero a diferencia del túnel recurrente de Lisa, la visión fantasmagórica de Rick no requería de un salto para encenderla. El conjunto, el marco, los miles de elementos separados que la componían podían todos ser rastreados hasta los Pozos de Genesis

en Optera. Tu podrías distanciarte de ella, pero voltéate y el temor podría estar allí, esperando por ti, atrayéndote de regreso a su abrazo siniestro.

Un intercomunicador zumbaba insistentemente a espaldas de Rick. "Comando Uno," él oyó a su asistente decir al final. "El Doctor Lang, Almirante," el coronel continuó, llevando el móvil hacia él.

"¿Qué diablos ocurre?" Rick gritó en la bocina del intercomunicador. "¿Dónde estamos?" Él dio un vistazo a los monitores otra vez antes de proceder. "Luce como neblina allí afuera, Lang. ¿Es eso posible?"

"Me gustaría complacerlo, Almirante," Lang dijo, "pero, desafortunadamente, hay poco humor en la situación. Y si es en realidad una neblina, como usted sugiere, es de la clase quantum. Tenemos soporte de vida, pero no por mucho, como estoy seguro que usted está consciente. "

Las botas de Rick continuaron golpeando el piso por mucho tiempo después de que Lang hubo terminado. Los dos hombres habían crecido distantes uno del otro en Tirol, Lang como cierto Prometeo con su matriz facsímil de Protocultura, y Rick ocupado con Roy más que a menudo. El mago de la Robotecnología se había vuelto más extraño mientras que Rick se había vuelto más gris.

"¿Cuán pronto puede retornar la potencia a los mecanismos de mando?" Rick demandó.

Iba a ser la batalla final de la REF, él pensó, la que iba a decidir sus destinos, a retornarles su mundo o a enviarlos de regreso a Tirol, una Tierra irradiada en su estela.

Lang lanzó su patentada risa maníaca por el auricular. "Tal vez usted debiera abandonar su puesto por un momento y venir aquí abajo, Almirante. Hay algo que me gustaría mostrarle."

"No tengo tiempo para esto, Lang," Rick le dijo. "Sólo dígame dónde estamos." Él oyó la urgencia en su voz y notó que su asistente lo estaba mirando con aire preocupado.

La risa de Lang se apagó al aclarar su garganta. "Tal vez no le guste la respuesta, Almirante. "

La empuñadura del teléfono de Rick se volvió más fuerte. "Usted déjeme ser el juez de eso."

Lang hizo silencio por un momento, luego dijo: "En ninguna parte."

Era a menudo sugerido, a voces acalladas, que el Dr. Emil Lang dirigía la nave. No en el sentido de que él tenía que ver con las decisiones de comando o de la navegación espacial, pero sí en el sentido de manejar la nave, abasteciéndola de combustible. Se decía en las mismísimas reuniones en ingeniería que los hornos Reflex y los mecanismos de mando de la Protocultura eran sólo maquetas de simulación construidas para dejar a los ignorantes tranquilos - cuando en realidad el mismo Lang era los mecanismos de mando. Lang plegaba el espacio; Lang hacía saltar a la fortaleza de reino en reino.

Lang estaba enterado de todos los rumores pero hizo poco para desalentarlos. Los mitos concernientes a sus poderes y proezas han estado en formación desde el primer día en que él puso un pie dentro del caído SDF-1. Nadie lo ha visto adquirir el impulso mental de la Protocultura que ha alterado la dirección de su vida, pero ellos han leído el cambio en sus reformados ojos. Y si sus ojos no lo hubiesen traicionado, aún si él no hubiese recibido el impulso, ellos lo habrían inventado para el mito, testificarían que sólo él entre los terrícolas fue destinado a ver más profundo y más claro que el resto, que la Protocultura tenía una afinidad natural con él.

Pero esas eran precisamente el tipo de cosas que señalaban qué gran distancia él aún tenía que recorrer. Los mecanismos de comando de la nave, él rió para sus adentros. Apenas. La conducción de la nave, tal vez; el instinto de la libido preconsciente del SDF-3...

Lang alzó sus ojos para mirar los monitores otra vez. En pantalla estaban vistas remotas de dentro del corazón de la planta de energía de la fortaleza; hecha sin peligro para los ojos de un mortal, para uno que no miró por mucho tiempo en el ojo desnudo de Dios y vive para describirlo. Pero allí había un arbusto ardiente ahora, no diez mil estrellas o cielos dorados, simplemente la ausencia de esas

cosas. Lo que Lang vio en cambio fue una reflexión de su propio orgullo, la arrogancia que lo había dominado por los pasados cinco años. A él y a Cabell y al clon de Zor, Rem, cosechando la Flor de la Vida de los campos reforestados de Optera, consiguiendo con paciencia el secreto de las Formas de su corazón trifoliado, creando una matriz de su propio diseño. Y ahora esto.

Lang vio su rostro en la pantalla del monitor y rió a carcajadas. Las Formas le estaban enseñando una lección.

Él estaba todavía riendo cuando Rick Hunter entró precipitadamente, abriéndose paso dificultosamente por el caos, técnicos y sus perplejos asistentes moviéndose frenéticamente de estación a estación.

"¿Para qué me trajo aquí abajo, Lang?" Rick vociferó, recorriendo a pasos regulares detrás de la silla de Lang y mirándolo hacia abajo con ira.

La mirada vuelta hacia arriba de Lang era ilegible al tiempo que indicaba las pantallas. Su humanidad así como su edad parecían haber sido detenidos por los contactos continuos con la Protocultura.

"Vea por si usted mismo, Almirante."

Rick extendió sus manos encima de la consola y se inclinó por una traducción de computadora mejorada en pantalla del fuego subatómico de los motores. Él mantuvo la posición por un momento, luego dio un vistazo a Lang con disgusto. "Yo no veo nada malo, Doctor."

Lang bufó. "No, por supuesto que usted no podría, Almirante." Rick estaba acostumbrado al tono condescendiente.

"Explique." El Robocientífico suspiró y apagó el monitor con un golpe ligero de un dedo índice encorvado. "Se ha desvanecido, Almirante -la Protocultura. Desapareció. "

Las cejas oscuras de Rick sobresalían. Él extendió la mano para reactivar la pantalla, pero la poderosa mano de Lang la contuvo.

"Fíese de mi palabra, Almirante, la Protocultura se ha desvanecido." Habría sido inconsciente hablar sobre la presencia sombría de los espectros de vestiduras oscuras que Rem le había enseñado a reconocer. "Sí, exactamente como desaparecieron del SDF-1," él añadió, discerniendo los pensamientos de Rick.

"¿Pero cómo?" Rick comenzó. "¿Por qué?"

"Para enseñarnos una lección, creo yo."

Rick sacudió su cabeza. "¿Una lección?" Él movió su brazo a través de un gesto que lo circundó todo. "Escúcheme, Lang. Rheinhardt y el resto de la flota están allí afuera esperando por nosotros. ¿Entiende usted lo que eso significa?"

El científico lo miró misericordiosamente. "Se lo aseguro, Almirante, la flota no está allí afuera."

"¿Entonces donde diablos estamos?" Rick dijo, al final. "Y no me diga que en ninguna parte."

Lang cruzó sus brazos y halló la intensidad de la mirada de Rick. "Está bien. Es posible que todavía estemos en el hyperespacio, aunque no hay ninguna evidencia para apoyar la hipótesis. Es también posible que hayamos muerto, como algunos del personal de la nave están sugiriendo. O que hemos saltado de alguna manera a un vacío en el espacio intergaláctico, tal vez saltado más allá de la onda de expansión del mismo big bang."

Rick quedó con los ojos muy abiertos. "¿Quiere usted decir que hemos saltado fuera de la galaxia?"

Lang se encogió de hombros. "Es simplemente una teoría entre muchas. Un salto más allá del tiempo tal vez explique cómo y por qué la Protocultura se desvaneció, aunque nuestra propia existencia parecería contraindicarlo."

Rick se tambaleó hacia atrás hacia una silla adyacente a la de Lang. "Pero-pero allí afuera tiene que haber algo."

Lang sacudió su cabeza. "No según nuestros instrumentos. Hemos fracasado por completo, Almirante. Ni siquiera un cuándo que yo pueda determinar. Lo siento, pero no hay otro modo de expresarlo."

Rick se volvió para enfrentarlo. "Entonces pónganos en alguna parte, Doctor."

Lang frotó su barbilla. "¿Lo que usted me pide hacer es un mundo para usted fuera de la nada?"

Rick forzó su aliento. "Sí, maldita sea. Háganos un mundo si tiene que hacerlo."

Capítulo 4

"Es absolutamente verdadero. Mamá realmente tenía una mirada, un gesto diferente para cada ocasión. Pero les diré algo que nunca le he dicho a nadie: La más extraña de todas las miradas de mamá era la que ella reservaba para cualquier mención de Scott Bernard. En serio. Por un tiempo muy largo yo estuve convencida de que ellos habían tenido un amorío o algo por el estilo. Pero entonces un día mamá me contó sobre la vez que él hizo una visita corta en busca de Marlene. Allí estaba esa mirada de nuevo, durante todo el tiempo que ella estuvo contando la historia. Y yo repentinamente me di cuenta de que yo no estaba viendo una de esas miradas de lo que-pudo-haber-sido sino una que estaba diciendo lo que-nunca-debió-haber-sido."

María Bartley-Rand, como es citado en Un Extraño en Casa de Xandu Reem: Una Biografía de Scott Bernard

Scott dio un suspiro de alivio al sentir a la aeronave calmarse, los neumáticos de goma chirriando contra la superficie asfaltada en un llano pero largo tramo en desuso de la autopista de las Tierras del Sur. Las prioridades de la misión y el usual papeleo burocrático le habían hecho imposible conseguir un antiguo VTOL, mucho menos un Alpha, así que Scott estaba encantado con un respirador de aire de cuarenta años, un jet civil de cinco pasajeros que alguna agrupación en G4 debió haber liberado de un museo de las pre guerras. Ellos le habían quitado el polvo a la cosa y equipado con nuevos neumáticos, pero la cabina había visto mejores días, y los

instrumentos eran antiguos. El problema más grande de Scott era el refrenarse de tratar de pensar a la aeronave a través de maniobras de mechamorfosis. Un gran número de beneficios que se habían logrado, de todos modos; la cosa ni siquiera estaba equipada con un casco pensante de interfaz neural!

Dejadas las prioridades a un lado, sin embargo, había buenas razones para volar de civil y negar entonces cualquier afiliación militar. La superficie de la Tierra, las Tierras del Sur especialmente, se había convertido en un lugar penoso para los soldados. Con la así llamada caída del Punto Reflex y el abandono de los Invid de sus colmenas, de los huertos con Flores de la Vida, y de los campos de POW, la raza humana estaba otra vez en movimiento. Las personas se estaban literalmente arrastrando fuera de los agujeros en los que ellos mismos se habían sumergido cuando el Invid había desembarcado. Cientos de miles, muchos de los cuales habían pasado el año anterior o más en centros de internación en lo que alguna vez fuera llamado Canadá, estaban emigrando hacia el sur desde las arruinadas Tierras del Norte, atraídos hacia Brasilia por los rumores de esfuerzos de reconstrucción masiva y la promesa de un Gobierno de la Tierra Unida levantándose de las cenizas del aparato de la Cruz del Sur. Al mismo tiempo miles más se habían dirigido hacia las agrietadas y surcadas carreteras del tres veces invadido mundo en busca de amigos perdidos y amados, mientras que otros se mantenían ocupados exigiendo venganza sobre espías, simpatizantes, y cualquiera que haya sacado provecho durante la ocupación.

Soldados de cualquier ejército, privado o de otro tipo, estaban siempre en el extremo receptor de la ira y avidez de sangre generalizada, especialmente aquellos desafortunados quienes se habían considerado como insurgentes o luchadores de la libertad. Era un hecho aceptado que la insurrección había causado más daños y perjuicios que bien -las represalias del Invid tienen por lejos más peso que el dudoso valor de destruir un puñado de Shock Troopers o naves Pincer- y que la Regis no había sido realmente derrotada sino que voluntariamente había abandonado el planeta en busca de terrenos de caza más ricos. En consecuencia, la retornante REF no fue considerada como una cierta fuerza benéfica de

libertadores sino hasta ahora otro ejército conquistador, una pandilla de bandoleros acudiendo a reasumir el control después de una ausencia de quince años.

Bajo las circunstancias, el pequeño jet de Scott era menos un producto de elección que de una verdadera necesidad. Y la misma verdad sostenía su vestimenta de civil.

La mención de los simulagentes hermanos Invid lo habían hecho venir a caer en las manos de los agentes de inteligencia de la REF por dos semanas más de exámenes de memoria e interrogatorios. Finalmente, sin embargo, los examinadores de Scott habían aceptado que el paradero presente de Marlene era desconocido y que el mismo Scott mantenía la mejor oportunidad de encontrarla. Lo que él había acordado hacer, bajo la condición de que le sería dada una oportunidad para emprender la búsqueda sólo y a su manera.

El G2 había consentido, calculando que eso demostraría una simple razón para asignar un equipo de agentes al coronel, pero Vince Grant había recibido noticias de la operación y la vetó antes de que un solo agente secreto haya sido asignado. De regreso en la superficie, entretanto, Scott había estado interrogando a migrantes, sobornando a funcionarios locales, y trocando con forrajeadores por información sobre el paradero de cualquiera de sus seis ex compañeros de equipo -contando uno por Lancer, y Marlene entre ellos. Él se había concentrado en Rand, quien meses atrás en el concierto final de Yellow Dancer había dicho algo sobre dirigirse hacia los alrededores de Norristown, donde él planeaba escribir sus memorias.

Una semana de desventaja había pasado antes de que Scott encontrase lo que parecía ser una pista digna, y esa pista lo había traído ahora a él y al diminuto jet a Xochil, un pueblo no muy alejado del camino que el equipo había tomado a través de Trenchtown, en el corazón de las Tierras del Sur.

Una multitud de zarrapastrosos vecinos del pueblo de miradas inexpresivas y forrajeadores rudos estaba congregándose alrededor de la aeronave para el tiempo en que Scott levantó la cubierta corrediza de la cabina y descendió. Él respondió unas cuantas preguntas sobre el estado de las cosas en la costa norte a cambio de

información sobre Rand y, por quinientos Nuevos Billetes (con una promesa de entregar otra suma igual a su regreso del pueblo), reclutar los servicios de un par de decentes y arrojadizos fusileros locales de la era militar de finales del siglo para vigilar al jet.

Veinte minutos después él estaba recorriendo una callejuela estrecha alejada de la calle principal de tierra de Xochil, centrando la puntería sobre las revoluciones roncadas de lo que él supuso era el motor de una motocicleta abastecido con combustible fósil.

Rook Bartley estaba parada al lado de la máquina chopera, haciendo girar el acelerador del manillar con su mano derecha mientras su mano izquierda peinaba con cola de caballo su cabello largo y rubio rojizo. Al verla, Scott sonrió genuinamente por primera vez en semanas.

Ella estaba vestida con un overol de mecánico, de espaldas y con las mangas arremangadas y adornadas con escudos de nombres de marcas de motocicletas. Ella también estaba unos cuantos kilos más gorda que cuando ellos habían cambiado adioses, sus manos y una mejilla manchadas con grasa y mugre. Scott esperó a que los sonidos refunfuñantes de la motocicleta se extinguiesen gradualmente antes de llamarla por su nombre.

La versión metálica-rockera de "Look Up" de alguien estaba sonando con gran fuerza en los altavoces del estéreo. La canción se había convertido en algo así como un himno en las Tierras del Sur, a pesar del "We Will Win" de Lynn-Minmei que había capturado el espíritu de la Primera Guerra Robotech.

Rook volteó, sobresaltada, y lo contempló fija y excéntricamente por unos buenos diez segundos antes de que una sonrisa hendiese su rostro pecoso. "Bueno, quizás en este momento todos estos gases de escape me estén confundiendo, pero juraría que ese es Scott Bernard parado en la entrada."

"Hola, Rook," él le dijo por encima de la música y del sonido retumbante del motor marchando en vacío.

Ella sacudió su cabeza en descreimiento, limpió sus manos en un trozo de toalla, y se dirigió a abrazarlo, besándolo levemente en la boca y luego hundiéndose de golpe un puño en su antebrazo.

"Yo pensé que estabas lejos buscando a tus amigos, soldado. Imaginé que ahora estarías a mitad de camino a Tirol." Los ojos

azules de Rook le dieron una rápida ojeada. "Y mírate -¿la REF te ha botado a la vida real o algo por el estilo?"

"Tú luces magnífica," él dijo, rebosante de alegría.

Rook dio un paso hacia atrás y pellizcó los pantalones del overol como si ella estuviese llevando puesta una falda. "¿Lo crees, huh?"

Scott aprobó con la cabeza. "Supongo que estás comiendo mejor ahora."

Rook rió. "Imagino que lo notaste, Scott. El hecho es, que estoy embarazada."

"¿Embarazada? Vaya, Pensé que había algo diferente, pero-"

"Seis meses," ella dijo. "Ella será una Virginiana si lo he calculado correctamente. Pero luego consideraré que ya es hora de que ellos cambien los signos del zodiaco, ¿no lo crees?"

"¿Ella?" Scott dijo.

Rook sonrió ampliamente. "Llámalo intuición femenina. Rand es escéptico, pero yo ya tengo escogido su nombre -María. María Bartley. ¿Qué opinas?"

Scott lo pronunció y asintió con la cabeza. "Me gusta como suena. ¿Así que este lugar es tuyo?" él preguntó luego de hacer una pausa. En el fulgor deslumbrante de luces incandescentes alimentadas por un generador estaba situada una gran cantidad de motocicletas restauradas parcialmente. Allí había tal vez una docena de motores yaciendo sobre bloques, ruedas de rayos colgando de los cabios, marcos oxidados y partes de repuesto apiladas en las esquinas o esparcidos desordenadamente sobre mesas de trabajo de madera gruesa. El aire apestaba a solvente y gases de escape.

"Lo será algún día," Rook dijo, mirando a su alrededor. "En este momento yo sólo estoy ayudando." Ella acarició su estómago. "Hay que alimentar a la familia."

"¿Por qué aquí, de todos los lugares?"

Rook mordió su labio inferior. "Trenchtown, principalmente." Scott recordó algo sobre pandillas de motociclistas rivales en el pasado de Rook, los Ángeles Azules y las Serpientes Rojas. "¿Tú tienes familia allí, no es así?"

"Mamá y una hermana. Supongo que estoy considerando enmendar las cosas uno de estos días."

Scott sonrió falsamente. "¿Qué hay de Rand?"

Rook torció su rostro. "¿Te refieres al Gran Narrador?" ella sacudió repentinamente un pulgar sobre su hombro. "Encontramos un lugar a unos pocos kilómetros al oeste del pueblo. Todo lo que él hace es escribir mañana, tarde, y noche. Como si fuese a haber un público para su libro o algo por el estilo."

"¿Has leído algo de él?"

"Sí, lo hice," ella dijo, regresando a la motocicleta en la que ella había estado trabajando. "Y en realidad no es malo. Por supuesto que yo tengo que clarificarlo a él en muchos de los hechos. Al oírlo relatar, tú pensarías que él ganó la guerra sin ayuda." Rook estuvo callada por un momento. "Así que, ¿qué es lo que te trae por aquí, Scott? No te imagino a ti estando sólo por casualidad en el vecindario."

"No lo estoy," Scott confesó. "Estoy buscando a Marlene, Rook."

Rook lo evaluó silenciosamente. "Hablando de enmendar las cosas... Buscas hacer una reunión, amigo. ¿Planeas vender entradas, o qué?"

Scott continuó con su palabrería. "¿Has oído de ella, Rook?" Rook aceleró el motor, y la motocicleta expulsó una nube de humo blanco. "Creo que es mejor que hables con Rand, soldado. No quiero estar en el medio de esto."

Scott reconoció ejemplos de obras hechas a mano por Rand en la ruinoso cabaña de madera que él y Rook llamaban casa. No había mucho para mirar por fuera, pero las dos habitaciones principales eran cómodas aunque espartanas y reflejaban la naturaleza utilitaria de Rand. Scott también reconoció las pequeñas libretas de notas apiladas encima del escritorio, aquellas que Rand había protegido con su vida durante el viaje al Punto Reflex.

"Aquí tienes," Rand dijo, entregando una jarra grande de cerveza hecha en casa y jalando una banqueta enfrente de la silla de Scott. "Yo la embotellé cuando llegamos por primera vez."

Rand ya había explicado cómo Rook había seducido a un piloto

de un Alpha de la REF para transportarlos en avión hasta Norristown luego de que Scott se había puesto en camino hacia los cielos.

"Lo que es extraño es que yo justamente estaba pensando en ti," Rand reanudó. "Yo estaba leyendo en mis notas sobre el día en que tú y yo nos conocimos. La vez en que yo salvé tu trasero de tres azules."

Scott casi vomitó su cerveza a través de la habitación. "Tú salvaste mi-" Él refregó su boca en su manga, decidiendo que ello no ameritaba una discusión. "Cierto, ahora lo recuerdo."

"Sí, ésos eran días," Rand dijo en tono meditativo, sacudiendo su despeinada greña de cabellos rojos. "Forrajeando; sobreviviendo por el camino..." Él miró a Scott. "Voy a llamar al libro Notas en el Viaje."

"¿Tu bebé, es ese?"

Las espesas cejas de Rand se arquearon. "Así que Rook te lo dijo. ¿Ella también te comentó de esa disparatada intuición que le hace asegurar que es una niña?"

"María, creo que ella dijo."

"Sí, bueno, no apuestes." Rand sorbió su bebida. "No obstante, cualquiera sea el resultado, me voy a asegurar de que el niño sea educado para apreciar libros y películas y el conocimiento en general." Él señaló con un ademán hacia el escritorio. "Quizás ella termine siendo un escritor como su padre."

"Tú dijiste 'ella,' Rand," Scott hizo notar.

Ambos rieron, pero no pasó mucho antes de que una incómoda pausa entrase furtivamente en su conversación. Cuando Scott mencionó a Marlene, la sonrisa de Rand se esfumó por completo.

"¿Qué necesitas de ella, Scott?" Rand preguntó.

"Sólo necesito hablar con ella. Eso es todo lo que te puedo decir en este momento."

"Y supongo que tampoco me puedes decir nada sobre el por qué la mayoría de los Cyclones dejaron de funcionar. De repente hay un gran número de cazadores de Protocultura desocupados vagando por allí, amigo."

"Lo siento, Rand," Scott le dijo. "Todos estamos en la misma oscuridad."

Rand sonrió presuntuosamente. "El mismo viejo soldado. ¿Qué es -tu gente de la REF la quiere para interrogarla?"

Scott miró a sus pies. "Oye, ¿Crees que esto es fácil para mí? ¿Piensas que lo quiero? La miro y veo a la Marlene que amé. La miro y pienso en lo que el Invid nos hizo."

Rand volteó sus ojos. "Oh, por amor a Cristo."

"La Regis se proponía exterminarnos, Rand," Scott gruñó. "¿No recuerdas eso? Las Flores habían alterado su maldito lugar de disparo. Si la flota no hubiese retornado, todos estaríamos muerto."

Rand se puso de pie. "¡Sí, y si la Regis no hubiese decidido partir cuando lo hizo, tu preciosa flota- " Él señaló hacia el techo. "-tu preciosa flota nos habría irradiado a todos nosotros!"

"¿Hubieses preferido permitirles a los Invid tener este planeta?"

"Preferiría que nada de esto hubiese sucedido, Scott. Pero no veo cómo forzando a Marlene a regresar a eso servirá algún propósito ahora. Ella está viviendo una vida normal, Scott. Déjala en paz."

"¿Dónde está ella; Rand?" Scott urgió. "Es posible que ella sepa dónde están mis amigos."

Rand lo observó con atención. "¿El SDF-3? ¿Qué creen?"

Scott forzó su aliento. "La nave no emergió del hyperespacio. Relativamente hablando, se desvaneció al mismo tiempo que los Invid dejaban la Tierra."

"¿Así que ustedes creen que?"

"Que ellos posiblemente han terminado en el mismo lugar." Scott atrajo la mirada fija de Rand. "Es posible que Marlene todavía esté en armonía con la Regis. Es por eso que yo necesito hablar con ella, Rand."

El hombre más pequeño sacudió su cabeza. "Me estás poniendo entre la espada y la pared, hermano."

"Sólo dime dónde está, Rand."

Rand bebió un largo trago de su jarra. "Ella está con Lunk y Annie. Ellos están en Roca Negra."

Scott trató de ubicarlo.

"¿Recuerdas el libro que Lunk trató de entregar a Alfred Nader?"

"Por supuesto," Scott dijo en repentina comprensión. "Allí es donde los encontrarás."

"Gracias, Rand."

De mala gana, Rand aceptó la mano ofrecida. "Una cosa, Scott," él dijo cuando ellos estaban sentados de nuevo. "Lunk no será tan amigable contigo como yo lo fui."

Capítulo 5

*PARA: SÓLO LOS OJOS DE NILES OBSTAT
DE: DIRECTORIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
CON REFERENCIA A: PROYECTO STARCHILD*

EL ANÁLISIS DEL DNA DE LAS MUESTRAS DE SANGRE Y TEJIDO TOMADAS DEL SIMULAGENTE INVID (A.K.A "MARLENE," "ARIEL") PRUEBA LA CORRESPONDENCIA INEQUÍVOCA CON LOS PERFILES DEL DNA ARCHIVADOS DE LA TÉCNICA E.R. MARLENE RUSH DE LA DIVISIÓN MARTE (VÉASE NOTAS DEL APÉNDICE). SE SUGIERE QUE LA REGIS EXTRAJO TEJIDO DE RUSH DE LOS RESTOS DEL NAUFRAGIO DEL GRUPO MARTE Y EMPLEÓ EL HALLAZGO COMO PATRÓN PARA SUS CREACIONES HUMANOIDES. TODAVÍA QUEDA POR DETERMINAR SI EL USO DEL PATRÓN DE RUSH FUE DELIBERADO O CASUAL. PREGUNTA: ¿SERÁ EL CORONEL BERNARD INFORMADO? SUGERENCIA: RETENER TODO CONOCIMIENTO DE LA CLONACIÓN HASTA QUE LA REVELACIÓN COMPLETA SEA GARANTIZADA O CONSIDERADA CONVENIENTE.

Mensaje del G2, citado en, El Consejo Inepto de
Sara Lemole: Un análisis del Consejo
Plenipotenciario

"Ella tiene la dinámica correcta para la Nueva

Frontera."

Poema lírico de una canción del Siglo XX

Bajo potencia Reflex, el Ark Angel dejó la geosincronía y se insertó en la órbita donde el satélite fábrica Robotech una vez había representado el papel de luna interior de la Tierra. El punto de partida para el salto de ensayo a la cara oculta de la Luna eran las mismas coordenadas espaciales que el SDF-3 había empleado en su transposición al espacio de Fantoma.

Vince había estado en otra parte cuando el SDF-1 había saltado desde Macross, pero él estaba bien informado de los acontecimientos de aquel fatal día registrados por Henry Gloval, Emil Lang, e innumerables otros. El lado oculto había sido fijado para el salto de posición, pero la fortaleza había errado el tiro por lo que venía a ser el radio del sistema solar. Gloval había dado la orden, pero Lang había sostenido la carga de la culpa. Inexperiencia, error del piloto... Una investigación oficial nunca fue llevada a cabo. Años más tarde, sin embargo, mientras la nave de Breetai estaba siendo sometida a una reforma en el corazón de gravedad cero del satélite fábrica, el entonces micronizado comandante Zentraedi había mostrado a Lang donde él había cometido el error. Sin embargo a pesar de eso, perduró el sentimiento de que Lang era inocente de cualquier descuido técnico o maldad. El control humano era considerado un punto discutible donde la Protocultura estaba involucrada.

Así, asegurado en la silla de comando del Ark Angel -una cosa motorizada y bien acojinada, similar a la que él había diseñado para la GMU una vida atrás- Vince Grant tuvo que preguntarse lo que la Protocultura podría tener en mente para la transposición del día.

Sentados en estaciones de trabajo a la izquierda y a la derecha de él, técnicos y oficiales de puente estaban realizando una serie final de chequeos de los sistemas mientras la nave llevaba a cabo la cuenta regresiva a partir de dígitos dobles. Jean, firme en su negativa a permanecer en el planeta para la prueba, estaba con su grupo de estudiantes de medicina en otra parte de la nave. Vince estaba en el archivo para insistir sobre una tripulación mínima para

la prueba, pero él estaba secretamente agradecido que los miembros del Consejo Plenipotenciario lo habían desechado a él. Cuando la tripulación llegó, nadie quiso ser dejado atrás.

Aún si la Protocultura tuviese un destino sorpresa ya escogido.

En realidad, los propulsores del Ark Angel eran abastecidos con Sekiton -una turba derivada de los abundantes cultivos de las Flores de Karbarra. Vince suponía que la diferencia era una diferencia menor, pero esa creencia no era compartida por la media docena de Karbarrans quienes dirigían la sección de ingeniería de la nave. La Protocultura, los ursinoides eran aficionados a hacerlo notar, podía ser manipulada por casi cualquiera, pero el Sekiton respondía sólo a los Karbarrans, una condición de la cual Haydon IV el Enigmático había sido responsable, poco más o menos lo que a Vince se le había dado a entender.

"Diez segundos y contando, General Grant," una joven mujer técnico reportó.

La mano de Vince estiraba las nobles facciones de su cara ancha y morena. Él consideraba la transmisión reciente que la nave había recibido de Cabell.

"Siete... seis. . ."

Exedore, todavía en Haydon IV, era de la opinión de que la Conciencia tenía algo que ver con la desaparición del SDF-3. "Cinco... cuatro. . ."

El Dr. Penn, Jean, y varios otros eran de la misma opinión. "Tres... dos. . ."

Ahora si el Ark Angel sólo pudiera llegar hasta allí. "Uno. Generadores de transposición activados."

Vince envió una silenciosa oración a los propulsores de la nave y a sus supervisores Karbarran.

Una luna creciente repentinamente llenó el puerto de observación delantero. La tripulación del puente aplaudió alocadamente. Efusivos vítores se infiltraron desde regiones distantes de la nave.

"Yirrbisst nos ha bendecido hoy, Comandante," uno de los ursinoides anunció guturalmente por la línea de comando, invocando el nombre del principal de su planeta natal. "Alabado sea Haydon."

Vince agradeció a todos por un trabajo bien hecho. Dos o tres miembros del Consejo habían sugerido un segundo salto de prueba, a Martes tal vez, si el primero tenía éxito, pero Vince había renovado la confianza en la nave y no vio necesidad alguna de pruebas adicionales.

La Tierra ascendía en la vista al los impulsores de posición del Ark Angel reposicionar la nave para el salto de regreso.

Vince se dio vuelta hacia su oficial de comunicaciones. "Informe a Cabell que pronto estaremos transposicionándonos a Haydon IV."

Lunk estaba parado en el centro de un pequeño claro a un kilómetro al este de Roca Negra, atacando a un tocón de madera dura con un hacha pesada. Él estaba descamisado por el calor de la mañana, el cabello negro y largo atado atrás, facciones bestiales determinadas, su enorme torso centelleando con sudor. Él detuvo su swing momentáneamente para revisar el acercamiento de Scott -el mango del hacha descansando en su hombro y una mano en su frente- luego reasumió su trabajo, incrementando el esfuerzo en cada golpe.

"Gusto en verte, Lunk," Scott dijo, manteniendo lo que él consideraba era una distancia segura.

El ex soldado de la Cruz del Sur se detuvo sólo para enjuagarse su cara con un pañuelo grande de colores de tejido fino de algodón. "Supuse que eras tú cuando vi al jet descender," Lunk gruñó luego de que la hoja golpeó la madera. "Del modo en que yo lo veo, tú debes estar de licencia o encubierto. ¿Aterrizaste en la vieja autopista?"

"Precisamente."

Lunk dio otro swing. "¿Un Lear, no es así?"

La puntera de la bota de Scott caló un somero foso en la tierra cultivada. "Así lo creo. De las pre Guerras. Pero casi lo pierdo esta vez."

"Sí, bueno, serás afortunado si la cosa está todavía allí cuando regreses."

"Está siendo vigilada, Lunk," Scott le aseguró.

El enorme hombre retrocedió para cortar. "Así que, ¿cómo nos encontró, Teniente?"

Scott se puso en cuclillas, espantando insectos lejos de su cara. "Encontré a Rand. Pero creo que es mi deber mencionar que él no estaba exactamente deseoso de decírmelo."

"Seguro," Lunk dijo.

"¿Así que ustedes están tomando posesión de la tierra legalmente, huh?"

Lunk se volvió para mirarlo. "La gente del pueblo nos dio un lugar para vivir y algo de tierra para trabajar. Los Invid les cayeron encima muy duro a todos después de que pasamos por aquí el año pasado, pero el pueblo se está reconstruyendo. Ellos son buena gente, Teniente. Lo que haya pasado es pasado. Todos estamos construyendo nuevas vidas."

Scott entendió la advertencia en la voz de barítono de Lunk y decidió no decir nada de la promoción. "Puedo verlo," él dijo, echando un vistazo a los alrededores. Campos de grano bien cuidados de color esmeralda extendiéndose hasta colinas distantes. En terrazas cercanas, hombres y mujeres estaban cosechando y trillando tallos dorados de arroz. "¿Está Annie por aquí?" Él preguntó luego de un momento.

Lunk arrojó el hacha a la madera y retorció la hoja. "Ella partió justo después de que llegamos aquí. La idea de echar raíces no le cayó muy bien. Se marchó para encontrar a aquel muchacho Magruder. La muchacha todavía tiene estrellas en sus ojos."

Scott sonrió para sus adentros, imaginándose a Annie vistiendo su gorra de "E.T." y su mono de color verde descolorido.

"Qué dice si omitimos la pequeña charla y vamos al grano, Teniente," Lunk dijo repentinamente.

Scott contempló la línea que su bota había dibujado, luego levantó sus ojos. "Está bien, Lunk. El hecho es, que estoy buscando a Marlene."

Lunk escupe. "Ya me parecía. Qué ocurrió, Teniente ¿se volvió solitario para usted allá arriba?" Él indicó con un gesto de su barbilla hacia el cielo despejado. "¿Decidió que tal vez había dejado de lado una cosa buena aquí abajo, una muchacha que sólo estaba

tratando de amarlo del mejor modo que ella sabía hacerlo?"

Eso del sujeto que había llamada a Marlene un traidor aquel día en Punto Reflex, Scott pensó, viendo a sus pies. "No es nada de eso, Lunk."

"¿Piensa usted que puede volar hasta aquí con su pequeño jet y continuar donde lo dejó, huh?" Lunk sostenía el hacha como una hachuela y la agitó en la cara de Scott. "Déjeme decirle, que está muy equivocado, Teniente. Marlene ha sufrido por ello, pero yo la he estado ayudando. Ella ha empezado a confiar en mí, y pienso que su aparición sólo va a echar a perder todo, ¿me comprende?"

"Mira, Lunk, yo sólo deseo hablar con ella."

"Le estoy diciendo como están las cosas, Teniente."

Scott dejó un breve intervalo en el intercambio, esperando que Lunk se calmase. "Volviendo al Comando todos están aún perplejos acerca de lo que sucedió en Punto Reflex," él comenzó en un tono casual. "Existe la posibilidad de que el mismo SDF-3 fuera atrapado en la salida de la Regis." Él miró a Lunk. "Yo pienso que Marlene puede ser útil."

Lunk lo miró con ira, luego arrojó el hacha hacia abajo al tocón y lo dejó allí. "Vamos," él dijo, alejándose bramando de cólera a través del campo con rumbo a Roca Negra.

Scott se formó detrás de él en una caminata silenciosa que los trajo quince minutos después a dos tiendas autoestables espaciosas erigidas lado a lado en una pequeña parcela de tierra lleno de olivos. El maltrecho APC de Lunk estaba estacionado lejos hacia un lado.

"Marlene," Lunk gritó, haciendo crujir el faldón delantero de tela mosquitera de la tienda más grande.

"¿Lunk?" Marlene respondió desde algún lugar del interior. "Estás de regreso temprano."

El corazón de Scott se quebró al oír el sonido de su voz; excepto por un indicio de acento de Forrajeador de las Tierras del Sur, el que a la vez podría haber sido el de Marlene Rush.

Al salir el simulagente Invid a la luz del sol, exuberante cabello de color rojo cortado a la altura de los hombros y piel tan pálida como la de un Tiresiano, Scott pensó: ¡Es Marlene!

La hija de la Regis se tomó un momento para absorber la escena

antes de desplomarse en el abrazo impetuoso de Scott, suspirando. "Sabía que volverías por mí, Scott, sabía que volverías."

Lunk rápidamente volvió su espalda a los dos, temeroso de que ellos vieran sus lágrimas.

Scott comprendió inmediatamente que Marlene había pasado por un cambio profundo desde su último abrazo. En aquel tiempo Marlene había estado viva y vital para sus confundidos pensamientos y sus ansiosas manos, una mujer de necesidades y lujurias humanas, ni con mucho el ser insubstancial que él acunaba en sus brazos ahora. Era algo que él no podía expresar claramente, pero era obvio para todo aquel que osare ver lo suficientemente profundo en los ojos de ella.

Scott la condujo a la sombra, a una silla de respaldo de lona a la cabeza de una mesa larga de un tronco hendido al medio. Lunk se situó detrás de la silla, sus enormes y callosas manos descansando en los delicados hombros de Marlene. "Le dije que ella estaba pasando por un mal momento, Teniente. Usted nunca debió regresar."

Marlene dio palmaditas a la mano de Lunk y lo contempló cariñosamente. "Estoy bien, Lunk. En serio."

Scott percibió a los ojos de ella retornar hacia él y tragó con dificultad al tiempo que él se sentaba en el borde de la mesa: "Marlene," él empezó, "¿cuánto recuerdas sobre esos últimos pocos días en Punto Reflex?"

"Sólo un poco, Scott. Recuerdo cuando todos estábamos dentro de la cámara central juntos. Con Sera y Corg y la Reina-Madre."

"¿Qué hizo que el enjambre-er, que la Reina-Madre se fuera, Marlene? Quiero decir, estoy seguro de que ella se dio cuenta de que la flota tenía planes para irradiar el área, pero parece como si ella hubiese decidido partir antes de que los misiles neutrón fueran lanzados."

Marlene inclinó la cabeza en señal de aprobación y se estiró a través de la mesa para alcanzar una botella de agua. "Es cierto,

Scott. Y algo vital me dejó cuando ella partió." Ella bebió un trago largo de la botella. "Sé que tú lo sentiste cuando me abrazabas. Me siento como si sólo estuviese la mitad aquí, como que si yo respiro demasiado profundo desapareceré de la vista. Pero yo tengo un conocimiento de las cosas, Scott, un conocimiento: el que parece no soñado por ninguna raza."

"No te preocupes," Lunk dijo, "No voy a permitir que te desvanezcas." Marlene apretó su mano. "Verás, Scott, la ReinaMadre finalmente comprendió, las razones de todo lo que había ocurrido en Optera, Tirol, y la Tierra, y ese conocimiento la liberó."

"¿Pero qué fue lo que ella comprendió?" Scott preguntó.

Marlene se estremeció. "No te lo puedo decir, Scott."

"Por favor, Marlene," Scott dijo bruscamente.

Lunk salió de detrás de la silla. "Le estoy advirtiéndole, Teniente."

Marlene puso una mano sobre el puño cerrado y levantado de Lunk. "No, Lunk, Scott no comprende. No es que te esté ocultando algo, Scott. Sólo quiero decir que estás preguntando a la persona equivocada."

"Sera," Scott dijo luego de reflexionar por un momento.

"Sí. Ella estuvo más estrechamente ligada a la Regis de lo que yo lo estuve. Pero temo que esa ligadura la ha afectado más de lo que a mí me afectó."

"¿Sabes donde está?"

Marlene cerró sus ojos y dio un tembloroso respiro. "Puedo sentir donde está. A veces casi puedo ver a través de sus ojos y sentirla sufriendo."

Scott se inclinó acercándose más a ella. "¿Dónde, Marlene?"

"La ciudad de torres altas en las Tierras del Norte. La que Sera y Corg iban a gobernar."

Scott y Lunk intercambiaron miradas y simultáneamente dijeron: "Mannatan."

"Sí. Ella está con Lancer."

Scott ya estaba de pie. "¿Vendrás conmigo, Marlene? Tú, también, Lunk," él fue rápido para agregar. "Sólo hasta que la localicemos."

"Olvídelo, Teniente," Lunk dijo. "Marlene no va a ir a ninguna parte."

Marlene se puso de pie y suavemente lo hizo girar a Lunk para enfrentarla. "Pero lo haré, Lunk. ¿No ves que tengo que ir?" Lunk bajó la mirada. "No, Marlene, no. Tú puedes quedarte aquí y dejarme hacerme cargo de ti. Tú misma dijiste que estabas muy bien. Yo podría-"

"No, Lunk, es inútil de esta manera," ella lo interrumpió. "Recuerda quién y qué soy."

Lunk se obstinó. "Tú eres Marlene, eso eres."

Marlene negó con su cabeza. "Soy Invid, Lunk." Ella se estiró hacia arriba para acariciar su cara. "Pero eso no significa que no te haya amado."

Lunk se acercó, reteniendo su enfado y pesar. "¿Regresarás a mí?" Él preguntó suavemente.

"Nada podrá llevarse estos pasados y pocos meses, Lunk."

Era el turno de Scott de apartar su mirada.

Él se juró a sí mismo que nunca volvería a amar de nuevo.

Con Marlene en el asiento del copiloto, Scott regresó el jet a la base planetaria provisional de la REF en la costa venezolana y dio parte a Vince Grant de sus planes de continuar hacia las Tierras del Norte. El general le informó del exitoso salto posicional acometido por el Ark Angel y de la proximidad de la ventana de lanzamiento para la transposición a Haydon IV. Para apresurar a Scott y a Marlene en su camino, Grant ordenó que sean escoltados hacia y desde la ciudad de las Tierras del Norte en uno de los pocos Veritechs reconfigurables restantes de la nave.

De lo que Scott pudo recopilar, Mannatan -recientemente retornada a su nombre original de New York- se estaba volviendo rápidamente un centro de población una vez más. La estrecha ciudad isleña había escapado milagrosamente de la saturación de los rayos mortales de Dolza, sólo para sufrir desastrosamente unos veinte años más tarde en las manos del demente y poderoso "hijo" de la Regis, Corg. Pero por entonces la ciudad ya había caído en las manos de locos callejeros quienes habían de algún modo

sobrevivido a una nube de radiación que se había cernido sobre la ciudad por más de quince años y a pandillas ambulantes de Forrajeadores y a rudos desertores de la Cruz del Sur. Una escasez de alimentos y tierras cultivables había mantenido bajo los números de la población, pero ahora que New York se había convertido en un cierto tipo de depósito de materia prima para los pueblos en vías de desarrollo al sur y al oeste, un sistema de trueque para los alimentos había sido implementado.

El Veritech descendió al oeste del río Hudson, dejando a Scott y a Marlene llevar a cabo el resto del viaje a pie, junto con cientos de otros migrantes quienes estaban hablando o comprando pasajes en puntos de control en el único puente que vinculaba a la ciudad con el continente. Scott vio el resultado final de la campaña ardiente de Corg de traer a la ciudad sobre sus rodillas: enormes extensiones allanadas donde edificios altos de ladrillo y piedra habían estado una vez, cuadriculadas por los restos chamuscados de carreteras de asfalto y concreto.

Marlene actuaba como guía, haciendo uso de sus recientemente mejorados talentos psíquicos -para determinar la ubicación de su hermana simulagente. En cierto sentido ella parecía más una terrícola que Scott. Pero Scott se negó a ser engañado por la apariencia humana que la Reina-Madre Invid había moldeado para ella, y por ello sus conversaciones eran estrictamente del tipo pragmático. Scott, después de todo, estaba en una misión militar.

Marlene finalmente los guió a un teatro restaurado en el distrito de la mitad del municipio de la ciudad, donde un joven hispánico llamado Jorge les dio la bienvenida en la puerta y les afirmó que Lancer era de hecho parte de una compañía viajera de actores, cantantes, y músicos.

Después de las poco menos que acaloradas reuniones con Rand y Lunk, Scott estaba esperando más de lo mismo de Lancer, pero -el ex travestí de escenario- lo sorprendió al subir corriendo por el extenso pasillo después del anuncio de Jorge y abrazarlos a ambos como si fuesen de la familia.

"¡Scott, no lo puedo creer!" Lancer dijo, apretándolo firmemente por los brazos. "Dios, es grandioso verte de nuevo." Él tuvo igual entusiasmo por Marlene, junto con un abrazo de oso que prosiguió

por más de un minuto.

Lancer lucía delgado y ágil en pantalones muy ajustados y una camisa sin mangas, pero Scott notó círculos oscuros debajo de las tinturas del cantante y un aspecto sombrío debajo de la alegría del momento. El color natural del cabello de Lancer estaba volviendo. Scott se acordó brevemente de Yellow Dancer y quiso saber si ella se había ido para siempre.

"Ustedes no saben cuánto los necesito en este momento muchachos," Lancer prosiguió, agarrando sus manos.

"¿Qué ocurre, Lancer?" Marlene preguntó.

"Tu hermana," él dijo, favoreciendo la mano de Marlene. "Me temo que ella está muriendo."

Sera estaba postrada en cama en la habitación tras bambalinas de Lancer, un apretado y desordenado espacio que aparentemente servía como habitación y camarín. Un hombre llamado Simón la estaba atendiendo, pero él salió al entrar Lancer, deteniéndose sólo para presentarse a sí mismo a Scott y a Marlene de una manera amanerada, ligeramente afeminada.

En posición fetal debajo de las mantas raídas de la cama, Sera parecía apenas más que un espectro. "He estado esperando que vengas, Ariel," ella dijo a la vez que Marlene se arrodilló al lado de la cama y colocó una reconfortante mano en su agobiado pecho. "Hermana-

Sera apretó un dedo contra los labios de Marlene para acallarla. "No llores por mí, Ariel. Voy a volver a unirme con la ReinaMadre."

"Entonces yo volveré contigo, hermana."

Sera negó con su cabeza. "No, Ariel, tu destino se encuentra a lo largo de un camino diferente. Y qué maravilloso es."

Marlene se inclinó acercándose más a su hermana, sus ojos llenos de lágrimas. "Dime, Sera."

"Tú sólo necesitas saber esto, Ariel: que el mundo puede ser reconstruido. La Reina-Madre aprendió esto cuando ella se unió con la Protocultura -la meta del Gran Trabajo, la transmutación de

nuestra raza."

"¡La Protocultura!"

"Sí, Scott," Sera dijo, mirando hacia él. "Tu gente comprenderá qué entender por esto."

"Quédate, hermana," Marlene le suplicó. "El amor tiene el poder para mantenerte aquí."

Sera sonrió. "No, Ariel. El amor tiene el poder para liberarme..."

Con eso, el simulagente Invid cerró sus ojos y abandonó su vida demasiado corta.

Scott observó horrorizado pero inmovilizado como Sera se volvía etérea y translúcida, entonces lentamente se desvaneció de la vista. Una brisa misteriosa acarició su mejilla a la vez que las mantas caían vacías y en silencio sobre el colchón de espuma.

Lancer trató de agarrar desesperadamente lo que ya no estaba allí. "Este también es mi destino," Marlene dijo, volviéndose hacia Scott con lágrimas corriendo por sus mejillas. "¡Tuviste razón al prometerte que nunca volverías a amar de nuevo!"

Capítulo 6

"Por supuesto que entiendo como te sientes, gran pelmazo. ¿Piensas que quiero disolver el equipo? Sólo mira las cosas desde mi lado, ¿lo harás, Bowie? Primero, tengo a Max y a Miriya presionándome para que me vuelva a embarcar en la fortaleza, y ahora descubro que Rem irá en el viaje. No lo puedo manejar precisamente aún, ésa es la esencia del asunto. Lo miro, y veo a Zor Prime. Pregúntate cómo habría sido si Musica hubiese muerto en lugar de Octavia -no lo quiera Dios. Quiero decir, ¿cómo la podrías mirar sin pensar en Musica? Así que quizá Haydon IV resulte bien para mí. Tal vez hasta llegue a conocer a Aurora un poco mejor. De cualquier modo, por lo que oí, al menos será un cambio de tanta quietud."

*Dana Sterling en una carta a Bowie Grant, citada en
Altaira Heimel, Mariposas en Invierno. Las Relaciones
Humanas y las Guerras Robotech*

Dana Sterling se sujetó fuertemente de la barandilla del balcón y lanzó frases de gratitud a los cielos ambarinos de Haydon IV. En la plaza, a pisos debajo de ella, veinte peatones estaban corriendo en busca de refugio a la vez que Glike rugía y se estremecía. Como meros árboles atrapados en la masa huracanada de un frente de tormenta, las ahusadas cúspides similares a cristales de la ciudad se balanceaban y se rompían con un chasquido, cayendo en una lluvia prismática de gemas mortales. Rutas aéreas danzantes desprendían sus paredes y techos de revestimiento transparente y los lanzaban estrellándolos contra combadas y pandeadas calles y pasajes

delineados en jardines. Cúpulas y cornisamentos agrietados; ornamentadas fachadas y frisos se desprendían de edificios y pasajes abovedados; el agua bullía de los canales y se drenaba de los lagos dentro de las grietas del planetoide.

"¡Ya era tiempo de que haya acción por el lugar!" Dana dijo a gritos a nadie en particular.

Ella saltó con ímpetu hacia atrás desde la barandilla para aplastarse así misma contra la pared exterior del edificio cuando una hoja de guillotina de permaplas que caía a plomo se estrelló contra el borde del balcón y se astilló en cientos de enfurecidos fragmentos. Al mismo tiempo la ciudad entera parecía ladearse radicalmente hacia un lado, los cielos normalmente despejados contaminados con nubes de smog. Donde ella podía ver el horizonte, el telón de fondo de montañas fotoperfectas de Glike oscilaba, como si deslumbrado por el calor atmosférico.

Finalmente estamos viendo la otra cara de Haydon IV, Dana pensó. Ella había oído todo sobre la batalla que se había peleado allí años antes entre los Sentinels y el Regente Invid, pero aquello también pudo haber sido un relato de hoguera de campamento. Glike había sido reconstruido enteramente para el tiempo en que ella había llegado, y desde entonces había sido no menos que un paraíso.

Desesperadamente aburrido.

Pero algo había sucedido finalmente para estimular las cosas. No parecía posible que Haydon IV pudiese estar expuesto a deslizamientos tectónicos, ¿pero quién podría decirlo? Bien, Exedore quizás, o su buen y libremente flotante amigo Veidt. Algún mal funcionamiento interno, entonces, algún desperfecto en la insondable tecnología que mantenía al mundo girando. Una invasión real era demasiado esperar -una oportunidad para ver por ella misma esas bien ocultas defensas planetarias sobre las que todos hablaban. Aquellos que dijeron de reaccionar a la mera insinuación de agresión, aquellos que forzaron a todos en el mundo a colgar sus sofisticados obuses cuando ellos ingresaron al pueblo.

Pero aún cuando eso resultase ser nada más que un temblor, ello era ciertamente más excitante que lo que ella había visto desde que Exedore había irrumpido en la residencia de varios pisos de los

Sterling tres meses atrás, delirando sobre que la así llamada Conciencia del planetoide se había airado completamente por algo.

El colapso de una estructura allá abajo envió una nube turbulenta de escombros hacia arriba de la fachada del edificio. Dana oyó gritos de pánico en varias lenguas de extraterrestres.

"¡Dana!" sus padres gritaron desde dentro de sus habitaciones.

Ella se volvió y pasó a través de la extensión del portal del balcón en una arremetida zanquilarga, cabello rubio en el alocado desorden. Su padre estaba cerca de la puerta del tubo elevador, unos cuantos artículos obviamente irremplazables empuñados fuertemente contra su pecho. Su madre tenía a Aurora, la hermana de ocho años de Dana, por la muñeca. De ojos negros y ultramundana, ella ya tenía casi un metro cincuenta de estatura y un dolor regular en el trasero. Fue difícil para Dana creer que ellas habían tenido el mismo padre, pero ése era un pensamiento que ella guardó para sí. Veidt alegaba que el rápido desarrollo y las facultades psíquicas de Aurora habían sucedido como el resultado de las experiencias de Miriya en Garuda, pero Dana aventuraba que ello tenía más que ver con algo que los Haydonitas estaban poniendo en el alimento.

Aurora no estaba mencionando el nombre de Dana. La niña hablaba tan infrecuentemente que cuando lo hacía, todos se detenían a escucharla. Pero aun cuando ella era silenciosa, uno siempre sabía cuando ella estaba por ahí.

"¡Apresúrate, Dana!" Miriya dijo, uniéndose a su esposo en el elevador. Ella, también, tenía algunas cosas en las manos. Dana dio un vistazo alrededor de la habitación y rápidamente decidió que allí no había nada con lo que ella necesitaba quedarse.

Deja que todo se desplome, ella pensó.

Llan y Anad, sus dos abogados Haydonitas, ya estaban en el tubo. Era el único lugar del planeta donde todos llegaban a flotar en el aire juntos, excepto sobre las alfombras voladoras de tipo arábigo de la ciudad. Dana se preguntaba a menudo de quién había sido la brillante idea de esas cosas. Cierta héroe de la cultura del planeta llamado Haydon era atribuido con el mérito de la construcción del mundo; Dana se lo había imaginado como cierto bromista.

El campo del tubo estaba tan calmado como el ojo de un

huracán.

"¿Qué crees, Max," ella dijo agitadamente, "un ataque?" Ella rara vez lo llamaba "Papá." De algún modo no se sentía bien para ella después de su separación de trece años. No era que ella no los amaba a ambos, a él y a Miriya; era simplemente que ellos habían cambiado tanto.

"Espero que no, Dana," Max le dijo, ajustando sus anteojos de modo que calcen donde tenían que hacerlo. "Por el bien de quienquiera que fuese lo bastante tonto para probar."

Así que de voz moderada, Dana pensó. Aquello era una fuente continua de sorpresas, especialmente cuando ella trataba de imaginarse a sus padres amenazándose dentro del SDF-1 con cuchillos o mechas de combate. Y Max -¡caracoles! ¡Max había estado engullendo Malcontentos para el desayuno cuando Dana era una niña que empezaba a caminar!

"Al salir del tubo elevador, ustedes deben proceder a través de la plaza y descender por los elevadores hasta el nivel cuatro," Llan dispuso, como si él estuviese dando ordenes de repente. Pero sólo Dana pareció molesta por el tono.

"Nivel cuatro, mi trasero, Llan. Creo que es mejor que nos elevemos hasta una de las naves comerciales. Preferiría soportar esto allá arriba cualquier cosa que esto sea. ¿No lo preferirías tú, Max? ¿Miriya?" Dana notó que Aurora le estaba dando una de esas miradas cómicas.

"No, Dana," Miriya respondió. "Creo que es mejor que sigamos el consejo de Llan por ahora."

"Tu madre está en lo cierto," Llan transmitió con énfasis. Dana cruzó sus brazos a la altura de la pechera con lentejuelas de su mono y confrontó al más alto de los dos Haydonitas. "¿Si? Entonces díganos qué está ocurriendo."

"Un leve reajuste," Anad respondió. "¿Leve?"

"Hemos llegado," Llan interrumpió a la vez que el campo del tubo se abría en la plaza.

Las cosas estaban aún peores en las cercanías, Dana se dio cuenta. Al otro lado de la plaza, la columnata entera de un edificio comercial de estilo Tiresiano se había derrumbado, sepultando a docenas de comerciantes Karbarrianos y visitantes bajo toneladas de

escombros. Los seres ursinoides, quienes habían estado disfrutando de una gran prosperidad entre los mundos del Grupo Local desde la caída del Regente, constituían la mayoría de la población alienígena de Haydon IV, pero Dana pudo ver un buen número de Praxianos heridos emergiendo del ruinoso edificio. En otra parte, un par de aturdidos Spherisianos estaban vagando a la deriva por el pandemonio. Los mismos Haydonitas, sin embargo, estaban ilesos; era como si ellos hubiesen conocido de antemano que áreas evitar.

"Muévanse rápida y ordenadamente si desean evitar lesionarse," Llan mandó a los Sterling, intentando apresurarlos revoloteando en sus espaldas a un metro de la superficie diamantina y lisa de la plaza.

"Ellos necesitan ayuda," Dana dijo, señalando a un pequeño grupo de Karbarrans quienes, desatentos de los peligros sobre sus cabezas, estaban intentando desenterrar a sus compañeros atrapados.

"¡Muévanse!" Anad transmitió efusivamente en respuesta.

Max no pudo dejar de notar el cambio en Anad y Llan y estaba a punto de protestar, cuando una serie de deslumbrantes rayos de energía azul desgarraron el cielo de los sectores distantes de la ciudad. Desde algún lugar profundo más allá de la neblina oscura de Glike llegaban estallidos aislados de luz explosiva que alcanzaba la superficie como trueno ardiente.

"¡Es una invasión!" Dana exclamó.

Pero al mismo tiempo que ella dijo eso, notó algo inexplicable ocurriendo a su alrededor: Individuos Haydonitas habían comenzado a emplear cierto tipo de arma de energía para reunir en rebaño a los extraterrestres de la plaza y llevarlos hacia las entradas de tipo subte que llevaban hacia los laberintos subterráneos de pasillos de transporte y refugios multiniveles de la ciudad. En una inspección más cercana, Dana vio que los agujonazos de luz estaban emanando de las frentes de los Haydonitas, de los órganos tipo cabujón concentrados allí, a los cuales Veidt había llamado una vez dzentile. El término español que más se acercaba era regulador automático, pero Dana repentinamente comprendió que aquellos reguladores pudieron haber sido hechos para servir una función de doble filo.

Ella hizo un rápido conteo de cabezas, calculando cuántos Haydonitas tendría ella que eliminar para abrir un camino hacia fuera de la plaza. Empezando con Llan, quien todavía estaba revoloteando en su espalda, aunque él sin embargo tenía que manifestar alguna capacidad de emitir agujonazos de luz. Respondiendo a la insistencia telepática de Anad, Max, Miriya, y Aurora ya estaban a medio camino a través de la plaza.

"¡Muévanse!" Llan transmitió con suficiente energía para hacer que se crucen los ojos de Dana.

Oh, tendrás tu merecido, ella se prometió, mentalmente forjando su efecto de patada. Pero antes de que ella comience su giro Max la asió por los hombros y la balanceó lejos de sus pies. "Dana, no tenemos oportunidad," él le dijo.

Dana observó un resplandor incipiente concentrarse sobre el rostro inexpresivo de Llan. "Bueno, ciertamente no ahora," ella dijo, encogiéndose de hombros para zafar del asimiento coercitivo de Max.

Llan y Anad estuvieron más vigilantes después de aquello, asegurándose de mantener a la familia entera entre ellos dos por el resto de la arremetida a través de la plaza, relajando su guardia sólo después de que los Sterling estuvieron a salvo dentro de la vía de acceso, empujados por varias docenas de Karbarrans que habían sido vertidos dentro por medio de un embudo desde el derrumbado centro comercial.

"Eso fue algo estúpido para hacer," Max dijo en tono de reprimenda, lo suficientemente alto para ser oído por encima de los acobardados gruñidos y refunfuños de los ursinoides.

"Quizá lo fue," Dana concedió, "pero no me gusta cuando alguien dice que está interesado por mi seguridad y luego apunta un arma hacia mí."

El incidente sólo puso de relieve las diferencias entre ellos. Dana había tenido sus reservas sobre retornar a Haydon IV con sus padres tan temprano como aquellas primeras pocas semanas en Tiresia, pero había significado tanto para ellos el que ella conozca a Aurora y dé una oportunidad a la paz. Y entonces, cuando ella se enteró de que Rem se había asignado a sí mismo al SDF-3, ella no vio alternativa sino de dar a Haydon IV una prueba. Oh, ella supuso

que podría haberse embarcado en el Ark Angel o en cualquiera de las naves de la flota, pero vio poca utilidad en ello.

Había venido a ser tanto como un shock el encontrar otro clon de Zor esperando en Tirol luego de que ella acababa de terminar su breve asalto con uno en la Tierra. Rem y Zor Prime eran más como gemelos separados al nacer que clones, pero había bastantes similitudes implícitas para hacerle sentir como si ella estuviese tratando con la misma persona. Ella pensó que el Zor original debió haber sido un personaje confundido, otro embustero en una galaxia llena de ellos.

Ella todavía no podía explicar qué de los clones esbeltos y de facciones de duendes fue lo que la atrajo hacia ellos. Pero parecía obvio que la atracción se originaba en lo Zentraedi, el lado de su personalidad diseñado biogenéticamente.

Esos pensamientos estuvieron con ella durante la duración del corto descenso hacia el "cuarto nivel" de Llan, donde, ella se imaginó, los aguardaban refugios lujosamente dispuestos. Ella incluso se había empezado a sentir culpable por su tal vez mal dirigido arranque en la plaza y estaba a punto de disculparse con Max, cuando desde arriba y adelante en el pasillo -el aire recirculado lleno del olor almizcleño al pelaje y temor Karbarran- vinieron gritos de protesta en la lengua de los comerciantes.

"¡Ustedes mehanoides sin miembros!" un Karbarran gritó.
"¡Ojalá Haydon excre a todos ustedes!"

Dana se levantó en puntillas en un intento para discernir de qué se trataba toda esa conmoción, pero todo lo que ella pudo ver fue la parte posterior de hombros enormes y cabezas con protuberancias cornudas. No fue hasta que el grupo alcanzó el final del pasillo, donde se abría en una cámara abovedada e inmensa, iluminada por una fuente invisible, que ella vislumbró la razón para la aflicción de los Karbarrans: Una fuerza policial de Haydonitas encapados de negro, un metro más altos que lo normal, estaban empleando sus habilitados agujonazos de luz para separar a la confundida multitud en especies planetarias, pastoreándolas a cada una hacia dentro de habitaciones separadas similares a unas que Dana sabía habían sido empleadas por la Invid Regis para contener a las Hermanas de la diáspora Praxiana.

"Compórtense de la manera que es propia de la inteligencia de su raza y ningún daño se les hará," la línea policial ordenó a todos en aterradora disensión telepática. "Sus necesidades alimenticias y médicas serán atendidas. Haydon IV se esforzará para hacer su contención tan cómoda como sea posible."

"Encarcelamiento, yo diría," dijo una voz demasiado familiar a lo lejos hacia la izquierda de la familia Sterling. Dana avistó a Exedore mirando a hurtadillas desde fuera por detrás de la capa de cuello alto de uno de los carceleros revoloteantes.

"Sí," él agregó, cruzando sus brazos y dando un vistazo a los alrededores. "Sugiero que nos consideremos bajo arresto."

Como se esperaba, sus celdas individuales eran cosas espléndidamente diseñadas con todas las comodidades y mobiliarios necesarios, todo lo más siniestro en su intimidad. Exedore y los Sterling se encontraron alojados con los cuatro Praxianos cuyo mismo tamaño dictaba que a ellos se les daría la mayor de las cuatro habitaciones. Su sección de la cárcel estaba flanqueada por las habitaciones de los Karbarrianos y Spherisianos pero estaba cerrada efectiva y herméticamente a causa de ellos, con el acceso a la porción central de la cámara abovedada obstruido por un vallado láser. Los pensamientos de escape no sólo eran difíciles de abrigar sino periódicamente desalentados por escuadras de los ahora serviles carceleros quienes planeaban a través de barridos del área.

Dana, sin embargo, todavía no había abandonado la idea y sentada cronometraba el tiempo de las patrullas mientras que Exedore explicaba a todos los detalles de su propio arresto.

"En un instante Veidt y yo estábamos interpretando los resultados de nuestros últimos cálculos, y en el próximo yo estaba siendo llevado deprisa fuera de la habitación de datos por dos de estos sujetos encapotados de negro, con Veidt advirtiéndome de obedecer cada orden de ellos."

"Nuestros abogados actuaron del mismo modo," Max dijo. "Volviéndose en nuestra contra sin advertencia."

"Oh, yo no creo que sea seguro asumir que ellos estaban actuando en modo alguno," Exedore advirtió. "Es mi creencia que la Conciencia envió una orden a cada uno de los Haydonitas -un estímulo telepático, si quieres, análogo a aquel que incitó al planeta a reorientarse así mismo en el espacio."

"Entonces nosotros estamos. . . ¿moviéndonos?" Miriya preguntó.

Exedore asintió con la cabeza. "Precisamente moviéndonos."

"Pero nosotros vimos una andanada de rayos de energía, Exedore," Dana interpuso. "El planeta probablemente se está moviendo porque está bajo ataque."

Exedore negó con la cabeza. "No ha habido ningún ataque, aunque lo que tú atestiguaste fue ciertamente fuego defensivo. Parece que el comandante de una de las naves de carga Karbarriana armó su serie de armas cuando la realineación planetaria comenzó. La Conciencia registró esto y respondió como fuera programada. Me temo que varias naves fueron destruidas en el proceso. Esta cantidad yo fui capaz de aprender de Veidt."

"Entonces nuestras vidas están en peligro," Miriya dijo, abrazando a Aurora.

"No, niña. Haydon IV no está sólo abandonando su órbita alrededor del planeta primario de este sistema sino que está esparciendo su atmósfera a la vez que acelera. Ése es precisamente el por qué todos nosotros fuimos traídos aquí abajo."

"Para toda esta repentina postura agresiva, ellos parecen tener en mente nuestra seguridad. Haydon sabe que ellos no requieren atmósfera verdadera para sí, ni hay necesidad alguna de Glike tampoco, en cuanto a eso." El Zentraedi bufó. "Un paraíso superficial, en realidad, es todo lo que era -un revestimiento, para tomar prestada una palabra terrícola.

"Esto sólo confirma lo que he estado diciendo desde el principio: ese Haydon IV no es un planeta transformado por maravillas ultra tecnológicas sino una nave. Su mismo nombre sugiere otro tanto. Haydon IV, y sin embargo ocupa el tercer lugar en el sistema Briz'dziki." Exedore adoptó un ceño de perplejidad. "No. Viene a ser conocido como Haydon IV porque fue el cuarto de Haydon."

"¿El cuarto qué?" Max quiso saber.

Exedore alzó sus manos. "Cualquier respuesta que te dé sería

pura especulación. A pesar de mi suposición en cuanto a dónde es exactamente que estamos siendo conducidos."

"¿Lo sabremos cuando lleguemos allí, es eso?" Dana dijo. "Bien dicho."

Max miró de Exedore a Dana y sostuvo nuevamente. "¿Pero qué hay de estos cálculos tuyos? ¿Todavía crees que esto tiene algo que ver con el SDF-3?"

"Estoy seguro de ello," Exedore afirmó. "Y con la salida del Invid también. Un pulso de energía nueva ha sido enviado dentro del universo conocido. Nuestros cálculos comprueban más allá de toda duda que el punto central de esta efusión es la estrella muerta que nosotros los Zentraedi conocemos como Ranaath." Miriya absorbió su aliento. "¡Exedore!"

"Sí, Miriya, me temo que sí. Pero hay más: Este pulso también ha causado un sutil pero potencialmente peligroso quantum y cambios gravitacionales a lo largo del continuo. Todas las medidas estándares parecen haber sido afectadas infinitesimalmente." "¿Significa qué?" Max dijo.

"Significa que algo sin precedente ha ocurrido, Max. Es como si todo repentinamente estuviese atrayéndose más y más cerca."

Capítulo 7

Con el tiempo, Rem vio la lógica de los argumentos de la REF [que una matriz de Protocultura era esencial para asegurar cierta victoria contra la Invid Regis] -o al menos él dio a Lang toda la impresión de estar convencido. Al igual que Zor había dado una vez preponderancia a la convicción de los Maestros Robotech de que el conocimiento marchaba de acuerdo con el poder y que todo el poder real surgía de la conquista de la vida misma. . . Esta tendencia a someterse, esta plasticidad, era un defecto de carácter heredado por ambos clones -Rem y Zor Prime y aprovechado por las nuevas generaciones de maestros. "Zor, el remoldeado," como el mismo Lang una vez pensó en describir a Rem en sus notas. ¿Quién más pudo haber seducido a la Protocultura desde los lugares secretos de la Flor sino uno de igual inestabilidad?

*Adrián Mizner, Licenciosos y Bribones: La Verdadera
Historia de la Misión del SDF-3*

Aún con el conocimiento que ellos fueron capaces de acumular durante los viajes de los SDFs-1 y -3 y con lo poco que habían podido mendigar, tomar prestado, y robar de los Sentinels, los principales pilotos espaciales de la fortaleza todavía se consideraban entre los viajeros menos experimentados del Cuadrante. Así mientras que el vacío en el que ellos habían sido transposicionados representaba un nuevo reto, no había ningún modo seguro de averiguar si este "nuevo espacio" -como había sido

llamado- no era sólo un suceso común entre los muy frecuentados. A este fin, las entrevistas con aquellos Sentinels a bordo -Kami, Lerna, Lron, Crysta, Baldan, Gnea y otros- habían demostrado hasta ahora ignorancia, un acontecimiento no totalmente inesperado dado que la tripulación original de la nave espacial Farrago nunca había sido de viajeros espaciales sobresalientes en primer lugar.

Lang sin embargo se había dedicado a su investigación del entorno de la nave con confianza incansable y determinación de libro de texto. Los resultados del breve reconocimiento extravehicular de Jack Baker estaban llegando. Las temperaturas del medio ambiente exterior y la velocidad de la luz se habían medido y encontrado que eran constantes; los cronómetros de la fortaleza estaban todavía funcionando. Las leyes físicas dentro de la nave -y dentro de un radio de medio millón de kilómetros de ella- estaban realmente funcionando a pesar de que ellas debieran hacerlo. Era simplemente que las estrellas -en realidad, el mismo espacio- habían desaparecido.

Los motores reflex del SDF-3 estaban funcionando, pero la fortaleza todavía no tenía a donde ir.

"Yo me inclino a favor de la hipótesis del hiperespacio," Lang estaba diciendo, los ojos pegados a una inmensa pantalla en el escritorio de su oficina. Rem estaba de pie detrás de él, precisamente alejado hacia un lado, las hermosas facciones de su cara pálida realzadas por los centelleos intermitentes de la pantalla. "De algún modo nos quedamos atrapados en el propio corredor de la transposición."

Rem gruñó evasivamente. "¿Entonces, tú estás desechando la noción popular -la que está circulando por la nave?"

"¿Cuál, la de que todos estamos en realidad muertos? Desde luego lo estoy." Nadie sabía exactamente cómo el rumor había comenzado, pero parecía que los resultados de un estudio realizado a alrededor de doscientas personas de la tripulación habían revelado similitudes notables en su transposición, experiencias del lazo espacial. Éstas incluían sentimientos de tranquilidad, experiencias extra-corpóreas, el encuentro de una presencia o un pariente difunto en un túnel de oscuridad, un impulso repentino de

reflexionar sobre la vida de uno mismo, una luz cálida y acogedora al final del túnel, y una breve fusión con aquella luz antes de un retorno inmediato a la condición física.

"Si todos estuviésemos muertos," Lang continuó, "probablemente no habríamos regresado en modo alguno."

"¿Y cómo probarlo en todo caso?" Rem dijo, sonriendo. "¿Contra lo que podemos medir como inexistente?"

Lang se volvió para contemplar al Tiresiano, complacido de que él finalmente había tenido éxito en alejarlo en secreto de Minmei, ojalá que por un ratito. Uno hubiese pensado que sólo la extrañeza de la difícil situación de la nave habría sido suficiente para despertar el interés de Rem, pero el clon de Zor había accedido a una conferencia sólo después de que Lang había hecho mención de la desaparecida Protocultura.

Lang había recordado más tarde que él lo debería haber sabido mejor; la Protocultura era la única cosa que siempre reanimaba a Rem. Pero Rem no compartía el entusiasmo de Lang por la aplicación de la Protocultura a la mechamorfosis o a la navegación espacial. En realidad, la REF había tenido que forzarlo a prestar sus brillantes talentos para la creación del facsímil de la matriz pintándole sensoriales tramas de lo que estaba destinado a ocurrir a lo largo del Cuadrante debido a que la Invid Regis sabía guiarse hacia la Tierra. ¿Cuánto tiempo, ellos le preguntaron para tener en cuenta, antes de que la Reina-Madre decidiese diseminar su horda vengativa a través de las estrellas como su esposo lo había hecho? ¿Cuánto tiempo antes de que sus ejércitos retornasen al Grupo Local por lo que ellos habían sido forzados a ceder -la Optera misma? ¿Y qué de los Praxianos, por consiguiente, quienes habían hecho de ese torturado mundo el suyo propio? ¿Y qué de Tirol y Spheris y del resto, también recientemente liberados del asimiento de las garras de esa misma raza?

Rem podía ser exasperante a ratos, ¡pero cómo disfrutó Lang de las pocas pláticas que ellos habían compartido! Cuan emocionante era conversar con un intelecto tan poderoso como el suyo. Lo que podrían ser capaces de lograr juntos, él a menudo pensaba, si no fuera por la preocupación de Rem por los aspectos biotransmutacionales de la Protocultura o su inexplicable afecto

hacia LynnMinmei.

Lang regresó con un giro a la pantalla de la mesa. "Oh, admitiré que hay algo de importancia en esta especulación de vida futura que vale la pena perseguir," él dijo abruptamente, "pero por ahora hay más enigmas tangibles para tratar de resolver." Él indicó con un gesto las pantallas. "Éstos son los últimos datos registrados."

Rem se inclinó sobre la mesa.

"O este vacío tiene todavía que decidir a qué conjunto de leyes físicas se propone suscribir, o nuestros escáneres están más allá de sus, inteligencias artificiales." La voz del científico terrestre era una mezcla de aprensión y excitación. "Yo no he visto nada como esto desde mis días del super choque hace treinta años. Pero al menos yo sabía entonces que nuestros aceleradores de partículas estaban fabricando todas esas partículas masivas interactuantes débilmente. Aquí, no hay rima o razón para ello. Uno casi podría creer que hemos entrado en algún tipo de universo de materia oscura."

"Dudo que podamos existir en tal lugar, Lang."

"Precisamente mi punto. Los hallazgos son más consistentes con las anomalías de la transposición que con cualquier otra cosa."

Rem asintió con la cabeza. "Entonces la pregunta real que nos deberíamos estar haciendo es si la nave está aún en camino hacia alguna parte o si ha llegado en realidad."

Lang le echó una mirada escéptica. "No veo cómo podríamos estar en camino hacia algo sin los mecanismos transposicionales." Rem hizo un gesto de desechar con su mano. "La Protocultura es esencial sólo para iniciar una transposición, Lang; tiene poco que ver con el destino."

"¿Pero cómo vamos a emerger, entonces?"

La mirada penetrante de Rem se desenfocó. "Usted no logra ver el potencial, Doctor."

"Tal vez lo hago, Rem, pero-"

"Cuando todo lo que usted necesita hacer es recordar sus experiencias dentro de la nave que ustedes llamaron SDF-1 -cuando aterrizó de emergencia en la Tierra."

La cara de Lang palideció.

"Sus propias notas manifiestan que usted no sabía cómo explicar el desplazamiento de tiempo que usted y su equipo experimentaron

dentro de la nave."

"Sí..."

"Entonces usted postuló que cierto "quántum" -su palabra, Doctor- que cierto quántum de hiperespacio se había adherido a la nave."

"Y que el equipo estaba en realidad caminando por cierta dimensión hiperespacial," Lang terminó apresuradamente. "Sí, por supuesto, ahora lo recuerdo."

Rem rió. "¡Ah, que trucos juega el sobre entendimiento con nosotros!" Él ofreció a Lang una sonrisa con los labios firmes. "Escuche sus palabras, Doctor: 'Ahora lo recuerdo.' Eso es lo que el SDF-3 está haciendo. La nave de Zor capturó un quántum de hiperespacio y lo transportó dentro del mundo del tiempo. Nuestra nave ha capturado un quántum de tiempo y lo transportó dentro del hiperespacio."

Lang echó un vistazo a las construcciones matemáticas congregándose a sí mismas en la pantalla de la mesa como si para confirmar algo.

"Yo no sé por qué la Protocultura escogió este momento en particular para abandonarnos," Rem reanudó, "o qué acontecimientos serán inferidos de ello. Pero lo que sí sé es que el SDF-3 está recordando ahora -ahora, Lang." Él gesticuló hacia los tabiques exteriores. "Y lo que creo que estamos viendo allí afuera es un universo en formación."

"¿Recuerdas cuando él estaba aprendiendo a caminar?" Rick preguntó, con respecto a su hijo de cabellos negros y brillantes de cinco años de edad desde el lado translúcido del espejo de una sola dirección de la guardería. "Era como si él quisiera ponerse en marcha corriendo. Siempre rápidamente para llegar a algún lugar."

Los ojos de Lisa se estrecharon algo. "No gracias a ti. El caminar debe haber parecido terriblemente aburrido después de toda la acrobacia aérea que lo pusiste a hacer."

Rick rió. "Culpable de los cargos. Pero no tuve nada que ver con

convertirlo en un prodigio. Ése tuvo que ser tu trabajo."

Lisa golpeó ligeramente el moño de pelo gris a rayas hacia atrás de su cabeza y rió con él.

Al tener que reunirse en la guardería, los dos orgullosos padres habían acordado proclamar una moratoria en discutir la condición presente de la fortaleza, al menos hasta que Lang y Rem pudieran clasificar si ellos se habían punchado a sí mismos dentro de cierta esquina inexplorada y nebulosa del hiperespacio o si estaban simplemente en línea con el limbo, esperando el juicio. La moral estaba baja en todas las secciones, entonces Lisa había ordenado a la mayor parte de la nave asegurar las estaciones de batalla.

Ella volvió sus ojos a Roy y al cubo rompecabezas transformable que uno de los especialistas en cuidado de niños de la nave le había dado a él. Calladamente, a la vez que miraba a Roy hacer girar el bloque de aleación en su pequeña mano, ella aplaudía sus poderes analíticos: el modo en que él parecía juzgarlo antes de hacer un movimiento, el modo en que la expresión en su dulce cara reflejaba su intensa concentración. Al mismo tiempo ella se maravilló de la destreza que él demostró al comenzar a exponer una tras otra las formas ocultas del bloque, dedos ágiles palanqueando libres accesos, separando secciones, torciendo otras, extendiendo partes telescópicas. Y al igual que callada ella estaba preocupada.

Hasta hace unos cuantos meses atrás Roy había parecido sólo un niño ordinario para ella, tal vez demasiado ordinario, quizás. A pesar de todos sus esfuerzos en mantenerlo tan lejos del SDF-3 como a ella le fuera posible, en tratar de educarlo como alguien más menos como el hijo de dos oficiales de carrera, Roy había estado pasando por las mismas etapas de acción/aventura que sus compañeros a bordo de la fortaleza. Uno pudo haberse llevado al niño lejos de la Tierra, pero aparentemente no pudo separar a la Tierra del niño. Aviones, personajes de acción, armas de juguete... incluso un amigo invisible que no obstante se aparecía una que otra vez.

Pero las cosas habían cambiado una vez que ella y Rick habían completado su transferencia al SDF-3. Repentinamente eran los rompecabezas los que lo fascinaban, ambos manuales y generados por computadora. Y luego estaba la mirada que él le daría a ella a

veces, como diciendo: Sé exactamente lo que estás pensando. Oír a Kazianna decirlo, que su hijo Drannin y algunos de los otros niños Zentraedi se estaban comportando del mismo modo, y habían habido ocasiones cuando Lisa había tenido que alejar arrastrando a Roy gritando de sus "compañeros de juego" mucho mayores. Ella todavía no sabía si sentirse confortada por toda esa afinidad juvenil o más preocupada aún de lo que ya estaba. Más que nada ella deseaba que Miriya estuviese allí para que le diga cómo era criar a un genio, lo que los Praxianos llamaban a veces un Wyrldling.

¿Y cuánto de ello, Lisa deseaba saber, podía ser seguido hasta la nave misma?

Ella sintió el brazo de Rick abrazar su hombro, y ella descansó su cabeza contra el de él.

"¿Hemos tenido varios buenos días, no es así?" Rick dijo suavemente. "Especialmente los recientes pasados años."

Ella sabía lo que él quería decir: cuan bueno había sido ausentarse de las interminables tareas que ellos habían inspeccionado durante la Reconstrucción y nuevamente después de la destrucción de Nueva Macross.

Rick giró para enfrentarla. "Los he estado echando de menos últimamente. En realidad es una sensación de pérdida."

Lisa rememoró su desazón post transposición y le lanzó una mirada. "¿Tú, también, Rick? ¿Como si hubieras perdido algo importante?"

Él asintió con la cabeza. "Primero pensé que sólo fue el dejar Tirol, pero es más que eso. Recientemente he estado pensando sobre el circo aéreo de Pop, la Isla Macross, incluso el Mockingbird."

"Pero es penetrante, ¿no es así?" Lisa dijo. "Como si no pudieras inmovilizarlo."

Rick se mordió su labio inferior. "Creo que ahora sé lo que es," él empezó con una risa nerviosa. "Estoy dispuesto a apostar que es la Proto-"

"Con sus disculpas, señores," el asistente de Rick interrumpió, atravesando la escotilla de la sala de observación. "El Centro Táctico requiere la presencia inmediata del almirante."

"¿Qué será?" Lisa preguntó, apresurándose hacia el intercomunicador de la sala.

"Tenemos una pantalla llena de bogies, señor." "¿Señales de identificación?" Rick dijo.

"Todavía no, señor. El radar está inactivo. Los bio-sensores de la nave hicieron la llamada."

Rick y Lisa intercambiaron miradas. "¿Los bio-sensores?"

"El TIC parchó el sistema en IFF, señor, pero no pudo recoger una señal de identificación o perfil."

"¿Los Invid?" Lisa dijo, levantando su cabeza hacia un lado. "¿Alguna especie auto mutada?"

Rick fue al encuentro de su asistente en la escotilla. "Quizás alguien apareció para llevarnos a casa," él sugirió, y se fue.

En la bodega en una de las bahías de mechas de la fortaleza, el Capitán Jack Baker daba un tirón hacia abajo a su chaqueta de vuelo cuando recorría a pasos regulares de un lado a otro delante de su pequeña audiencia de pilotos veteranos y ases mechamorfos.

Y ni uno de ellos había remontado el lugar que él tenía ahora. "Usted puede pensar que la experiencia es poco importante, Capitán Phillips," Jack estaba continuando luego de una molesta interrupción, "pero lo que estoy tratando de hacer es darle un significado de la experiencia."

Sean Phillips lanzó una mirada implorante hacia el elevado techo. "Sin ánimo de ofender, Baker, pero creo que todos hemos oído acerca de lo que sucedió cuando usted piloteó el VT hasta Haydon IV. Yo sólo no veo la pertinencia."

El inocente rostro de Jack se ruborizó. Con tantos golpeadores pesados de donde escoger, él todavía no podía explicarse por qué el almirante lo había escogido para el reconocimiento del vacío. Él deseó, por supuesto, que el dedo de Hunter hubiese ido simple y directamente hacia el principio de la lista, pero entonces, él supuso que esa lista pudo haber sido alfabética. Jack sin embargo estaba determinado a sacar el mayor mérito mientras durase.

"Estoy hablando de lo desconocido, Capitán," él dijo a Sean. "La importancia de la condición de la mente."

"¿Como ir contra los Maestros Robotech lo fue?" Sean preguntó.

Jack se movió con nerviosidad. "No estoy diciendo eso. Sólo estoy diciendo que lo que Haydon IV nos arrojó fue totalmente diferente a cualquier cosa que hayamos enfrentado."

"¿Alguna vez le contamos sobre la fortaleza que se posó justo en las afueras de Ciudad Monumento?" El sargento Angelo Dante preguntó en tono conversador, el único del grupo que había rehusado aceptar una comisión. Él se volteó para enfrentar a todos, codos acampanados, sus grandes manos sobre las rodillas extendidas. "Vean, al Decimoquinto ATAC le fue ordenado reconocer la nave. Así que nosotros salimos en los tanques y-"

"¿Ahora quién está siendo impertinente?" Jack interrumpió. "Quiero decir, ¿por qué sólo no invitamos a algunos de los Karbarrans aquí para que nos entretengan con sus historias de guerra? O qué le parece si traemos a Gnea aquí para que hable al respecto de cerca."

"Si, apostaría a que disfrutarías eso, Jack," Marie Crystal rió, codeando afectuosamente a Karen Penn. Líder León Negro durante la Segunda Guerra Robotech, ella era sólo otro oficial aquí. Sean, quien había sido su prometido tres veces el pasado año, estaba siendo el mismo y usual arrogante, y mientras que ella rara vez aprobaba el fastidioso sarcasmo de él, Baker era tan fácil de desequilibrar. "¿Qué piensas, Karen? ¿Deberíamos llamar a los Praxianos aquí?" Ella contribuyó.

Karen sonrió y miró fijamente a Jack desde su asiento. Flexible y rubia color miel, ella parecía ser todo lo opuesto a María, pero en realidad las dos habían llegado a ser íntimas amigas. "Eso está a la altura del Capitán Baker," ella dijo. "Es su show."

"Jeez," Jack murmuró, peinándose hacia atrás un mechón teñido color plata puesto a la moda recientemente, "¿los demás también?" Él extendió sus manos en un gesto conciliatorio. "Correcto, por pregonar en voz alta, seguiré adelante."

Los pilotos aplaudieron alocadamente cuando Jack evocó recuerdos de su breve EVA. "Es como volar a través de una nube," él empezó en una nota seria. "Sólo que allí no hay vapor a tu alrededor, no hay gotitas marcando con rayas la cubierta corrediza de tu cabina. Otras veces es como moverse hacia una nube que tú

pareces no poder alcanzar. Tuve un mal rato esperando con interés, porque todo comenzó a estar unánimemente a mi favor. Pero mirar tus pantallas no ayuda, porque está sucediendo absolutamente nada en ellas. Permanecí sintiéndome como si estuviera a punto de perforar a través de ella, pero yo sólo continué sin cesar. Y nunca cambiaba, no importaba la dirección que tomara. El SDF-3 es todo su mundo, el único juego en la ciudad."

Él apagó su aliento y sacudió su cabeza en negación. "No sé que más decirles, realmente. El VT se desempeñó bien, ni un mal funcionamiento en ninguno de los sistemas. Yo lo pensé a través de un par de reconfiguraciones, y no hubo ningún problema. Los sistemas de armas parecían estar completamente operacionales, pero yo tenía órdenes de no habilitarlos. La opinión del Dr. Lang es que la propulsión de los misiles no está afectada."

"¿Cuándo daremos el golpe?" Sean dijo, poniéndose de pie para añadir efecto.

Tan pronto como el Almirante Hunter considere que usted está listo, Jack estaba a punto de decir, cuando las sirenas ahogaron el pensamiento. La nave estaba retornando a condición de alerta máxima. Una voz femenina rugió desde los altavoces elevados de la bahía de vuelo:

"Tenemos objetivos no correlacionados acercándose a la fortaleza en todos los sectores. Capitanes Baker, Phillips, Penn, y Crystal repórtense inmediatamente con sus equipos a las bahías de lanzamiento asignadas. Subestaciones Noviembre, Romeo, Tango, Zebra, prepárense para. . ."

Jack no hizo caso precisamente del resto de aquello. Phillips y sus compañeros del 15th ya estaban arriba y dirigiéndose apresuradamente hacia sus VTs, pilotos de flanco de caras pálidas pero deseosos -vírgenes en combate la mayoría de ellos- quedándose detrás.

Jack -descendía de la plataforma de carga de misiles que había sido su escenario temporal, Karen estaba esperando por él, una sonrisa formándose.

"Ánimo, aviador," ella dijo, enlazando los brazos con él al él acercarse. "Para lo que vale la pena, tú aún seguirás en el archivo al ser el primero fuera de combate."

Jack bufó con malhumor. "La fama es una cosa efímera y maldita estos días."

Capítulo 8

La vocera entrada en años de lo que quedaba del contingente del Ejército de la Cruz del Sur en el planeta se presentó a sí misma como 'Regina Newhope.' El compañero de la mujer -una criatura tan llena de cicatrices faciales horrendamente cicatrizadas como yo nunca había visto- se hacia conocer simplemente por el nombre 'Farnham.' Yo recuerdo haber pensado en el momento que había algo extrañamente familiar sobre aquella pareja, algo que yo quería conectar con el difunto Lazlo Zand. Entonces, cuando posteriormente yo supe que el verdadero nombre de Newhope -su nombre pre-Invid- era Millicent Edgewick, me di cuenta que la conexión con Zand era acertada. E incluso ahora estoy seguro de que 'Farnham' no era otro que el criminal político más buscado de la Primera Guerra Robotech, el Senador Alfonse Napoleon Russo.

*Dr. Harold Penn, citado en Yo he estado en una Fiesta
Maravillosa de Justine Huxley*

Los pilotos de la REF que habían escoltado a Scott Bernard hasta New York fueron ordenados regresar al Coronel y a su carga alienígena directamente a Norristown antes que a la plataforma de lanzamiento en Venezuela. La ciudad de las Tierras del Sur -donde equipos de técnicos transportados desde el orbitante Ark Angel habían estado trabajando horas extras para despejar una zona de aterrizaje para los dignatarios que pronto arribarían- había sido escogida como el emplazamiento temporal de los gobiernos de la Tierra nuevamente unidos.

Apenas el VT había aterrizado que Marlene fue llevada rápidamente hacia el HQ de la REF en el planeta por tres hombres del G2 de apariencia siniestra, vestidos con trajes oscuros y anteojos opacos. Scott, también, fue llevado deprisa a otro interrogatorio más, pero esta vez conducido por el mismo jefe del directorio de inteligencia, el ex Concejal Plenipotenciario Niles Obstat, el aliado calvo y de hombros caídos de la guardia vieja de Emil Lang. A diferencia de los especialistas neurométricos cuyo trabajo había sido evaluar el estado psicológico de Scott, Obstat estaba interesado en enterarse de todo lo que él pudiera sobre el clima político de las Tierras del Sur. ¿Qué pueblos habían impresionado más a Scott? ¿Quién parecía estar a cargo? ¿Quién controlaba la riqueza, la distribución de mercancías, los ejércitos privados y los grupos extremistas? ¿Quiénes habían sido guerrilleros, y quiénes habían sido simpatizantes? ¿Y quiénes dirigían los movimientos cuasi-religiosos como la Iglesia de la Tragedia Recurrente o los llamados Punicionistas Interestelares?

Scott respondió como mejor pudo, abarcando muchos aspectos que él había cubierto meses antes. Obstat siguió lineamientos ambiguos de interrogación, siempre alerta por matices, impresiones personales, el recuerdo de algún episodio aparentemente trivial.

Las sesiones continuaron por dos días. A Scott le fue solicitada la impresión del pulgar en juramentos y papeles y fue instruido de no discutir absolutamente nada sobre el SDF-3 o de la retornante REF con "inconvenientes," lo cual él entendió se refería a terrícolas confinados por el planeta de todas las variedades.

Después le fue dado bastante tiempo para sí mismo, y más de una semana pasó rápidamente. Marlene fue mantenida incomunicada; en cuanto a todos en el G2 les concernía, la simulagente Invid era propiedad militar. Además, como alguien había sugerido a Scott, ella estaba muchísimo mejor que si hubiese estado en las calles, donde si una palabra de su pasado salía a la luz ella no duraría un día.

Él no comprendió de lleno las razones para todo el secreto sobre la desaparecida nave insignia y la repentina inactivación de muchas de las mechas impulsadas con Protocultura de la Tierra hasta que Vince Grant lo invitó a asistir a una cumbre introductoria celebrada

en la municipalidad de Norristown, una cosa semejante a un castillo que había servido como una instalación de almacenamiento de Protocultura Invid durante la ocupación.

La REF estaba representada por los senadores Plenipotenciarios Penn, Huxley, Stinson, y Longchamps. Los dos últimos, en cierto sentido aún aliados con el viejo aparato de la Cruz del Sur, eran una facción por su propio derecho, esperando para volver a relacionarse con quienquiera que estuviese representando actualmente los intereses del derruido gobierno de Wyatt "Patty" Moran, del General Anatole Leonard, y del Dr. Lazlo Zand. Y mientras que los tres hombres habían muerto durante los días finales de la Segunda Guerra Robotech, un grupo pequeño recientemente liberado de un campo de internación Invid caminaron hacia delante para hablar en su favor.

En la Tierra había numerosos voceros secundarios también, a varios de ellos Scott los conocía de vista y a unos cuantos él los conocía por su reputación. Donald y Carla Maxwell, por ejemplo, de Deguello; y Terri Woods, uno de los contactos de Lancer en la resistencia, quien ahora dirigía un contingente diferente pero vocal de defensores de la REF. Luego estaban las dos mujeres sobre las que Obstat había dicho a Scott que mantenga un ojo: la ex teniente de la GMP Nova Satori, la carismática líder del Movimiento Homunculi, y Jan Morris, Fundamentalista Material, cuyo gran séquito abogaba por un regreso al primitivismo agrario y religioso.

Partidarios del gobierno, separatistas, devotos... cada grupo ocupó su turno al podio, y cada agitado argumento, debate, en algunos casos violencia entre las multitudes congregadas. Scott pudo ver que Huxley estaba resuelta a alcanzar arreglos con todos, aunque la paciencia de ella se estaba agotando. El objetivo principal del Concilio era la reestabilización de la comprensiblemente paranoica mente de la humanidad con la esperanza de que la Tierra pudiera evitar un regreso a la mentalidad feudal que había prevalecido durante la Guerra de los Maestros y la ocupación. Era obvio que la REF pensaba llevar a cabo aquello con la promesa de dar tecnologías avanzadas a cambio de un pedazo grande del pastel geopolítico del planeta.

Ninguna mención se hizo del desaparecido SDF-3, ni fue

realizado ningún intento de explicar la falla de las mechas o la repentina crisis energética de la Tierra. ¡El Concilio no sólo actuó como si la situación fuese fácilmente reversible sino que sugirió que ellos tuvieron que ver en su causa!

Ninguna decisión se había tomado para el tiempo en que Scott fue transportado al Ark Angel para asistir a una instrucción de prelanzamiento. Justine Huxley, Longchamps, y el resto, respaldados por varios escuadrones de mechas operacionales, permanecieron en el planeta para insistir en la situación de la REF. Unos pocos selectos fueron informados del hecho de que el Ark Angel pronto podría estar dejando el espacio terrestre.

La instrucción fue celebrada en un camarote espacial semejante a una mazmorra localizado en el nivel de ingeniería de la nave espacial que había sido llamado la Bahía de los Sentinels, para ello estaban allí aquellas estrategias de campaña que habían sido forjadas a martillazos. Scott arribó en compañía de los asistentes y ayudantes militares de los Grant; Vince y Jean ya estaban situados en una posición conveniente en la mesa en forma de herradura del compartimiento, junto con el Dr. Penn, Niles Obstat, y una docena más o menos de comandantes y oficiales de inteligencia de la nave. Pero la instrucción no se puso en marcha hasta que los asientos restantes de la mesa fueron ocupados por cinco civiles con la apariencia más bizarra que Scott se había topado en bastante tiempo. Vestidos de la misma manera con monos muy ajustados de color negro tachonados con lo que parecían ser estrellas de cromo, los cinco lucían con ostentación anteojos espejados y estilos de peinado que hacían a los extravagantes cortes con navaja y tintes permanentes de la primera década del siglo parecer aburridos por comparación.

"Profesor, creo que conoce a todos aquí," Harry Penn dijo a manera de bienvenida. "Con la posible excepción del Coronel Bernard." Volviéndose hacia Scott, él agregó: "Coronel Bernard, el Profesor Nichols, y su equipo de Investigación Cibernética, los

Doctores Stirson, Gibley, Strucker, y Shi-Ling."

Los cuatro a los que Penn se había dirigido como doctores asintieron con la cabeza al unísono; ellos pudieron haber sido clones o cuádrupletos diseñados biogenéticamente. A su líder aparente, un hombre bajo de estatura y de quijada larga y delgada con un enorme copete de cabello color alheña, Scott preguntó, "¿Nichols, como en Louie Nichols, el creador del dispositivo Synchron?"

"El adaptador del dispositivo Synchron, Coronel," el profesor dijo, acomodando sus anteojos como para aguzar su foco. "Pero sí, el mismo."

"Estoy honrado, señor," Scott dijo con obvia admiración temerosa. El dispositivo Nichols, como era llamado algunas veces, había sido responsable de asegurar el casi instantáneo retorno de la flota de la REF desde Tirol. "Su reputación se ha extendido completamente a través del Cuadrante."

Nichols sonrió indulgentemente. "Y nosotros hemos oído acerca de usted, también, Coronel."

La cara de Scott se ruborizó; el tono de voz de Nichols no dejó claro si él había hecho un cumplido o si había insultado. Sus asistentes, entretanto, habían comenzado a instalar cierto tipo de estación de computación lejos hacia un lado de la mesa. Scott nunca había visto tableros o consolas como las que ellos estaban desempacando.

"El Dr. Penn me informa que usted tiene algunas noticias para nosotros, Profesor," Vince estaba diciendo.

"Sí," Nichols dijo después de un momento, "gracias a la captura del coronel del simulagente."

Vince evaluó a Scott con una rápida mirada. "'Captura' puede ser una palabra demasiado fuerte, Profesor. Como yo lo tengo entendido, el Invid, e, el agente secreto se entregó voluntariamente a la custodia de la REF."

Nichols hizo un gesto de rechazo. "Clasifíquelo como usted desee, General. Lo importante es que el simulagente nos dio el go-to que necesitábamos sobre la Protocultura. Basados en lo que logramos acceder de eso-"

"Tiene un nombre, Profesor," Scott interrumpió con cólera. "La

llamamos... Marlene."

Nichols lo miró con fijeza por detrás de los anteojos espejados. "Me disculpo por ello, Coronel. Lo he investigado pero lo archivé mal de algún modo. Bien, esta Marlene, entonces, nos dio una sólida recompensa a nuestras inversiones. La Regis en realidad hizo unir a su raza a toda la Protocultura existente al momento de la transubstanciación el incidente que dio origen a la 'visión del Phoenix' que algunos de la tripulación de su propia nave han confesado experimentaron, Doctor."

Penn se recostó en su silla, acariciando su barbilla a la vez que preguntas y exclamaciones murmuradas eran intercambiadas alrededor de la mesa. "Pero Profesor," él inquirió finalmente, "usted dijo toda la Protocultura existente. Y aún docenas de mechas permanecen completamente operacionales, sin mencionar al Ark Angel mismo."

Nichols intercambió distraídas miradas con sus compañeros. Scott advirtió que los cuatro habían entrelazado sus terminales, empleando cables de peculiar diseño. De cada consola pendían igualmente enchufes hembras umbilicales de apariencia extraña.

"Un recordatorio valedero, Doctor, pero no se necesita a un simul.. e, a Marlene para publicarlo. Lo que yo debí decir es toda la Protocultura de la primera generación -la cepa pura que vino de la matriz original de Zor, junto con la preparación casera que la Regis estuvo fabricando de los huertos aquí."

"¿Como distinta a qué?" Penn preguntó.

Nichols dejó salir una mirada exasperada. "Como distinta, Doctor, a la substancia de la Flor que la REF falseó en este facsímil de la matriz que Lang y el Tiresiano -¿cuál es su nombre?"

"Rem," Gibley dijo.

"Rem. Que Lang y Rem remendaron juntos en Tirol."

Penn y los miembros de la REF meditaron sobre ello por un momento ruidoso.

"Eso explicaría el hecho de que ciertas mechas están aún funcionando," Vince sugirió. "Pero por supuesto tendríamos que hacer un recuento completo nave por nave. En cuanto al Ark Angel le concierne- "

"Es abastecido con Sekiton," Nichols completó.

La cara rosada de Penn denotó asombro. "Mi Dios. Usted está diciéndome que el SDF-3..."

Nichols asintió con animación. "Los generadores transposicionales del SDF-3 fueron tomados de la nave insignia de Breetai y del satélite fábrica Robotech, los cuales eran abastecidos con Protocultura de la primera generación."

"Y esa Protocultura," Penn dijo, "fue atrapada en la transformación Invid que ocurrió aquí, en la Tierra."

"Usted acertó," Nichols le dijo. "Si supiéramos dónde fueron los Invid, encontraríamos al SDF-3."

"¿Pero cómo podríamos lograr eso?" Jean Grant preguntó.

"Transposicionándonos a Haydon IV es una buena manera de comenzar," Nichols dijo. "Cuanto más oigo hablar de Haydon y de esta 'Conciencia,' tanto más me convengo que hay una pista allí. En segundo lugar, podemos llevar al Invid... a la mujer con nosotros. Cierta parte de ella está todavía conectada con la mente grupal de los Invid, dondequiera que estén, en esta dimensión o en alguna otra."

¿En alguna otra dimensión? Scott quiso preguntarle. Frentes arrugadas y nueces de Adán sacudiéndose de arriba abajo sugerían que él no estaba solo en su inquietud. El grupo de Nichols, sin embargo, parecía estar tomando nota de la Revelación sin alterarse. Scott observó al llamado Gibley. Él tenía a uno de los umbilicales entre sus manos y parecía estar aplicando algún tipo de lubricante en aerosol al enchufe hembra.

"Nosotros,' Profesor," Vince dijo. "¿Puedo considerar que eso significa que usted y sus socios han accedido a acompañarnos?" Nichols asintió con la cabeza. "Pero no por las razones que usted probablemente imagina, General," él fue rápido para agregar. "Como la mayoría de ustedes, nosotros tenemos amigos en esa nave que son importantes para nosotros. Pero en cuanto a ver a la Protocultura como una necesidad en el diseño del futuro de la Tierra, no podríamos estar en mayor desacuerdo con ustedes."

Scott quedó boquiabierto cuando vio a Gibley apartar su larga cola de cabello descolorido e insertar el enchufe hembra multipuntas directamente en la base de su cráneo.

Nichols captó la expresión de Scott. "Son llamados cyber-

puertos," él dijo a Scott, quitando hacia un lado con los dedos el cabello sobre el lado derecho de su cráneo para revelar un receptáculo de aleación similar.

Jean Grant palideció cuando el resto del equipo de Nichols comenzó a seguir el liderato de Gibley.

"Y nosotros llamamos a esto -enlace de cabeza," Nichols explicó, observando con atención la mesa por un momento. "Como ven, a pesar de lo que puedan pensar, el reinado de la Protocultura ha terminado. La Robotechnology murió.

"Ella logró su condición final en el Cuadrante cuando se fusionó con el Invid. Yo sospecho, en realidad, que esa era su razón de ser desde el principio -de ser ambos asistente y propulsor para la transformación del Invid."

"Pero repito: No tiene cabida en el mundo entero el volver a formarla en pos del progreso." Nichols sacudió su cabeza, sus ojos un misterio detrás de los espejados. "No. Desde este punto en adelante nos corresponderá a nosotros forjar nuestro destino como una raza, y tendremos que acudir a las super inteligencias para que nos ayuden a definir y diseñar nuestro rumbo."

Él indicó con un gesto hacia sus compañeros de enlace de cabeza, hacia sus consolas activadas y sus expresiones absortas. "La 'Mente máquina' contiene las respuestas. Por ello llevaremos a cabo todo aquello que hemos fallado en lograr en el pasado. Por ello alcanzaremos el éxito donde hemos fallado. Por ello viajaremos a donde nunca hemos ido."

La mesa aguardó en silencio.

"No fuera entre las estrellas, tampoco," Louie dijo con una sonrisa. "Sino en una realidad que crearemos. Usando el poder de nuestros propios y mejorados intelectos y los inmortales cuerpos máquinas que algún día diseñaremos para nosotros."

Capítulo 9

Durante el cruel reinado de los Maestros Robotech, Karbarra había exportado su revolución (junto con miles de sus rifles de proyectil neumáticos) a varios mundos del Grupo Local, incluyendo Garuda, Praxis, y Spheris. Durante la ocupación Invid, Karbarra había visto a su propio futuro (es decir, los cachorros Karbarrianos) tenido como rehén. El origen de la subsecuente vuelta del planeta a los sueños de imperio es muy frecuentemente trazado hasta su sólida derrota sobre (T. R.) Edwards -un controlado Invid en Optera (véase La Paz, Mizner, London, et al.). Pero quién si no el mismo Haydon [así dice el texto] estaba levantando a Karbarra en contra de Haydon y la maldición de su Flor.

Noki Rammas, Karbarra

Dana estaba lista para saltar sobre el primer Haydonita que se deslizaba por el umbral vallado con láser hacia el lujoso calabozo del cuarto piso de los Sterling. Pero cuando ese visitante resultó ser Veidt, todo lo que ella pudo hacer fue poner calmadamente a un lado la maza de combate de madera dura Praxiana que ella había adaptado de la pata de una mesa, tratar de moverse lenta e inadvertidamente de su lugar de ocultación detrás del sofá, y unirse a sus padres y a Exedore el ser en cuestión que había sido como de la familia para todos ellos en sus días en el mundo.

Ella se animó al oír a Veidt dirigirse a todos como "mis amigos."

Exedore hizo conocer su alivio con una lenta exhalación. "¿Qué ocurre, Veidt?" él preguntó, fijando la vista en la insinuación de las

facciones faciales bilateralmente simétricas de la revoloteante figura. "Ciertamente no puedo inferir nada de tu expresión."

"Desearía que ustedes hubiesen aprendido a discernir nuestros matices," Veidt emitió para todos. "Ustedes indudablemente habrían notado alteraciones en mi semblante desde los estímulos iniciales de la Conciencia algunos meses atrás. Nuestros estados interiores están tan a la vista como los suyos, saben."

"Dinos qué está ocurriendo contigo," Exedore dijo.

Un brillo pulsante y débil iluminó el dzentile de Veidt. "Los pensamientos vienen con gran dificultad ahora, Lord Exedore."

"Trata, Veidt," Miriya dijo, "Por favor."

La cabeza calva de Veidt se bamboleó brevemente dentro del cuello alto de la capa. "Uno lo podría comparar con la Coacción que los Maestros Robotech empleaban para extraer fiel lealtad de los Zentraedi." El Haydonita miró con atención a Max. "No he encontrado nada en la historia Terrestre que invite a la comparación, aunque mi intuición me dice lo contrario."

"Nosotros los Haydonitas sin embargo hemos sido forzados, al igual que el mundo, a responder a un tipo de programación de comportamiento que hasta hace poco ha estado inactivo dentro de nosotros. Pero parece que aquellos de nosotros que han tenido contacto continuo con los no-Haydonitas pueden ejercer control intermitente sobre la programación."

Exedore y los Sterling podían intuir las meditaciones de Veidt. Único entre sus compañeros planetarios, Veidt había derramado lágrimas en ocasión de la muerte de Sarna, su compañero en cautiverio, cuyo cuerpo había sido entregado a su creador en las manos acopadas del imponente templo de Haydon IV.

"El proceso es en cierto modo análogo a las defensas que sus cuerpos utilizan para hacer frente a la contaminación biológica o a infecciones," Veidt continuó.

"Supongo que Anad y Llan no han aprendido a usarlo todavía," Dana dijo.

Veidt giró para enfrentarla. "Ellos probablemente fueron más útiles de lo que tú comprendes, muchacha."

Exedore interpuso antes de que Dana pudiera responder. "¿Pero qué originó esto, Veidt? Seguramente tiene algo que ver con la

partida del Invid. Sólo un creyente en las coincidencias no lograría ver la conexión."

Las transmisiones de Veidt cesaron por un momento. "El Evento ha ocurrido, Lord Exedore. Puedo ofrecer poco más información que eso. Desde lo más profundo de mi ser surge un entendimiento de que este mismísimo mundo ha estado esperando y preparándose para el Evento por innumerables milenios, y sin embargo no puedo hablar de ello. Sólo sé que la espera ha terminado."

"¿Nos estás diciendo que no tienes idea de qué es lo que han estado esperando?" Dana dijo.

"Lo estoy. Tampoco sé qué pensar."

"¿Por qué hemos sido arrestados, Veidt?" Max demandó. El Haydonita se deslizó hasta el centro de la habitación y respondió. "Arrestados no es el término apropiado. Ustedes no han hecho nada ilegal, nada para justificar el encarcelamiento."

Dana señaló hacia el umbral vallado con láser. "En caso de que no te hayas dado cuenta, Veidt, no estamos precisamente libres para ir y venir como gustemos."

"Custodia preventiva es el término que yo usaría," Veidt ofreció, como si él hubiese estado moviéndose a través de un archivo de frases. "Aunque estoy seguro de que Lord Exedore ya les ha informado, Haydon IV ha dejado la órbita y está acelerando aun ahora. Seguramente ustedes aceptan el hecho de que nunca hubiesen sido capaces de sobrevivir en la superficie."

"Lo admitimos, Veidt," Miriya dijo. "Fuimos traídos aquí abajo por nuestro propio bien; lo hemos aceptado en gran manera. ¿Pero significa eso que seremos liberados cuando lleguemos a donde sea que estemos yendo?"

La frente de Veidt pulsó a media luz. "No exactamente. Verán, es importante que no les sea permitido interferir la terminación exitosa de la segunda y tercera fase. Por lo tanto, ustedes permanecerán en custodia preventiva hasta que todas las fases post-Evento hayan sido llevadas a cabo."

"¿Pero de cuánto tiempo estamos hablando?" Dana consiguió su propósito.

"Tanto como la operación lo requiera," Veidt transmitió.

Max y Miriya se miraron con fijeza espantados. Exedore y

Aurora asimilaron la revelación en silencio. Dana consideró abalanzarse por el garrote de guerra de madera dura que ella había escondido detrás del sofá.

"La violencia no debería ser considerada una opción," el Haydonita dijo sin enfrentar a ninguno directamente. "Debería añadir que he buscado audiencia con Vowad."

Una especie de padre para Sarna, Vowad era un miembro de alto rango de la Elite de Haydon IV.

"¿Y?" Exedore preguntó.

"Él no puede hacer nada. El contacto no-Haydonita ha mitigado el impacto de la Compulsión en Vowad como una entidad, pero él todavía está obligado a responder a la Elite, que hasta ahora ha permanecido enteramente respondiente a la programación."

Dana sintió su enojo intensificarse de nuevo.

"Tal vez deba recordarte que un incidente de violencia ya ha sido respondido del mismo modo," Veidt emitió en dirección a ella.

"La nave Karbarriana," Exedore dijo.

"Naves, desafortunadamente. Una nave Spherisiana, sin embargo, escapó de la aceleración ilesa."

"¿Ha sido Karbarra informada del incidente?" Max preguntó por genuino interés.

"Sí, por los propios Spherisianos," Veidt transmitió. "De hecho, hay razones para creer que un grupo de combate Karbarriano está en camino hacia Haydon IV en este preciso momento."

Max se lanzó a sus pies. "¡Pero tú acabas de decir que la interferencia no podía ser admitida! Tú tienes que ver que ellos sean prevenidos con ahínco."

Veidt se acalló, como si accediendo a cierta unidad principal remota. "Me disculpo, con todos ustedes. Pero es aparentemente demasiado tarde para eso ahora."

A instancias del Almirante Electo Lron, el acorazado Karbarriano había sido nombrado N'trpriz en honor a cierta nave Terrícola de diseño primitivo. Y mientras que el Comandante K'rrk no había

estado en contra de la idea en ese momento, él hubiese preferido una nave diferente de la cual disponer, una nave de línea potenciada a Sekiton con un nombre Karbarriano apropiado. El Tracialle, si él hubiese tenido la oportunidad ó, reprobado ese, el carretón de batalla Yirrbisst.

K'rrk sentado en la silla de comando del N'trpriz, se sacudía para quitarse los efectos persistentes de la transposición a la vez que su tripulación del puente lo ponía al tanto de la posición y estado de la nave.

"Haydon IV a la vista, Comandante," Mav reportó desde una de las estaciones de trabajo delanteras. "Todos los cruceros respondieron. Estableciendo velocidad de igualación con el planeta tres punto siete unidades, señor."

"Gracias, Mav," K'rrk dijo desde la silla de mando. "Permítanos echarle una mirada."

El planeta artificial se resolvió por la pantalla delantera del puente, jaspeado, en rotación, pero sin atmósfera. Un vagabundo celestial no más grande, no más grande que la nave espacial lo era. A parsecs de distancia de lo que había llamado su estrella hogar por un tiempo, y todavía acelerando.

K'rrk acopó una garra alrededor de su hocico en un gesto contemplativo. Lejos hacia un lado de la silla de mando se erguía una enorme rueda de timón de madera, un adorno vestigial desechado por las computadoras de navegación de origen Tiresiano ocultas en lo profundo del corazón de la nave pero dejado en su lugar apropiado por consideración a la "nave de vapor" de los Sentinels, la Farrago.

K'rrk giró para observar a su oficial científico. "¿Podrían estar preparándose para transposicionarse, Lorek?"

"Una clara posibilidad, Comandante." "¿Qué muestran las exploraciones?"

"Áreas de extenso daño superficial," Lorek respondió después de un momento. Para los estándares Karbarrianos, él era alto y delgado, con pelaje moteado y un curioso chaflán hasta los diminutos cuernos en forma de hongo ubicados entre sus orejas. "Glike parece estar completamente desértica, señor, aunque los bio-indicadores están registrando signos de vida en varias cámaras

subterráneas."

"¿Tenemos la determinación de la posición de lo que está potenciando a la cosa?" K'rrk preguntó.

"Afirmativo. Todos los sistemas de propulsión son controlados desde un nexo de IA central oculto debajo de lo que solía ser un sistema de depósitos y canales enlazados. Aparentemente le ha sido dado el nombre de Conciencia, Comandante."

"Defensas, Lorek. ¿Escudos? ¿Campos de antipartículas?"

"Ninguna de las exploraciones puede percibirlos, Comandante."

K'rrk gruñó con gusto al girar hacia el oficial de comunicaciones de la nave. "Reeza, informe a todos los comandantes de los grupos de batalla permanecer en sus posiciones."

"Hecho, Comandante," ella respondió casi inmediatamente.

K'rrk hizo un sonido de aprobación. "Abra una frecuencia de saludo, Teniente."

"Frecuencia abierta a todo transporte," Reeza le dijo.

K'rrk aclaró su garganta y puso violentamente una garra sobre el tachón traductor de la silla. "Esta es la nave espacial Karbarriana N'trpriz. Deseamos establecer contacto con quienquiera que esté al presente al mando de Haydon IV." Él repitió la petición dos veces más.

"Recibiendo, señor," Reeza dijo cuando una voz sintetizada hablando Karbarran formal comenzó a emitirse desde los puertos de comunicaciones del puente.

"Atención, N'trpriz," la voz empezó. "Su nave está siendo explorada. No intenten, repito, no intenten armar o desplegar ninguna de las armas."

K'rrk envió rápidamente una señal con su garra al oficial de armas para refrenarlo y apaciguarlo. "Entendido, Haydon IV," él se dirigió hacia los dispositivos captores de audio sobre su cabeza. "¿Con quién estamos hablando?"

"Ustedes están en comunicación con la Conciencia de Haydon IV. Exprese su propósito, N'trpriz."

K'rrk dio un vistazo a su tripulación, luego dijo, "Nos debe ser permitido establecer una órbita de acoplamiento alrededor de Haydon IV con el propósito de extraer a nuestros ciudadanos."

Ojos ursinos fijados en la pantalla delantera y en los altavoces.

"Eso no puede ser permitido," la Conciencia respondió finalmente. "Sus ciudadanos no están en peligro. No intenten, repito, no intenten un acercamiento o su nave tendrá que ser destruida." K'rrk reveló sus colmillos en una sonrisa torcida. Si los normalmente obstinados Karbarrianos habían aprendido algo de las campañas victoriosas de los Sentinels, ello era que el sino, el destino, podía ser tomado tal como uno dispondría de un botín. Y ahora mismo Haydon IV era ese botín, una conquista que consolidaría el poder de Karbarra entre los mundos de Grupo Local y que premiaría a cierto comandante con el acorazado de su elección para todas las misiones subsecuentes.

"Es un disparate," K'rrk dijo a la Conciencia con un gorjeante gruñido. "Libere a sus prisioneros de inmediato o sufra las consecuencias." Él golpeó el tachón interruptor de comunicaciones y dio media vuelta hacia Lorek. "¿Tenemos todavía fijada la posición del centro nervioso?"

"Afirmativo, Comandante."

K'rrk asestó un golpe contra el brazo de la silla de comando con un puño enorme, las garras no retráctiles hallando sus muescas usuales. "Activen todas las medidas preventivas electrónicas y prepárense para acción evasiva. Mav, prepárense para asegurarnos una órbita contrarotacional a mi comando. Cano: centre objetivo de los torpedos primarios sobre las coordenadas del centro nervioso."

"Estamos siendo advertidos con ahínco, señor," Reeza dijo.

"Ingeniería," K'rrk gruñó por la línea de comunicación al comenzar el N'trpriz a acercarse a la acelerante esfera que era Haydon IV.

"Aquí ingeniería, Comandante," la voz de un Highlander apagadamente acentuada respondió.

"Intentaremos dar un golpe y huir, Rash. ¿Nos respaldarán tus motores?"

"Por Firrbisst, usted sabe que lo harán, Comandante." K'rrk sonrió falsamente. "Muy bien, Cano, a mi-"

Un sonido estridente de dos notas de las bocinas de alarma abrumó sus palabras. "Comandante," Lorek reportó con voz atónita. "¡La auto destrucción de la nave ha sido activada y está en cuenta regresiva!"

K'rrk se levantó a medias fuera de la silla de mando. "¿Qué?"

"Auto destrucción ajustada en treinta unidades, señor."

K'rrk echó una maldición a la imagen en pantalla de Haydon IV. "¡No jugarán con nosotros! Mav, trace un curso directamente hacia la superficie. ¡Nos quiero en esta nave sentados justo encima de la Conciencia!"

"Veinte unidades, señor."

K'rrk golpeó con estrépito el tablero de control de la silla con una garra. "Computadora de la Nave," él dijo, percibiendo un olor de su propio olor de almizcle. "Aborte secuencia de auto destrucción. Aceptar prioridad, K'rrk-dos-K'rrk-uno, cancelar."

Lorek ingresó un código verbal similar, y las bocinas de alarma se callaron. "Secuencia de auto destrucción abortada," Lorek actualizó.

K'rrk sonrió a sabiendas. "Todos los motores en reversa máxima, Mav." El navegador ingresó una ráfaga de comandos en su consola, luego lanzó una mirada atónita por sobre su hombro. "¡Señor, la nave no está respondiendo!"

"¡Rash!" K'rrk ladró por la línea de comunicaciones. "¡Ponga a sus motores en línea!"

La respuesta del jefe de ingenieros estaba dominada por el pánico. "¡Por las Flores, estamos tratando, señor!"

K'rrk oyó la aguda aspiración de aliento de Lorek bajo el sonido estridente de las bocinas de alarma reactivadas. "Auto destrucción reinicializada, Comandante. Cuenta regresiva desde treinta unidades."

"¡Haydon!" K'rrk bramó. "Mav: vuelva al curso previo, ¡hacia delante a máxima potencia!"

"Veinte unidades, Comandante."

"Tenemos reversa máxima, señor," Rash dijo orgullosamente desde ingeniería.

El hocico de K'rrk se quedó abierto al ver menguar la vista de Haydon IV en la pantalla. "¡Hacia delante a toda potencia! ¡Hacia delante a toda potencia!"

"¡No hay respuesta, señor!" Mav dijo. "Diez unidades, Comandante."

"Computadora de la Nave," K'rrk barboteó. "Aborte secuencia de

auto destrucción. K'rrk-dos-K'rrk-uno."

"¡Se le olvidó decir 'aceptar prioridad!'" todos los oficiales en el puente gritaron al mismo tiempo.

"Cinco unidades, Comandante."

"Computadora de la Nave," K'rrk comenzó de nuevo. "Aceptar prioridad -¡No! Quiero decir Abortar K'rrk-dos- No, Yo-"

"¡Cuatro unidades, Comandante!"

"Computadora K'rrk de la Nave secuencia-"

Mav y Cano habían abandonado sus estaciones de trabajo y se estaban acercando a él con asesinato en sus ojos.

"¡Aborte, K'rrk! Aborte-"

"Tres unidades."

"Cancelar prioridad-"

"Dos unidades."

Incluso Reeza se había unido al motín, las garras de sus manos suspendidas sobre la silla de mando.

"¡Arrrgggggg!"

"Una unidad."

K'rrk todavía estaba chapuceando comandos cuando el N'trpriz añadió su breve bola de fuego al barrido celestial.

Capítulo 10

Una de las cosas que me gustaba de tener a [Sean] Phillips cerca era que su relación con Marie Crystal era aún más confusa que la mía con Karen [Penn]. Pero nosotros fuimos competidores casi desde el primer momento en que él puso un pie en Tirol. Yo me había figurado entonces que el decimoquinto pensaba que ellos habían hecho el trabajo que a la REF se le había enviado a hacer -quitarle relevancia a los Maestros Robotech. Después de todo, ninguno de nosotros [en la REF] se las había visto con los Maestros. En cuanto a los Invid toca, el decimoquinto había dejado la Tierra antes de su llegada y atracado en Tirol después de que los Invid ya habían partido. Así que yo por supuesto hice algo al respecto alabando a los Sentinels y a lo que habíamos terminado en Praxis y el resto. Pero quién podía culparme cuando el decimoquinto tuvo una recepción mayor en Tiresia que la que los Sentinels habíamos tenido cuando habíamos regresado victoriosos de Optera.

Jack Baker, Ascendentemente Móvil

Jack fue el primero en dejar la bahía de lanzamiento, nueve Veritechs formados en su cola. El veterano del Nuevo-espacio, Jack, en su Alpha de color escarlata, afuera en la niebla que no lo era.

Aquel era la verdadera e inesperada dificultad, él se dijo. Aquel nuevo-espacio, como los Robotécnicos de Lang lo llamaban, se sentía más como un estado mental que un estado de la materia. Extravehicular, inmerso en luz blanca sin niebla, tú tenías la

sensación de que no estabas tan "allí afuera" como lo estabas, bueno, dentro de algo.

Contra el fondo negro salpicado de estrellas al que todos estaban acostumbrados, tú ocasionalmente eras superado por la magnitud de todo eso. Tú podías sentir cuan insignificante eras en el gran esquema, y ello contribuía a combatir fácilmente cuando uno consideraba que su única nave no llegaba a ser una guarida. (Pero cielos, ¡cómo podía conducir a la oscuridad, al pánico más tarde! Esa sensación de inmersión, la pérdida de uno mismo. . .)

Allí era donde el nuevo-espacio era algo más. Porque allí dentro -él pudo no decirlo, pero no pudo menos que pensarlo- uno comenzaba a sentirse demasiado importante, como si cada acción que uno tomara pusiese en marcha una serie de reacciones inmutables.

Las "luciérnagas" encontradas por los bio-sensores de la fortaleza estaban en pantalla y acercándose por todas partes. Ellas centelleaban tal como las cosas reales lo hacían, encendidas un instante, apagadas el siguiente, vagamente azules en contraste con la incolora luminosidad ambiente del nuevo-espacio.

"Comando a líder de Equipo Rojo. ¿Me copia, líder Rojo? Repito, ¿Me copia?"

El SDF-3 era un largo tajo negro a las nueve en punto, los mechas que constituían los Equipos Rojo y Azul desplegados periféricamente como manchas de pintura vastamente esparcidas desportilladas del casco de la nave.

Jack parlotéó en la frecuencia de comando, abriendo una línea con el Centro de Información Táctico. "Rojo Uno recibéndolo fuerte y claro, Comando. ¿Qué tiene para nosotros?"

Una vídeo imagen de la cabeza y hombros del Coronel Vallenskiy apareció en uno de los monitores del Alpha, emitiendo estroboscópicamente luz chillona en la cabina. "Nada todavía, Capitán. Los bio-sensores aún están mostrando intensas señales de identificación pero ningún perfil."

"Copio y confirmo, Comando," Baker dijo. "Siento desilusionarlo, Coronel, pero nuestra vista no parece ser mejor que la de ustedes."

"Mensaje recibido, líder Rojo. El TIC (CIT) solicita que mantengan posición actual. Veamos si ellos están dispuestos a

entrar al campo de juegos."

Genial, Jack pensó. Sólo suspéndannos aquí como carne fresca. "Este es Baker," él se dirigió por el fonocaptor del casco de la red táctica. "Mantengan posición. Luces con vida a dos mil metros, en todas las direcciones y acercándose."

Él las pudo ver sobre su cabeza, dando falso color y solidez al tinte polarizado de la cubierta corrediza de la cabina. Sólo ahora él vio que los bogies no eran esféricos en lo absoluto sino que eran los extremos redondeados y emiten luz de formas semejantes a zarcillos. Él recordó repentinamente el encuentro de los Sentinels con las defensas anticuerpo de Haydon IV, pensando: Pero si. . . Nadie en la instrucción había estado interesado en oír sobre aquel episodio.

"Están sobre mí," uno de los pilotos de flanco de Marie Crystal dijo abruptamente. "Es como si estuviese viendo tentáculos. ¡Pero no están unidos a nada!"

"Mantén tu posición," Jack oyó a Marie decir al piloto. "¡Jesucristo, Capitán, prácticamente todos están sobre mí!"

"Azul seis, no trabes combate a menos que sea provocado," Vallenskiy ordenó por la red de comunicaciones. "Mantenga posición." Jack sintió algo rozar la cúpula de la antena del radar y la cabina del Alpha y se dio cuenta de que el VT estaba siendo sondeado y explorado. Reflexivamente, él se encogió en su asiento, al sentir repentinamente como si él estuviese a punto de entrar a un anticuado lavadero de automóviles. Pero lo que habrían sido extremos de escobillas eran luces oscilantes. Azul seis profirió un grito de pánico. "¡Santo cielos, pasaron justo a través de mí, Capitán! ¡Las cosas se lanzaron justo a través de mí!" Jack tembló, estremeciéndose hasta su alma, cuando uno de los extremos de luz perforó el casco y chocó con un ruido sordo vermiforme contra su "casco pensante." ¡Era increíble: Los zarcillos no estaban perforando el casco sino simplemente penetrándolo! Algunas formas cilíndricas penetrándolo de un extremo a otro, mientras que otras estaban pasando con un zumbido en reconocimientos veloces como un rayo alrededor de la cabina. Unos cuantos parecieron entrar en su cuerpo y recorrer de arriba abajo sus brazos y piernas; uno incluso tomó un rápido viaje a su mente, dejándolo mareado y momentáneamente

con nauseas.

La red táctica estaba llena con los sonidos de jadeos y cuasi regocijos al penetrar las luces un Veritech tras otro. Nadie era capaz de responder a las solicitudes urgentes del Comando para actualizaciones.

Jack se preparó para el retorno de las luces de la manera en que uno se estrecha en la cima de una pendiente de una montaña rusa. Pero en el último instante los zarcillos que se dirigían hacia el Alpha se dividieron y se juntaron en grupos separados cerrándose sobre los dos pilotos de flanco de Jack. Esta vez, sin embargo, ellos no perforaron a los VTs sino que bailaron alrededor de ellos, formando aureolas deslumbrantes de luz. Entonces, casi simultáneamente, los dos Guerreros parpadearon fuera de la existencia.

Jack no podía conseguir que su voz vuelva a trabajar. Cuando él lo logró, tuvo dificultad en reportar lo que acababa de atestiguar. El Comando, sin embargo, aparentemente había visto a los dos Veritechs desaparecer del tablero de amenaza.

"Líderes Rojo y Azul, nosotros mostramos dos, que sean cuatro, aeronaves desaparecidas," Vallenskiy dijo. "¿Pueden confirmar? Repito, ¿pueden confirmar?"

"¡Se fueron!" Jack consiguió su propósito. "Atomizados, desmaterializados, desintegrados. . . No sé que. Las luces, los rodearon, luego los extrajeron."

"Eso es afirmativo," Marie dijo, respondiendo por el Equipo Azul.

"¿Trabaron combate? ¿Alguno de ustedes?"

"Negativo," Jack dijo, contando consecutivas negaciones en la red: Dante, Crystal, Penn, Phillips...

"¿Puede verificar las posiciones actuales de las UCT, líder Rojo?" Jack echó un vistazo a sus displays y pantallas, inclinando el estribor del Alpha con un breve encendido de las toberas de maniobra del VT. Las luces habían perdido interés en el escuadrón. Debajo de él, los zarcillos parecían lanzas moviéndose balísticamente, el SDF-3 pronto sería un alfiletero o algo peor.

Jack dijo, "Ustedes son el centro de la atención, Comando."

"Entonces traben combate con el enemigo, todos los equipos," Vallenskiy retornó. "¡Detengan a esas cosas antes de que alcancen a

la nave!"

Rick estaba parado en el balcón de comando del TIC, escuchando a Vallenskiy transmitir comandos a los equipos de mechas de reconocimiento. A menos que sus ojos ó que las cámaras exteriores de la fortaleza estuvieran mintiendo, él acababa de ver a cuatro VTs desmaterializados por una luz enemiga. Y ahora él había ordenado al escuadrón contraatacar. Con la esperanza de lograr ¿qué? Él se preguntó a sí mismo. ¿Castigar a la luz por su omnipotencia? Según los datos disponibles, ni siquiera era luz lo que ellos estaban enfrentando sino cierta forma animada de energía eléctrica.

Algo así como la descarga sináptica de una neurona, Lang había explicado.

"Escudos defensivos de la fortaleza levantados," un técnico anunció desde la consola de comando. "Equipos Rojo y Azul trabando combate, señor."

Rick giró en dirección a los monitores a tiempo para ver a los pilotos del Equipo Azul imaginando a sus VTs en modo Battloid. Los capitanes Baker y Penn y lo que quedaba del Equipo Rojo estaban configurados como Guerreros o Guardianes.

Rick consideró brevemente lo que él haría si él estuviese allí afuera. Él se imaginó a sí mismo sujeto en el asiento de la cabina, una mano apretada sobre los Hotas, el rostro bañado con las luces de los monitores, el cuero cabelludo hormigueando por el contacto con los sensores nerviosos del casco, el olor del combustible y del sistema de circuitos caliente. Es inútil usar los buscadores de calor, él pensó. Hay que recurrir directamente a los láseres.

"Láseres disparados, señor," el mismo técnico reportó. Rick miró de soslayo a las pantallas de los monitores.

Y lo que vio lo cegó por los próximos diez segundos y lo dejó con un dolor sordo en la parte posterior de su cabeza que él sabía lo sentiría por una semana.

Sus ojos se abrieron con la vista de hombres y mujeres en todas partes del TIC encorvados sobre sus consolas en posturas de

aflicción. Los láseres sólo habían vigorizado a la luz.

Lograron encolerizarla.

Las sirenas aullaron: ¡Prepárense para impacto!

Kami se situó deliberadamente en el camino del primer zarcillo de luz para penetrar la bodega de carga. Eso lo sacudió con toda la fuerza de una maléfica premonición, una amenazante transmisión del hin.

¡Y cuan semejante al hin esto parecía -la fuente de esta luz! El Garudan, Kami tenía un conocimiento íntimo de tales estados mentales no ordinarios -aquello que los Terrícolas consideraban no ordinario era la norma en Garuda. Denle crédito a Haydon o cúlpelo, pero sus manipulaciones habían resultado en un planeta que era el infierno para aquellos no pertenecientes al mismo que se arriesgaban a respirar su enrarecida atmósfera, un paraíso para aquellos lo suficientemente afortunados por haber nacido en él. No, el infierno para los lupinos Garudans era ser privados de la atmósfera de su mundo natal. Y era sólo gracias a los tratamientos recibidos en Haydon IV que Kami podía funcionar a bordo del SDF-3 sin el transpirador que él había usado durante la azarosa campaña de los Sentinels.

Den crédito a Haydon de nuevo. O cúlpelo.

Kami vio que Lerna, su pareja y compañera durante esos largos años de guerra y tenue paz, había percibido su intento y también estaba a punto de colocarse bajo la fuerza plena de la abundante lluvia de luz enajenada. Sus transmisiones eran intensas al aventurarse ella más allá de la inútil protección, el hin era guía y paraguas a la vez.

Desde el otro lado de la bodega de carga llegaban gritos de preocupación de sus hermanos y hermanas en armas del Grupo Local y de sus compañeros Terrícolas de a bordo. Gnea dijo algo en Praxiano que ni Kami ni Lerna pudieron comprender. Baldan, Lron, Crysta, y muchos otro Karbarrianos estaban cerca. Había escasamente un rincón que la luz hubiese descuidado para entonces,

excepto por lo que algunos llamaban "el Hoyo," donde Kazianna Hesh y una docena más o menos de Zentraedi estaban vestidos con armaduras de poder.

Y no fue hasta que los zarcillos encontraron a los gigantes guerreros que los aliados de los Garudans en el hin abrieron un portal a la verdad.

Kami comprendió al instante que el SDF-3 no estaba viéndoselas con alguna fuerza de ataque ciegamente maligna y diabólica sino con los exploradores y emisarios de una poderosa pero infantil superinteligencia. Su encuentro fue breve por necesidad, a causa de que él apenas podía mantener su propia naturaleza en la sofocante intoxicación de la experiencia. El portal había sido abierto a un reino diferente a cualquiera que él alguna vez hubiese visitado en el hin, abierto a un espíritu diferente a cualquier cosa encontrada allí. El llamado del más allá de la existencia, un canto de sirena de tal simpatía y trascendencia que Kami fue tentada a rendirse y ser absorbida.

Sólo fue la presencia de Learna la que lo salvó, Learna, anclada firmemente en lo no ordinario y atrayéndolo de regreso con su amor.

La luz en el vientre de la fortaleza estaba retirándose, deslumbrando ojo y mente con su velocidad y brillantez. Había descubierto algo en los Zentraedi que la llenó de temor, un temor que la envió gritando a través del resto de la nave, como si desesperada en encontrar un camino hacia su propia seguridad.

"Por favor, Rem, apresúrate," Minmei dijo; tirando de la manga acampanada de la túnica del Tiresiano. "No me gusta esto; ¡Tengo miedo de eso!"

Rem estaba de pie en el centro del camarote, con los brazos en jarra y la cara elevada hacia el techo. Él se parecía a un joven de ojos soñadores enamorado de la idea de ser atrapado fuera en un chubasco de primavera.

"Eres una niña algunas veces," él le dijo a ella con una risa. "Algo

maravilloso nos selecciona, y tú quieres que me esconda debajo de la cama. ¿Qué te asusta?"

Minmei abrió su boca para hablar pero se dio cuenta de que tenía pues la respuesta en la mente. La verdad era que ella no podía enunciar claramente qué era lo que la asustaba de las luces, pero todo lo que sus instintos le decían era que Rem estaba en peligro.

El que él no la estuviese escuchando no era ninguna sorpresa, realmente, puesto que ¿quién era ella para decirle algo a Lord Protocultura? Oh, en otro tiempo él habría escuchado, cuando ella todavía era la voz que había ganado la Guerra Robotech, pero habían pasado años desde que esa voz había cantado, y era la estrella de Rem la que había estado ganando fama desde entonces. Desempeñando el papel de Johnny Appleseed en Nueva Praxis con las Flores de la Vida, conjurando Protocultura de ellas, fabricando la matriz que Lang y el comando de la REF adoraban como cierto icono sacrosanto.

Rem repentinamente agarró la estrecha muñeca de ella y haló acercándola, abrazando sus hombros con su brazo derecho. "Permitámosle nos encuentre juntos," él dijo, todavía observando el techo a la expectativa. "Ábrele tu mente."

Ella trataba de no temblar tanto en su abrazo, pero el espanto estaba fluyendo por sus venas como agua helada. Ella no quería nada más que cavar un hoyo oscuro y profundo para ambos esconderse en él.

Las primeras luces pasaron a través del espacio del camarote con apenas la vacilación de un momento, perforando la habitación oblicuamente desde el techo al piso. Un segundo grupo vino después desde la dirección opuesta. Pero el tercero y cuarto entraron a través del mamparo de estribor y en lugar de salir a lo largo de su línea de vuelo comenzaron a volar rápidamente alrededor del perímetro del camarote, como si para encerrar a la pareja.

Rem dio un intrépido paso hacia delante y sumergió una mano en el flujo. La luz recorrió deprisa la longitud de su brazo y el contorno de su cuerpo, como lo estaba haciendo con otros objetos en la habitación. Minmei instantáneamente se convirtió en parte de la escena, sus pensamientos emitidos aturridos por la caricia

inquisitiva de los zarcillos. Y entonces repentinamente había más deseo en su corazón que lo que su mente podía procesar, había más luz en el camarote que la que sus ojos podían absorber.

Rem vociferó el sonido más pesaroso que ella jamás había oído y se desplomó en una pila sobre el piso.

Capítulo 11

Con la confusión de la Gran Transición detrás de ellos; el Imperativo Zentraedi en posición, y la Compulsión puesta en práctica, los Maestros Robotech se dedicaron a borrar sistemáticamente el nombre de Zor de todos los expedientes de los tecnoviajes de la nave espacial Amtraph. Ellos buscaban nada menos que reescribir la historia en tal modo que el crédito por el descubrimiento de la Protocultura fuera para los propios Ancianos. Sin embargo, los propios informes de Zor de esos viajes sobrevivieron en secreto por algún tiempo, hasta que fueron destruidos por el propio joven científico cuando él empezó lo que ha sido calificado de su silenciosa rebelión -salvo por unos preciosos y pocos apuntes preservados por Cabell. Todos los detalles de las primeras investigaciones y experimentos de Zor desaparecieron con la destrucción de estos apuntes y diarios. Y es probable que nunca sepamos más de lo que ahora sabemos sobre la primera visión del Amtraph de Optera.

*Desde la introducción de Emil Lang a la de Cabell -
Zor y la Gran Transición*

Las células de Rem recordaron.

Tantos mundos para explorar, innumerables aún dentro de la reducida zona definida por los superluminales reflex de la nave. Tantos paisajes para pasear por ellos con dispositivos a disposición de uno, laderas para escalar, bosques para adentrarse, cielos para planear. Tantas formas de vida para ponerse en contacto, culturas

para experimentar -más que las que un mortal debiera ser permitido vislumbrar, menos aún contemplar, más que las que un dios comprensivo habría creado... Ellos estaban allí pero para tentar, aquellos climas de eruptivo calor o helado desierto, esos mundos de estado consciente incipiente o de lucha evolutiva de eones de antigüedad. ¿Pero había algún éxtasis mayor que viajar de uno al próximo? ¿Que observar a mundos cambiar durante los ciclos de sus vidas? ¿Que fijar la mirada desde la cubierta de una nave sobre la curva del tiempo mismo? ... Si lo había, seguramente lo había más allá del alcance de su intelecto para imaginar, y aunque hubiese sido suya esa facultad de imaginar, ¿optaría él por privarse de este placer? Él supuso que no...

Siempre esos pensamientos al despertar del sueño esencial, Zor se dijo a sí mismo. La extensión artificial de la vida, mientras el Amtraph se impelía a sí mismo de estrella en estrella. Pequeña jugada del Hombre jugada con el tiempo. Algo de mañana existencial...

Él contempló con atención la cámara de sueño ahora -los goteros de nutrientes que alimentaban el cuerpo, los electrodos que estimulaban los músculos y huesos, la vincha que ayudaba a fomentar los sueños- y dio por terminadas sus meditaciones riéndose, su pecho doliendo por desuso, desacostumbrado al repentino regreso de esos caóticos, hasta inspirados ritmos.

Vard lo estaba observando desde lejos -sirviente capaz y amigo fiel- el resto de ellos ya cojeando lejos de sus capullos abiertos como envejecidos ministros yendo deprisa a las reuniones, y conferencias. Un espectáculo difícilmente digno de la valiente tripulación que ellos eran -científicos hasta el fin, dedicados bajo juramento a la exploración y a la búsqueda de la verdad. Zor respiró profundamente, felicitándose por las elecciones que él había hecho, los caminos que lo habían alejado del cargo de gobierno y llevado fuera del mundo finalmente, libre de los atestados cielos de Tirol. Si sólo Vard pudiera sentir la misma satisfacción con la búsqueda misma -en vez de enfocarse continuamente en el objetivo.

Pero Zor era demasiado astuto, demasiado habituado a las planeadas intenciones de ellos, para no percibir en los avisos de Vard la mano de su Anciano: en la Academia. Los miembros

hambrientos de la Ilustre Presidencia; tal vez el propio Cabell incluso, mentor y padre a su propio y curioso modo. No, los datos que él transmitía nunca eran suficientes para ellos: los planes comerciales e intercambios científicos demasiado infructuosos para saciar sus apetitos de progreso.

Debemos tener mundos para usar como estaciones intermedias para nuestra gloriosa expansión, ellos le dirían, como si fuera conquista lo que tenían en mente. Debemos tener descubrimientos que fomentarán la gloria de nuestra raza, como si fuera inmortalidad lo que ellos estaban procurando.

Oh, Vard, él pensó, llenando sus pulmones con el aire endulzado de la nave, tal vez este próximo mundo sea el que tus maestros me tienen buscando. Uno con cosas maravillosas para ofrecer, las cosas milagrosas que ellos están seguros están allí afuera para ser tomadas.

Él se puso de pie y se estiró, como si esforzándose por alcanzar las estrellas mismas más allá del brillo reflexivo del puerto de observación sobre su cabeza. "En alguna parte allí afuera entre ustedes," él dijo a las luces fijas. "Allí afuera entre usted está el mundo que yo estoy destinado a descubrir. Por voluntad de Valivarre, puede que el principio de la paz se beneficie sobre todo."

Karen Penn intentó por última vez infligir algún daño a las luces, de extraer un tributo por lo que haya sido que ellas les hicieron a sus compañeros del equipo Rojo. Con mano disciplinada y mente calma ella reconfiguró el Alpha a modo Caza y se dirigió hacia la popa de la fortaleza, donde las luces se habían apiñado sobre y en torno a los puertos de escape de los dispositivos reflex. Jack estaba a simple vista a las tres en punto, su impulso de los cohetes a través del resplandor misterioso del nuevo-espacio íntegro, un pas de deux de Veritech al ellos caer hacia la nave.

El mecha del equipo Azul, configurado en modo Battloid, estaba golpeando duro en la proa del SDF-3 desde abajo de la línea media, los rayos láseres principales emitiendo una luz mortal propia.

Karen planeó vaciar sus rayos láseres del chasis esta vez, sin misericordia, derrotando a la luz o llevándosela lejos como un señuelo, haciéndola rendirse o echarse y morir.

Ella estaba cambiando su peso en el asiento acojinado, tranquilizándose para el ataque final, induciendo al VT, cuando de repente la niebla del nuevo-espacio se disipó.

Sus ojos estaban tan fijos en el retículo de la pantalla de objetivos del Alpha que le tomó un momento registrar el cambio. Entonces, repentinamente, había oscuridad donde había habido resplandor, y las luces se habían ido.

"Hijodeperra," oyó a Jack exclamar. "Estamos en casa, equipo - ¡estamos en casa!"

Pero Karen no se lo estaba creyendo. A pesar de que ellos parecían estar flotando por la oscuridad entintada del espacio natal, algo faltaba.

"Si estamos en casa, Jack," ella preguntó por la red, "¿dónde diablos están las estrellas?"

En el puente de la fortaleza, Lisa remedaba la pose de perplejidad de Lang que estaba en pantalla. Ella no lo comprendía, tampoco: Un instante las luces estaban digiriendo las partes críticas de la nave, y en el próximo habían desaparecido. ¿Había el SDF-3 punzado o había sido punzado fuera del hiperdominio? Ella se preguntó. ¿Y era ése en realidad el mundo real más allá de los puertos de observación o aún otro túnel oscuro en el cielo?

"Las estaciones de toda la nave reportan todo despejado, Almirante," Forsythe dijo desde el otro lado del puente. "Las luces se han ido."

Lisa pasó una paralizada mano por su cabello desatado. "Evaluación de daños, Señor Price. De inmediato. Todas las cubiertas."

"Sí, señor."

Lisa retornó su atención al monitor de comunicaciones. "¿Bien, qué se sabe de esto, Lang? ¿Estamos en casa?"

Lang observó algo fuera de pantalla y negó con su cabeza. "No, Lisa, nada ha cambiado."

"Tal vez sería mejor que usted diera un vistazo afuera, Doctor." La expresión de perplejidad de Lang permaneció en su lugar. "Ya lo he hecho, Almirante, se lo aseguro. Pero las lecturas presentes son idénticas a aquellas previamente reunidas." Él bufó. "Todavía estamos a un buen trecho de casa."

Lisa sintió a su corazón palpar rápidamente.

"Hemos perdido una gran parte de nuestro sistema reflex," Lang continuó como si para sus adentros, sus ojos sin pupilas vidriados. "Estoy comenzando a creer que la razón de que los Veritechs fueran asimilados no tenía nada que ver con la defensa contra la intrusión. No, cualquier cosa que haya estado dirigiendo las luces necesitaba especímenes. Tal vez todavía tenga que decidirse sobre nosotros."

Lisa tragó con dificultad. "Lo hace sonar como si nuestros pilotos fueron aperitivos, Doctor."

"En efecto, ellos fueron justamente eso," él le dijo, más animado de repente. "Para cuando las luces alcanzaron la nave, ellas sabían exactamente lo que estaban buscando."

"Estamos incapacitados, entonces. ¿Es eso lo que me está diciendo?" El científico negó con su cabeza. "Oh, no, nos fue dejada cierta capacidad para propulsarnos, aunque a ningún sitio cercano que requiriésemos ir a velocidad superluminal. De echo, como están las cosas estaríamos tan varados en nuestro propio espacio como lo estamos aquí."

Lisa dejó salir su aliento. "Usted está lleno de buenas noticias, ¿no es así?"

Lang se encogió de hombros. "Discúlpeme si no puedo decirle lo que usted indudablemente quiere oír."

Lisa movió de un lado a otro una mano en la pantalla. "Yo soy la que se disculpa, Doctor. Pero usted me tiene que dar algo para continuar. Quiero decir, ¿nos sentamos aquí y esperamos a que esas. . . cosas regresen y nos saquen a mordiscos más de nuestros sistemas?"

"¿Como en contra de qué, Almirante?" Lang quiso saber. "Jesucristo, no sé. Movámonos. A algún lugar."

Lang sonrió, recordando la teoría de la burbuja de tiempo real

de Rem. "Su esposo sugirió que yo nos haga un mundo."

Lisa lo observó con los labios firmes. "Entonces hágalo," ella dijo después de un momento.

Minmei acunó la cabeza de Rem en sus brazos. Ella apartó el cabello de él de su rostro y colocó un oído cerca de sus labios separados. Ella estaba segura de que él había dejado de respirar durante un tiempo, pero aquel momento de detención del corazón era pasado, su exhalación estaba desordenando las mechas de cabello que ella había enganchado detrás de su oreja. La respiración de ella entraba en jadeos poco profundos al apretar la cabeza de él contra su pecho, rogando que él pudiese recobrar el conocimiento pronto.

Sosteniéndolo de esa manera, mirando con fijeza su hermoso rostro, ella se encontró recordando fugazmente un antiguo recuerdo. Tiresia, en la noche de la celebración de Año Nuevo del SDF-3. La nave de los Sentinels, Farrago, aún tenía que arribar al espacio de Fantoma, y allí estaba ella con ojos sólo para Jonathan Wolff: Pero ella se recordó observando a Rem aquella noche mientras Wolff le decía a ella todas las cosas que él había asumido ella quería oír. Y ella se recordaba mirándolo intensamente del modo en que ella había observado a menudo a otros mirarla a ella, con una mirada que las personas reservaban para ídolos y héroes del cine. ¿Qué podría haber sucedido si Rem hubiese permanecido en Tiresia en lugar de unirse a los Sentinels? Ella se preguntó. ¿Podría su presencia haber alterado los eventos, haberle dado a ella la fortaleza para evitar a Edwards y a sus grandiosos planes?

Fue Rem quien había corrido a su lado luego de que ella había matado al horrible secuaz de Edwards en Optera. Su voz se había adjudicado una victoria personal, un final apropiado, ella había decidido. Pero en aquel mismo día Janice había abandonado su vida para siempre. Y Lynn-Kyle tan pronto antes de eso ... Había sido difícil seguir adelante cuando los recuerdos de los sacrificios hechos en beneficio de ella eran tan vívidos. Cuando ella había sido

tan desmerecedora. Tan mala.

Pero Rem había permanecido junto a ella en Tiresia, durante los meses en que ella había languidecido bajo el cuidado de los médicos, las Barracas y los años cuando ella tuvo tan poco deseo de sobrevivir. Y observándolo ahora, imaginándose a ambos caminando juntos por las calles de estilo romano de Tiresia, ella no estaba segura de si ella estaba imaginando un pasado que casi fue o un futuro que podría ser. Una especie de presente alternativo, ella se dijo. Un día podría amoldarlos juntos para borrar los errores que ambos Zor y Minmei habían cometido.

Ella pasó una mano a través de su vientre árido de suspiro. Al mismo tiempo un suave quejido escapó de los labios de Rem, y él movió su cabeza contra ella.

"Rem," ella dijo. "Oh, por favor, querido. . ." y sus párpados se agitaron y se abrieron.

Jack frotó sus ojos con manos enguantadas, preguntándose qué pudo haberle dado tal golpe en la cabeza que él estaba viendo estrellas. No era exactamente inaudito para los "cascos pensantes" funcionar mal y enviar una sacudida de corriente a través del sistema de uno -para morder la cabeza de quien los alimentaba, como rezaba el refrán pero eso usualmente lo dejaba a uno con las extremidades crispadas o sintiéndose como si alguien hubiese abierto por cremallera la columna vertebral de uno y vertido plomo caliente en la espina de uno. No viendo estrellas. Y él no pensó que él había sufrido un golpe de una de esas luces, tampoco, porque él las había visto retirarse dentro del telón oscuro que el nuevo-espacio había bajado inesperadamente.

¿Lo había visto él?

Jack forzó a sus ojos abiertos de par en par. Y se mantuvo viendo estrellas.

Era como si los zarcillos de luz en retirada hubiesen decidido simplemente suspenderse allí afuera para beneficio de él.

"Uh, este es Rojo Uno," él dijo lentamente. "¿Está viendo alguien

lo que yo estoy viendo? Quiero decir, está alguien, uh. . ."

La cara de Karen se resolvió en la pantalla táctica, pero ella no habló. Ella parecía estar mirando fijamente lejos en el espacio, y Jack tuvo que llamarla varias veces antes de que ella respondiera.

"¿Jack, has visto eso?" Ella dijo.

Él exhaló de un modo aliviado. "Estoy viendo estrellas si es eso a lo que te refieres."

"Pero del modo en que ellas llegaron allí, Jack... Fue como si ellas sólo se reunieron en constelaciones."

"Sí, bien, es como Lang dijo. Estábamos atrapados en el hiperespacio, y ahora no lo estamos." Jack gesticuló hacia la negrura de fuera de la cabina del Alpha. "Eso es espacio real allí afuera, y éstas son estrellas. Estamos en casa, muchacha. Acostúmbrate a la idea."

Ella lo miró directamente. "Tú no crees seriamente en eso, ¿o sí?"

Jack quedó en silencio por un momento. "No, supongo que no," él concedió, contemplando la vista. "Pero creo que me sobrepondré a la alternativa algún día."

Parte II

Luz coherente

Capítulo 12

La pregunta por del paradero del Profesor Nichols durante los años siguientes al fin de la Segunda Guerra Robotech, incluyendo aquel período ahora conocido como la Ocupación, sigue siendo una fuente de controversia. Mientras que ha sido demostrado en otra parte que él permaneció con Jonathan Wolff durante marzo de 2033 (véase La Oveja Tasners con Piel de Lobos), sus alianzas subsecuentes son más el producto de conjeturas que de pruebas de investigación ganadas con esfuerzo. Sin embargo, basado en evidencias que vinculan a los socios de Nichols (Gibley, Shi-Ling, Stirson, et al.) con la organización Yakuza que heredó los restos del complejo de Tokio de Lang (véase Makita y otros), el autor es de la opinión que Nichols de algún modo convenció a Wolff para proveerlo de un pasaje seguro a Japón, donde él, sabemos, fue localizado finalmente por los agentes secretos de inteligencia asignados a su caso por el jefe del G2 de la REF, Niles Obstat.

*Del prefacio de Ronstaad Irk para la cuarta edición de
Bailar con Agilidad, de Nichols*

"Siento haberte envuelto alguna vez en esto. . .Ariel," Scott dijo, apelando finalmente a su coraje para encontrar la mirada fija de ella.

"Por favor, no empeores las cosas," Marlene le dijo débilmente. "Y no te refieras a mí por ese nombre, Scott. Soy Marlene. Lo he sido desde el día en que me encontraron."

Las fosas nasales de Scott se ensancharon. "¡Tú no eres Marlene, maldita sea!" Él dijo a gritos, dándose vuelta. Él caminó con cólera tres pasos hacia la puerta de seguridad del camarote de ella antes de darse vuelta. "Tú eres Ariel, y cuanto más pronto lo entiendas, mejor." Él hizo espontáneamente un ademán en torno a la celda de a bordo que el G2 había adaptado para ella. "¿Por qué crees que estás encerrada aquí dentro? Esto no es algún tipo de viaje gratis. Inteligencia está convencida de que tú sabes dónde está la Regis. Así que ponte en contacto con tu identidad real, Ariel. Diles lo que ellos quieren saber, por tu propio bien." Marlene bajó su cabeza, ondas de cabello rojo cayendo hacia delante para ocultar mejillas hundidas y labios pálidos. "¿No crees que lo estoy intentando, Scott?" Ella levantó su rostro hacia él. "Mírame. ¿No puedes ver lo que esto me está haciendo?"

Él no quería mirar, pero cuando lo hizo, él no se pudo contener de precipitarse sobre ella y circundar su frágil forma con sus brazos. Ella estaba tan pálida, tan delgada. Y él permaneció recordando a Sera, consumiéndose en la cama de Lancer. "Marlene," él susurró, meciéndola suavemente de un lado a otro. "Marlene. . ."

Él ya había pasado por el mismo argumento apenas una hora, más temprano, poco antes de que el Ark Angel se transposicionara del espacio de la Tierra. Algunos chiflados atontados del G2 habían dado permiso para que Kurt y Lana Rush -los verdaderos padres de Marlene- observasen por remoto, una de las sesiones de examen de intelecto de Obstat con Ariel. Los Rush habían buscado intensamente a Scott inmediatamente después, comprensiblemente enfadados, visiblemente angustiados y encolerizados.

"¿Cómo pudiste hacernos esto, Scott?" Lana había dicho sollozando desde la seguridad y comodidad de los fornidos brazos de su esposo "Aun cuando Marlene haya sido capturada y condicionada por la Regis. ¿Por qué no pudiste haberla dejado en paz? ¿Cómo pudiste permitir que sea llevada a través de este infierno?"

Scott había estado atónito. "Pero esa no es su hija," él logró contestar. "¡Esa... criatura de allí dentro tiene sangre verde en sus venas!"

Él recordó al padre de Marlene dando un paso amenazante hacia

delante, puños cerrados hacia arriba. "¡Maldito seas por eso, Bernard!" Rush había ardido de ira. "No me importa de qué color volvieron su sangre y su cabello. Yo reconozco a mi propia hija. Es Marlene a la que tus monstruos de inteligencia están torturando con sus dispositivos. ¡Y tú la pusiste allí!"

No había habido modo de convencerlos y, a la larga, ninguna manera de convencerse a sí mismo, tampoco. Cada día veía emerger más y más de Marlene en el simulagente, más y más de lo que Ariel había estado sumergiéndose. Y cada día parecía llevar a ambas personalidades más y más cerca de la muerte.

Scott se acurrucó con ella sobre el piso frío de la celda, cercando silenciosamente al pensamiento de perderla por segunda vez.

"Me voy a esforzar más, Scott," Marlene dijo, llena de falsas esperanzas. "Sé cuánto significan tus amigos para ti y quiero desesperadamente ayudarte a encontrarlos. Sabes que daría mi vida-"

"No," Scott dijo, deteniéndola. "No quiero encontrarlos sólo a cambio de perderte. Yo te ayudaré. Quizás juntos. . ." Ella le enseñó una tenue sonrisa.

"Pronto estaremos en Haydon IV," él prosiguió. "Exedore tendrá algunas respuestas para nosotros, estoy seguro de ello. Hemos empezado, Marlene, eso es lo importante. Encontraremos a la Regis. Aun cuando tengamos que regresar en el tiempo para hacerlo."

En un camarote espacioso a popa de la sección de navegación espacial del Ark Angel, Louie Nichols entrecruzaba sus manos detrás de su cabeza y se reclinaba alejándose de una pantalla repleta de cuadrículas de posiciones hiperespaciales y cálculos de espacio-tiempo. "Bueno, creo que es una introducción justa al viaje interestelar," él dijo a Harry Penn y a Vince Grant. "Quiero decir, he oído de perder el ómnibus aerodeslizante, pero perder un planeta entero. . . Esto es algo para los archivos de registros."

Gibley y Strucker, dos de los miembros mohawk del equipo de Nichols, rieron desde sus asientos en el extremo lejano de la mesa,

donde ellos estaban enlazados a través de sus cabezas a una revista de tiras cómicas vídeo interactiva extraída desde la computadora central de entretenimiento de la nave. Destellantes fichas de interfaces enchufadas a sus cyber-puertos craneales.

Penn, su labio superior torcido, miraba a los dos con desdén, sus tatuajes, ropas apretadas, piel y cabello desagradables. Ahora que él había logrado conocer un poco al equipo de Louie, él había decidido que ellos eran tan poco atractivos como él nunca había encontrado. Adictos a los videos y abusadores de sustancias, ellos se relacionaban sólo con las cosas a las que ellos podían enchufarse. A pesar de todos sus desvaríos sobre inteligencia artificial y "mente máquina," era casi una fascinación por la era electrónica pre-Protocultura lo que los animaba.

El corpulento científico aclaró su garganta con un suave gruñido. "Y le digo que estamos exactamente donde se supone que debemos estar, Profesor Nichols. Si algo está perdido, es Haydon IV."

Nichols, sonriendo, colocó una mano en sus anteojos al fijar la vista en Penn por sobre su hombro. "¿Alguna arruga en el universo newtoniano, Doctor? ¿A un planeta se le mete en la mente dejar la órbita, y se marcha lejos?"

Penn se rascó en su barba. "¿Necesito recordarle de algunas de las maravillas que hemos experimentado estos pasados treinta años, Profesor? Además, con ese mundo todo es posible."

Nichols sonrió con presunción. "Relájate, Harry. Estoy seguro de que tu objetivo era real." Su dedo índice convocó datos en la pantalla táctil. "Lo que tenemos aquí son indicaciones de perturbaciones gravitatorias a lo largo de este sistema estelar. Así que creo se puede asumir sin temor a equivocarnos que el planeta de hecho ha desaparecido."

"Pero Cabell había estado en comunicación con Exedore," Vince pensó hacer notar. "No hubo nada en sus transmisiones sobre. . . esto."

"Entonces es probable que el evento ocurriera recientemente," Nichols dijo: "Obviamente dentro del mes terrestre estándar pasado."

"Yo coincido," dijo Penn.

El tono de la línea de comunicaciones del puente sonó, y Vince se inclinó hacia delante para responder.

"Estamos recibiendo una llamada de auxilio urgente," su segundo comandante empezó. "Son sobrevivientes de la nave Karbarriana N'trpriz."

"¿Sobrevivientes? ¿Qué sucedió?"

La línea estuvo en silencio por un momento. "Señor, el N'trpriz fue ordenado ir a Haydon IV en un operativo de extracción. Parece que cientos de comerciantes Karbarrianos fueron tomados prisioneros durante la rebelión."

Vince y Penn intercambiaron miradas atónitas. "¿Qué rebelión?" Penn exigió.

"No está claro, Doctor. Aparentemente los Haydonitas se han levantado en contra de la Conciencia. Los no-Haydonitas atrapados en la rebelión han sido transferidos a áreas de confinamiento subterráneas debajo de lo que queda de Glike."

"Esto es una locura," Vince dijo. "Pregúnteles si el N'trpriz intentó contactar al planeta."

"Afirmativo, señor. El N'trpriz estaba en comunicación con la superficie cuando la Conciencia planetaria tuvo éxito al armar los sistemas de auto destrucción de la nave." El primer oficial de Grant hizo una pausa momentáneamente. "Los sobrevivientes afirman haber escapado de la nave en un vehículo de escape antes de la detonación. Ellos afirman que las naves de su propio grupo de batalla los abandonaron."

Vince se apretó sus labios. "Dígales que estamos en camino hacia su posición. Pero pregúnteles si pueden darnos la ubicación actual aproximada de Haydon IV."

"Negativo, señor. Dicen que no pueden hacerlo."

"¿Por qué en el nombre del cielo no pueden?" Penn dijo.

"Respuesta, señor: 'Porque Haydon IV llevó a cabo una transposición.'"

Después de rescatar a los sobrevivientes Karbarrianos, el Ark Angel

ejecutó un salto propio no, sin embargo, hacia el mundo natal de los ursinoides sino hacia la tercera luna de Fantoma, Tirol.

Scott tuvo que demandar el pago de la mayoría de los favores que se le debían para conseguir ser incluido entre el pequeño destacamento de desembarco que fue transbordado hacia Tiresia. Pero la pugna bien valió la pena, si sólo por el rápido paseo por las calles de la ciudad hasta el Royal Hall, el cual todavía se elevaba brillante como la plata y piramidal por encima de la vista de la ciudad como una montaña santa.

Por otra parte, el lugar había cambiado dramáticamente en los tres años desde la partida del Grupo Marte. Scott no había estado aquí para el regreso de la nave espacial de Jonathan Wolff, y con ella la llegada del 15to ATAC y los clones Tiresianos que ellos estaban transportando a casa. Él tampoco había estado en los alrededores para la primera cosecha de la Flor de la Vida en Nueva Praxis o el desarrollo del facsímil de la matriz de la Protocultura de Lang, la cual había sido dejada en Tiresia para su guarda. Eso solo había redituado gran riqueza y prosperidad a Tirol, el cual con mundos liberados a lo largo del Grupo Local estaba nuevamente deseoso de transportes interestelares y, baratas pero eficientes fuentes de energía para tomar parte en la gigantesca tarea de reconstrucción. La mayor parte de la manufactura actual de naves y máquinas había sido dada en contrato a Karbarra, pero fue Tirol el que había cosechado las recompensas. La luna se había convertido en cierto tipo de encrucijada cultural, casi a la par con Haydon IV en el tráfico de información y técnicas de construcción.

Así, los edificios públicos de Tiresia y las estructuras de viviendas centellaban como gemas en un engaste de esmeralda. Bajo la supervisión de la REF, los clones y los nativos habían irrigado y terraformado los alrededores alguna vez desolados de la ciudad, y mientras que una apariencia análoga a Roma había sido preservada en ciertos lugares, estadios reconfigurables y edificios ultratecnológicos de varios pisos dominaban la línea del horizonte.

Los padres de Scott, quienes fueron los ingenieros responsables en gran medida de la reconstrucción de la Base Sara en Marte, estaban entre un grupo de pobladores terrícolas y exiliados pilotos del Escuadrón Fantasma quienes habían elegido permanecer en

Tirol. Él estaba deseoso de verlos nuevamente, los planes para una reunión ya habían sido finiquitados durante una breve conversación con la superficie con anterioridad.

Cabell -el calvo y barbudo sabio que le había parecido una figura tan siniestra a un Scott Bernard de once años- estaba disponible para dar la bienvenida al destacamento de desembarco y escoltarlos, en una caravana de vehículos de efecto superficial, a aquella parte del Royal Hall reservada para los negocios del Grupo Local. Allí, Vince y Jean Grant, Harry Penn, y el resto fueron recibidos por los representantes diplomáticos planetarios de Karbarra, Nueva Praxis, Spheris, Garuda, Peryton, y varios mundos emergentes otrora dominados por los Maestros Robotech y los Invid que nunca habían sido visitados por los Sentinels.

El ministro de relaciones exteriores Haydonita y el total de la legación del embajador habían sido puestos bajo arresto.

"Ellos no han revelado ni siquiera un pensamiento desde su arresto," Scott oyó a Cabell informar a Vince mientras un representante Karbarriano tenía la palabra de la cámara. "Y por supuesto nosotros no conocemos ninguna manera de forzarlos a transmitir. Estoy seguro de que ellos han caído víctimas de la misma programación que ha puesto a su mundo natal en movimiento."

"Primero los Invid, luego el SDF-3, ahora Haydon IV," Jean susurró en respuesta.

Cabell asintió con la cabeza, sus fulgurantes cejas blancas moviéndose de arriba abajo. "Y estas desapariciones son sólo el comienzo."

"¿Cómo es eso?" Vince preguntó.

El Tiresiano expresó un comentario de frustración. "La misma estructura del continuo ha sido afectada de alguna forma. Se requeriría de un conjunto complejo de instrumentos y dispositivos de medición para demostrar mis hallazgos. Pero diré más: Nuestro universo parece estar contrayéndose."

Penn palideció. "Pero-"

"Espera." Cabell lo interrumpió, levantando una graciosa mano. "Oigan esto."

Hubo conmoción en el piso. Scott vio que al Karbarriano, que

había estado expresando entre gruñidos demandas a cada uno, se le había entregado un mensaje de alguna clase y estaba caminando a pasos regulares delante de los asientos del anfiteatro, moviendo de un lado a otro la cosa arrugada sobre su cabeza en una mano-garra apretada.

"Permítasele conocer a todos los miembros del Grupo Local que Karbarra está totalmente preparada para declarar la guerra a menos que sea dada una indemnización por la captura de nuestros ciudadanos y la destrucción de tres de nuestras naves."

La audiencia de diplomáticos y funcionarios murmuraron entre ellos.

"¿Y cuántas naves más tendrán que perder antes de que vean el error de interferir?" Un Spherisiano gritó desde la fila superior del vestíbulo.

"La próxima vez no será una simple nave sino una flota la que nosotros consignaremos," el Karbarriano dijo bruscamente.

"Flotas enteras han sido destruidas en el pasado, Nal," un Praxiano dijo.

"Esas son leyendas," Nal se mofó. "Karbarra ha pasado de la edad de tales cosas."

"Y a Karbarra no le gustaría nada más que ver a Haydon IV agregado a su creciente lista de mundos indexados," alguien del contingente Perytoniano dijo despectivamente. "Ustedes ponen a prueba la paciencia de la comisión, Nal."

Nal hizo un ademán con una mano-garra. "Tales acusaciones del principal mundo deudor en el Grupo Local. Peryton pone a prueba nuestra paciencia, Ministro Marak."

"¡Hagan silencio! todos ustedes," Cabell dijo lo suficientemente alto para acallar una veintena de argumentos separados que habían estallado. Él miró a Nal. "Hablar de represalias y compensaciones no sólo es prematuro sino inútil, dado el hecho de que Haydon IV se las ha arreglado para eludirnos. Yo sugiero enfáticamente-"

"¡Ya no, Tiresiano!" Nal agitó la hoja del mensaje en la dirección de Cabell. "Nuestras fuerzas de reconocimiento reportan que Haydon IV ha emergido de la transposición y se ha insertado en órbita alrededor de la Estrella de Ranaath."

"¿Ranaath?!" Cabell dijo, avanzando con dificultad. "¿Estás

seguro de esto?"

"Nuestras fuerzas de reconocimiento se enorgullecen por su exactitud," Nal le dijo.

"Pero Ranaath es un ... sistema de agujero negro," Cabell dijo en pro del contingente terrestre. Él todavía tenía que decirle a Penn o a Grant sobre la determinación de Exedore de que Ranaath había estado en el extremo receptor del pulso de energía que había acompañado la partida del Invid. "¿Por qué los Haydonitas desearían establecerse voluntariamente en tal lugar remoto?"

Nal cruzó sus brazos de apariencia poderosa a través de su abultado pecho. "Nosotros nos aseguraremos de preguntárselo," él dijo, arrojando el mensaje al piso y retirándose bramando de la habitación.

Capítulo 13

A las 66:18:740, el Comandante en Jefe Dolza consignó a las últimas naves de la Flota Golthano a las fauces oscuras de la Estrella de Ranaath, y otra vez las naves fueron despedazadas por (inserción del traductor: fuerzas de marea encontradas en el horizonte de evento). Las pérdidas hasta el día de hoy computan 670 naves, 42.000 vidas Zentraedi. Parecería que las naves Zentraedi son de durabilidad insuficiente para lograr la penetración del (horizonte) o del (salto de reino). Es una probabilidad sugerida que tal penetración debe ser realizable. Estén conscientes de que el Comandante Khyron del Batallón Botoru está totalmente preparado para emprender el próximo intento. Él les habrá hecho saber a ustedes que él de hecho solicita que se le permita el honor.

*Exedore, en un comunicado a los Maestros Robotech,
como es citado por Rawlins en El Triunvirato
Zentraedi: Dolza, Breetai, Khyron*

Max Sterling observaba a Exedore manipular la consola que Veidt había entregado a su celda, dedos cortos tecleando apresuradamente teclas de comandos. Para compensar cualquier sospecha que la furtiva entrega pudiera haber despertado entre el conjunto de supervisores revoloteantes y sin sentido de humor del cuarto nivel, la terminal había sido diseñada para incluir una arcaica almohadilla táctil. Los Haydonitas mancos no tenían ninguna necesidad de tal tedioso acercamiento, y en realidad tampoco Exedore, quien se había acostumbrado a las cintas neurales

para la cabeza del laboratorio de datos de la Conciencia. La consola por lo tanto se asemejaba nada más que a un instrumento auxiliar de aprendizaje de un niño, lo cual fue exactamente lo que los carceleros creyeron que era. Para sostener la maniobra, Aurora estaba sentada al lado de Exedore, aparentemente bajo la tutela del Zentraedi, emitiendo sonidos apropiados de excitación y descubrimiento cuando la pantalla mostraba las respuestas a las preguntas de Exedore.

Miriya y Dana estaban en las habitaciones Praxianas, tratando de dar seguridades a las cuatro Amazonas de que el repentino cambio de Veidt era genuino.

Bueno, Miriya estaba, Max pensó. Dana estaba probablemente alentando a todos a pasar horadando por debajo de las paredes.

El ex as del Escuadrón Skull se encontró a sí mismo pensando sobre escapes de prisión del siglo XX a la vez que echaba un vistazo a la entrada de la celda vallada con rayos láseres. Habían sido sorpresas de pastelería lo que obtuvo en respuesta de aquella época, limas y hojas de sierra para cortar metales ocultas en pasteles y largas barras de pan. Pero las salidas ahora requerían una especie de irrupciones a la fuerza, datos directamente conectados al control principal del sistema de seguridad -en este caso, el estado consciente artificial de Haydon IV, la Conciencia.

Exedore expresó un sonido explosivo de frustración. "Otra equivocación. Mis dedos han olvidado quien es el que piensa por ellos. Parecen estar convencidos de que tienen una mente propia."

"Tómate tu tiempo," Max aconsejó en voz baja. "Recuerda, se supone que eres un maestro, no algún entrometido."

"Los maestros han sido conocidos por perder la paciencia," Exedore replicó. "En todo caso, el hacer guardia en la puerta principal -tal cual es- hace poco más que atraer la atención hacia nosotros. Insinúo que los Haydonitas habrían llenado estas habitaciones con dispositivos de monitoreo si ellos por un momento hubiesen sospechado que seríamos lo bastante tontos para intentar un escape."

Max echo un vistazo a los tabiques de aleación y a los cielos rasos. Veidt había sido responsable, también, por las vistas holográficas que adornaban las largas paredes traseras -vistas de

colinas onduladas entrecruzadas con setos vivos de árboles y paredes de piedra de poca altura. Un sol brillaba en el falso cielo, levantándose y poniéndose de colores soberbios; si bien nada más, eso al menos había regresado a los prisioneros a una apariencia de normalidad de 24 hs. Max algunas veces se sentía como si estuviese de regreso en el SDF-1, jaraneando después de una misión con Rick y Ben en el centro de la ciudad Macross bajo una vista de nubes proyectadas de EVE.

Y allí estaba él, el único Terrícola genuino en la habitación. "Estoy seguro de una cosa," Exedore reanudó. "Haydon IV ha destransposicionado."

"Yo supuse otro tanto," Max le dijo, satisfecho de que él todavía podía confiar en sus propios sentidos para diferenciar entre el tiempo real y el hiperespacio. "¿Puedes averiguar dónde estamos?"

"Ya he establecido eso. Aunque confesaré que yo lo debí haber sospechado desde el principio."

Max colocó una mano protectora en el hombro de Aurora; la muchacha de ojos de gama levantó la vista hacia él y sonrió a la vez que Exedore daba un profundo aliento.

"Estamos en órbita alrededor de una pequeña luna carbónica que gira alrededor del sexto planeta de este sistema -un lugar igualmente desolado, yo podría agregar. Los Zentraedi conocen al moribundo planeta primario del sistema como Qalliph, una palabra aproximada por el temor reverencial al vocablo Panglish."

Max levantó una ceja. "Continúa."

"En realidad, no es tanto la estrella misma la que inspiró el nombre sino el fenómeno al cual ella a su vez rinde reverencia gravitatoria. Los Maestros la nombraron Estrella de Raanath, por un jefe militar particularmente bárbaro del pasado pre-Transición de Tirol. Sus propios astrofísicos han nombrado a tales fenómenos agujeros negros."

Max silbó moderadamente. "Siempre quise dar un vistazo a una de esas cosas."

Exedore lo miró con ceño. "Sí, recuerdo de mis profundizaciones en la literatura terrestre que su raza ha dotado a estos agujeros negros de una importancia casi mística. Esto era especialmente cierto entre sus así llamados escritores de ciencia-ficción, creo. Una

combinación de fascinación romántica y curiosidad morbosa. Pero les puedo asegurar, como alguien que ha visto a un grupo de batalla entero ser tragado por estos siniestros portales, que ni aún la más horrible de sus imaginaciones se acerca a detallar el horror de la experiencia."

"¿Entonces qué estamos haciendo aquí?" Max preguntó luego de un momento de reflexión pesadilleza.

Exedore dio entrada a la consola, luego estudió los resultados mostrados en silencio. "La razón es doble. En primer lugar, creo que nosotros -Haydon IV, es decir- estamos a la caza del pulso de energía que se originó en el espacio Terrestre con la derrota del Invid. Basado en los resultados de mis investigaciones previas, yo postulo que la Estrella de Ranaath fue la meta de ese pulso."

"En segundo lugar, Haydon IV aparentemente está haciendo uso de la radiación que está sangrando de la estrella colapsada, pero no puedo desentrañar con qué propósito. La Conciencia también ha impartido una serie de comandos a los propulsores planetarios, lo que pronto nos llevará peligrosamente cerca del satélite craterizado que hemos estado orbitando." Exedore observó con atención a Aurora pero continuó para dirigir la palabra a Max. "Una vista externa sería más útil, pero todavía tengo que determinar si los datos visuales están disponibles. La Conciencia ha estado operando en un modo meramente abstracto."

Max justo comenzaba a responder cuando Dana irrumpió en la escena.

"Puedes guardar el juguete," ella se dirigió a Exedore. "A menos que lo puedas usar para averiguar si la Conciencia cree en una vida futura." Exedore levantó una ceja.

Miriya estaba a sólo unos pasos hacia atrás, exhibiendo la mirada de preocupación que ella reservaba para su primogénita.

"Los Praxianos han planificado y establecido un código común de golpeteos en la pared con los Karbarrianos de al lado," Dana explicó. "Parece que uno de los carceleros dejó escapar que una nave de reconocimiento Karbarriana se dirigió hacia nuestra nueva dirección y comunicó por radio una transmisión de estallido a Karbarra. Desde entonces, una flota de acorazados del Grupo Local se ha transposicionado desde Tirol. Ellos son esperados en cualquier

momento." Max buscó la cara de su esposa.

"Es verdad, Max," Miriya dijo. "Al menos eso es lo que nos dijeron. Los prisioneros Karbarrianos también afirman haber descubierto un modo de anular los rayos láseres de confinamiento de la entrada. Ellos están dispuestos a alistar una revuelta a gran escala tan pronto como el grupo de batalla llegue y comience el ataque."

"Pero ellos ya han perdido tres naves," Exedore recordó a todos. Al lado de él, Aurora había extendido una mano para ingresar un comando en la consola.

"Nunca aprenderán," Max dijo abstraídamente, monitoreando los movimientos de Aurora periféricamente.

"Si, bueno, una flota puede hacer mucho más daño que una única nave," Dana argumentó, manos en sus caderas. "Yo digo que nos sumemos a los Karbarrianos. Cualquier cosa es mejor que estar enjaulados aquí dentro."

"Una sublevación resultaría un terrible error," Aurora interpuso calmadamente.

Fue como si un oráculo hubiese hablado. Exedore giró en su asiento, pero algo en la pantalla del monitor llamó su atención y lo detuvo abruptamente.

"Era de esperarse que dijeras eso," Dana contestó inciertamente.

"Deberías decirles que sean pacientes, hermana," Aurora agregó en el mismo tono seguro. "Los Karbarrianos deben esperar hasta que la Conciencia esté distraída."

"¿Distraída, cómo?" Dana quiso saber.

"¡Aquí!" Exedore dijo, un tambaleante dedo índice apuntando al monitor.

Max entrecerró sus ojos a la vez que una serie de complejos gráficos pasaban aprisa en pantalla.

Dana asió el hombro del Zentraedi. "No te enmudezcas con nosotros ahora, Exedore, o yo-"

"Está cambiando," él dijo antes de que ella pudiera completar la amenaza. "El planeta entero. ¡Haydon IV se está reconfigurando!"

"¿La segunda estrella a la derecha?" Rick preguntó, preguntándose cuándo había oído la frase anteriormente. "¿Por qué aquella?" Los anchos hombros de Lang se alzaron. "Es la más cercana. Parece ser, yo debería decir. La luz parece disfrutar jugar juegos consigo misma en este lugar. Un instante la estrella está directamente a lo largo de nuestro curso, en el siguiente ya no. Un momento está efectivamente fuera de alcance, en el siguiente a nuestro saludo." El científico hizo un ademán hacia el monitor del tablero de la sala de ingeniería. "¡Ven! Allí cambió de nuevo. Como si se estuviese compensando por la deficiencia de nuestro sistema de propulsión o tratando de decidir dónde situarse." Él sacudió su cabeza. "¿Cuál es el sentido de tratar de descubrir las mecánicas esenciales de este reino donde no existe nada inmutable contra qué medir?"

Varias teorías habían estado avanzadas cuando la niebla del nuevo-espacio se había disipado y estrellas distantes habían aparecido, todas las cuales desde entonces habían sido anuladas rápidamente por los descubrimientos actualizados: El SDF-3 no había sido regresado al hiperespacio, tampoco se había probado que se hubiese transposicionado a algún lugar en el vacío intergaláctico.

Según algunos, sin embargo, la presente oscuridad era no más que el túnel mismo hacia la vida después de la muerte, y después vendrían encuentros con parientes difuntos y presencias sombrías.

Muchos, de echo, ya habían comenzado a repasar sus vidas. Fatigado por el monitor, Rick estaba masajeando sus ojos con las puntas de sus dedos. Aquí estaba un universo para contemplar desde los puertos de observación, pero al oír a Lang relatarlo, las estrellas podrían también haber sido insubstanciales. Rem estaba de pie detrás de los dos, meditando silenciosamente.

Lang dijo, "Nosotros dirigimos nuestros telescopios a las partes más remotas, distantes a millones de parsecs, ¿y qué encontramos?"

Rick esperó, luego se dio cuenta que se suponía que debía responder. "Uh, no sé. ¿Qué encontramos?"

"Estrellas literalmente titilando en la existencia." Lang presionó la barra de reproducción de un escáner-grabador. Con los ojos nuevamente en el monitor, Rick sintió como si él estuviese cerniéndose sobre la cima de una colina invisible para observar estrellas aparecer en el horizonte.

"Quizá estemos dentro de algún tipo de bocel," él aventuró. "Nuestro movimiento es una curva continua en lugar de la línea recta que percibimos."

Los dientes superiores de Lang estaban desnudos cuando él dio a Rick una mirada por sobre el hombro.

Rick se sintió espetado. "Fue sólo una sugerencia."

"Por supuesto," Lang dijo con condescendencia no disimulada. De repente Rick se dio cuenta del aliento de Rem en su nuca. "¿Sólo te vas a quedar de pie allí?" Él preguntó, adoptando la expresión encrespada de Lang a la vez que se daba vuelta.

"No tengo nada que agregar," Rem le dijo.

Rick inclinó su cabeza hacia un lado. "El rumor dice que perdiste el conocimiento cuando las luces te golpearon."

Lang dio una vuelta repentina en su silla. "No oí nada de esto." El Tiresiano los miró fríamente. "Minmei exagera. Desdichadamente nosotros nos encontrábamos en un punto de unión. La experiencia fue algo abrumadora. Es probable que haya perdido el conocimiento, pero sólo por un momento."

Lang intercambió miradas con Rick. "¿Por qué no reportaste esto?" Rick se apresuró.

Rem se encogió de hombros. "No había nada que reportar. Una sutil sensación de disociación, no del todo desagradable."

Rick lo observó por un largo rato. "La próxima vez que te prestes al centro de algo, Rem, vienes a hablarnos sobre eso. Esa es una orden."

Jack dio al casco pensante del Alpha una colérica sacudida cuando se desenredaba de la cabina. El casco sensorial golpeó el asiento delantero con un batacazo audible y atrajo la atención de un corpulento mecánico de vuelo que estaba parado cerca.

"Tiene que tener cuidado con eso, señor," el hombre dijo cuando Jack se dejaba caer a la cubierta. "La próxima vez su ave no responderá, usted sabe por qué, ¿no es así?"

Jack consideró hacer del asunto un tema de discusión pero al

final se disculpó. "Lo cuidaré."

"Eso sería inteligente, Capitán."

Todos son unos malditos expertos, Jack pensó, alejándose a zancadas. Los comandantes cuando te ordenan no combatir, los mecánicos cuando te dicen cómo cuidar tu equipo. Y Sean y el resto del Decimoquinto son los profesionales cuando te dicen cómo pilotar tu nave.

El Capitán Phillips se estaba acercando desde el otro lado del hangar, Dante y Marie Crystal a ambos lados. Jack miró a su alrededor en busca de Karen, pero ella no estaba a la vista. Así que lo haré solo.

"Eso de allá estuvo algo elevado, genio," Sean comenzó. "¿Dónde pensarías que estabas, en un circo aéreo?"

"Y supongo que tú lo tenías todo sabido, ¿es eso, Phillips?"

"Al menos nosotros sabíamos lo suficiente para cambiar a Battloid, Jack," Marie interpuso.

Jack la miró con ira. "¿Lo suficiente para cambiar a Battloid? Esa fue la cosa más estúpida que he visto. Aun un cadete de VT no es tan tonto como para ir vertical al pasar a láseres. No es sólo un derroche de combustible sino un pensamiento malgastado. No sé si ese tipo de vuelo acrobático funcionó contra los Maestros - personalmente, lo dudo- pero esto es gravedad cero, amigos. Quiero decir, que ustedes Soldados es mejor que junten sus imbecilidades espaciales si es que quieren quedarse en el programa."

Los tres ex tanquistas intercambiaron miradas con los ojos muy abiertos.

"¿Pueden creer a este tipo?" Sean dijo. "Él entra en combate, empleando los láseres de la panza -totalmente retro, considerarán ustedes- ¿y tiene el tupé de sermonearnos sobre el vuelo acrobático?"

Jack echaba humo. Era la misma discusión que ellos habían estado teniendo durante dos años. Por supuesto no había habido ninguna misión para volar todo ese tiempo, así que la competencia tuvo que ser salvada por excursiones cortas de práctica con cadetes inexpertos fuera de la nebulosa alrededor de Tirol o el ocasional prototipo intergaláctico del Ark Angel. Luego estaban las noches de licencia cuando los chicos se volvían maleantes y pendencieros

inconvenientes en alguna cantina Tiresiana. ¿Pero qué más podría esperarse de mechamorfos que repentinamente habían sido sacados del combate y prácticamente regresados a la escuela cuando no estaban cumpliendo tareas de vigilancia en fábricas de pertrechos militares o en algunos cruceros de turba de fabricación Karbarriana?

"Voy a tener que corregir tu conducta un poco, Phillips," Jack dijo, amenazadoramente.

Sean indicó con un gesto a sus compañeros de equipo retroceder y se colocó en una posición de rodillas flexionadas. Él hizo un ademán con sus dedos hacia Jack. "Ven, entonces, Jack. Haz tu jugada."

Jack realmente no había esperado que las cosas llegaran tan lejos pero claramente comprendió que no había vuelta atrás. "Como gustes, Sean," él dijo, a punto de levantar sus puños.

"Eso será suficiente," una voz dijo lo bastante fuerte para resucitar a todos. Jack pensó por un momento que Karen se estaba aproximando por su seis, pero un vistazo a su cara le dijo que él estaba volando a ciegas.

"Esta es positivamente la excusa más patética para un interrogatorio que alguna vez haya presenciado."

"No estábamos exactamente de interrogatorio, señor," Dante comenzó a decir.

"Eso es correcto," Sean dijo con una mirada colérica hacia Jack. "Estábamos más en camino a comparar estilos."

Marie dijo, "Mira, Karen, sólo estábamos-"

"Quizá ustedes han olvidado que perdimos varios buenos pilotos allí afuera, ¿es eso?" Ella meneó su cabeza en desaprobación. "Unos verdaderos héroes, todos ustedes."

"Jeez, Karen," Jack dijo con una mirada avergonzada.

"Ahórratelo," ella le dijo.

"¿Cómo están siendo inscritos, señor?" Angelo Dante preguntó suavemente cuando Karen estaba a punto de irse.

Ella se dio vuelta para ponerse de cara a él. "Una nueva clasificación que se corresponda con nuestra situación, Sargento Dante. Ni muerto en acción ni desaparecido y presumido muerto."

"¿Cómo entonces, señor?"

"Presumido desaparecido," ella le dijo.

En otra parte de la fortaleza superdimensional, el ya retirado del Decimoquinto Cabo Bowie Grant estaba haciendo música.

El regreso de las estrellas, la substancia de iluminación del espacio real, había probado ser de inspiración para Bowie y su cantante principal femenina. Musica y Allegra -dos de la población de clones que la nave espacial de Jonathan Wolff había regresado a Tirol- y ellos estaban probando sus talentos en una nueva composición cuando la silenciosa entrada de Minmei en el salón de música los sobresaltó hasta el silencio.

"Yo-yo no quise molestarlos," ella dijo. Bowie estaba estupefacto.

"Sólo quería escuchar por un momento."

"Pa-pase, por favor," Bowie tartamudeó. Los dos clones, manteniéndose en equilibrio como la colección de estatuas de un museo a ambos lados de la estructura del escenario de él, lo miraban con expresiones absortas.

Su hermana en el triunvirato, había muerto en la Tierra, la armonía mística de Musica con el Arpa Cósmica -un instrumento cuyas melodías alguna vez habían dado forma y efecto al poder telepático de los Maestros Robotech- había muerto también. Pero la voz de Musica estaba más viva que nunca, como lo estaba la de Allegra, y juntas sus armonías casi recuerdan a Bowie la magia de su primera gustación de aquel sonido etéreo.

Él había sido un artista del teclado entonces, haciéndose pasar por un tanquista, sólo otro artista atrapado en la guerra. Pero él había sido bastante afortunado por emerger de ella con sus impulsos creativos intactos, y amor además. Amor por Musica: su pálida y esbelta musa de cabellos color verde, su complemento vocal, su vida misma. Aun prisioneros en el nuevo-espacio, ellos se tenían mutuamente, el mundo propio creado y sustentado por su música.

Durante años Bowie había probado con sintetizadores y samplers ejecutar la parte de su desaparecido tercer tono. Pero una versión,

una interpretación fue lo mejor que había sido logrado. Oh, las armonías pudieron haber sonado agradables para una audiencia de oídos no entrenados, pero para aquellos bastante afortunados por haber experimentado las canciones del triunvirato, las reconstrucciones estaban tan lejos de lo puro como el facsímil de la matriz de Lang lo estaba de la creación original de Zor.

Lo faltante en ambos casos era cierto componente emocional inmensurable, el verdadero toque mágico del mago. Lang carecía de eso, y Rem también. Y Bowie, a pesar de todo el amor que dedicó a su trabajo, simplemente no pudo colocar las composiciones en la cima. Al final con lo que el trío había tenido que contentarse fue el virtuosismo, cuando la meta había sido la trascendencia.

De lo que ellos carecían era de una voz: poderosa, sincera, sublime. Minmei era poseedora del talento, e innumerables veces los pasados dos años Bowie había deseado que ella pudiera cantar de nuevo. Ahora, repentinamente, allí estaba ella de pie en la escotilla curva del salón de música.

"¿Usted realmente quiere escuchar?" Bowie preguntó al cerrarse siseando la escotilla.

Minmei se acercó a los teclados vacilantemente, como si asustada de ellos de alguna manera. "Bueno, más que escuchar, realmente." Ella presionó con un dedo una tecla negra. "¿Es verdad que tú has aprendido a ejecutar algunas de las piezas vocales de Octavia?"

Bowie la miró. "Sí, lo hice. En cierta medida. Quiero decir, tomé una muestra de su voz antes de que ella ... muriera." Él señaló con un ademán a uno de los teclados. "La electrónica hace la mayor parte del trabajo real. Pero no podemos lograr los armónicos que la voz de Octavia solía crear." Minmei hizo una pausa para considerar aquello, luego sonrió levemente a las hermanas clones. "¿Alguna vez los tres ... bueno, alguna vez ustedes cantaron alguno de los antiguos cánticos Tiresianos?"

"¿Las canciones de los Maestros de Clones?" Musica preguntó.

Minmei se mordió su labio inferior y sacudió su cabeza. "No. Yo estaba pensando en los cánticos de los primeros días, antes de la Gran Transición."

Allegra se mostró sorprendida. "¿Usted sabe algo de nuestra

antigua cultura, Minmei?"

"Bastante," ella confesó. "Leí bastante cuando estuve en Tiresia." En el hospital, ella dejó de mencionar. "Y desde luego Rem me habla sobre esos tiempos."

Las hermanas clones se miraron una a la otra.

"Así que, ¿a usted le gustaría que nosotros cantemos uno de los antiguos cánticos?" Bowie dijo vacilantemente en el silencio.

Minmei tocó un acorde menor. "En realidad, Bowie, me estaba preguntando si tú me podrías enseñar algunas de las piezas de Octavia."

Lisa se apresuró por los pasillos de la nave, devolviendo saludos cuando estaba forzada a hacerlo pero principalmente intentando evitar la mirada de todos. No es que ella oyera tanto como una risita entrecortada de la tripulación, sino que ella sabía lo que ellos estaban pensando.

Ella resopló para sí misma al salir del elevador en la cubierta de enfermería. Uno no tenía que ser un telépata para leer las expresiones de diversión disimulada, para tomar nota de las cuasi sonrisas.

Ella ingresó por la escotilla a la sala de observación de la guardería con fuego en sus ojos, el enfado suficientemente palpable para ser visto claramente a través de la sala por la enfermera pediátrica de turno y el personal de cuidado de niños.

"¿Señor?" La enfermera preguntó cautamente después de cuadrarse.

Lisa echó a todos una mirada fría y evaluadora. "¿Quién de ustedes hizo el anuncio por el sistema de altavoces?"

Una pequeña mano se levantó, y un cabo caminando a través de ellos apareció en la vista desde la retaguardia del grupo. "¿Yo lo hice, señor?" El joven oficial dijo en un tono que modulaba al falsete.

Lisa tosió en su mano, reprimiendo una sonrisa. "Ahora oiga esto, señor. Cuando mi presencia sea requerida o solicitada, puede

enviar un mensajero o usted puede insertar una clave en mi canal de comando. Pero jamás -repito: jamás -quiero volver a oír un llamado así por el sistema de altavoces. ¿Está entendido?"

"Sí, señor," el cabo replicó vigorosamente.

"Se necesita al Almirante en la guardería" Lisa murmuró para sí misma. "Recuerden, todos ustedes, tenemos que pretender al menos que yo estoy dirigiendo esta nave. Que no soy sólo algún tipo de madre trabajadora acomodando un trabajo alrededor de la crianza de un hijo."

"¡Señor!" dijeron varias voces al unísono.

Lisa adoptó una expresión teatralmente firme. "Bien. AHORA ¿de qué se trata todo esto?"

"Los niños, Almirante," la enfermera dijo, señalando la ventana de observación de un solo sentido de la guardería.

Lisa se acercó para echar un vistazo, un ceño fruncido desfigurando sus facciones. Roy y un par de niños humanos que empezaban a caminar, junto con Drannin y el resto de los niños Zentraedi, estaban reunidos en lo que era llamada 'el área de habilidades creativas,' donde una esfera de unos cuatro metros y medio aproximadamente había sido formada de espuma plástica extruida. Lisa pudo ver que cierto tipo de bisagras estaban insertas a lo largo del ecuador de la esfera.

"Ellos no hicieron todo eso solos, ¿o sí?" ella preguntó alarmada.

El cabo sacudió su cabeza. "No, señor. Ellos pidieron nuestra ayuda con él ... globo o lo que eso sea. Pero nos dijeron exactamente lo que deseaban."

"Supongo que se abre de algún modo."

La enfermera principal rió entre dientes. "Efectivamente lo hace, Almirante." Lisa miró con atención a ambos.

"¿Qué hay dentro?"

"La cosa más asombrosa," la enfermera dijo, articulando cada palabra. "Han estado trabajando en eso todo el día, cada uno ayudando. Los Zentraedi llevando a cabo el trabajo pesado, Roy dirigiendo a los otros niños en el trabajo fino. Pero intercambiando escasamente palabra entre ellos. Parece como si desde el principio sabían lo que estaban buscando."

Lisa sintió un escalofrío recorriéndola. "¿Y qué es?"

La enfermera miró al cabo, quien tomó aliento "Su propia versión de un cubo rompecabezas o un juguete transformable. Hecho totalmente de lo que ellos pudieron recuperar de otros juguetes a no ser por unos cuantos artículos que nos pidieron que consiguiéramos: levas de resortes, lubricantes, ese tipo de cosas."

"¿Lubricantes?! Ustedes deberían estar allí dentro supervisándolos."

"Lo intentamos, Almirante," la enfermera dijo. "Pero ellos dejan de jugar cada vez que alguien entra a la guardería. Francamente, señor, nos encontramos un poco, bueno, desconcertados. Es por eso que yo le pedí a usted que baje."

Lisa cruzó sus brazos, reflexionando. "Pienso que es hora de que descubramos qué están tramando." Ella giró sobre su tacón y se encaminó hacia la puerta de la guardería. "Voy a entrar," ella dijo al personal, una mano ya en la perilla.

En un silencioso y desierto pasillo en la cubierta de esparcimiento, Rem apoyaba un oído contra la escotilla del salón de música de Bowie. Él le había prometido a Minmei que esperaría hasta que las condiciones fueran apropiadas antes de intentar realcanzar el alterado estado mental que lo había asido cuando las luces habían penetrado la fortaleza, pero el pasar por el lado del salón de música había probado ser una tentación demasiado grande.

Rem comprendió que las memorias nucleicas despertadas por aquellas luces sonda no eran sus propias memorias sino las de Zor - las memorias de Zor que hasta cierto punto él nunca había experimentado. No en la insistencia de los endiablados dispositivos del Regente y de Haydon IV, no con la guía de Cabell, ni bajo la influencia de las Flores secas de los jardines recultivados de Optera. Las luces -y cualquiera haya sido el intelecto que las animaba- habían logrado algo peligrosamente maravilloso revelando el contenido percibido por los sentidos de las experiencias de su progenitor. Y a pesar de que las luces habían desaparecido, tal vez para nunca reaparecer, ellas habían dejado una frecuencia abierta

hacia su otro yo.

Él aventuró que él sólo necesitaba armonizarse a esa poco común frecuencia y el torrente de material psíquico empezaría de nuevo. Y con ello, respuestas de dónde estaba la fortaleza y con qué fin ella había sido traída allí.

A regañadientes, Minmei había aceptado ayudarlo. Las canciones de los clones proveerán el recordatorio que requiero, él le había dicho a ella. ¡Pero cuánto mayor sería el efecto si las armonías del triunvirato pudiesen ser restablecidas! Para Minmei eso significaría salir del retiro voluntario, enfrentar el miedo, volver a establecer la voz que había realizado milagros.

Y Rem podía oír esa voz ahora, disminuida en intensidad por la distancia y la aleación de una pulgada de espesor. El sintetizador de Bowie le estaba enseñando a ella una línea vocal, una rítmica y aparentemente imposible cabriola de octavas. Minmei cantó y Rem sonrió: ¡Sí, sí!

"Muy bien," Bowie dijo. "Veamos que sucede." Las tres cantantes unieron voces.

Y una espiga de pura luz atravesó la mente de Rem.

Capítulo 14

Debo admitir que hasta yo estoy algo aturdido por la repentina reaparición de esta confortante oscuridad y estas estrellas distantes, porque no puedo menos que recordar lo que le dije a Hunter aquel día en ingeniería: ¿Qué quiere que yo haga -que le diseñe una galaxia? Palabras en ese sentido, en todo caso. Hunter, como de costumbre, no supo cómo tomar el comentario. ¿Pero puede ser que yo haya conseguido en realidad hacer precisamente eso? ¿Finalmente la Protocultura me ha dotado de la habilidad para Influir, como Zand siempre afirmaba que lo haría? ¿Y cuál, entonces, resultaría mi próximo paso? ¿Imponer mi voluntad sobre las leyes de este dominio o simplemente pensar en traer a la vida un mundo para nosotros orbitar?

Dr. Emil Lang, El Nuevo Testamento

Los escáneres indican una profusión de formas de vida, milord, Vard le había dicho. Tal vez éste resulte un tesoro sumamente valioso, ¿eh?

Zor no podía revocar su réplica ahora -un vistazo, una mirada colérica, cierto sonido evasivo. Era cierto que algunas veces eran encontrados o descubiertos tesoros, pero frecuentemente eran el resultado final de la codicia, del pillaje, de la extracción premeditada . . . "¿Qué es lo que tienes reservado para nosotros?" Él preguntó a un arco de luz reflejada afuera del puerto de observación. "¿Un descubrimiento que nos recompensará con riqueza y fama, las acoladas de nuestros padres distantes? ¿O un

mundo que sacará a relucir lo peor en nosotros, un mundo para la ocupación?"

El planeta era el quinto de esta estrella que los mapas llamaban Tzuptum, un vagabundo exuberante con una sola luna achatada por los polos para alumbrar sus cielos nocturnos. Zor tenía una preferencia por tales asociaciones celestiales y se estremeció al acordarse de las largas noches de Tirol, la opresiva proximidad de Fantoma. No era digno para las criaturas conscientes estar subyugadas así, hechas girar en la sombra de algo monstruosamente enorme. El pensamiento y la meditación requerían una interacción más sutil de fuerzas: de vientos y mareas y ritmos naturales. A la falta de eso prosperó un impulso de dominar, de absorber el poder de ese otro más grande, de extender la influencia en la más ruin de las maneras, de conquistar todo aquello que amenazare con obscurecer. . .

Él acercó su cara a la transparencia del casco, como si sus ojos le pudieran decir algo que los escáneres no podían. ¿Pero qué había allí para distinguir desde aquí? Él se preguntó. Los saludos habían proseguido no contestados, y sin embargo allí había, como Vard había indicado, abundante vida de una clase compleja. Por lo tanto las formas de vida del planeta eran o pretecnológicas o atecnológicas. Primitivas fue la clasificación operatoria empleada por los ciber-sistemas de la nave, pero Zor no era tan tonto como para aceptar eso como descriptivo en modo alguno.

Quizá ellos tienen razón en no respondernos, él pensó. Su modo de decir que ellos no tienen ningún interés en lo que sea que estemos ofreciendo ... Pero algo le dijo a él que allí había más de esto que de aquello. Desde algún lugar dentro de él surgió una creencia de que las formas de vida dominantes en este mundo estaban simplemente demasiado involucradas consigo mismas para responder. Aquel abismo en los densos bosques de abajo, un experimento de imponente diseño estaba tomando forma. Y tal vez aun ahora esos seres estaban maldiciendo su desdicha, condenando el hecho de que en este vasto universo alguien los había hallado - ¡los había descubierto!

Las naves de descenso estaban alistadas, Vard le estaba diciendo desde la escotilla. Con los saludos aún ignorados, el Comando

General de la nave estaba recomendando acompañamiento por zánganos de efecto superficial y una dotación completa de soldados armados. Lo que el Comando General llamaba procedimiento standard de operación.

El método había sido empleado en docenas de mundos sin ningún efecto nocivo permanente, pero Zor no pudo reprimir un sentimiento de que tales técnicas podrían resultar calamitosas aquí. Él pudo argumentar el punto, por supuesto, pero el Comando finalmente se saldría con la suya.

Él volteó para dar al planeta un vistazo final antes de salir y seguir a Vard por el pasillo. En lugar de la expectación que él normalmente experimentaba antes de un descenso sintió aprensión.

"Tú serás otro desde hoy en adelante," él dijo en voz alta, inseguro de si sus palabras fueron dirigidas al planeta o a él mismo...

Rem había sido hallado yaciendo inconsciente en un pasillo del nivel de recreación.

Y el Dr. Wenslow, experto de vasto alcance en navegación espacial, había detectado un planeta orbitando la vacilante segunda estrella desde la derecha de Lang.

Los dos mensajes habían llegado simultáneamente al despacho de la cubierta inferior de Lang, donde Rick y el científico todavía estaban estudiando las cartas de navegación estelar y los índices. Mientras Rick atendía al primero, Lang enlazó los sistemas con Wenslow para ver por sí mismo lo que estaba allí afuera.

"Lo hemos llevado a la enfermería, señor," una teniente llamada Clay reportó por el intercomunicador.

"¿Alguna idea de qué lo causó?" Rick preguntó.

"Todavía no, señor. Él fue hallado fuera del salón de música." Rick contuvo un reniego a medio formar. El salón de música, él pensó. ¿Esta era la "emergencia" por la que él se había excusado poco más de una hora atrás?

"¿Estaba solo? ¿No había nadie más cerca?"

La teniente aclaró su garganta. "El Señor Grant y la Señorita Minmei estaban dentro del salón, señor. Pero ellos aparentemente no tenían conocimiento de la presencia de Rem."

"¿Minmei?" Rick dijo. "¿Ella estaba allí?"

"Sí, señor. Cantando, señor."

La boca de Rick se abrió. "Usted debe haber entendido esa parte al revés, Teniente."

"No me parece, señor. Ella estaba cantando con el Señor Grant y las dos mujeres Tiresianas."

Rick pasó una mano por su cabello largo. ¿Qué diablos le estaba sucediendo a su nave? Él se preguntó. ¿Qué les había hecho este lugar -esas luces- a todos? Él exhaló lentamente y puso en escena su voz de mando. "Teniente, quiero que usted encuentre alguna excusa para mantener a Rem bajo estricta observación médica por las próximas, digamos, dos horas." Rick echó un vistazo a su reloj. "No será liberado hasta las 1900 horas."

"Sí, señor."

Rick se comunicó con seguridad inmediatamente después e instruyó al jefe de la estación de ese lugar para que el paradero de Rem fuese monitoreado discretamente en todo momento hasta que reciba otras instrucciones.

"Y coloque a alguien a vigilar a Minmei también," él agregó como una idea posterior.

Tanto llevado a cabo, él volteó hacia Lang, quien le regaló una sonrisa enigmática.

"¿En realidad nos hemos conseguido un planeta?" Rick dijo.

Lang se encogió de hombros. "Así parece." Él activó una pantalla en su escritorio y llamó con señas a Rick. "Casquetes polares, cadenas de montañas, una zona ecuatorial verde, condiciones atmosféricas semejantes a la de la Tierra . . . Hecho a nuestra medida, ¿no concuerda usted?"

Rick levantó una ceja, una mano extendida sobre el panel de control del sistema de intercomunicación de nuevo. "Sí, demasiado a la medida," él comenzó a decir cuando el puente respondió.

"Puente, Comandante Forsythe."

"Raul, Hunter. ¿Podrías comunicarme con Lisa?"

"Lo siento, Rick. Ella no está aquí. Podrías verificar en la

guardería." Rick sintió su rostro sonrojarse. Otra "emergencia," indudablemente, como la necesidad de Rem de un paseo por la nave y el repentino impulso de Minmei por cantar. "Raul, ¿qué rayos está ocurriendo aquí? ¿Está todo el mundo volviéndose propenso al lugar? ¿Quién está dirigiendo esta nave, en todo caso?"

Forsythe estuvo en silencio por un momento. "¿Qué pregunta quieres que responda primero, Rick?"

Rick dejó salir un exasperado suspiro. "Pásalo por alto, Raul. Sólo estáte listo para recibir los rumbos del nuevo curso. Y cuando el Almirante regrese, dile que quiero verla en la sala de instrucciones, ASAP."

Forsythe anunció el fin de la transmisión, y Rick dio media vuelta volviéndose hacia Lang. "¿Sugerencias, Doctor?"

"Supongo que podría ser una trampa de algún tipo, un intento para atraernos," Lang empezó. "Pero no veo que tengamos muchas alternativas. Si el planeta está habitado además de ser hospitalario, tenemos una posibilidad de aprender algo sobre este lugar, tal vez hasta una salida de él. Ciertamente más de lo que nosotros aprenderemos de estas estrellas que algo ha tenido a bien proveer."

Rick estudió la expresión de Lang. "Lo dice en serio, ¿no es así?"

Lang asintió con la cabeza.

"Muy bien. Ordene a navegación espacial que nos trace un curso hacia él."

Mientras los propulsores reflex llevaban al SDF-3 hacia un planeta que aparentemente se había lanzado a la existencia sólo momentos antes, el Ark Angel, recientemente reaparecido en el espacio normal, estaba marchando rápida y amenazantemente hacia un mundo que había viajado cientos de miles de parsecs para situarse en el filo oscuro de la aniquilación.

La legación Terrestre había procurado convencer a Karbarra de detener su mano guerrera, ojalá que hasta que Haydon IV tuviera una oportunidad para responder a los cargos levantados contra él. En esto, el Ark Angel prometió actuar como mediador y árbitro.

Pero había sido terminante que Karbarra estuviese ausente por algo más que una venganza de sangre. Los ursinoides habían acordado no obstruir a los representantes de la Tierra de comunicarse con los Haydonitas pero habían asegurado a todos que una flotilla de naves Karbarrianas sería transposicionada a la popa del Ark Angel y que cualquier hostilidad que Haydon IV dirigiese contra ellos sería respondida del mismo modo.

Vince, Jean, Harry Penn, Scott, Cabell, y Nichols y sus socios adictos a las interfaces habían pasado la mayor parte del viaje desde Tirol reunidos en la sala de situación de la nave espacial, discutiendo opciones estratégicas y especulando sobre el paradero actual del SDF-3.

Scott, su cuerpo calurosamente alambrado a un surtido de estimulantes líquidos, pensó que él podría simple y espontáneamente quemarse antes de que la junta finalizara. La breve reunión con sus padres sólo había agravado la preocupación que él sentía por sus amigos desaparecidos, y para rematar él finalmente había llevado su tortuosa relación con Marlene a su predecible fin.

De regreso en el Angel después de la casi desastrosa cumbre en Tiresia, él había ido a la celda de ella -contra su mejor juicio- donde una cosa había llevado a la otra, y finalmente los había encontrado a ambos apretados contra un lugar del mamparo inaccesible a los ojos fisgones de las cámaras de seguridad, haciendo el amor con intensidad animal. Sangre verde o no, Marlene era una mujer de necesidades humanas y pasiones bajas. Y mientras Scott todavía estaba deliciosamente aturdido por el sensual entrelazamiento de ellos, el encuentro lo había dejado más confundido que nunca.

"Siento que suene de esta manera, Cabell," Vince estaba diciendo, "pero nosotros no hicimos el salto desde la Tierra para enredarnos en los asuntos del Grupo Local. Nosotros regresamos por el SDF-3, no para auxiliar a Karbarra en su ofensiva por el control de las rutas espaciales."

Los ojos claros de Cabell se estrecharon. "Tal vez no, Comandante, pero sugiero que ha llegado el momento de que la Tierra se considere parte del Grupo Local. Después de todo, fue por la insistencia de su Consejo Plenipotenciario que esta máquina de

guerra fue construida en primer lugar."

Los Terrícolas aguardaron.

"Yo le haría notar a usted que el SDF-3 tenía la capacidad para transposicionarse a la Tierra poco después del fin de la campaña de los Sentinels. Usted podría haber regresado entonces, con las bendiciones y agradecimientos del Grupo Local, en lugar de anclarse usted mismo en el espacio de Tirol por unos tres años adicionales."

Vince se bufó. "¿Embarcarme en un viaje de cinco años para hallar a nuestro planeta natal ocupado por la Invid Regis?"

"Así que usted optó por vencerla en una guerra," Cabell dijo en un modo casual. "El resultado es el mismo. Tal vez usted tuvo éxito en ahuyentarla, ¿pero a qué costo? La flota que usted insistió en construir ha desaparecido, atomizada. Su planeta está devastado. Y su filosofía de responder al poderío con poderío ha tenido un resultado eficaz en los mundos del Grupo Local." El Tiresiano levantó un dedo acusatorio. "Usted sabía perfectamente cuando dejó Tirol lo que usted había puesto en marcha en Karbarra."

Scott estuvo agradecido por el silencio momentáneo que siguió a las observaciones de Cabell. En el viaje de partida de la Tierra, Vince lo había puesto al tanto sobre los rencores del Grupo Local, pero Scott no había esperado que los alguna vez malhumorados Karbarrianos estuviesen tan radicalmente afectados por sus recientes y súbitos beneficios económicos. Y además de los problemas de una índole localizada, también estaban, al oír a Cabell y a Nichols decirlo, los problemas en el grandioso esquema de las cosas. Scott no pudo seguir la mitad de las pruebas matemáticas que los científicos habían ofrecido como evidencia, pero aparentemente algo había producido un poquito de magia micro y macro universal clandestina, jalando materia en ambos reinos lo que hacía que se acercasen más. Cabell incluso había dicho algo sobre pulsares desapareciendo totalmente en un "Big Crunch" en funcionamiento.

"Yo no veo qué tiene que ver Karbarra o Haydon IV con nosotros," Scott interpuso. "El General Grant ya lo ha dicho, Cabell: Es a la Regis a quien estamos buscando."

Scott notó que Nichols y Cabell intercambiaron miradas.

"Esperábamos que usted nos pudiera actualizar en cuanto a eso,

Coronel," Nichols dijo finalmente.

"¿Yo? ¿Cómo es eso?"

"Bueno, usted ha estado teniendo discusiones ... íntimas con la agente secreta de la Regis, ¿no es así?" Nichols preguntó. "Pensábamos que quizás Marlene le había dicho algo en confidencia."

La cara de Scott se sonrojó. Es probable que él haya sabido que no era tan fácil burlar las cámaras de seguridad en la celda de Marlene. "Ella no me ha dicho nada," Scott murmuró, los ojos apartados de la mesa.

Nichols hizo un gesto de descreimiento. "Mayor razón para comunicarse con Haydon IV, entonces."

"Si sólo supiésemos más sobre los descendientes de Haydon," Jean dijo.

Cabell la miró. "¿Descendientes de Haydon? ¿Seguramente usted no se refiere a los hermanos de Veidt?"

La expresión en el rostro moreno de Jean perdió el brillo. "Pues, sí, me refería a ellos."

"Los seres que nosotros llamamos Haydonitas," Cabell dijo, "no están relacionados con Haydon más de lo que lo están los Karbarrianos, los Praxianos, o cualquier otra raza del Grupo Local." Él avistó la mirada de desconcierto de Jean y añadió, "Tal vez yo debiera explicarlo."

Vince dijo, "Tal vez usted debiera hacerlo."

Cabell frotó el costado de su nariz. "Se cree que aquel al que llamamos Haydon ha sido un miembro de un antiguo grupo de viajeros espaciales altamente evolucionados, cuyo nombre colectivo -si en realidad ellos poseían uno- no ha sido pasado hasta nosotros. Tampoco, en cuanto a eso, estamos seguros de si 'Haydon' fue el nombre aplicado a una sola entidad o al grupo mismo.

"Jean, Vince, Scott, todos ustedes han visto algunos de los santuarios erigidos a Haydon, e indudablemente ustedes recuerdan cuan disímiles son unos a otros, excepto por su edad y tamaño enorme. Pero se cree que ninguno representa a Haydon como un ser viviente."

"Pero tiene que haber algún testimonio de él, o de ellos," Jean dijo. "Instrumentos, herramientas, artefactos, esa clase de cosas."

Cabell rió entre dientes para sus adentros. "Usted está familiarizada con los Garudianos, Praxianos, Karbarrianos, y cosas por el estilo, ¿no es así?"

Jean asintió con la cabeza.

"Bien, la obra de las manos de Haydon son estas mismas razas." Cabell arregló el cuello alto de su capa. "Vea usted, cada raza planetaria fue en cierto sentido 'alterada' por Haydon. Y cada una perpetuó a Haydon en una forma apropiada a su propia visión del mundo. Así uno oye a los Spherisianos hablar de 'el Gran Formador' o a los Karbarrianos mencionar 'el Gran Presagio,' cuando de hecho todos ellos están hablando de la misma entidad o grupo."

Cabell sacudió su cabeza en un modo propio y divertido. "De dónde vino ese grupo nosotros no podemos comenzar a suponer. Pero de los mitos, de las leyendas, y de las narraciones extravagantes que han sido transmitidas hasta nosotros emergen -'según el cristal con que se le mire,' si puedo tomar prestada una frase Terrestre- dos versiones de los días finales de la raza de Haydon. En una se nos dice que ellos estaban en el umbral de un momento crucial increíble en la evolución auto-generada cuando fueron destruidos en cierta catástrofe que sus propias manipulaciones inadvertidamente habrían causado."

"¿Y la segunda?" Nichols preguntó.

Cabell dejó salir su aliento. "A la luz de los acontecimientos recientes, esta versión es con mucho la más interesante. Por ella se sugiera que la raza no desapareció -aun cuando estemos tan impulsados a creerlo- sino que se puso a sí misma en un estado al cual yo oí una vez al Dr. Lang referirse como animación suspendida."

"Todos estamos familiarizados con el término, Cabell," Vince le aseguró. "¿Pero qué se supone que éstos ... genios están esperando?"

"Un evento," Cabell dijo con una mirada lejana. "Un evento cósmico que alteraría la estructura del espacio-tiempo."

Nichols miró con la boca abierta al Tiresiano desde el otro lado de la mesa. "El Invid," él dijo, echando un vistazo a todos. "¿No lo ven? Su apareamiento con la Protocultura, su transubstanciación. Eso es lo que la raza de Haydon estaba esperando."

Él echó su cabeza hacia atrás y rió. "Ellos se están preparando

para despertar. ¡Ellos planean acoplarse al ave fénix Invid y seguirla precisamente a un lugar inaccesible!"

Capítulo 15

Por supuesto, nosotros teníamos una cámara de Protocultura a bordo [del SDF-3], pero la sugerencia de Cabell de que la micronización de Drannin o de los otros niños Zentraedi podría resultar en problemas de desarrollo naturalmente había llenado a Kazianna con un nuevo temor hacia el dispositivo. Todavía creo que la sugerencia era totalmente infundada, pero debido a que fue tomada como una verdad indisputable en ese momento, ello significó que aquellos Zentraedi que habían elegido embarcarse con nosotros lo habían hecho por consiguiente en tamaño completo -ni mencionar lo que significó para las cuadrillas de trabajo las cuales ahora tenían que construir la guardería para acomodar niños de tamaños enormemente diferentes. De cualquier modo, la experiencia de aquel día en que entré a la guardería para inspeccionar la creación de los niños me dejó convencida de que yo había dado demasiada importancia a toda esta vinculación social entre los niños y eso quizá no había sido tan buena idea, después de todo. En retrospectión yo pienso que debería haber insistido en que el Valivarre [la nave Zentraedi] se transposicionara con el resto de la flota en lugar de permanecer: en el espacio de Tirol con su tripulación mínima.

*Lisa Hayes, en Entrevistas con Almirantes de Resh
N'tar*

"Siete mundos," Exedore se dijo a sí mismo, las manos agarradas detrás de su espalda a la vez que recorría a pasos regulares el piso de aleación de su habitación del área de confinamiento. Max, Miriya, Dana, y los Praxianos estaban en alguna parte más distante intercambiando golpeteos de pared con los Karbarrianos. Aurora estaba en la sala de estar, pegada a la pantalla de su monitor de imágenes como si fuera uno de los televisores anticuados de la Tierra.

Siete mundos, Exedore repitió mentalmente, con la cabeza gacha y los ojos en el piso.

Las pasadas doce horas habían sido marcadas por profundos retumbos provenientes del corazón artificial de Haydon IV, el sonido de máquinas poderosas siendo reactivadas después de quién sabe cuánto tiempo de adormecimiento. En pantalla esquemáticos mostrados por el dispositivo de Veidt le decían poco, pero era bastante fácil imaginar módulos siendo levantados y reposicionados por brazos robóticos, gigantescas placas retrayéndose, un cambio en la misma esfericidad del mundo. Exedore aguardaba alguna noticia de Veidt. Haydon IV estaba con seguridad reconfigurándose, ¿pero reconfigurándose a qué? ¿Una estación de combate inexpugnable, como los más nerviosos de los prisioneros Karbarrianos estaban sugiriendo? ¿Un mundo vuelto al revés? ¿Una fábrica de alguna clase? La Conciencia todavía no tenía ninguna de las visuales externas disponible; los datos de posición, sin embargo, indicaban que el artefacto estaba a unos trescientos mil kilómetros de la pequeña luna carbónica que seguía siendo el punto focal de su órbita excéntrica. Casi lo bastante cerca para tocarla.

Un movimiento ensordecedor proveniente aparentemente de debajo de los pies estremeció el nivel cuatro y casi lo dejó a Exedore tendido. Ya habían existido varios momentos sacudidos, pero nadie había sido herido. Ningún corte de corriente, juntas hendidas, o sellos rotos. Ocultos en la programación neural de la Conciencia estaban los códigos de mando que aparentemente aseguraban la seguridad de los pasajeros y huéspedes de Haydon IV.

Al igual que estaban los códigos de mando que protegían a Haydon IV de la amenaza de ataque.

Pero qué había llevado al histórico Haydon -como individuo o

raza- a tales extremos para proteger: ¿a los pasajeros del mundo o al propio mundo?

El Zentraedi se situó en el borde de la cama, adoptando inconscientemente la posición de un pensador. Siete mundos, él pensó.

Él había conjeturado de las investigaciones emprendidas durante la campaña de los Sentinels que la Conciencia había tenido tratos con Zor en las fases tempranas de su auto-intitulada rebelión contra los Maestros Robotech. Más tarde, la partera de la Protocultura Tiresiana por alguna razón desconocida había duplicado el camino que Haydon había tomado a través del Cuadrante milenios antes, usando los mundos escogidos de Haydon como los objetos de sus intentos de siembra.

Si Zor hubiera estado intentando continuar lo que Haydon había abandonado él debió visitar Optera, donde, seguramente, Haydon había juntado a los Invid y a la Flor.

Pero luego él se había marchado a sembrar Peryton, para el cual Haydon había ideado un instrumento impulsado por el pensamiento capaz de alterar el eje rotatorio de ese mundo moribundo.

Y proseguido a sembrar Karbarra, a la cual Haydon había dotado de la ursina y responsiva Ur-Flor.

Y Garuda, donde Haydon había reestructurado la biosfera para facilitar una conciencia planetaria verdadera.

Y Spheris, donde Haydon había experimentado con el desarrollo de formas de vida cristalinas.

Y Praxis, donde la paternidad biológica se había convertido en un asunto de sexo único.

Y -por vía del deliberadamente aterrizado de emergencia SDF-1- Zor había sembrado la Tierra, donde según las declaraciones de Dana la Flor se había arraigado con tenacidad desconcertante.

Lo que sugería que Haydon había usado a la Tierra para algún propósito.

Pero restaba una pregunta mayor: ¿Qué había esperado Haydon llevar a cabo en su mundo homónimo? ¿Qué era Haydon IV que a toda costa debía ser exceptuado de las injusticias infligidas sobre el resto?

"Exedore," Aurora proclamó desde la sala de estar.

El que ella lo haya dicho apenas en voz lo bastante alta para ser oído no abstuvo a Exedore de sobresaltarse. La más joven de Miriya tenía ese efecto.

Él ingresó en la sala un discutible paso más o menos delante de Max y Miriya, quienes también habían venido corriendo. Aurora estaba sentada delante de la pantalla del monitor de imágenes, un dedo levantado hacia él.

"Es el modelo de reconfiguración," Exedore dijo agitadamente luego de estudiar por un momento las exposiciones. "Seremos capaces de ver-" Miriya quedó boquiabierta.

Los hemisferios norte y sur de Haydon IV se estaban separando. ¡El mundo artefacto estaba a punto de abrirse como una bola abisagrada!

En el nuevo-espacio, Lisa se introducía paulatinamente por la entrada a la guardería. Ella se dijo que además de ser una mamá naturalmente inquisitiva, ella estaba siendo considerada en este momento, cuidadosa para no molestar el juego de los niños. Al mismo tiempo ella se dio cuenta de que su voz interior no estaba recomendando cautela sino demandándola; la sensación era similar a las respuestas hormonales de pelea o huida que eran disparadas cada vez que ella tenía que dar la orden de desplegar los escudos defensivos de la fortaleza.

Los niños, humanos y Zentraedi, todavía estaban agrupados alrededor de la enorme esfera que ellos habían construido, completamente absortos en su trabajo. La punta de la bota sin tacón de Lisa pisó sobre un juguete chirriador, y una docena de pares de ojos estaban repentinamente enfocados en ella.

"Hola, chicos," ella dijo, apuntalándolo con una sonrisa.

Roy echó un vistazo a sus compañeros, se levantó de su posición de piernas cruzadas sobre el piso, y caminó a través de ellos para reunirse con ella a medio camino. Lisa se acuclilló hasta la altura de los ojos de él y desarregló su cabello negro. "¡Oye!, eso es algo como un globo lo que ustedes muchachos hicieron," ella comenzó. "¿Qué

es, algún tipo de base espacial?"

Roy echó un vistazo por sobre su hombro a Drannin. "Es secreto, Mami. Tienes que irte."

Lisa adoptó una expresión de ojos muy abiertos. "¿Es tan secreto que tú no puedes siquiera dejar a tu mamá darle una miradita?"

"No."

"Oh, amor, por favor."

Roy negó con su cabeza, obstinado. Detrás de él, los niños humanos habían formado una línea de protección delante de la esfera. Lisa se enderezó hasta su estatura total. "Sólo una miradita, Roy, y los dejaré solos," ella dijo más firmemente.

Los ojos de Roy y un tono de voz vacilante traicionaron su ambivalencia. "No puedes, Mamá. Estamos haciendo algo secreto." Poniéndose seria, Lisa cruzó sus brazos a través de su pecho. "Ahora escúcheme, jovencito, todavía soy el comandante de esta nave. Sólo muéstrame lo que has construido y yo-"

Abruptamente, Roy dio media vuelta sobre su tacón y se volvió a reunir con el grupo, dejando a Lisa parada en el centro de la sala. Ella sacudió su cabeza en descreimiento al lado espejado de la ventana de observación y estaba por dar un paso hacia delante cuando Drannin y los otros niños Zentraedi repentinamente se situaron entre ella y la esfera. Era como estar haciendo frente a una pared de músculos y huesos de cuatro metros y medio de alto.

Lisa intentó contener su intranquilidad. Ella no había tenido que enfrentarse con un Zentraedi en casi más tiempo de lo que ella podía recordar, pero alguna parte de ella lo recordó y bombeó temor en su sangre.

"Drannin," ella dijo en una voz de regaño, "Yo no apruebo este comportamiento. Y Kazianna tampoco lo hará." Ella pudo ver a Roy asomándose por detrás de la rodilla de Drannin. "¿Quieres que vaya a buscarla, o me vas a mostrar lo que han construido? Prometo que voy a guardar el secreto," Ella pensó agregar.

"Está casi terminado," Drannin respondió en inglés. "Se lo podemos mostrar después, no antes."

Lisa atenuó su expresión un poco. "Así que no es realmente un secreto, entonces."

Drannin pasó un momento considerando aquello, casi como si

escuchando algo apenas fuera del alcance del oído. "No, no es realmente un secreto," él dijo finalmente. "Es más como una sorpresa."

Angelo Dante fue quien había descubierto a Rem desplomado inconsciente en el pasillo de la cubierta de recreación y lo había cargado sobre su hombro, como un bombero, hasta la enfermería. La experiencia había sido más inoportuna que la reciente EVA y le había costado al sargento las pocas horas de descanso después de una misión que él había merecido.

"El sujeto es una mala noticia," él les estaba diciendo a Sean, Marie, y a Jack. Ellos estaban picoteando alimentos en el economato/rancho de la nave, las severas reprimendas de Karen habían logrado una tregua temporal entre ellos. "Yo he pasado por esto antes, así que ayúdenme. Una vez yo lo atrapé rondando fuera de la oficina del Mayor Emerson. Luego lo hallé husmeando en los alrededores de la Base Fokker."

"Espera un minuto, espera un minuto," Jack interrumpió, gesticulando con ambas manos. "¿Tú atrapaste a Rem en dónde?"

Dante le dirigió una impaciente, mirada. "No a Rem -a Zor Prime."

Jack se rascó su cabeza. "¿Quieres decir el clon de los Maestros, al que el comando de la Cruz del Sur puso con el Decimoquinto?" Dante asintió con la cabeza.

"¿Y qué tiene que ver Zor Prime con Rem?" Jack persistió.

Dante gruñó. "Eso es lo que estoy intentando decirle, Capitán. ¡Ellos son el mismo sujeto!"

Jack miró a Sean, luego a Marie por apoyo.

"Lo que el sargento está diciendo es que ambos Rem y Zor Prime fueron cortados del mismo paño," Sean explicó. "Ambos son clones del mismo donante. Es como si fueran idénticos."

"Exactamente," Dante dijo.

Jack trató de dragar lo poco que él conocía sobre teorías de la naturaleza y alimentación. "Biológicamente, quizá," él argumentó.

"Pero Rem fue criado en Tirol, por el amor de Dios!. Zor Prime creció en una de esas fortalezas espaciales, ¿no es así?"

Dante agitó una mano musculosa. "Nimiedades. Si tú encuentras a Rem acechando por ahí, tú sabes que algo está ocurriendo."

"¿Cómo qué?" Jack comenzó a decir, cuando el sargento repentinamente hizo algo estúpido y comenzó a llamar con señas a alguien para que se acerque a la mesa. Jack volteó y vio al hombre del teclado, Bowie Grant, dirigiéndose hacia donde ellos estaban, bandeja de comida entre manos.

"Precisamente la persona que yo estaba buscando," Dante dijo cuando Bowie estaba deslizándose dentro de una de las sillas moldeadas. "Tú oíste lo que sucedió fuera del salón de música, ¿cierto?"

Bowie asintió con la cabeza vacilantemente. "Rem perdió el conocimiento o algo por el estilo."

Dante regresó a su comida y miró a Bowie fijamente con ojos penetrantes. "Quiero saber qué estaba sucediendo en el interior, Bowie."

Confundido pero cauteloso, Bowie midió su parloteo. "Estábamos ejecutando algunas canciones antiguas."

"¿Quiénes estaban?" el sargento demandó.

"Yo, Musica, Allegra, Minmei. ¿Por qué? ¿Tiene esto que ver con algo, Angelo?"

"¿Minmei?" Jack preguntó, sorprendido.

"Algunas de esas canciones antiguas de los Maestros, apostaría," Dante dijo. "Algo de aquella música de los clones."

"No te apresures, Sargento," Marie advirtió.

Bowie hizo a un lado su bandeja airadamente. "No comencemos esto de nuevo, Angelo."

"Minmei cantando contigo, Rem afuera escuchando ... ¿No significa eso nada para ti, Bowie?"

Bowie echo un vistazo en torno a la mesa. "Zor Prime," él dijo en repentina comprensión, luego rió. "Mira, Angelo, Rem no es Zor Prime."

"Hace poco tuvimos esta discusión," Marie ofreció con voz cansada.

"Sí, pues bien, no estoy convencido," Dante dijo, levantándose de

nuevo. "Y además, aunque él no sea Zor Prime, él es un clon del original. Y miren de lo que ese sujeto nos hizo responsables."

En la sala de instrucciones del SDF-3, Rick verificó su reloj y murmuró para sí. "Maldita sea, ¿qué la está demorando?" Lang lo observaba con atención desde el puerto de observaciones del casco. "Por qué no se sienta, Almirante. Estoy seguro de que ella estará aquí en cualquier momento."

Rick se obstinó, luego se resignó a ello, sacando su aliento a la fuerza al unirse a Lang en la ventana de permaplas. "Hermoso, ¿no es así?" el científico dijo.

Rick tuvo que coincidir. Cualquier planeta en modo alguno habría sido una vista bienvenida en ese preciso momento, pero el que ellos habían encontrado -o el que los había encontrado a ellos- era nada menos que extraordinario. Cielos cristalinos como aquellos en Spheris, bosques verdes como aquellos en la vieja Praxis, mares que le hacían la competencia a los propios de Garuda . . . Y sin embargo diferente a cualquiera de aquellos mundos.

"Me hace acordar a la Tierra," Rick dijo después de un momento. "La Tierra de antes de la Primer Guerra," Lang corrigió. "Pero sí, el mirarlo evoca los mismos sentimientos en mi. Después de Tirol, Karbarra, Optera, cuan fácil es olvidar cuan emocionante puede ser la vista de vida exuberante." Él aclaró su garganta. "Ahora, Almirante, en cuanto a un grupo de exploración."

Una escotilla siseó al abrirse detrás de ellos, y Lisa ingresó al salón, una mirada ilegible en sus ojos. Rick pensó que era ira pero podría haber creído que era miedo.

"Rick," ella empezó, "es mejor que bajes a la guardería y tengas una charla con tu hijo. Cuando te cuente lo que él hizo-"

"Podemos dejar eso para más tarde," Rick interrumpió. Él sacudió repentinamente un pulgar hacia el puerto de observación. "Quizá tú no te hayas enterado." Lisa echó un vistazo al planeta.

"Por supuesto que me he enterado. Raul me ha mantenido al tanto de todo. Pero no podemos dejar este asunto para más tarde,

Rick. Roy y Drannin-

"Lisa," Rick dijo bruscamente. "Dije que no quería oírlo. Podemos disciplinar a los niños luego. En este momento tenemos asuntos más urgentes que dirigir."

La boca de Lisa se puso tiesa. "Si fueras tan amable de dejarme terminar," ella hizo rechinar los dientes.

Rick estaba a punto de interrumpir nuevamente cuando el intercomunicador sonó. Él presionó el interruptor de habla y vociferó, "¡Almirante Hunter!"

"Esta es seguridad, Almirante," una voz grave contestó. "Coronel Xien."

"Adelante, Coronel."

"Se relaciona con, Rem, señor. Él ha sido liberado de la enfermería y ahora está en camino de regreso a la cubierta de recreación."

"¿Y Minmei?"

"Igual, señor. Ella está con las dos mujeres Tiresianas."

Rick frotó la barba cerdosa en su mandíbula. "Muy bien, Coronel. Mantenga la vigilancia y notifíqueme inmediatamente si hay algún nuevo suceso."

Lisa lo estaba mirando con asombro cuando él cortó la comunicación. "¿Qué es todo esto sobre Minmei y Rem? ¿Tú ordenaste que los vigilen?"

Rick se bufó. "Pensé que tú estabas siendo mantenida al tanto de las cosas, Lisa. Quizá si no hubieses estado pasando tu tiempo en la guardería

"¡Rick!" Lisa dijo. "¿Qué derecho tienes de cuestionar mis acciones?"

"¡Todo el derecho, cuando tú desapareces del puente para atender algún ... problema de puericultura!"

"¿Puericultura? Si eso es lo que tú crees-"

"Por favor, por favor," Lang dijo, caminando entre ellos con las manos levantadas. "Estamos desperdiciando tiempo valioso."

Rick y Lisa se miraron con ira mutuamente sobre el hombro de Lang. "Continúe, Doctor," Lisa dijo a través de dientes firmes. Lang inclinó su cabeza. "Sobre el grupo de exploración, Almirante. Usted estaba a punto de decir-"

"Pase la orden para alistar un grupo, al instante," Rick replicó antes de que Lang pudiera terminar. "E infórmeles que los acompañaré."

Él estaba soportando la mirada penetrante de Lisa al decirlo.

Minmei recordó como ella había cantado para sus padres cuando niña, al inclinado Yokohama y a los viajes a la casa de Kyle, donde se le pediría invariablemente actuar, para entretener. Habían sido años después en Isla Macross que el canto había crecido hasta significar algo diferente para ella. Ella todavía practicaba en aquel tiempo para la oportunidad de actuar, practicaba para la respuesta, la adulación, pero el canto había venido a representar cierto juego de poder. Más que el poder de avanzar poco a poco más cerca de la riqueza y la popularidad, no obstante; el canto era poder sobre las personas: un instrumento para mover, agitar, controlar.

Para conquistar.

El problema era, que allí había personas quienes pensaron hacer en el poder el suyo propio. Torcerlo por aquí y por allá para favorecer a sus propios propósitos. Gloval y el comando del SDF-1 la tuvieron prisionera; Kyle había tratado de rehacerla; T. R. Edwards había tratado de poseerla.

Y ahora Rem necesitaba la voz -no a Minmei sino a su voz. Él no había salido a la luz para conquistar una audiencia o al enemigo o para construir un imperio fundado en su propia lujuria y codicia. Él necesitaba la voz para colocarse en un camino de auto-descubrimiento. Un camino a la redención por un padre/él mismo que él estaba comenzando a comprender.

De esa manera ella había estado dispuesta a ayudarlo, hasta dispuesta a dejarle continuar creyendo que por así hacerlo él la estaba ayudando a ella. Para enfrentar su miedo, él le había dicho. Para dar pleno reinado a su proeza vocal.

¡Cómo ella había estado tentada a confrontarlo en eso! A abrazarlo, en realidad, y confesar que ella cantaría simplemente porque él la necesitaba para cantar, nada más. Pero eso podía

esperar hasta que la búsqueda interior de Rem estuviese concluida. Y entonces ella confesaría, y le agradecería, también. Oh, sí, le agradecería por permitirle re-experimentar cuan maravilloso se sentía liberar esa voz interior. ¿Por lo que ella había sido pero auto-contenida los pasados cinco años, aprisionada, como las Flores de la Vida dentro de la matriz? Su voz: que la Protocultura negó. . .

Musica y Allegra no habían jugado una parte pequeña en esa sensación de renacimiento. Pues con ellas ella armonizó con personas iguales. Lo más cerca que ella había estado de tal pureza trascendental fue con Janice Em, hecha por humanos, pero en ese entonces ni ella ni Janice eran poseedoras de las canciones mismas.

Cánticos antiguos que antedataban la Gran Transición de Tirol y la llegada al poder de los Maestros Robotech.

Minmei estaba en compañía de las hermanas clones ahora, preparando su voz para las difíciles partes que los teclados de Bowie le habían enseñado. Musica y Allegra habían parecido complacidas con sus contribuciones hasta ahora, sin mencionar a Bowie, quien estaba fuera de sí. Un sueño hecho realidad, él seguía diciéndole, un sueño hecho realidad.

Ella se guardó para sí que ella estaba llevando puesto un dispositivo transmisor, que Rem había conectado a ella para sondear, para usar una vieja frase de la Tierra. En cierto sentido la hacía sentir como si Rem estuviese presente en el salón de música, apretado cerca de su cálido pecho como el propio dispositivo.

La mano de ella lo pasó rápidamente por la suave textura de su túnica, luego fue hacia su vientre, donde se quedó un momento más prolongado. Y ella comenzó a cantar.

No muy lejos, Rem estaría escuchando.

Capítulo 16

Ciertas comparaciones son sugeridas por el hecho de que ambos el clon de los Maestros (Zor Prime) y el simulagente de la Invid Regis (Ariel, también conocida con el nombre de "Marlene") fueron corrompidos por su contacto con la especie humana Terrestre. Esos comentadores que formulan la opinión normalmente ofrecen a los Zentraedi como otra prueba más para apoyar su demanda. La corrupción, entonces, se iguala con la emoción, por ello fue la pasión humana sobre todo lo demás la que cambió el curso de los acontecimientos una y otra vez durante las Guerras Robotech. La especie humana Terrestre ha sido escogida y en cierto sentido denigrada. Pero ¿dominaban más los Tiresianos pre-Robotech sus pasiones? Uno sólo necesita mirar a Zor y a la corrupción que sus acciones lograron en la Reina Madre Invid. ¿No fue esto en realidad la corrupción original?

*Gitta Hopkins, La Abeja Reina: Una Biografía de la
Invid Regis*

Afuera del puerto de observación del Ark Angel giraba un remolino oscuro de materia robada, un remolino sombrío de materia cósmica, negro al igual que maligno en su peculiar corazón.

"Mi Dios," Vince dijo completamente asombrado.

"Esperemos que no," Cabell ofreció, volviendo su espalda hacia la vista y sirviéndose alimentos recientemente entregados al salón de situación.

"Transilvania Estelar," uno de los traficantes de datos de Louie Nichols dijo sin molestarse en explicar. "Denme dos pintas de protones," él añadió, fingiendo cierto tipo de acento de Europa Central.

En primer plano entre la nave espacial y el hoyo negro flotaba lo que Vince había tomado primero por una estructura parecida a pesas capturada por el sol casi sin luz del sistema, el anfitrión con el cual el agujero se había alimentado por innumerables eones. Fue sólo después de que la IA a bordo de la nave había entregado un análisis gráfico del objeto que él había comenzado a comprenderlo. Un extremo de las pesas era en realidad una pequeña luna de colcotar, arrancada violentamente de órbita por lo que constituía el extremo opuesto doblemente acopado de las pesas: un radicalmente reconfigurado Haydon IV.

El puente cilíndricamente formado que unía la luna y el mundo artefacto estaba compuesto de dos conductos masivos, los cuales aparentemente se habían extendido desde cada uno de los ahora separados hemisferios norte y sur de Haydon IV.

Vince deslizó por su rostro hacia abajo una mano y la dejó cubriendo su boca, como si temeroso de que algún sonido pudiera emerger. A la vista, muy lejos del lado de babor del Ark Angel, estaban las naves del grupo de batalla Karbarriano, un cardumen de peces predatorios aguardando el olor a sangre.

"Evaluación," Vince dijo, volviéndose para encontrar a Louie Nichols conectado por la cabeza a la consola de cómputo de la sala. Recurso de datos o no, la vista de los puertos craneales del asistente todavía lo dejaba angustiado.

Con un chasquido audible, Louie desenchufó el umbilical del cráneo. "No hay dudas de ello, ellos están minando la luna por metales. El propio Haydon IV se está transformando en una factoría minera."

Vince gesticuló hacia el puerto de observación. "Quiere decir que esos, esos tubos son las chimeneas de la mina?"

"Por decirlo así," Louie le dijo. "Vea, en lugar de estacionarse en órbita y llevar y traer cargas aéreas de materias primas en contra del pozo de gravedad, usted construye pasillos de transferencia de nave a superficie y absorbe lo que necesita. Una variación del

antiguo ascensor espacial o concepto de torre orbital."

"¿Pero qué diablos están fabricando?"

El Dr. Penn y Cabell se acercaron a la consola para oír la respuesta de Louie.

"Mi suposición es que podrían ser naves," Nichols dijo, sólo para recibir miradas escépticas de los tres.

"Asuman por un momento que nuestras teorías sobre Haydon son correctas, luego colóquense en su lugar." Louie se puso de pie para comprobar su suposición. "Aquí están Haydon y su tripulación vagando por el espacio por miles y miles de años, saltando de sistema en sistema, de mundo en mundo. Y francamente, toda la cosa se está volviendo aburrida. Han superado la guerra, el hambre, la pestilencia, las enfermedades, la muerte ... Quiero decir, ¿qué les queda por hacer?"

"Así de repente comienzan a hacerse ciertas preguntas serias. Como quizá si no hubiese más en la vida que callejear por la galaxia jugando a la deidad con grupos de primitivos temerosos. Comienzan a enfocarse en preguntas ontológicas y teológicas sobre el propósito y dios y lo que se supone debe venir después de morir y decir adiós a tus partes biológicas. Por supuesto que ellos se han estado haciendo estas preguntas desde que se arrastraron fuera del estanque genético, pero de repente hay una urgencia acoplada a ello. Es una clase de -¿qué habrán utilizado para enunciarlo?- una cuestión de crisis de los 40."

Louie tomó un respiro y ajustó sus anteojos opacos. "El asunto es que, a pesar de todas sus investigaciones en metafísica existencial y cosas por el estilo, a pesar de todos sus experimentos con la religión, el campo sensitivo, sustancias alterantes de la mente, y con la ciber-interfaz, ellos sólo parecen no poder abrirse paso hacia ninguna de las dimensiones etéreas que ellos calculan deben existir allí afuera o allí dentro o en alguna parte. Después de todo, de los trabajos matemáticos, ¿dónde está el lado experimental a la ecuación?"

"Así Haydon tiene la idea de que quizás la raza de él o de ella o de ellos sólo no está destinada a la transcendencia -me refiero a que, ellos sólo no están hechos para ello. Son psíquicamente deficientes o constitucionalmente desposeídos o algo por el estilo.

Pero eso no descarta necesariamente la existencia de estos otros reinos o la posibilidad de que alguna otra raza sea capaz de llegar allí." Louie miró a Vince. "¿Me sigue hasta ahora, General?"

Vince meditó, luego asintió con la cabeza.

Louie frotó sus manos. "Muy bien. Así que lo que ellos deciden hacer es ver si no pueden apresurar las cosas explorando la galaxia en busca de probables candidatos y dando una mano en donde ellos pudieran." Louie indicó con un gesto a Cabell. "Ellos alteran a Karbarra, a Praxis, a Peryton -a todos los mundos que usted mencionó- añadiendo algo aquí, borrando algo allí. Luego se sientan cómodos para ver lo que sucede."

"Pero-" Louie levantó un dedo índice. "-estamos hablando de milenios de nuevo. Así que antes que arriesgarse a aburrirse por segunda vez deciden construir ellos mismos un mundo -ese mundo," Louie dijo, señalando con un ademán hacia fuera del puerto de observación, "para hacer el trabajo de control por ellos. Y equipan a la IA que han instalado para hacerse cargo del lugar con instrucciones para llamarlos cuando alguno de sus experimentos de transmutación racial de frutos."

Cabell vio hacia donde Nichols se estaba dirigiendo y sonrió a sabiendas.

Louie devolvió la sonrisa. "Sí, usted lo ve. Los Karbarrianos no lo están interfiriendo, y tampoco los Garudianos o los Spherisianos, pero oigan, ¿qué está sucediendo aquí en la región de Optera del Cuarto Cuadrante? Por qué, tenemos una especie de guerra llevándose a cabo aquí entre el Invid y los Maestros Robotech por esas Flores que Haydon dejó atrás."

Louie soltó una risotada. "Bueno, una cosa nos lleva a la otra, y el Invid llega a la Tierra, al casarse con la Protocultura Zor invocó un demonio de sus benditas Flores, y ¡bing, bang boom! -trascendencia. Ellos se elevan al librarse del tumulto de la vida, y un reloj despertador suena en Haydon IV. La Conciencia dice, 'Muy bien, viajeros espaciales durmientes, es hora de levantarse. Una senda ha sido marcada, y es hora de partir hacia la nueva frontera.'"

Vince y Harry Penn estaban pendientes de todas sus palabras. Gibley y el resto de los compañeros de equipo de Louie se habían retirado para jugar vídeo juegos. Louie les echó un vistazo y lanzó

una risa al techo. "Así que, se me olvidó, ¿hacia dónde iba?"

"Naves," Penn le recordó faltó de aliento.

"Oh, correcto, naves. Bien, esa es la parte obvia, ¿no es así? La Protocultura de seguro no va a conseguir introducir a Haydon en el otro dominio. Además, no queda nada de la sustancia pura. Así que lo que ellos necesitan ahora son naves."

La frente y la cabeza calva de Cabell se arrugaron. "Pero si lo que está diciendo es correcto -si Haydon en realidad planea continuar en naves- la partida del Invid tendría que haber dado por resultado una grieta física perceptible en el continuo."

"Eso es verdad," Louie dijo. "Y apuesto a que la Conciencia estará programando la localización de esa grieta en las naves que Haydon IV va a comenzar a escupir."

Vince puso violentamente una mano en la mesa. "Entonces todo lo que necesitamos hacer es rondar hasta que Haydon se aparezca para reclamar las naves y seguirle los pasos."

Louie asintió con la cabeza. "No creo que a ellos les importe un par de autoestopistas, ¿usted lo cree?"

"Pero no tenemos ni idea de cuánto tiempo llevará este proceso," Penn protestó. "Naves, viajeros espaciales durmientes ... La idea es absurda. Pero aún si todo esto fuese verdad, supongamos que a Haydon le importe. Supongamos que ellos no quieran compartir el descubrimiento con forasteros. ¿Qué entonces?"

Louie lo consideró por un momento. "Todavía tenemos otra pista -el simulagente Invid. Seguimos apretándole las clavijas a ella hasta que hable. Una vez que tengamos la localización, podremos tomarle la delantera a las naves de Haydon."

"Mi Dios," Vince repitió. "¿Qué nos ha sucedido?"

"Eso es poco importante," Penn dijo. "La pregunta debería ser formulada, ¿qué nos va a suceder?" Cabell presionó un dedo contra sus labios y volteó hacia el puerto de observación... "Hay un punto que el Doctor Nichols todavía no ha consignado. Aquí está Haydon IV, unido a la luna rica en minerales de un sistema moribundo orbitando una estrella gravitacionalmente colapsada." Él giró hacia la sala. "¿Dentro del cual está Haydon y su raza ocultándose?"

Scott no se sorprendió cuando Obstat tan gustosamente accedió a su solicitud de que Marlene sea liberada bajo su custodia. Inteligencia había dejado claro lo que ellos estaban buscando, y Scott en cierto sentido se había convertido en su agente de campo.

Ellos estaban en sus habitaciones, codo a codo en la cama angosta, agotados por el estrés y la sensación efímera de desahogo que el hacer el amor había proveído. Trató cuanto pudo, Scott no pudo mover la imagen de Sera de sus pensamientos. Marlene estaba tan frágil en sus brazos en cuanto a ser intangible, y otra vez él había comenzado a temer por su vida. Y él continuó pensando en lo que Cabell había dicho sobre las estrellas desapareciendo, la misma tela del universo se agotaba. ¿Era ese estrechamiento cósmico lo que finalmente lo había vuelto a sus cabales? ¿Había requerido nada menos que el colapso gravitatorio para traer a Marlene a sus brazos? Ella estaba casi dormida, pero él sintió la necesidad de hablar, como si las palabras impidieran lo inevitable.

"Estos últimos días me han hecho desear cosas que habían ocurrido en la Tierra," él le dijo en secreto. "Desearía no haber sido tan estúpido y ciego. Desearía que no hubiésemos esperado a esto..."

Marlene levantó sus ojos hacia él, sus largas pestañas agitándose contra su pecho desnudo. "¿Quieres decir eso, Scott?"

Él asintió con la cabeza y besó su frente.

"¿Y cómo habrían resultado las cosas, Scott? ¿Tu amor por mí te habría detenido de irte? ¿Tú te habrías lanzado en tu guerrero sólo para retornar inmediatamente a mis brazos?"

"Sí."

"Y habríamos viajado juntos a las Tierras del Sur y contribuido a cultivar y restaurar el planeta mientras tú dejabas a tus amigos buscar al SDF-3."

La garganta de Scott pareció callarse. Para oír sus deseos expuestos así como así sólo que socavaron el sentimentalismo y lo llenaron a él de dudas. Pero él respondió sí a todo ello.

Marlene se levantó sobre un codo para estudiar su cara. "Recuerdas a Sera, Scott. Tú habrías acabado solo."

Él hizo trabajar su mandíbula. "No habría importado. Nos habríamos tenido el uno al otro."

"¿Como tuviste a la Marlene Rush que tú no puedes olvidar?"

"¡Cámbialo, entonces, maldita sea!" él hirvió. "¡Encuentra a la Regis y haz lo correcto para ambos! Quizá tu reina lo pueda hacer terminar diferente para ti. Entonces quizás nosotros podremos tener el sueño que tú acabas de planificar."

Marlene se enrolló contra él y dio una profunda y temblorosa exhalación. "No me lo estás haciendo fácil recordar quién y qué soy," ella dijo suavemente.

Su pecho donde el relicario holográfico acostumbraba descansar estaba húmedo por las lágrimas de ella. Él la apretó contra él. "Dime lo que tengo que hacer, Marlene."

"Tienes que dejar de amarme, Scott. Tienes que dejar de considerarme tan humana."

En otra parte en el Ark Ángel Minmei y las hermanas clones cantaban:

*Pequeña hoja de la Protocultura,
Esperando nuestros paladares,
¿Adónde nos llevarás?
¡Flor de la vida!
¡Trátanos bien!*

¿Qué había sucedido en este mundo? Zor recordó habérselo preguntado sólo unos cuantos días antes. ¿Qué mano hechizada o conspiración del cielo y el suelo había dado forma a aquel grandioso experimento en la vida?

A pesar de hasta donde el ojo podía ver allí había habido sólo esto: un paisaje vívido bajo cielos teñidos de color de aguamarina. Vida pura y no adulterada, la cual aquí había escogido no más que dos formas de expresión. Una, vegetal pero sin duda consciente; la otra, más la materia animal de su propio ser pero aparentemente libre de los enredos gruesos tan a menudo ocasionados por huesos y

tendones. La una, una flor, fruto, y árbol, latiendo con poder oculto, la otra, alimentándose de ese poder pero retornándole todo a ella, tranquila y autosuficiente, sin necesidad de mirar hacia fuera de sí misma para responder las preguntas que ardían en el alma de Zor. Era una simbiosis de la clase más perfecta, síntesis verdadera, dos formas de vida nutriéndose mutuamente de todas las maneras posibles y alterando en el proceso de esa unión la estructura física de su entorno. Nada allí parecía fijo o constante, ni la ley natural, ni la forma, ni el diseño evolutivo. Todo era potencial. . .

Él recordó a Vard llamándole. Vard y varios de la tripulación de la nave están en el sendero abajo, el que zigzagueaba hacia abajo desde aquel pedacito de tierra elevada hacia el que la criatura los había guiado. Un ansia en la voz de Vard que Zor raramente había oído antes, excitación incitada por la emoción del descubrimiento. Zor, ¡ven! ¡Apresúrate! Él había pasado por alto la dirección del joven hombre, demasiado hipnotizado por el cielo y el paisaje para separarse él mismo contra su voluntad...

Semanas antes, la nave de descenso se había posado en un campo ilimitado de las flores de tres pétalos. Triunvirato en sus agrupaciones, ellas eran de un color coral, con brotes alargados en forma de lágrima y largos estambres colgantes. Y por raro que parezca ellas lanzaban lejos ambos polen y semillas.

El destacamento de desembarco se había abierto paso en un bosque de árboles frutales de copas esféricas imposiblemente altos, algunos de ellos con fluidos de color arco iris circulando por troncos translúcidos. Zor recordó: Los rayos de Tzuptum calentando las extremidades tías por el sueño espacial: la cubierta esponjosa del suelo da una bienvenida maravillosa a los pies demasiado acostumbrados a las placas de las cubiertas de fría e inflexible aleación. El aire espeso y perfumado, casi demasiado perfumado para inhalarlo sin filtrarlo. Y de echo dos miembros del destacamento habían sucumbido a algún tipo de psicosis alucinatoria y habían tenido que ser retornados a la nave. Pero para Zor esas semanas de apuesta habían sido mágicas. Él y su equipo de ciencia habían realizado exploraciones y recogido muestras botánicas mientras que otros equipos cartografiaron distancias y la topografía y sondearon la superficie por metales útiles.

Fue poco después que él había determinado la igualdad inherente de la flor, arbusto, y árbol que el destacamento de desembarco había obtenido en su encuentro inicial con los seres nativos del planeta.

Criaturas sin miembros, amorfas, asexuales -vagamente una forma de hongo cuando Zor las vio por primera vez- ellas vivían comunalmente en estructuras cónicas y parecidas a colmenas, desde las cuales ellas hacían diariamente incursiones en el campo circundante con el propósito de recoger revoloteando frutos y flores de la peculiar vida vegetal del planeta. Luego de varios días de observar a las criaturas en sus rutinas y rituales -todo lo cual se centraba en las flores y los árboles- Zor llegó a comprender que los seres hacían uso de la planta para la nutrición física así como espiritual. Aparentemente olvidados de la presencia de los extraterrestres, ellos ingerían los pétalos de la flor y los frutos de la cosecha madura y a menudo sorbían la savia de los árboles, los cuales Zor había descubierto poseían ingredientes psicoactivos fuertes.

Finalmente él se había acercado a lo que él interpretó era la colmena líder y había aprendido que las criaturas eran capaces de comunicarse telepáticamente. Él se dio cuenta, también, que ellos tenían la capacidad para alterar su ser físico para favorecer su condición. Mientras Zor y la colmena líder habían conversado, la criatura había adoptado en realidad la apariencia de una forma humanoide sexualmente diferenciada. Fue aquella forma la que había identificado a la raza por el nombre de Invid y utilizado por primera vez el término "Flor de la Vida." Esta forma fue la que condujo al destacamento de desembarco durante la exploración y contó a Zor sobre la Reina-Madre que ellos llamaban Regis.

¡Zor! ¿Vienes, Zor? Vard había gritado otra vez, y, de mala gana, Zor había comenzado a seguirlo hacia abajo de la pendiente empinada, por un camino salpicado con suaves pétalos de la Flor de la Vida.

Y así había comenzado un viaje maravilloso de dos días Tzuptum a través de colinas coronadas de Flores y bulliciosas colonias de colmenas que les dieron la bienvenida con canto silencioso y los entregaron finalmente a la guarida de la Reina-

Madre. . .

Zor estaba ahora de pie mirándola, los ojos a punto de cerrarse por el calor soporífero de la cámara central de la colmena. Ella se había conjugado en una aproximación de la forma humanoide femenina en su honor.

En su honor. La frase que ella le había enviado a él.

"Hemos esperado su retorno a Optera por tanto tiempo, Dador de Vida. Perdóneme si todavía no soy experta en simular enteramente su forma actual."

¿Usted esperaba nuestra venida? Zor le había preguntado, confundido.

"El recuerdo es antiguo pero profundo dentro de mí. Las Flores fueron su regalo para nosotros."

Zor se dio cuenta de que él estaba siendo confundido con alguien que había visitado Optera en el poco claro pasado y estaba a punto de corregir a la Regis cuando una parálisis repentina arrebató sus pensamientos. Las Flores de este mundo contenían una forma de bio-energía nueva. Ellas dotaron a la vida -en realidad, a la naturaleza y a la propia materia- del poder para cambiar y rehacerse, para luchar a los dioses mismos la habilidad para controlar el curso de la evolución.

Luego de considerarlo, Zor se encontró pensando, cuál podría ser el resultado si la bio-energía de la planta pudiese ser aprovechada y manejada.

¿Parecería demasiado solicitar el poder para iluminar mil mundos? ¿El poder para propulsar mil naves a través del barrido de estrellas? ¿El poder para moldear y reconfigurar el continuo mismo? La extensión de la vida...

Y aún el secreto de comunicarse con la Flor y de aprovechar esa energía yacente con el ser desconocido que la había traído a Optera. Y con este Invid cambiador de forma que se había vuelto el heredero de las riquezas de la Flor.

Zor estaba intrigado. Él se dio cuenta de que la Regis era la llave para abrir los misterios de Optera, y en un instante de inspiración descabellada él decidió ponerse la meta de poseer esa llave -aunque tuviese que seducir a esta reina para hacer que eso suceda! "Sí, su Alteza," Zor le dijo finalmente. "Finalmente he regresado."

Capítulo 17

Yo supe que Lisa hablaba en serio en el momento en que ella salió de la vanidad, ¡apenas vestida! -en aquella camisola negra reveladora que Karen Penn le regaló para su cumpleaños treinta y nueve. Yo estaba sorprendido, aunque no debería haberlo estado. Quiero decir, yo recordé la mirada en los ojos de Lisa cuando ella vio a Kaziana con Drannin aquella primera vez, y, después de todo, nosotros habíamos hablado sobre la idea un poco... Bueno, Lisa debe haber captado la expresión en mi cara (aquella noche en el Ark Angel), porque ella rió y comenzó a acusarme de no cumplir con mi promesa. Pero yo le dije que de ninguna manera. Y, bueno, sólo digamos que puse mi corazón entero en lo que naturalmente siguió.

Los Diarios Completos del Almirante Rick Hunter

Hubo una muchacha en el pasado de Rick, una pilluela, un espíritu libre de California, rubia color miel, llamada Jessica Fisher, la hija mayor de Alice Fisher, una vieja amiga de Pop. Rick la había conocido poco después de que Pop había llevado al circo del aire a Sacramento en busca de espectadores con algo de dinero extra del período de guerra en sus bolsillos.

Rick acababa de cumplir nueve años, y él y Jessica fueron presentados como primos. No había llevado mucho tiempo, sin embargo, comprender que no había ningún lazo de sangre verdadero entre ellos, especialmente después de que Pop y Alice habían decidido dar a conocer su propio romance a puertas cerradas. Rick, de echo, había estado allí cuando las cosas habían

comenzado entre su envejecido padre y la independiente Alice, la noche en que los cuatro se habían ido a San Francisco y "el Visitante" -el SDF-1- había hecho su gran aparición. Por supuesto, muy pocas personas se dieron cuenta de que habían visto una nave en los cielos aquella noche, y el gobierno de Russo se las había arreglado para mantener el proyecto Macross en secreto por los próximos cinco años. Pero Pop y Alice parecían haber sido tocados por algo en el aire, porque su relación había cambiado de esa noche en adelante. Rick, también, había sido transfigurado por el evento. Al joven as del vuelo en el que él rápidamente se estaba convirtiendo, le había gustado pensar al cielo como de su propiedad -si bien Neasian y otros pilotos militares pudieron haber disputado el título- y repentinamente en ese mismo cielo él había vislumbrado un poder que sobrepasaba todo. El impacto en su joven mente fue tan devastador como estimulante, pues mientras que Pop había hecho lo mejor que pudo para mantener a su hijo único resguardado de los pleitos que habían plagado la Tierra en ese tiempo, "el Visitante" había dejado en claro que no habría ningún escondite fuera del alcance de la guerra.

Jessica, irónicamente, había adivinado la verdad acerca de lo que ellos habían testimoniado. Apuesto a que fue una astronave alienígena, ella le había dicho a Rick. Y ha venido a mostrar a todos en la Tierra que la guerra no es la única manera en que se consigue cambiar las cosas, que hay una gran variedad de poderes en el universo que nosotros nunca comprenderemos si continuamos pensando que la guerra es la respuesta.

Ella era casi tres años mayor que Rick y mucho más preocupada sobre tales cosas. Y después de que Pop decidiera permanecer en California en lugar de llevar al circo a otra parte, Rick a menudo se sentaría a los pies de Jessica durante horas, escuchando cuidadosamente lo que ella tenía que decir sobre el odio y la injusticia y la codicia, y él prestaría mucha atención a las cosas que ella leyera en voz alta de novelas y textos y de algunos de los libros de Alice sobre filosofía y religión. Más allá del año de escuela secundaria al que él había concurrido en Sonoma, el tiempo con Jessica se acercó a la educación estándar que Rick hubiese recibido; para cuando él había cumplido catorce años, él estaba

completamente enamorado de ella.

El que ella todavía fuera casi tres años mayor que él hizo las cosas extremadamente complicadas, porque para entonces muchachos mayores habían comenzado a aparecer en la casa hacienda de Sacramento, tipos quienes se quedarían de visita en la casa de Jessica y le llenarían la cabeza con una gran cantidad de palabrería acerca de lo que ellos iban a hacer cuando se uniesen a la guerra.

Rick ya había tratado en innumerables ocasiones de expresar sus sentimientos -él hasta había llegado a escribirle un poema- pero las palabras sólo no lograron ir más allá de sus labios. Al mismo tiempo él había tratado sin éxito de arrinconarla para que confesara su amor eterno hacia él. Había habido algo de asimiento de manos y besos a la ligera pero nada de ello se aproximaba a la pasión que Rick había decidido que ambos estaban destinados a compartir. Así, invariablemente, cuando cualquiera de los presuntos novios de Jessie estaba a mano, Rick podía ser encontrado recluido en su habitación, donde él estaría de malhumor por una hora o dos o miraría con fijeza a todos los trofeos y medallas que sus destrezas como piloto le habían hecho ganar y preguntándose por qué no estaban surtiendo efecto. Pero él ciertamente no estaba por sentarse allí afuera en el porche y vomitar una gran cantidad de disparates sobre cuántos aviones enemigos él se proponía derribar cuando su turno llegase. ¿Y qué estaba haciendo Jessie escuchando todas las mentiras con las que esos personajes la estaban alimentando, en todo caso?

La verdad, como se revelaría, era que ella no había estado escuchando. Una noche ella había seguido a Rick de regreso a su habitación para decirle precisamente eso, ¡y maldita si ella no había sido consciente de los sentimientos de Rick desde el principio! ¿Pero cómo pudiste pensar si quiera por un minuto que yo estaría impresionada por toda esa charla de guerra? Ella le había preguntado. Yo no quiero a ese tipo de héroe en mi vida, Rick. Quiero enamorarme de alguien que no tenga miedo de buscar diferentes respuestas. Alguien como tú.

Durante los próximos seis meses Jessica lo había guiado lentamente en las alegrías del amor y el descubrimiento sexual,

pero para cuando el invierno había llegado fue evidente que ellos no estaban destinados a ser amantes, que era más importante que su amistad sobreviva que cualquier otra cosa. Así Jessie había seguido la búsqueda del héroe sensible de sus sueños, y Rick se había entregado por completo al vuelo acrobático con fervor renovado. Pero válgame Dios, ¡cómo habían rugido sus hormonas durante esos seis meses demasiado breves! Ni siquiera Minmei o Lisa lo encenderían del modo en que Jessie lo hizo.

Y por extraño que parezca, era Jessie en quien él estaba pensando ahora, abriendo con láser un camino a través del verde follaje de un nuevo mundo, mirando con fijeza las nalgas bien formadas y vestidas con un mono de Marie Crystal.

¿Qué rayos me está pasando? Rick se preguntó, alejando sus ojos. Él no se había sentido tan lujurioso desde que Sue Graham había tratado de seducirlo una tarde en el salón de situaciones del Ark Angel.

Rick se detuvo en seco en el estrecho sendero, sólo para causar que Karen Penn choque contra su espalda.

"Perdóneme, señor," ella dijo. "No lo vi dar una señal de alto."

"Yo, em, eso es," Rick comenzó. "Escuche, Capitán, por qué usted no continúa al frente por algún tiempo."

"Con mucho gusto, señor," ella dijo, rozándolo al pasar, cara a cara. ¡Caracoles! él pensó. Dos mujeres para mirar lascivamente ahora.

Angelo Dante llevaba la punta de la avanzada, el resto del grupo de exploración humano y XT desplegado detrás en un cúneo rezagado. Los VTs Alpha-Beta estaban reconfigurados a Battloid en un lugar plano del suelo donde ellos los habían dejado sólo momentos antes. El terreno era una zona templada y ondulada, arbolada de abetos análogos, estridente con los reclamos de pájaros negros que se recluían a las partes más altas de la bóveda. El sol era intenso en donde brillaba; el aire era aromático, enriquecido con el perfume de la vida. Exploraciones iniciadas desde el SDF-3 habían indicado la presencia de un nexus de bio-energía intenso en la región, pero varias pasadas de menor grado habían revelado poco para agregar a lo que ya había sido recogido de los registros de datos de la nave, y por eso Rick había ordenado bajar a los

Veritech.

Él no estaba seguro de qué le había hecho pensar en Jessie después de todos esos años. Era verdad que la discusión con Lisa había provocado una cascada de pensamientos coléricos, pero apenas él había bajado la cubierta corrediza del VT en la bahía de lanzamiento ellos se habían quitado de su mente. Y las nalgas de Marie Crystal no habían sido responsables, tampoco, no importa cuan placenteras hayan sido. Porque a pesar de toda la lujuria, Rick estaba experimentando oleadas de nostalgia también. Un anhelo por un presente alternativo más simple.

Él ciertamente percibió que algo en el aire lo había causado, o tal vez fueron los árboles mismos y los recuerdos de las secoyas de California del norte y los fuegos hogareños cuyo aroma a pino lo evocó.

Recuerdos de la Tierra antes de la guerra.

Jack Baker apareció de la maleza a unos cuantos pasos detrás de Rick -lo saludó, y vino a colocarse junto a él. Rick no sólo vio algo de él mismo en el joven hombre sino que notó la misma nostalgia en los ojos verdes de Baker. Él siguió la trayectoria de la mirada de Baker hasta las nalgas de Karen.

"¿Qué está pasando por su mente, Capitán?"

Baker tenía el rostro enrojecido cuando se volvió. "Solicito el perdón del Almirante, señor. Supongo que sólo estaba soñando despierto."

"¿Soñando despierto, Baker?"

"Fantaseando, en realidad, señor." Él hizo un gesto circular con su mano. "Es este lugar, Almirante. Me recuerda tanto al lugar donde fui criado. Carolina del Norte, señor, -antes de Dolza, quiero decir."

"Usted se está preguntando cómo hubiera sido si las cosas hubiesen ocurrido de manera diferente para la Tierra."

Jack lo miró penetrantemente. "Eso es, señor. Sigo pensando que este planeta trata de hacernos acordar de lo que perdimos."

En un rincón oscuro de la galaxia perdido para el SDF-3, dibujadas las siluetas contra el telón de fondo turbulento y malévolamente de la Estrella de Ranaath, flotaban los primeros frutos casi terminados de los esfuerzos de minería y manufactura de Haydon IV: naves - sólidamente proporcionadas- con cascos esféricos sin rasgos característicos escoltados y asistidos por cientos de zánganos de clase obrera.

Dentro del Ark Angel, Vince, Cabell, Penn, y el equipo de Nichols se estaban fortaleciendo con café fuerte cuando una transmisión inesperada fue recibida de Haydon IV.

"¿Veidt, eres tú?" Vince preguntó apresuradamente, los ojos fijos en la pantalla de comunicaciones del cuarto de situación. Ellos habían pasado parte de la campaña de los Sentinels juntos, pero Vince no había visto al Haydonita en años. Aun así, excepto por el color del sensor de su frente, una cierta cordialidad en sus transmisiones, y el contoneo definido en su planeo, Veidt era casi idéntico a otros innumerables seres "masculinos" en Haydon IV.

Una voz sintetizada respondió por Veidt. "Sí, Comandante. Es bueno volver a verlo."

"Y a ti, también," Vince dijo. "Sólo desearía que fuera bajo circunstancias diferentes."

Debajo de la estática de la señal, la expresión de Veidt comunicaba una sonrisa irónica. "Tú disciernes mis propios pensamientos."

Durante horas el Ark Angel había estado saludando a la Conciencia sin tener respuesta. La nave insignia de la flotilla Karbarriana había estado intentando lo mismo y finalmente había emitido al mundo artefacto reconfigurado un ultimátum: Liberen a todos los prisioneros Karbarrianos para las 1200 horas estándares o sufran las consecuencias de un ataque masivo. Cabell había apelado a la legación Karbarriana para que reconsiderara su posición, pero la amenaza se mantuvo como fuera despachada.

"¿Sabes del ultimátum?" Vince preguntó.

"Acabo de enterarme de él, sí. Pero deben convencer a los Karbarrianos de rescindirlo."

Cabell se inclinó por la cámara. "Ustedes no les dejan alternativa, Veidt."

"Trataré de explicarles," el Haydonita dijo después de un momento. "Estén notificados, sin embargo, de que Vowad y yo nos hemos comunicado con ustedes bajo iniciativa propia corriendo un gran riesgo personal. Si mi rostro abruptamente desaparece de la pantalla, ustedes entenderán por qué."

"Entonces ahorra tus pensamientos," Vince dijo. "Creemos que tenemos una idea correcta de lo que ha estado sucediendo." Rápidamente, él resumió el argumento al que Louie y Cabell habían llegado. Veidt escuchó en silencio. "Sólo necesitamos saber a dónde estas naves que ustedes están fabricando son dirigidas," Vince concluyó. "Tienes nuestra palabra de que no interferiremos con la Conciencia en modo alguno. Sólo queremos permiso para seguirles los pasos, si eso es posible." Veidt negó con su cabeza. "Eso es totalmente imposible, Comandante. Su nave es inadecuada para tal viaje."

Vince miró con cólera la pantalla. "Trata de comprender nuestra posición, Veidt. Esta puede ser nuestra única oportunidad para localizar al SDF-3. Piensa en Rick y en Lisa y en la tripulación. Ellos son nuestros amigos, Veidt, y están en problemas."

Las facciones de Veidt lo traicionaron un poco. "Yo también podría solicitarles que evalúen las cosas desde nuestro punto de vista, Comandante. Para comprender luego de miles de años que tu único propósito había sido funcionar como cuidadores para una raza que, si no te creó, entonces seguramente cambió la dirección de tu proceso evolutivo." El Haydonita hizo una pausa. "Y ahora, aún en presencia de esta comprensión, ser inútil."

Vince volvió la cabeza a la cámara para echar un vistazo a Cabell y a Penn. "Lo sentimos, Veidt. Pero todo esto no significa que podamos ser espectadores pasivos y no hacer nada."

Los hombros del Haydonita parecieron encogerse bajo su manto. "La Conciencia debe ser persuadida para que libere a todos los no-Haydonitas -inmediatamente."

"La Conciencia ya no nos responde, Comandante," Veidt transmitió con un toque de impaciencia. "Estamos respondiendo a ello. En todo caso, todos los no-Haydonitas serán liberados a su debido tiempo. Entretanto, todos están siendo bien cuidados. Exedore y los Sterling están bien de salud: inclusive me he

encargado de que sean equipados con un dispositivo de monitoreo enlazado a la propia Conciencia."

Louie asentó una mano sobre el botón interruptor de la consola de comunicaciones y volvió su espalda hacia el transmisor óptico. "Pregúntele si él nos puede poner en línea con Exedore."

Vince estudió el rostro de Louie por un momento, luego reactivó el audio del sistema. "Escucha, Veidt, ¿no nos permitirías al menos ponernos en comunicación con Exedore y Max, sólo para darnos el gusto de saber que ellos están bien?"

Veidt computó la viabilidad. "Puedo arreglarlo," él dijo, finalmente.

Con su espalda todavía vuelta hacia la pantalla, Louie sonrió. "Eso quizá sea todo lo que necesitemos," él susurró.

Exedore, Max, Miriya, y las hijas de los Sterling escuchaban atentamente mientras Cabell los ponía al corriente de los sucesos del momento y la historia especulativa de Haydon IV. Los cinco estaban apiñados alrededor de la pantalla, manos asidas a los brazos del otro en excitación contenida.

"Sí, sí, todo cuadra precisamente con los hechos," Exedore le estaba diciendo al viejo sabio. "El experimento diseñado por Haydon finalmente ha tenido éxito. El Invid ha salido del continuo y ha abierto una brecha hacia un nuevo reino. Y el SDF-3 está atrapado allí." Él sacudió su cabeza en asombro. "Esto podría explicar todas las irregularidades, Cabell -este estrechamiento de la trama cósmica."

"Nosotros pensamos igual," Cabell dijo. "La creación de esa brecha como tú la llamaste, posiblemente ha condenado al mundo que nosotros conocemos al colapso final. Es como si el 'triunfo' de Haydon hubiese vuelto a toda la vida en evolución en este Cuadrante obsoleto. Sólo se necesitaba una para lograr aquella transición." El Tiresiano negó con su cabeza. "Para el resto de nosotros, una patada en el traste y una acelerada muerte caliente."

"Oigan, muchachos," Dana interrumpió, "traten de no parecer

tan alegres con ello, huh."

"Una interrupción dura, pero ellos tienen razón sobre ello, Teniente," Louie dijo, su cara sonriente y con anteojos apareció en pantalla de repente. "¡Louie!" Dana dijo a gritos.

"¡Hola!, Dana. Te dije que me verías de nuevo dentro de poco." Dana recordó la fiesta de despedida que la pandilla de Louie había organizado para el Decimoquinto a bordo de la nave de Wolff. La remembranza despertó el recuerdo de Jonathan y su última noche juntos. "¿Así que en dónde ibas a trabajar, mecánico?" ella preguntó.

Louie sonrió falsamente. "No hay tiempo para tocar ese asunto ahora, Dana." Él miró a Exedore. "Necesitamos saber si el dispositivo que Veidt les entregó puede obtener acceso a la Conciencia."

El Zentraedi se rascó su greña de cabellos rojos tipo paja. "Sólo dentro del límite de sus capacidades."

"¿Pero tú puedes entrar?" Louie presionó.

"Sí, pero no veo-"

"Vamos a descubrir a dónde Haydon se dirige por las buenas o por las malas, Exedore. Los Karbarrianos, Dios los ayude, están finiquitando sus planes. Pero su ataque nos va a proveer de la distracción que necesitamos."

"Bueno, estamos listos aquí abajo," Dana se entusiasmó. Avistando la preocupación de Max y Miriya, Vince dijo, "Ahora mira, Dana, no intentes nada arriesgado. Veidt ya nos ha dicho que ustedes serán liberados."

"Disculpeme, Comandante" Dana replicó con un gesto de rechazo en la pantalla, "pero no confiamos aquí abajo. Además, no hay nada de malo en crear un segundo frente de distracción mientras ustedes ejecutan su operativo, ¿no es así? Quién sabe, hasta podríamos ser capaces de poner un par de llaves inglesas propias."

"Dana," Max y Louie dijeron al mismo tiempo. Max hizo un gesto a Nichols para que continúe.

"Hay una cosa más que vamos a intentar primero, Dana," Louie le dijo. "Tenemos a alguien a bordo que podría ser capaz de decirnos a dónde fue la Regis."

Dana le lanzó una mirada dudosa. "¿Sí? ¿Qué harías, Louie,

traerías contigo a un Invid a lo largo del paseo?"

Louie pasó la mano sobre su barbilla hendida. "Nunca tuvo un pelo de tonta, Teniente."

Capítulo 18

*Ven, déjame mostrarte nuestro vínculo común,
es la razón por la que vivimos.
Flor, déjame tenerte.
Dependemos del poder que tú das.
Debemos proteger la semilla, ó todos podríamos
desaparecer;
Flor de la Vida, Flor de la Vida, Flor. . .*

El cántico Tiresiano del Culto de los Tres en Uno

Esta vez hasta Vard estaba preocupado. ¿Estás seguro de lo que estás llevando a cabo aquí? Él preguntaría al menos una vez por día. Y Zor respondería sólo con esa sonrisa maníaca que se había convertido en su siempre presente apariencia en Optera: Por supuesto que él estaba seguro. Y no era exactamente esto lo que sus ancianos en Tiresia esperaban de ellos: ¿que retornasen de estos tecnoviajes con algo extraordinario? Y si eso no fuera suficiente, ¿quiénes eran estos Invid que debían tener estas flores increíbles para ellos mismos? ¿Es que sólo ellos debían poseer la habilidad para rehacer el mundo en torno a ellos? No, esto era para todos los mundos, Zor había sugerido a Vard, ¡para la galaxia en toda su maravillosa variedad!

Loco, en aquellos tiempos; poseído, si bien él no lo reconocería en sí mismo...

Pero para lograrlo, de esta manera, Vard señalaría. Para lograrlo engañando a la reina de la raza de la colmena -a esta Regis. Para reclamar realeza fingiendo ser aquel ser cuyo retorno fue largamente esperado, el Dador de la Flor. Y para recurrir a la seducción de los secretos de este cándido ser. . .

Esto era dominante en la preocupación de Vard -el hecho de que Zor le había hecho nada menos que el amor a esta criatura. En su aproximación de apariencia humana y vestimentas hechas para humanos. En su propia cámara y en su propia cama ... Aquel era el único modo en que los secretos podían ser revelados. El proceso, querido Vard, requería una completa unión entre las mentes, entre los cuerpos -y pasión para acompañarlo. Ó, en el caso de Zor, una aproximación de la pasión, una apariencia de amor.

Oh, en cierto sentido él le hizo el amor a ella, él supuso. Él desde luego le tuvo envidia a ella, codició vehementemente el conocimiento que la Flor de la Vida le había impartido a ella. Pero en cuanto a toda esta conversación mental sobre quedarse en Optera, sobre renunciar en realidad a su forma física de modo que pudieran permanecer unidos como pareja aquí ... Bien, eso era la suma idiotez. Él no podía vivir más acá -parejo con el secreto compartido y revelado- por lo que él podía abandonar la búsqueda por el esclarecimiento que ya lo había llevado a un gran número de sistemas estelares y a cientos de planetas.

Además, había un esposo que considerar.

Nada como la Regis, esta criatura que se llamaba así misma el Regente. Y Zor apenas había pensado en él dos veces cuando había bajado para formular su plan de seducción y conquista. Pero había algo sobre el Regente que lo hacía más humano de lo que la Regis alguna vez sería, a pesar de todas sus curvas anatómicas recientemente desarrolladas, zonas erógenas, y talentos auto-conformados. Y fue precisamente este misterioso aspecto humano el que Zor utilizó para asegurar que el Regente estuviera ausente de la colmena por largos períodos sin intervalos.

El regente, así lo parecía, tenía una curiosidad por Zor y su especie que competía con la curiosidad de Zor por la Regis. Sólo que el Regente estaba menos interesado en las diferencias físicas y psicológicas que los separaba a ellos que en los propios artefactos que los tecnoviajeros usaban en sus vidas diarias y en los viajes. Era como si la criatura sólo deseara llenar su mundo con tales cosas -instrumentos y dispositivos y naves. Así que había sido bastante fácil hacer arreglos para que el Regente fuese llevado en un viaje de turismo por esta o aquella parte de la nave o llevado en la nave a

lugares distantes en su propia Optera cuando la necesidad se presentaba.

Y esa necesidad se había presentado a menudo los pasados meses . . . Zor sonreía para sí, yaciendo con la Regis ahora, sus brazos doblados alrededor de ella. Él reconoció que la transferencia estaba casi completa, el idioma de la Flor casi suyo. Pero él reconoció, también, que había reglas gobernando el uso de este idioma y, muy posiblemente, que él había sido hecho consciente de algo no comprendido por la propia Reina-Madre. La Flor de la Vida aparentemente guardaba un secreto propio, uno que aún tenía que ser seducido de ella.

Un secreto que Zor algún día llamaría Protocultura.

Scott Bernard estaba sentado tiesamente en su silla cuando los dos Mayores condujeron a Marlene dentro de la sala de instrucciones del Ark Angel. Cabell, los Grant, Louie Nichols, y varios oficiales de inteligencia del G2 estaban sentados a la mesa larga. Las pantallas de los mamparos mostraron con celeridad visuales procesadas en primer plano de Haydon IV, un recuento actualizado de las naves producidas, un conteo alfanumérico regresivo para el ataque Karbarriano. La nave había girado ligeramente a babor para mantener al artefacto reconfigurado centrado en los puertos de observaciones exteriores. El disco de acrecentación de la Estrella de Ranaath como un molinete en el fondo, una siniestra rueda de la fortuna.

Marlene, su cabello rojo tirado hacia atrás por detrás de sus orejas, parecía enferma. "Toma asiento," Vince empezó, sonando como un médico a punto de dar malas noticias.

Con una mirada nerviosa, en Scott, Marlene se sentó en una de las sillas plásticas. Él sostuvo la mirada de ella por un momento y retiró la mirada, callado.

Niles Obstat aclaró su garganta. "Creo que usted sabe por qué la hemos hecho venir aquí."

"Yo -yo no estoy segura," Marlene dijo al jefe de inteligencia.

Vince hizo muecas y exhaló. "Hemos tratado de darle tiempo para que piense en su posición, em, Marlene. Pero me temo que el tiempo se ha terminado para todos nosotros. Tenemos razones para creer que usted puede decirnos dónde está la Regis, y nosotros necesitamos esa respuesta ahora."

Marlene tragó y expresó. "Yo he estado tratando."

"No nos salgas con eso," Obstat dijo, interrumpiéndola. "Tú eres Invid, y lo que uno de ustedes sabe, todos los demás lo saben. Sólo dinos en dónde podemos encontrar a la Regis, y pondremos fin a esto. Es por tu propio bien, además," Él agregó. "¿De qué otro modo planeas llegar a casa si nosotros no te llevamos allí?"

Scott estuvo tentado de decirle a Obstat cómo Sera se había ido a casa pero contuvo su lengua. Marlene estaba mirando con fijeza al director, su labio inferior temblando.

"Pero no lo ve, no soy completamente Invid," ella contestó. "Tengo-"

"Usted es completamente Invid en cuanto a nosotros toca," una oficial mujer dijo despectivamente.

Marlene cerró sus ojos y sacudió su cabeza. "¿Si eso es verdad, entonces cómo es que uno de su propia especie me ama?" Sus ojos encontraron a Scott, al igual que lo hicieron todos los demás en el cuarto. "Diles, Scott, por favor. Hazlos comprender."

"¿Bien, Coronel?" Vince dijo, desviando sus ojos. "Supongo que usted nos lo dirá."

Las manos de Scott apretadas debajo de la tabla de la mesa. Él miró a Marlene al ponerse lentamente de pie.

"Lo siento, Comandante," él comenzó, "pero supongo que nuestro truco no funcionó." De nuevo él entrecruzó miradas con Marlene. "Fue una buena idea hacerlo parecer como que usted estaba liberándola bajo mi custodia, pero supongo que ella no se lo creyó. Yo ciertamente hice mi parte para convencerla de que yo ... la amaba, señor. Pero ella no me diría nada."

Scott tragó con dificultad y continuó. "¡Rayos!, yo le hubiera dicho cualquier cosa que ella quisiera oír para conseguir esa información. Le aseguro que no me importa admitir ahora que esta fue la charada más difícil que alguna vez haya tenido que terminar. Pretender amar a este ... Invid. Y todo el tiempo pensando en lo que

ellos le hicieron a la Tierra, en lo que ellos probablemente le hicieron a nuestros amigos y camaradas en el SDF-3." Scott bufó, desviando sus ojos de la mesa. "Creo que todo lo que logré hacer fue ayudarla a convencerse de que ella realmente es humana, Comandante. Imagine eso, podrá hacerlo -este Invid, humano."

Con los ojos muy abiertos por la confesión de Scott, Marlene repentinamente colocó sus manos en su cabeza y gritó.

El grito fue uno no humano.

Ella apuntó con un dedo a través de la mesa a Scott. "¡Me traicionaste! ¡Me dijiste que me amabas!"

Scott contuvo su respiración.

Marlene estaba a punto de continuar, cuando su cuerpo fue apresado por un paroxismo violento. Los dos Mayores la flanquearon saltando de sus asientos cuando ella comenzó a desaparecer de la vista.

"¡No la toquen!" alguien advirtió. Como si alguien estuviera a punto de hacerlo.

Scott pensó que él podría desmayarse, pero precisamente entonces Marlene se rematerializó, la piel teñida de verde y la expresión vacía. Su mano derecha todavía estaba levantado pero señalando hacia el puerto de observación. Ella observó la mesa por un momento largo, como si desafiando a cualquiera a hablar. Pero fue la misma Marlene quien rompió el hechizo que su breve desaparición había lanzado.

"Allí," ella dijo finalmente con absoluto desdén.

Scott se unió a los otros en la mesa en seguir su dedo. "¿La Estrella de Ranaath?" Obstat tartamudeó. "¿Su reina está dentro del agujero negro?"

"Usted solicitó saber," Marlene dijo categóricamente.

"Cristo," Louie Nichols murmuró. "Veidt no estaba bromeando cuando dijo que el Ark Angel no está construido para el viaje."

"Sé cuán difícil eso fue para ti, Scott," Vince dijo después de que Marlene había sido sacada del cuarto. "Pero teníamos que saber. Lo

comprendes, ¿no es así?"

Scott lo miró, la cara drenada de sangre. "¿Y entenderá ella que yo estaba mintiendo hace un momento?" Él suspiró pesadamente. "La he sentenciado a la muerte, Comandante. La he asesinado."

El Dr. Penn casi apoyó una mano sobre el hombro de Scott pero la retiró. "Ella tenía que recordar quién era, hijo. El shock fue necesario. Tú no lo hubieses podido prevenir, de cualquier modo. Ella pertenece a su propia especie, no aquí, dividida, atrapada en dos mundos separados."

Scott pronunció una sádica risa. "Muy bien nos hizo, Doctor." Él indicó con su barbilla hacia el puerto de observación. "El SDF-3 está fuera de alcance."

"Haydon no parece pensarlo así," Louie dijo en el silencio. "Miren," él explicó al volverse las cabezas, "me doy cuenta de que cualesquiera coordenadas direccionales que pudiéramos engatusar de la Conciencia serían inútiles ahora. Pero Haydon obviamente está convencido que es posible seguir la pista, sin importar dónde termine."

Vince sacudió su cabeza. "Si está pensando que me arriesgaré introduciendo esta nave en eso . . ." él dijo, indicando la Estrella de Ranaath. Louie levantó sus manos. "No lo estoy. Sólo iba a sugerir que en lugar de robar coordenadas, robemos una de esas naves."

Minmei estaba llorando cuando dejó el salón de música. Pero lo que ella en primer lugar había asumido era una efusión extasiada causada por las armonías de los cánticos de los clones ahora comprendió eran lágrimas de tristeza. Las canciones antiguas habían despertado una vieja herida dentro de ella, una que ella no podía asegurar fuese aun suya, pero la tocó como si lo fuera y estuviera conectada de algún modo con Rem.

Las lágrimas estaban fluyendo visiblemente para el tiempo en que ella corrió ciegamente hacia el elevador, donde ella chocó directamente contra Lisa Hayes Hunter.

"Minmei," Lisa dijo, sorprendida. "¿Qué ocurre?"

Lo curioso fue que la visión de las lágrimas de Minmei en efecto ayudó a bloquear el flujo de las propias de Lisa. Relevada por su segundo comandante unos momentos antes, Lisa casi había huido del puente como una adolescente herida de amor, abrumada por el descubrimiento de que un romance destinado a durar una eternidad no iba si quiera a sobrevivir a la temporada de fútbol! Ella no sabía cómo explicar lo que había causado la picada -algún efecto secundario de la discusión con Rick, tal vez, o sencillamente preocupación por el bienestar de él al estar en el planeta- y estaba dirigiéndose a la guardería para apretar a Roy contra su pecho con toda el alma.

"¿Quieres hablar sobre ello, Minmei?" Lisa preguntó, sintiendo de repente que la situación era delicada. Su amistad había estado en decadencia continua desde el día de la boda de Lisa y Rick. La campaña Sentinels no había ayudado, tampoco lo había hecho el flirteo de Minmei con T. R. Edwards y su subsecuente retiro de la vida pública. Pero Lisa había oído que Minmei había estado mejorando, gracias a Rem. ¿Y Rick no había mencionado algo sobre ella cantando de nuevo?

Bueno, quizá ello era una de esas artísticas oscilaciones de humor, que Lisa comenzó a relatarse, cuando Minmei dijo, "Es Rem."

Lisa dio una ojeada a la joven mujer que se había introducido rápidamente en el elevador detrás de Minmei y estaba apartada hacia un lado ahora, pretendiendo estar desinteresada en la conversación. La mujer tenía escrito seguridad por todas partes.

"Ven," Lisa dijo, guiando a Minmei fuera del elevador en la cubierta Hoed. "Ahora dime qué sucedió," ella agregó, a unos cuantos pasos hacia dentro del silencioso pasillo.

Minmei resolló y pasó el dorso de su mano por debajo de cada ojo. "Es justamente eso, Lisa, no sé qué sucedió. Yo sólo, es sólo . . . me siento como si él me usó. Del mismo modo en que todos los demás lo han hecho durante toda mi estúpida vida." Ella aspiró profundamente. "El canto no me ha ayudado. Me ha hecho sentirme peor por todas las cosas. Él sólo quería que yo cante así él podría hacer su pequeño viaje hasta el origen de sus recuerdos."

Lisa esperó que ella continuase.

Minmei resolló de nuevo. "Es por Zor," ella dijo despreciativamente. "Él piensa que las antiguas canciones Tiresianas sacudirán los recuerdos de las experiencias tempranas de Zor en Tirol y Optera."

"¿Optera?" Lisa dijo, pensando repentinamente en el planeta de abajo. Un planeta que se había aparecido de ninguna parte.

"Sólo sigo sintiendo que él me ha traicionado de algún modo," Minmei explicó, sollozando. "Él no me ama. Probablemente nunca me amó."

Lisa no estaba escuchando. Cierta comprensión a medio formar había comenzado a competir por su atención, un pensamiento que ella no pudo armar completamente. Pero antes que ella lo supiera, había asido a Minmei por los brazos y la estaba sacudiendo. "¿Te dijo Rem por qué es tan importante que él recuerde los recuerdos de Zor?"

Minmei levantó la vista, sobresaltada.

Lisa dejó caer sus brazos a sus lados y exhaló. "Minmei, escúchame. Estoy yendo a la guardería en este momento porque siento como si Rick me ha estado mintiendo sobre algo. Que él está realmente enamorado de esa pequeña idiota de Sue Graham o de alguien. Pero sé que no es verdad, aunque él haya estado actuando como un completo pelmazo." Ella examinó los ojos de Minmei. "Estoy segura de que Rem no te ha traicionado. Tiene algo que ver con este lugar, Minmei. Algo que no hemos considerado todavía." Ella mordiscó un dedo, recordando a Roy. "Incluso ha comenzado a afectar a los niños."

Minmei lucía pálida. "Oh, por favor, no me digas eso," ella dijo, volviéndose para enfrentar la pared del pasillo. "No puedes decirle a nadie, Lisa," ella agregó, "pero estoy embarazada de Rem."

Capítulo 19

Aunque a Wilfred Gibley frecuentemente se le atribuye el mérito del descubrimiento de la mente máquina y el desarrollo de la tecnología de la interfaz cibernética (ver "A Veces Hasta un Yakuza Necesita un Lugar para Escondarse", de Shi-Ling), Nichols fue el que se convirtió en el principal defensor y vocero del movimiento. Las pruebas sugieren que el mismo Nichols posiblemente haya estado trabajando en lineamentos similares tan temprano como mayo de 2031, cuando él escribió: "Fue Bowie [Grant] quien me hizo comenzar a pensar. Él acostumbraba decir que él consideraba a la música, parecida a las matemáticas, como un lugar en alguna parte allí afuera que los expertos podían sintonizar. Y que las armaduras y las notas y las escalas eran en realidad cosas sólidas a las que uno podía acercarse en ese reino. Así que pensé: ¿Por qué no podría ser lo mismo para los datos? ¿Después de todo, qué es la mente sino una unión de música y matemáticas?"

Bruce Mirrorshades, La Mente Máquina y la Leyenda del Rey Arturo

Hodel, Comandante de la flotilla Karbarriana, contaba regresivamente los segundos. Él reflexionó sobre Cano, el hermano que él había perdido cuando el N'trpriz había sido destruido, y se preguntó a cuántos otros él lamentaría antes de que la batalla haya terminado.

Haydon IV aún tenía que responder al ultimátum, aunque el

Tiresiano, Cabell, reclamaba haber estado en contacto con un oficial de alto rango del planeta que había afirmado que ningún no-Haydonita sería liberado. El Haydonita había advertido también contra el uso de fuerza para lograr aquel fin. En su capacidad como historiador aficionado, Hodel se inclinó a creerle. Él era versado como cualquiera en los hechos sobre el Incidente Mo'fiint, en el cual 870 acorazados al comando de una presunta constructora de imperio había intentado añadir a Haydon IV a su larga lista de conquistas. Ochocientas setenta naves aniquiladas en cuestión de minutos. . . Pero la historia sólo era eso, más o menos la Mayor Autoridad Karbarriana había amonestado a Hodel cuando él había traído al Incidente Mo'fiint a su atención. Así, en su capacidad como comandante del grupo de batalla, se esperaba que él hiciera caso omiso a cualquier amenaza de conteo Haydonita comunicada al Ark Angel y aceptase en la fe que la historia sólo importaba a los vencedores.

Además, era obvio de las grabaciones hechas durante los momentos finales del N'trpriz que K'rrk había cometido una serie de desaciertos tácticos. Él no había logrado interrumpir la comunicación con el estado consciente artificial de Haydon IV y había permitido con eso a la Conciencia acceder a la IA de fabricación Tiresiana de a bordo de la nave -¡la cual a su vez había estado basada en diseños Haydonitas!

Esta vez no habría tal contacto. A la Conciencia se le había dado una amplia oportunidad para responder; el límite de tiempo no había sido honrado, y era tiempo por lo tanto de realizar la amenaza. A Haydon IV no se le daría otra oportunidad.

Y tampoco a las naves de la flotilla.

Hodel ocultó el pensamiento detrás de un confiado ceño y se levantó de su silla de comando cuando la pantalla de línea cero disparó las sirenas de estación de batalla a lo largo de la nave.

"Ordene a todas las naves entrar en formación de ataque," él gruñó a su oficial de comunicaciones. "Adelante, a mi comando, Ntor."

"Sí, señor," Ntor respondió desde su estación. "Propulsores Sekiton a su máxima potencia, todos los sistemas habilitados."

El plan de batalla era un ataque directo ahora que la seguridad

de los rehenes ya no era considerada la prioridad de la misión. Haydon IV simplemente iba a ser apaleado hasta que se rindiese. La pérdida de los más o menos quinientos mercaderes y comerciantes en el planeta sería lamentable pero aceptable.

La Coronel Mo'fiint no había sentido necesidad de justificar sus acciones cuando ella había dado la orden de atacar a Haydon IV. La meta, después de todo, había sido la conquista.

Casi como hoy, Hodel pensó.

"Reconfiguración planetaria en progreso, Capitán," el oficial científico informó. "Haydon IV se está separando de la luna. Las armas de las barquillas retrayéndose. Estamos siendo explorados y fijados como objetivo."

Hodel giró para estudiar las pantallas. El gigantesco artefacto estaba rotando para enfrentar a la flotilla, sus tubos de transbordo de materiales atravesando el espacio local como dos cañones gemelos. "Evasión estándar, Ntor," él ordenó adelantándose. "Cierren todas las frecuencias de comunicaciones."

"Reposicionamiento de las naves zánganos de trabajo, Capitán," el oficial científico actualizó. "Se están desplegando para repeler ataques dirigidos contra la superficie."

Hodel gruñó para sus adentros. "Ordene a los equipos de guerreros alejarse tan pronto como estemos a tiro."

"Sí señor."

Hodel observó las pantallas delanteras. "Muy bien, Ntor, despejemos un camino para ellos. A mi marca. . ."

A bordo del Ark Angel, Louie Nichols y su equipo de locos cómicos estaban conectados por sus cabezas a esa parte de la unidad principal de la IA de la nave enlazada al dispositivo de cómputo que Veidt había dejado al cuidado de Exedore.

El cuarto de datos era una venta de garaje de consolas, monitores de vídeo, incrementos sensorios, amplificadores psi, y procesadores; un nido enredado de líneas F/O, conductores de energía, y cables de interfaz, con los miembros del equipo

apostados por ahí como interruptores y relés -algunos tendidos en el piso debajo de las mesas, los ciber-puertos craneales enclavijados con enchufes de titanio y adaptadores de aleación, otros de piernas cruzadas encima de mesas y armazones, manoseando nerviosamente botones de sintonía, armonizando la potencia de entrada, tocando con los dedos pantallas táctiles, pero amando cada minuto de ello, emocionados por estar de vuelta en donde pertenecían, fantasmas en la mente de la máquina.

Vince Grant acababa de enviar un mensaje que decía que los Karbarrianos estaban haciendo su jugada y que Haydon IV estaba preparando lo que prometía ser una respuesta mutilante. Había sido la señal para que Louie comience un ataque de su propio ingenio, no dirigido contra el planeta, sin embargo, sino contra las psicodinámicas de su inteligencia artificial gobernante. Con suerte, la Conciencia estaría demasiado ocupada atendiendo asuntos de defensa para notar el acercamiento sutil de Louie y sus vaqueros, demasiado preocupada cumpliendo con los dictados eternos de su enigmático programa para darse cuenta de que alguien estaba jugando con sus emociones.

Louie, Gibley, Strucker, y el resto no estaban entrando tanto en línea como lo estaban en onda, en un intento para luchar cuerpo a cuerpo con la Conciencia en donde ella vivía, amaba, y aborrecía. Unificados, los disociados raiders pretendieron plantar las semillas de la desconfianza de sí misma, para agitar algo de remordimiento, para sugerir un camino a la redención. Para inyectar un virus si todo lo demás fallase.

Louie pudo sentir la oleada cibernética cuando se introdujo en la mente máquina, las manos a las cuales sus pensamientos estaban ahora sólo remotamente conectados colgando sobre la cruz direccional y el pad-táctil de la consola, sus manos en el gatillo y palanca de mando. La oleada cibernética era el aflujo de un estimulante ligeramente color carmesí, un puntapié para echarlo del mundo. Él pudo sentir a Stirson y a ShiLing conectados por sus cabezas en la misma onda, gemelos telepáticos flanqueándolo como la imprudencia y la audacia, un lado positivo de Escila y Caribdis.

La mente máquina estaba débilmente achispada, ilimitada pero abarrotada con chapiteles codificados en colores y torres centinelas

que custodiaban los núcleos de la unidad principal del Ark Angel. Más abajo estaba la cuadrícula familiar de la network mostrada con luces pulsantes, autopistas de datos para los versados y faltos de inspiración. Louie reía al planear sobre puentes y estructuras, realizando ruidos de aviador entre los pilares y pirámides de la unidad principal al acercarse a la conexión al dispositivo de Veidt.

La estructura de la computadora de Exedore estaba sobre el horizonte, clavada en la materia real, marcando un sendero para el equipo. Louie pensó que él casi podría detectar los dedos del Zentraedi martillando sobre su cabeza como un trueno en ese dominio sin clima.

Ingresado por el enlace al dispositivo, un salto abastecido por el pensamiento desde la nave al mundo reconfigurado, en un espacio mucho menor -un vestíbulo de algún tipo, una antecámara definida por las fauces oscuras de puertas falsas, las sombras vagas de las vallas de seguridad. La estructura de Gibley resbaló haciendo un alto en la cercanía, alarmado por la vista, oscilando como el filamento en un foco sacudido. Exedore estaba dando todo lo que tenía, pirateando con comandos, pero allí estaban los comandos de defensa comenzando a alinearse detrás de las paredes: iconos vengadores mandados a traer por decisión ejecutiva.

Louie se acercó, las manos situadas para jugar en el sueño del escape del Ark Angel. Gibley, Strucker, Stirson, y Shi-Ling eran trotadores ansiosos, jadeando al principio de la pista.

Una ventana de acceso repentinamente se transparentó. Exedore había penetrado a través de ella.

La estructura de Gibley tomó la punta cuando la Conciencia desplegaba su red.

Es momento de freírse, Louie pensó.

"¡He encontrado una entrada!" Exedore anunció, las manos levantadas sobre el teclado demostrando sorpresa.

"Sí, y yo he encontrado una salida," Dana le dijo desde la entrada principal cuando explosiones repetidas sacudieron la

habitación. El vallado láser inhabilitado, los Praxianos ya habían ido a prestar apoyo a la revuelta Karbarriana.

Los ursinoides habían salido a torrentes de sus celdas sólo momentos antes del sonido de la primera explosión en la superficie, apilando cuerpos en los umbrales hasta que los láseres se agotaron, luego inundando el área de confinamiento central armados con cualquier cosa desde partes de muebles hasta planchas de aleación arrancadas de las paredes.

La mayor parte del cuarto nivel era puro caos. Los carceleros Haydonitas habían enfocado las armas de sus frentes sobre la multitud y con buen resultado diezmaron la primera línea Karbarriana. Pero al igual que los rayos láseres, los guardias revoloteantes pronto se agotaron y fueron derribados por bloques corporales y tambaleantes manotazos de manos-garras.

Dana aventuró que la propia Conciencia estaba siendo abrumada por ataques coordinados lanzados por las naves del grupo de batalla Karbarriano. El gran cerebro de Haydon IV no podía inspeccionar efectivamente la seguridad de la zona de confinamiento cuando estaba ocupado alimentándose de rayos de plasma y protegiendo a las naves esféricas que su fábrica había estado escupiendo. Las vallas de rayos láseres habían sido las primeras en irse, el control de los carceleros había sido abandonado, y Exedore le estaba diciendo a todos que él había asegurado una vía hacia el corazón de la computadora central. Era seguro, entonces, que el equipo de Louie sería capaz de seguir a Exedore hacia dentro y descargar sus venenos.

Entretanto, Dana pensó que ella podría ser capaz de auxiliar a ambos, a Louie y a la flotilla Karbarriana abriendo otro frente. A su insistencia, Exedore había descubierto el paradero de las terminales de manejo del poder que controlaban la producción de las unidades impulsoras estelares de las naves esféricas. Los datos obtenidos indicaban que unas cuantas de esas unidades impulsoras ya habían sido instalados, pero la mayoría todavía estaba en construcción. Del modo en que Dana lo veía, Haydon y sus invernantes hermanos no se iban a emocionar al enterarse de que alguien había trepado el tallo principal del frijol y partido con la gallina de los huevos de oro, o en este caso, una de las naves construidas para escurrirse

rápídamente a su planeada comunidad de retiro. Pero si ella pudiera arreglarlo de modo que las unidades impulsoras nunca alcanzaren las naves, la tripulación del Ark Angel estaría a gran distancia antes de que Haydon deduciera lo que había sucedido.

Por supuesto que hubiese sido mejor aún incapacitar el reloj despertador de Haydon, o al menos colocar el tiempo para despertar hacia delante un par o tres siglos, pero Exedore no había tenido ningún éxito en centrar la puntería en esa parte de la Conciencia, mucho menos en adivinar dónde Haydon estaba durmiendo hasta que llegue el momento.

"¿Así que quién se une a mí?" Dana preguntó, empuñando la pata de una mesa en una mano. "Tenemos algunos zánganos trabajadores que inutilizar."

"Es importante que permanezca aquí," Exedore dijo sin quitar sus ojos de la pantalla del monitor."

"Manténte haciendo lo que sabes hacer, Exedore." Ella echó una mirada a sus padres, de pie codo a codo detrás del Zentraedi. "¿Qué hay en cuanto a eso? ¿Mamá? ¿Papá?"

Aurora dio un paso hacia delante mientras los Sterling se estaban echando miradas uno a otro. "Yo iré contigo," ella le dijo a Dana.

Dana adoptó una mirada de duda. "Es muy gentil de tu parte, niña, pero no sé."

"Recuerda a las esporas, Dana," Aurora dijo, recordándole a ella del enlace mental que otrora ellas habían compartido a través de una corta distancia de la galaxia.

Dana asintió con la cabeza. "Estoy contenta de tenerte a bordo, hermanita."

Max y Miriya adoptaron expresiones decididas. "Muy bien, Dana, tú ganas," Max dijo.

Ella estrió una sonrisa a ellos. "Sí," ella dijo, "ahora los recuerdo muchachos."

"Tontos," Vince dijo en voz baja, "tontos dementes. Es una carrera

suicida."

Explosiones esféricas hicieron erupción en la oscuridad afuera de los puertos de observaciones del puente. El Ark Angel se había movido a una distancia segura de la batalla, pero aun así era aparente que los Karbarrianos estaban sufriendo importantes pérdidas. Los bombardeos a lo largo de los hemisferios divididos de Haydon IV habían tenido éxito sólo en enfurecer al conjunto de defensas del planeta, las cuales estaban respondiendo despiadadamente. Afortunadamente, el comandante Karbarriano había sido lo suficientemente cuerdo como para mantener a las naves esféricas producidas por la fábrica entre su propia flotilla y los aproximantes cañones de plasma del artefacto. Eso al menos había asegurado que la Conciencia caería en una disputa de tire y afloje con sus propias imperativas programadas proteger al planeta del ataque y al mismo tiempo salvaguardar las naves que ella había ensamblado de la materia metálica de su huésped y cautiva luna. Como resultado, Haydon IV había sido forzado a ser prudente, no característico de él, con sus descargas vengadoras iniciales, y muchos de los acorazados Karbarrianos habían sobrevivido.

Las cámaras de acercamiento revelaron al planeta y a la flotilla en un baile salvaje alrededor de las naves de producción, cada uno buscando brechas. Pero los Karbarrianos estaban pasando un momento difícil manteniendo la formación a pesar de tales maniobras. Como una circunstancia irritante añadida, la Conciencia había dirigido la mayor parte de sus naves zánganos de trabajo contra los grupos guerreros de defensa de la flotilla y estaba anotando puntos fuertemente en todos los sectores.

"Deben suspender el ataque mientras aún haya tiempo," Vince dijo a nadie en particular. Él sintió la mano tibia de Jean en su hombro.

"Hemos fijado exactamente la nave," ella le dijo cuando él giró alejándose de la vista.

Vince echó un vistazo por sobre la cabeza de ella a los oficiales de inteligencia y a los técnicos reunidos alrededor del tablero de tácticas. En un ajustado primer plano en pantalla estaba una de las naves esféricas interdimensionales, con unos pocos zánganos de trabajo alrededor.

"¿Es esa?" Vince preguntó.

"Sí, señor," un teniente coronel contestó. "Estamos seguros de que es el prototipo. La primera de la línea, la primera en ser equipada con las unidades impulsoras." El joven hombre giró para mirar a Vince. "Es nuestra mejor apuesta, General."

Vince le respondió con una sombría inclinación de su cabeza. "¿Alguna noticia de Nichols?"

"Acaba de llegar, señor," un técnico dijo, mostrando un mensaje en uno de los periféricos de espera del tablero. "Parece como si estuvieran dentro de la Conciencia. También hemos recibido informes de un levantamiento de rehenes a escala completa en el planeta."

Vince estudió el gran tablero, luego volteó hacia el puerto de observación, entrecerrando sus ojos frente a unas coléricas luces estroboscópicas de la batalla. "Muy bien, caballeros," él dijo después de un momento. "Informen al Coronel Bernard que su grupo Veritech tiene luz verde. Pero asegúrense de que él comprende que van a esperar a la señal de que ha pasado el peligro del Dr. Nichols antes de intentar abordar el prototipo."

El técnico activó la línea de comunicaciones. "¿Algo más, señor?"

Vince bufó. "Deséele buena suerte, Sargento."

La Conciencia era un templo de plata que rememoraba el Royal Hall piramidal de Tiresia. Louie y su equipo de infiltración se acercaron a esto cautamente, evadiendo las guardias del programa cuando era necesario, aunque la mayoría de aquellas habían sido atraídas con éxito para cumplir las solicitudes de Exedore para las actualizaciones del sistema.

Una vez que ellos estuvieron dentro, el lugar resultó ser un laberinto de pasillos de comandos y depósitos de datos, tan difícil de penetrar como probablemente lo era de salir. Pero no había tiempo para ser selectivo. Gibley cedió la punta, y el propio Louie comandó a través de un portal de columnas. Moviéndose en ángulo a través de un laberinto de pasillos de funciones inferiores, él

comenzó a armar las cargas del virus que los raiders habían traído. La idea era dirigirse hacia la fuente de las señales de interrupción que resultarían una vez que fueran detonadas.

Y en cuanto a eso, las cargas no decepcionaron.

La Conciencia se reagrupó, llenando sus pasillos igualmente instintivos con una horda real de programas antibióticos. Pero la decisión de los equipos de trabar combate primero había sido predicada en la expectación de justamente tal reacción primitiva, y por así hacerlo, la Conciencia no sólo perdió momentáneamente el control de sus circuitos lógicos sino que le permitió al equipo de Louie ascender rápidamente por su jerarquía de control y mando.

Louie siguió el camino de la mayor resistencia, desplegando fantasmas para confundir a los rastreadores, y finalmente entró a una cámara triangular vagamente definida cerca de la cúspide de la pirámide. Normalmente habrían habido códigos de acceso que desenscriptar, pero la Conciencia aparentemente se había visto obligada a introducirlos cuando el ataque Karbarriano había empezado.

Cuando Louie había detenido a los raiders, él envió tres zánganos de reconocimiento a través de la ventana trabajada en el ápice de la cámara.

Los datos que ellos retornaron aquietaron sus pensamientos.

En el espacio sobre el triángulo dorado del templo estaban tal vez cientos de miles de inteligencias disasociadas. Louie había descubierto en dónde Haydon y su raza estaban ocultos.

Para cuando él encontró la presencia de la mente para ordenar al equipo retirarse, el primero de los programas de la fuerza de seguridad antipersonal de Haydon ya estaba absorbiéndolos.

Capítulo 20

"Ahora, niños," yo oí a uno de los encargados del cuidado de los niños, decir en el micrófono, "¡dejen de ser tan destructivos!" Él giró hacia mí con la cara enrojecida y disculpándose, pero yo ya estaba pensando: Malditos niños, malditos niños... ¿Cuándo y dónde yo había oído eso antes?

Lisa Hayes, Recuerdos: El Viaje Perdido

Rem no necesitó las canciones de los clones para abrir su mente a lo que había sucedido una vez que Zor había dejado Optera con los especímenes de la Flor de la Vida que la Regis le había dado. Él supo de ambos, del registro histórico y de los recuerdos celulares, que él había evocado mientras trabajaba en el facsímil de la matriz de Lang que el Regente se había enterado de la infidelidad de su esposa, expuesto el engaño que Zor había perpetrado, y ordenado al destacamento de desembarco dejar el planeta.

Si bien el uso del engaño todavía estaba en boga entre los artificios de ese período, la orientación de la fuerza física contra otras formas de vida no lo estaba, y el destacamento de desembarco había asentido las demandas del esposo ultrajado y dejado el sistema Tzuptum al día siguiente. Pero en lugar de continuar con su grandioso viaje por el Cuadrante, ellos habían retornado casi inmediatamente a Tirol, donde Zor había descrito a los Ancianos las maravillas que podían encontrarse en Optera y les había mostrado por primera vez la Flor misteriosa que él había aceptado para beneficio de ellos.

Lo que había seguido para Zor fueron años y años de tediosa y frecuentemente solitaria experimentación con la Flor. Los Ancianos

se habían complacido en aceptar su regalo, pero su desilusión era aparente. Ciertamente, la simbiosis Flor-Invid parecía ser un proceso merecedor de una investigación más amplia, pero eso fue el fin de ello. Los Ancianos carecían de la visión necesaria para ver cómo la Flor podría tener en alguna forma importancia duradera para la vida humana. Así que Zor había tratado de demostrar precisamente lo que podría ser logrado utilizando la bio-energía de la Flor y empleando el idioma que la Regis le había enseñado a él, él introdujo la Protocultura al Cuadrante.

Así comenzó la breve pero catastrófica era conocida como la Gran Transición: años de lucha interna bárbarica que llevaron a la formación de los Maestros Robotech, el rápido redesarrollo de armas de terror y mecanismos de transposición espacial, el programa sangriento que anticipó los tempranos experimentos con clones, y finalmente, la reprogramación neural de los gigantes mineros Zentraedi.

Zor hacía mucho tiempo que había perdido el control de su descubrimiento y caído víctima de la compulsión que los Maestros habían puesto sobre él. Y esos mismos Maestros examinarían su retorno eventual a Optera, ya no como un tramposo o supuesto rey sino como un conquistador, un ladrón, y un destructor de mundos. .

Rem lloraba en su habitación a bordo del SDF-3, recordando el infierno al que Optera había sido condenada por su padre-clon y a los millones de Zentraedi. El hurto de las Flores, la devastación de aquel planeta jardín, el traspasamiento de la noche a la mañana del Invid, la guerra que había rugido a través de la superficie de innumerables mundos...

Tan breve como dos años estándares de la Tierra atrás, Rem se había convencido de que replantando Optera -Nueva Praxis- él había de echo compensado algunas de las injusticias de Zor. Pero él comprendió ahora que él sólo había balanceado la mitad de la ecuación, que Las Flores prosperasen, pero sólo para satisfacer la demanda de los seres que las sembraban -para revelar la Protocultura.

La Compulsión seguía viva. Al fabricar la matriz Rem había ayudado a asestar sin embargo otro golpe contra los verdaderos

guardianes de las Flores.

Él empezó a preguntarse qué había esperado lograr Zor enviando la matriz original a la Tierra. La mano de Zor había sido guiada por algo que él había aprendido en Haydon IV, Rem discernió todo eso. ¿Pero qué era lo que él había descubierto allí?

Alguna manera de rescatar a los Invid, tal vez, para compensar a la Reina-Madre que él había seducido.

Algún modo de balancear el otro lado; de la ecuación.

Rem se dio cuenta de que necesitaría la ayuda de Minmei una última vez para reflotar los recuerdos nucleicos de la pacífica rebelión de Zor contra los Maestros y de su encuentro crítico con el estado consciente artificial de Haydon IV, la Conciencia.

"Supongo que debemos estar agradecidos que ellos desensamblaran la cosa," Emilio Segundo, el pediatra de la nave, sugirió. Lisa lo miró de reojo, "¿'Desensamblaran,' Doctor? Yo diría que ellos la destruyeron."

Kazianna Hesh emitió un sonido grave y gruñiente que hizo vibrar al balcón Microniano de la guardería. "¿Qué podemos esperar," ella dijo, "con asesinos de mundos como sus modelos a seguir?"

Lisa casi pudo haber creído que ella estaba conversando con una de las mujeres en la clase de parto que ella y Rick habían tomado antes de que Roy naciera. Aunque Lisa, el Dr. Segundo, y Kazianna Hesh estaban de pie ojo a ojo, el balcón estaba a doce metros sobre el piso de la guardería.

Pero asesinarla era desde luego una descripción apropiada de lo que los jóvenes humanos y Zentraedi le habían hecho a la esfera de espuma y aleación en la que ellos habían invertido tanta energía moldeándola. El bastidor estaba literalmente hecho pedazos, los hemisferios separados, los complejos módulos transformables de sus interiores dispersos por allí. La guardería parecía una zona de guerra, que fue como el pediatra se lo había relatado a Lisa a través del intercomunicador varios minutos antes.

"¿Ellos dieron alguna explicación?" ella le preguntó.

El Dr. Segundo negó con su cabeza, una mano tirando de su barba de chivo entrecana. "De ninguna clase. Un minuto ellos tenían a la esfera abierta y transformada en algo que parecía ser un par de binóculos de un tamaño enorme, y en el próximo ellos la atacaron con cada juguete en el lugar."

"Completo con efectos de sonido," Kazianna dijo. "Sonidos del vuelo de mechas, explosiones, estertores de agonía, ese tipo de cosas," él añadió, percibiendo el desconcierto de Lisa.

"¿Así que todo esto fue un elaborado juego -el construir esta cosa, luego destruirla?"

Segundo se encogió de hombros. "Eso apenas explicaría el secreto que ellos le adjuntaron." Él miró a Lisa. "Y todo este comportamiento cauteloso que el personal afirma que ellos demostraron."

"Oh, ellos lo tuvieron," Lisa afirmó, recordando su confrontación con Roy y Drannin. "Confíe en mí en ese punto, Doctor." Lisa dio un paso acercándose al cristal de una sola dirección para escudriñar en el interior del cuarto de juegos. Los niños, cruzados de piernas -humanos y Zentraedi igualmente- habían formado un círculo mirando hacia dentro en el piso. "Tengamos audio de nuevo," ella dijo después de un momento. Segundo activó un interruptor en la pared; y un canto en voz baja llenó el espacio del balcón. El canto sonaba en cierta medida como un llamado canino monótono y de tres sílabas: Ur-rur-ra, ur-rur-ra, ur-rur-ra. . .

"Ellos han estado con eso cerca de quince minutos hasta ahora," Kazianna dijo.

Lisa estaba a punto de responder cuando el intercomunicador sonó. Segundo hizo un ajuste de volumen en los micrófonos de la guardería y golpeó el interruptor de disponible de la línea de comunicaciones. El rostro de Raúl Forsythe apareció en pantalla. "Adelante, Raúl," Lisa dijo, colocándose delante de la cámara.

"Un mensaje desde la superficie, Almirante," Forsythe empezó. "Dos miembros de la patrulla de exploración han desaparecido."

La mano de Lisa fue a su boca. "Oh, no. . ."

"Parece que los exploradores detectaron la presencia de una forma de vida justo antes de las desapariciones -enorme por el

sonido de ello. Pero la cosa desapareció antes de que el equipo pudiera fijar su localización."

"¿Alguna confirmación de nuestros exploradores de a bordo?" Lisa preguntó.

"Todavía no. Pero el Almirante Hunter solicita refuerzos. Ellos tienen una gran extensión de tierra que cubrir, y es una marcha lenta."

"¿Fue él específico?"

"Él quiere dos equipos -uno de Sentinels, uno de Zentraedi." Lisa volteó hacia Kazianna para ver si ella estaba escuchando. La Zentraedi asintió con su cabeza, pero Lisa notó duda en sus ojos tristes. "¿Qué es, Kazianna?" Lisa dijo después de que ella y Raúl habían cortado la comunicación. "Si tú tienes alguna preocupación en torno a ir al planeta, ahora es el momento para darla a conocer."

Kazianna negó con su cabeza. "No es eso, Comandante, es el canto."

Lisa prestó atención por un momento. Los niños parecían haber elevado el compás, aunque no el volumen.

"Ur-rur-ra," Kazianna remedió. "Creo que ellos están diciendo Aurora."

Desarticulado de la mente máquina, Louie Nichols estaba sentado paralizado en su consola en el cuarto de datos del Ark Angel, sus propios sistemas interiores revueltos por los programas de seguridad de Haydon. El que él emergiera con su personalidad intacta fue nada menos que milagroso, dado que la Conciencia se había lanzado contra el equipo. Gibley, sin embargo, no había sido tan afortunado. Él estaba tendido como un muñeco de trapo sobre una mesa al otro lado del cuarto, ojos abiertos pero vacíos de expresión. Dos técnicos médicos estaban trabajando en él pero mientras que ellos tendrían éxito en mantener al cuerpo con vida, Gibley estaba frito por dentro, un lavado cerebral completo.

"¿Te encuentras bien?" Louie oyó a Strucker preguntar desde detrás de él. Él se reconoció y asintió con la cabeza.

"El Comando dice que los VTs de Bernard se están acercando a la nave." Louie aspiró profundamente. "Entonces tenemos que volver a entrar. Pero esta vez evitaremos ese eje central," él dijo a su equipo. "¿Todos lo entendieron? Creo que pasamos por alto comandos y controles en el camino hacia la cámara de ciber-sueño de Haydon."

"A la izquierda cuando evitamos aquella columna de lógica de gran altura," Stirson ayudó.

"Cierto, yo la vi," Shi-Ling coincidió. "Una entrada de niebla verde, como la que desarrollamos tiempo atrás en Tokio para Matushima." Stirson sonrió falsamente. "Ésa es."

"Primero hay que ir directamente a la programación de mando," Louie instruyó. "Lo que estamos buscando es un comando principal que permita al equipo de Bernard abordar el prototipo y ponerlo a resguardo del artefacto." Él pensó brevemente en Dana, moviéndose ahora hacia el centro de producción de las unidades impulsoras de la fábrica. "Si podemos desactivar las unidades impulsoras del resto de esos prototipos, tanto mejor," él pensó agregar.

"A Haydon no le va a gustar esto en lo absoluto," Stirson dijo.

Louie tenía sus dedos en la palanca de salto. "Sí, suerte que nunca tendremos que responderles cara a cara.

Él se introdujo nuevamente en la mente-máquina.

Con escudos y armas toscas levantadas, los cuatro Sterling emergieron del tubo transportador en el nivel dos, pero todo lo que les dio la bienvenida fueron los escombros esparcidos del bulevar principal de Glike.

"Debemos estar en la superficie," sugirió uno de los Praxianos que les siguió afuera.

El cielo era una neblina iluminada desde el fondo, aparentemente colgada desde las cimas de las arruinadas cúpulas en forma de hongos y chapiteles de Glike. Aun cuando teñido con los olores del polvo y del humo, el aire olía como el propio aire de aroma meloso de Haydon IV, pero Max estaba seguro de que todavía estaban bajo la superficie. Él pensó que era probable que la

ciudad hubiese sido bajada y movida hacia dentro durante la reconfiguración, que los "cielos" nublados a los que ellos estaban mirando fijamente ocultaban el techo de alguna fortificación cavernosa.

Era irrelevante en cualquier caso, y pronto el equipo apresuradamente formado había reconocido el área inmediata y partido hacia el área de producción de las unidades impulsoras que Exedore había localizado, explosiones distantes y estampidos del cañón de plasma sacudían las calles a intervalos aleatorios. Cuanto más se alejaron de la salida del tubo transportador, mayor sentido comenzó a tener la hipótesis de Max. La arquitectura prestada e indígena de Glike -la cual siempre había parecido meramente estética en ambos función y diseño- había sido transformada e incorporada en las operaciones de una línea de montaje masiva.

Los jefes robot a cargo del trabajo de producción apenas acusaron recibo de los humanos cuando ellos seguían el liderato de Dana a través de los parques otrora verdes que se habían convertido en áreas de estacionamiento de tropas, por avenidas convertidas en correas transportadoras de partes, antiguos monumentos y obeliscos truncados y metamorfoseados en montantes y pilones, y a través de los mismos edificios que albergaban a las laboriosas máquinas -tornos, prensas, moldeadores por extrusión, y cosas así. Finalmente, Dana los trajo a un edificio que Max creyó reconocer como los ex cuarteles de la Elite Haydonita. Los arcos irrompibles y las bases doradas de su apariencia arábiga de la Guerra Civil pre-Global todavía eran visibles entre los dispositivos de computadoras ultratecnológicas que abarrotaban la entrada.

"Este es," Dana anunció en voz alta lo suficiente para ser oído por sobre el rugido de la línea de producción, "el cerebro de la operación." Ella estaba de pie, con los brazos en jarra, en esa postura desafiante de super héroe que se había convertido en algo así como una marca registrada.

Max, también, lo reconoció por los esquemáticos que Exedore había convocado en el monitor.

Dana, explorando los andamios de empalme de poder por Haydonitas, dijo con un bufido burlonamente. "Haydon no esperaba que alguien llegase tan lejos." Ella apuntó un dedo índice hacia una

pila de terminales de control de datos aparentemente indefinidas. "Si nosotros dejamos fuera de combate eso pararemos la producción en toda esta sección. Haydon tendrá sus naves, pero no serán capaces de llevarlo a ninguna parte."

Uno de los Praxianos dio un paso hacia delante, una Amazona de melena blanca y espalda ancha, cuarenta y seis centímetros más alta que Max. "Hemos venido a silenciar a este sirviente máquina," ella dijo en Tiresiano confusamente acentuado. "Sigamos adelante."

Dana sonrió y frotó sus manos. Ella se agachó para recuperar la pata de la mesa que ella había llevado consigo desde el cuarto nivel y dijo a Aurora, "Observa atentamente, niña. Te mostraremos cómo se hace."

Max recibió un suave empujón de Miriya y estaba a punto de unirse a su hija y a los cuatro Praxianos cuando alguien vertió un balde lleno de ácido nítrico en su cabeza. Eso, al menos, fue cómo él decidió que aquello se sintió al dejarse caer sobre sus rodillas, las manos apretadas estrechamente sobre sus oídos. Dana y el resto estaban similarmente derribados, las rodillas flexionadas, los rostros retorcidos por el dolor.

Sólo Aurora parecía no afectada.

Con esfuerzo, Max logró levantar su cabeza y examinar el cuarto de control. Revoloteando a cuatro metros y medio sobre él estaba un grupo de cuatro Haydonitas, similares en aspecto a los carceleros que habían patrullado las áreas de confinamiento del cuarto nivel, sus dzentile resplandeciendo de carga.

Dana gritó y maldijo, golpeando el piso con un puño en un intento para librarse de la fuerza psíquica que los Haydonitas estaban dirigiendo contra ellos. A través de la nube moteada en que su campo visual se había convertido ella divisó a Aurora y la llamó con voz de súplica.

Aurora no respondió. Ella estaba de pie tiesamente sobre sus compañeros caídos -sus brazos a sus lados, los ojos desenfocados- cuando los Haydonitas comenzaron un descenso lento.

Pero precisamente cuando los cuatro estaban alcanzando lo que habría sido la parte superior de la cabeza de los Praxianos, Max oyó un fuerte swwoossh en la entrada del edificio y giró para ver a una de las fabulosas alfombras voladoras de Glike entrando velozmente

de canto en el cuarto. Era un espécimen exquisitamente texturado, de forma vagamente rectangular, tan grande como un campo de béisbol, y se dirigía directamente hacia los revoloteantes Haydonitas.

Ellos, también, se voltearon al oír el sonido o la presencia de la cosa y trataron frenéticamente de contradirigirla con transmisiones de último momento, pero la alfombra ya estaba sobre ellos, atrapándolos en un rollo brillantemente ejecutado de la manera en que se prepara un cigarrillo y propulsándolos a través del cuarto de control.

Max luchó para ponerse de pie y corrió para inspeccionar a Miriya y a Dana. El dolor se había ido, pero el problema todavía estaba en la escena en la forma de dos Haydonitas adicionales que habían seguido a la alfombra dentro del edificio, uno con una piel cobriza y cráneo prominente.

Max se sorprendió al oír la transmisión de su nombre y reconoció al instante a los dos como a Veidt y a Vowad.

"La Conciencia ha mitigado la fortaleza de sus directivas," Veidt explicó. "Varios de nosotros estamos ahora libres para tomar parte en su escape."

"Tenemos más que escape en nuestras mentes," Dana murmuró, frotando sus manos en sus pantalones. Los Praxianos expresaron su conformidad.

"Entonces fueron ustedes quienes enviaron la alfombra," Miriya dijo. Los dos Haydonitas intercambiaron miradas. "No," uno de ellos comenzó a transmitir, cuando Aurora dijo, "yo llamé a la alfombra." Veidt, asintió con la cabeza perceptiblemente. "Yo creo que ella lo hizo," él anunció, confundido.

Dana miró a su hermana menor y rió. "Malditos niños de hoy en día. No se les pueda enseñar nada."

Capítulo 21

Se ha afirmado que todas las leyes de la ciencia, nuestra propia habilidad para predecir eventos futuros, fallarán al alcanzar la singularidad. Que el horizonte de eventos del agujero negro atrapaba la trayectoria desesperada en el espacio-tiempo de la luz -no más que una membrana de una sola dirección, estamos a punto de descubrir. Si sólo el Dr. Hawking estuviese aquí para unírseos.

Dr. Harold Penn, El Breve pero Eterno Viaje del Peter Pan

Al igual que la luz láser en un cuarto de reunión la identidad cibernética de Louie penetró a través del umbral de seguridad de neblina verde dirigiéndose hacia el núcleo de funciones superiores de la Conciencia y como una saeta directamente dentro de un grupo de comandos de telemetría a cargo de la programación de los datos dimensionales en las unidades impulsoras de las naves esféricas. El equipo estaba desplegado en una formación en forma de V detrás de él, lanzando fantasmas contra aproximantes hileras de bytes de defensa.

Stucker había encontrado que algunos de ellos en realidad podían ser asimilados y vueltos en contra de su misma especie.

Louie era un corebac en ese momento de estasis antes de la afluencia inevitable de los delanteros y zagueros, buscando a través de bancos de datos en un esfuerzo temerario para localizar la nave prototipo que inteligencia había identificado como casi terminada. El equipo estaba haciendo un trabajo increíble de bloqueo a las ponzoñosas avanzadas de la Conciencia, pero la línea estaba

comenzando a debilitarse.

De regreso a bordo del Ark Angel, los dedos de Louie tatuaban corazonadas y posibilidades a su mente disociada; sus dedos danzaban en la cruz direccional, guiándolo lejos de las trampas freidoras de cerebros.

Entonces, repentinamente, él la encontró: una nave en línea designada por una serie desconcertante de iconos emblemáticos y análogos alfanuméricos. Como se esperaba, la nave había estado protegida contra el ingreso, pero ya no. Louie intervino el programa principal y tipeó una nueva secuencia de comandos en la consola.

Sondas neuronas, entretanto, estaban mordisqueando el perímetro de la nebulosa en la que él se había escondido. No quedaba más tiempo para encontrar los comandos de producción de las unidades impulsoras espaciales; Dana tendría que ocuparse de eso ella misma.

"¡Desconéctense!" Louie ordenó cuando la primera de las sondas penetró su red de defensa. "¡Desconéctense!"

Scott Bernard maniobró el Alpha a través de una tempestad de discos de aniquilación lanzados desde las cercanas series de armas de plasma de Haydon IV. Los grandes cañones del planetoide todavía estaban apuntando sobre las pocas naves que quedaban del grupo de batalla Karbarriano. Los escuadrones de Guerreros de los ursinoides literalmente habían sido bolados en pedazos durante los ataques kamikazes de la contraofensiva llevada a cabo por nube tras nube de zánganos de trabajo. Pedazos dispersos de esos Guerreros flotaban alrededor del Alpha, alcanzados por destellos explosivos, de color cyan y carmesí.

Pero Haydon IV había estado recibiendo una golpiza también. Era una monstruosidad de ojos gemelos por debajo de él ahora, las superficies hemisféricas chamuscadas y derretidas, los tubos fábrica agujereados y dando salida a salpicaduras de escombros de aleación.

En el medio campo de la vista de la cubierta corrediza curva de

la cabina del Alpha flotaban cien o más de las naves esféricas de Haydon, temporalmente abandonadas en diferentes fases de preparación.

Scott no había pilotado un operativo de combate espacial en mucho más de un año y se sentía oxidado. Tan falto de práctica como el primer día en que él había pilotado un Veritech por la atmósfera de la Tierra, un VT verde que Lunk tenía escondido en un granero viejo. Pero no importa. Los discos chamuscados, los rayos verdes azules, esos guadañazos de luz agitada eran leves comparados con su tormento interior.

Marlene estaba muriendo. ¡Nuevamente!

Y esta vez él la había matado.

"Líder A," anunció una voz femenina por la red de mando. "Los escudos de la nave objetivo abajo y desactivados. Usted está listo para abordarla. Puede hacer entrar a su equipo, Coronel."

Scott agradeció al Comando del Ark Angel y pasó a la red táctica para comunicarse con sus pilotos de flanco. El escuadrón había perdido sólo un mecha, un Beta rojo piloteado por un teniente de la Base Marte que Scott había conocido desde la niñez, quien había quedado atrapado entre los cañones principales de Haydon IV y la nave insignia recientemente incapacitada de los Karbarrianos.

Atomizado, Scott pensó. Liberado.

"Coronel," la voz de la red de mando dijo chillonamente, "¿por qué se está demorando? Los escudos del objetivo están abajo, repito, abajo." Scott sacudió su cabeza liberándose del pensamiento y se dirigió al Alpha, pensando al mecha completamente a modo Battloid.

Así reconfigurado, el escuadrón comenzó a seguirlo.

La nave esfera se agrandó enfrente de él hasta oscurecer todo lo demás. La superficie era uniforme y lisa excepto por el contorno borroso de una compuerta hexagonal por debajo de la curva de su lado de estribor.

Allí no había puertos de observación, ni armas o conjuntos de exploradores a la visita. Ninguna manera de ver a dónde podrían estar dirigiéndose y ninguna manera de protegerse una vez allí. Pero Dios mediante, la desafortunada tripulación del SDF-3 los estaría esperando. Y con ellos la Reina Madre Invid. La esperanza y

salvación de Scott.

"Sólo quédense en su sitio," Vince Grant aconsejó después de que él había expresado cuan bueno era oír la voz de Max. "Enviaremos Alphas allí abajo para recogerlos tan pronto podamos."

"No veo que tengamos muchas opciones, Vince," Sterling le dijo.

Afuera de los puertos de observaciones del puente las baterías principales de Haydon IV estaban inactivas; ellas por supuesto habían estado inactivas a lo largo de la duración del ataque Karbarriano, pero ahora ellas estaban cerradas también. La primera suposición fue que la Conciencia había aquietado el fuego del planetoide una vez que la flotilla Karbarriana ya no había sido considerada una amenaza. Pero luego Exedore había obtenido información a través del Ark Angel de que la super inteligencia entera estaba temporalmente apagada, probablemente como una respuesta a los programas virus que Nichols había infiltrado durante la incursión que había reclamado la vida de uno de los miembros de su equipo.

El Ark Angel se estaba acercando al maltratado planetoide después de un breve impulso reflex, la mayoría de sus escuadrones de mechas desplegados en operaciones de búsqueda y rescate entre los remanentes del grupo de batalla Karbarriano. La nave esfera robada -bajo el control remoto de la IA del Angel- se reuniría con ellos a medio camino con el equipo de Scott Bernard a salvo adentro.

"¿Cuáles son tus estimaciones de sobrevivientes, Max?" Vince preguntó.

"Probablemente doscientos Karbarrianos más o menos," Max respondió después de un momento. "Muchos de ellos en mal estado. Alrededor de dos docenas de Praxianos y tres o cuatro Spherisianos. Luego estamos nosotros siete."

"¿Siete?" Vince dijo.

"Veidt y Vowad," Max explicó. "Ellos nos ayudaron a salir del centro de producción, Vince. No tengo ninguna duda en llevarlos

conmigo."

Vince reflexionó. "¿Supongo que ellos no quieren estar en los alrededores cuando Haydon despierte, huh?"

"Tampoco yo," Max afirmó. "La luna de miel acabó en este lugar."

Una sonrisa jaló las esquinas de la boca ancha de Vince. "Lo veré pronto, Comandante," él cortó la comunicación.

En el nuevo-espacio, quince Battlepods Zentraedi se lanzaron desde la bahía de mechas delantera del SDF-3 en formación con el Pod de la Oficial Kazianna y se dejaron caer hacia la superficie primaveral de un mundo desconocido.

Algo invisible e imprevisto había sido detectado allí y desde entonces había desaparecido con dos miembros del grupo de exploración de Hunter. El almirante -tal vez todavía no convencido de que la fortaleza había sido arrojada lejos de las costas familiares- había pedido refuerzos de dos equipos de XT, probablemente con la esperanza de que alguien -Karbarriano, Garudiano, o lo que fuera- fuera capaz de comunicarse con la cosa invisible.

Esta cosa imprevista.

Kazianna se encontraba pensando en Drannin y en la esfera que los niños habían ensamblado y destruido. ¿Estaban ellos realmente cantando Aurora? Ella se preguntó. ¿Enviando una llamada telepática a la Sterling más joven del modo en que ella había enviado otrora un llamado a su hermana mayor a través de un mar de estrellas?

Un S.O.S., Lisa lo había llamado.

¿Y qué de este extraño planeta que había traído a la fortaleza aquí? Así era cómo ella lo consideraba, a pesar de lo que Lang y los otros decían sobre vacíos intergalácticos y modelación.

No, esto era más que un mundo; ella estaba segura de eso. Tal vez hasta era una inteligencia en sí misma, con algo para enseñarles a todos ellos.

Las consolas de control y cubiles de aceleración, la composición interior general de la nave esfera, no habían sido diseñados para las manos humanas o los ojos o los traseros, Scott había decidido. Tampoco, en cuanto a eso, se habían tenido en cuenta dedos cristalinos, manos-garra, o extremidades más grandes de lo común.

La nave era meramente una cámara esférica de metal emitiente de luz dividida en varios niveles por pisos sin rasgos característicos, inconexos por escaleras de mano, escaleras, o tubos elevadores. En lo que tenía que ser el nivel de comando había una mesa de trabajo continua y circunferencial a un metro veinte centímetros del piso sin nada como una pantalla o una tecla de función para estropear su superficie lisa.

Fue sólo por la manipulación remota de Louie Nichols de la compuerta externa que el equipo de Scott había sido permitido acceder a la nave, y sólo debido a su desactivación de la gravedad artificial de la nave que ellos habían podido explorar.

Entonces, justo cuando Scott estaba pensando que nadie a excepción del propio Haydon sería capaz de hacer uso de la nave, la mesa-consola repentinamente cobró vida, decorada con bandas de colores como los anillos planetarios de cierto gigante gaseoso, y una enorme imagen proyectada del puente del Ark Angel tomó forma en el centro de la esfera.

"El Doctor Nichols me asegura que usted puede verme, Coronel," Vince Grant dijo, como si él estuviera en la misma nave. "¿Es eso cierto?"

Preguntándose por un momento hacia dónde dirigir sus palabras, Scott se encogió de hombros y dijo a la imagen proyectada, "No sólo a usted, General, sino a todo el puente del Angel. Al Doctor Nichols, a la Sra. Grant, al Doctor Penn, a Cabell, a Exedore, a los Sterling, a todos ustedes, señor." Él pensó preguntar qué rayos estaban haciendo allí Veidt y Vowad pero decidió no hacerlo.

Louie Nichols saludó con la cabeza en el fondo. "Vamos a comenzar a transportar ciertas cosas allí para usted, Coronel," él empezó de una manera suave no característica en él. "Componentes

de la IA a bordo del Angel, los que se convertirán finalmente en nuestro hardware de interfaz con la central de energía de esa nave."

"¿Entonces podemos hacer uso de ella?" Scott preguntó. "¿Usted nos puede llevar a través de la brecha?"

La cara de Louie se vino abajo un poco, y Scott recordó haber oído sobre el compañero de equipo que Nichols había perdido.

"Estoy seguro de que podemos hacer eso, Coronel. Sólo que no estoy tan seguro de poder atravesarla para traernos de regreso."

Nadie se refirió a eso.

Vince aclaró su garganta. "Comenzaremos transportando elementos esenciales para el soporte de vida, mechas, y personal tan pronto como el Doctor Nichols tenga a su equipo en posición."

"Bueno, no hay mucho de lo que podamos disponer para arreglar una bienvenida," Scott le dijo. "No hemos encontrado el gabinete del licor aún."

Una risa cortés recibió el comentario, principalmente de los propios miembros del equipo de Scott.

Vince señaló con un ademán hacia atrás de él. "Cabell y Exedore no se nos unirán, Coronel. El Ark Angel irá hacia Tirol después de desembarcar sus pasajeros Karbarrianos. Y con optimismo servir como nuestro faro en este reino una vez que nosotros hayamos, bueno, cruzado al otro lado."

Scott tragó en seco, pensando en la Estrella de Ranaath. "¿Quiénes serán la tripulación de esta nave, entonces, señor?"

"Lo he puesto a consideración voluntaria, Scott. Jean y yo y el Doctor Penn estamos yendo para allá. Y hasta ahora tenemos tres escuadrones de pilotos de mechas y un número suficiente de equipos de auxilio técnico."

"Espero que usted ya me haya incluido, Comandante," Scott dijo, sintiendo que Vince había dejado algo pendiendo en el aire.

Vince asintió con la cabeza. "Lo hice."

Scott cruzó sus brazos y miró con fijeza el piso. "Sólo hay una cosa más, señor . . . El, ah, simulagente Invid. Yo estaba, usted sabe, pensando que ayudaría el traerla con nosotros."

"Marlene nos acompañará, Scott." Vince intercambió miradas breves con Louie. "No parece haber quedado nada para ella en este reino."

O quedado mucho de ella, Scott lo mantuvo para sí mismo.

La transferencia de provisiones y personal llevó menos de doce horas, tiempo durante el cual Haydon IV hizo menos que moverse. Pero finalmente llegó el momento de separarse para el Ark Angel y la nave robada.

Louie canceló el solapamiento y activó los comandos originales que la Conciencia había programado en las unidades impulsoras de la esfera, y los sistemas de la nave instantáneamente se pusieron en línea.

Mientras Cabell y el resto observaban desde el puente del Ark Angel, los colosales impulsores ardieron una vez y lanzaron a la nave hacia el ojo negro de la Estrella de Ranaath. La esfera pareció quedarse inmóvil suspendida al borde del remolino por el más breve de los instantes antes de desaparecer del espacio y del tiempo.

A miles de kilómetros distante, la envejecida y moribunda tripulación de una segunda nave monitoreaba la prolongada zambullida de la nave esfera en el agujero negro y la partida subsecuente del Ark Angel. Ellos luego volvieron su atención hacia el reconfigurado Haydon IV y aguardaron.

PARTE III

DESPERTARES

Capítulo 22

La supervivencia reconoce y premia a cualquier cosa que sustente la vida, y aquí había una innegable prueba de eso. No importa cuan nociva su característica central, eso mismo probó tener un valor riguroso en lo que los Terrícolas llaman términos Darwinianos -aún una dificultad formidable funcional.

*El Triunvirato Escriba de Aholt, Ulla, y Tussas, Sólo
Ánimo: Una Historia de los Ancianos Robotech*

La muerte, su enemigo incansable, los había arrinconado finalmente.

Ella los había perseguido por una era, desde entonces ellos habían soltado las ataduras de la duración de una vida mortal y recibido comunión profana con la Protocultura que un cándido Zor había traído a casa para ellos desde las estrellas. La muerte era el lado oscuro inevitable de la oferta que ellos hicieron, inmediatamente, por la vida eterna. No sólo longevidad sino inmortalidad; cualquier cosa menor -años prolongados temiendo el final- era sólo un único tormento.

Para los Ancianos Robotech, la muerte se había convertido en el mayor de los miedos, en cierta forma una Singularidad de miedo.

Observando la zambullida de la nave esfera dentro de la Estrella de Ranaath, de algún modo sobreviviendo al remolino mortal del creciente disco, la aniquilación total del horizonte de evento, los Ancianos Robotech se habían estremecido ante el riesgo que sus pasajeros y tripulación estaban corriendo. ¡Pequeñas y tontas subcriaturas, tan imprudentes con sus breves vidas!

Los Ancianos se sentaron desesperanzados, aun su conversación

telepática callada, en su círculo habitual. Ellos se dispusieron en su triunvirato por hábito -por reflejo, ahora. Entre ellos estaba su casquete de Protocultura oscurecido, una consola en forma de hongo con instrumentos de tres metros transversalmente, un remedo odioso de su antigua gloria.

Tiempo atrás eso había sometido a mundos por voluntad de ellos. En los años desde que los Ancianos habían huido de Tirol -con la llegada del SDF-3- eso los había mantenido vivos, apenas, mediante su remanente de poder. Con la desaparición de toda la Protocultura en la Elevación de la raza Invid, el casquete había muerto, se había convertido en nada más que un artefacto consumido.

Su nave era un prototipo pequeño en el cual un triunvirato Científico había estado trabajando cuando el asalto Invid había alcanzado finalmente Tirol. La nave era considerablemente más pequeña que las naves de asalto que otrora habían transportado a los colosales Bioroids de los Maestros Robotech al combate, más pequeña que los impulsores triples que sus gigantes Zentraedi habían volado en batalla en una era ahora desaparecida para siempre.

Ellos habían languidecido en eso por años con poco para contemplar sino uno a otro, cada uno odiando a los otros y sin embargo incapaz de sobrevivir sin ellos.

Algunos de los sistemas de la nave habían sido alterados en el transcurso de los años intermedios para seguir funcionando con fuentes de potencia más convencionales. Así, aquello todavía podía proveer soporte de vida y tenía capacidad de maniobra marginal. Pero nada podía dar potencia al casquete excepto la Protocultura misma; después de todo este tiempo los Ancianos lucían la muerte en el rostro como ellos nunca la lucieron desde aquel primer y transformador paladeo de la Esencia de la Flor de la Vida, hace mucho tiempo atrás.

El SDF-3 había aparecido primeramente cerca de Tirol para establecer contacto con ellos, para buscar la paz, pero los Ancianos nunca habían considerado en realidad aquella idea seriamente; ellos habían presumido que eran sus antiguos guerreros-esclavos Zentraedi que volvieron a casa para la venganza final. Además,

cuando el SDF-3 se destransposicionó, la luna de Fantoma ya estaba bajo el ataque genocida de las fuerzas del Regente Invid.

Aterrorizados como lo estaban de abandonar su trono de poder, ávidos de la Protocultura que los ejércitos en guerra llevaban, los Ancianos habían huido. Existía un gran riesgo de muerte en Tirol, y su miedo al olvido pesó más que cualquier otro impulso.

Enterados de las intenciones verdaderas de la REF, los Ancianos todavía evadían cualquier contacto. Maestros del engaño y la traición, ellos eran incapaces de confiar en alguien más.

Su pequeña nave prototipo, con su unidad impulsora superluminal, había hecho unas cuantas capturas de planetas a través de los años (desde que los Ancianos no se atrevían a mostrar sus caras cerca de ninguno de los mundos del avanzado Grupo Local que ellos, tiempo atrás, habían dominado, por supuesto). Allí existían especies suficientemente organizadas y dominables para ser de cierta ayuda menor -retroadequando la nave bajo la superintendencia de los Ancianos, instalando sistemas de potencia convencionales para minimizar el agotamiento de su provisión de Protocultura.

Pero el mero acto de dominar una población consumía Protocultura a una tasa angustiada, y los Ancianos temían ser detectados por sus súbditos anteriores, que estaban de excursión entre las estrellas por su cuenta. Más que nada, sin embargo, los últimos Maestros Robotech codiciaban vehementemente el retorno a su poder anterior.

Para eso, ellos necesitaban clones, guerreros, el irresistible poder de la Robotecnología, pero sobre todo, ellos necesitaban los secretos que habían muerto con Zor. Así que ellos despegaron hacia el espacio de nuevo, alimentándose de la amargura y el resentimiento del universo. Ellos eran los vigilantes invisibles de las luchas de los Sentinels contra el Invid, los observadores ocultos del conflicto que casi había consumido al Grupo Local como un agujero negro.

Ellos buscaron su ventaja a cada paso, pero los eventos los desafiaron. Entonces la transubstanciación del Invid arrebató su última reserva atesorada de Protocultura como un torbellino. Debilitados, enfermos como los adictos con síndrome de abstinencia, ellos parecían sus propios fantasmas. Los Ancianos

asidos a la vida con un solo propósito, alimentarse de su propia rapacidad -el antojo obstinado de dominar. Ellos se convirtieron en sus propios y peores atormentadores.

Finalmente, cuando ellos espiaban el drama representado alrededor de Haydon IV y de la Estrella de Ranaath, sintieron lo último de su fuerza de vida disminuir.

Ellos no tenían idea de cómo el planeta había asumido su forma, o la había mantenido, sin que las fuerzas de gravedad lo deformasen y distorsionasen. La sola idea de dos medias esferas del tamaño del abierto Haydon IV era insostenible para cualquiera de los físicos que los Ancianos conocían.

Pero eso era algo para las categorías inferiores -triumviratos Científicos y semejantes- sobre lo cual preguntarse. La tarea de los Maestros era gobernar.

Nimuul, el Primero entre ellos, apenas pudo alzar su barbilla de su pecho al sentarse arrellanado en su silla similar a un trono. Todavía, cuando se las arregló para levantar su cabeza un poco, su cara lucía la furiosa y llameante mirada que era la única expresión de los Ancianos. Era una cara afinada y de nariz aguileña, con pómulos angulosos debajo de los cuales había pliegues de piel semejantes a cicatrices indicativas de cicatrices tribales. Su cabeza estaba desnuda, pero linda, cabello azul lacio creciendo de los lados y de la parte posterior de su cabeza cayendo hasta sus hombros.

La lucha de Nimuul para formar palabras fue aún más dura que su esfuerzo para levantar su cabeza, pero él escogió la palabra hablada sobre la comunicación telepática porque sólo un goteo de su poder mental permanecía. "Nosotros. . . debemos. . . darnos a conocer. A la. . . Conciencia."

Hepsis, de cabello color plata, estaba agitado en su silla de respaldo alto. Sus dedos delgados y sin uñas temblaban débilmente en su brazo. Pero después de un gruñido él, también, produjo sonido. "¡No! El. . . riesgo. . ."

El tercero, Fallagar, era el más debilitado por la prolongada y penosa experiencia. Parecía que él podía sentir a la muerte frente a él, lista para llevarse a su mente y a su personalidad a la no-existencia como una mota de polvo. Su terror le daba la fortaleza para formar las palabras en voz alta. "Nuestra última oportunidad."

Él radiaba ondas de impotente rabia y miedo que hasta un no sensitivo habría percibido. No era posible decir lo que la Conciencia del planeta podría hacer en su estado maltrecho y alterado por el virus una vez que ellos bajasen sus escudos mentales y revelasen su presencia -suponiendo que ellos pudieran despertarla de su sueño. Pero no había otra opción.

Ellos estuvieron de acuerdo. Bajaron sus escudos cautelosamente, cada uno asegurándose que ninguno de los otros lo traicionase, lo dejase expuesto mientras se escudaban detrás de la cubierta psíquica. Con un intensificado sentido, ellos percibieron a la Conciencia, suspendida no tan lejos en el espacio, como un pequeño frío satélite artificial de energía mental.

Aun en el apogeo de su poder los Ancianos se habían abstenido de sondear o tratar de alterar la Conciencia de Haydon IV. Eran contrarios a arriesgarse a sí mismos; la Conciencia era dócil y no presentaba ninguna amenaza aparente. Pero siempre, en los lugares más apartados de sus pensamientos interiores, Nimuul, Hepsis, y Fallagar habían albergado temores sobre la titánica fuerza mental residente en el núcleo del planeta artificial. Ciertamente no había ninguna razón para apiadarse de ellos; todo lo contrario.

Pero Nimuul manejó el asunto, "Déjenme. . . que hable por nosotros." Donde una vez había brillado como una nova, la fuerza mental de los Ancianos del triunvirato era un rayo tenue, como el resplandor de una nébula débil. Pero llevaba el mensaje de Nimuul: Somos los últimos de los Maestros Robotech. ¡Nosotros podemos guiarte hasta la Protocultura fresca!

Con eso, los tres se desplomaron, agotados, en sus sillas. Su respiración se hizo más lenta, comenzó a resonar.

Pero dentro de Haydon IV, algo se avivó.

El mensaje activó una subrutina profundamente anidada, la que habilitó una función que había estado totalmente inerte, y así fue no percibida, durante la épica ciber-ira de Louie Nichols. La mechamorfosis siempre había sido una característica cardinal de la Robotecnología, un reflejo de la Protocultura.

Los ciber-sistemas podían mechamorfosearse, también.

En lo profundo de Haydon IV, nuevas autopistas de datos vinieron a la existencia, circundando los bloqueos en las viejas. Qué

había logrado la simple información, desatado un cambio físico, al menos parcialmente. Nuevas características topográficas -unas enormes- originadas en los componentes reorganizados.

La Conciencia se despertó, evaluó la situación, y actuó. El control y otros sistemas en la nave de los Ancianos alcanzaron su máxima potencia disponible. Sus propulsores de maniobra se encendieron, y la nave comenzó una aproximación a máximo empuje hacia Haydon IV mientras sus tres ocupantes sentían escabullirse la vida.

El planeta se transformó masivamente cuando la Conciencia ignoró todas las preguntas atemorizadas de sus habitantes. Los Haydonitas sobrevivientes retrocedieron, temerosos de interferir.

Al mismo tiempo que la nave se acercaba a Haydon IV, un tentáculo de aleación gigantesco tomó forma fuera de la maquinaria cambiante para emerger desde uno de los tubos fábrica extendidos. La Conciencia guió la nave al asimiento de una pinza especialmente diseñada. Fue envuelta, y el recinto fue presurizado.

La cerradura circular se abre en respuesta al comando no hablado de la Conciencia. Unidades remotas pululaban alrededor de los Ancianos, manteniéndolos en sus tronos, insertando tubos, sensores, actuadores. En segundos los Ancianos fueron embutidos en sistemas de soporte de vida, incrementándose sus signos vitales.

La Conciencia se dio cuenta al instante de que el triunvirato no podía ser mantenido con vida de esa manera por mucho tiempo. Ella apresuró sus esfuerzos para revivirlos.

De un depósito oculto en un rincón profundo, en lo profundo de sus extensiones internas, el planeta extrajo más o menos media docena de cilindros color púrpura como las berenjenas, de fondo redondo y extremadamente fríos. Eran los últimos de la manifestación limitada del fruto de la Flor de la Vida que el Regente Invid había cultivado en su colmena en Haydon IV. Eso había sido tiempo atrás durante su ocupación del planeta -antes de que los Sentinels lo destituyeran en una batalla catastrófica- y ahora estos pocos especímenes eran todo lo que quedaba.

No había Protocultura en ellos como tal, ciertamente, pero había algunos vestigios de la esencia de la Flor y de sustancias emparentadas con aquellas de las cuales los Ancianos se

alimentaron. En momentos, fluidos extraídos del fruto estaban fluyendo dentro de los cuerpos de los tres.

Ellos comenzaron a volver en sí. La Conciencia sabía que esta medida de emergencia no los podría mantendría por mucho tiempo; ella introdujo estimulantes, desatenta del choque a sus sistemas, y aguardó -ansiosamente- por algún signo de vida.

Los ojos de Nimuul parpadearon y se abrieron. Él no se sentía bien -en realidad, él sentía una rara desorientación- pero él sabía que la muerte se había retirado, al menos por el momento. Él vio al instante lo que había sucedido.

No negociaré contigo, Nimuul habló telepáticamente a la Conciencia. Sólo negociaré con tu maestro.

Para entonces Hepsis y Fallagar estaban despiertos, también, y el triunvirato se integró otra vez, todavía débil pero menos de lo que había estado en mucho tiempo.

Sólo hablaremos con Haydon.

Hubo un momento de silencio total alrededor de ellos, a través de la nave y del de sistema de soporte de vida, en el aire, y aparentemente a través del mismo planeta artificial. Luego los Ancianos sintieron vibraciones -físicas, psíquicas, extradimensionales- y Haydon IV comenzó a moverse de nuevo.

Los Haydonitas vieron, oyeron, y sintieron cambios en todo su alrededor. Ellos comenzaron a reunirse en lugares previamente designados y se prepararon en respuesta a las instrucciones de la Conciencia. El planeta cambió y se reconformó en su mechamorfosis más importante.

Los Ancianos, embutidos en sus tronos, se encontraron ya no en su nave; la misma había sido desmantelada alrededor de ellos. El casquete de la Protocultura fue arrancado, levantado directamente en el aire, por algún aparato de tamaño poco común que ellos vislumbraron sólo por un instante.

Los tronos estaban colocados en una línea, mirando en la misma dirección, en una plataforma circular que contenía el equipo que accionaba y controlaba su soporte de vida. Ese disco situado a su vez, ahora, en el medio de uno de los dispositivos de transporte Haydonita -lo que los humanos habían apodado "alfombras volantes."

La pinza debió haberlos traído de regreso a la superficie de Haydon IV. Al menos ellos se encontraron en la cima de una torre alta, aparentemente a un kilómetro y más en el aire. Cómo el planeta retenía su atmósfera y se abstenía de congelarse, ellos no lo sabían. Debajo de ellos el paisaje se levantaba y movía lentamente, chispeaba y se digería.

La alfombra se elevó lejos de la torre y voló sobre el terreno mechamorfoseante. Los Ancianos, sus cabellos flameando en el viento, eran mantenidos inmóviles por los soportes de vida agarrados en su sitio. Ellos pudieron ver otras alfombras, unas enormes cargadas con miles de Haydonitas, convergiendo.

Rayos de luz comenzaron a desprenderse de grietas en la superficie de Haydon IV, como si el paisaje Robotech fuese una cubierta de pintura rompiéndose sobre una bombilla de luz. Había reverberaciones profundas desde el corazón del planeta. Por primera vez desde su transformación mágica a Ancianos, los tres conocieron otra emoción además de la ira, el miedo, y la lujuria por conquistar y gobernar. Hasta en ellos, espíritus ahuecados por siglos de esclavitud de la Protocultura, el mar era el pavor a la magnitud de lo que estaba ocurriendo abajo.

Algo como una protuberancia asomó en el horizonte -inmensa aún a esa distancia y altura. Tenía forma curva, sugiriendo un domo ciclópeo aún más grande que las colmenas de los Invid. Pero la curva se cerraba, también, como si fuera una esfera.

Allí había más alfombras volantes, el total de la raza Haydonita restante reuniéndose para observar a su mundo llevar a cabo el propósito para el cual se le había dado forma mucho tiempo atrás. La alfombra de los Ancianos inició un descenso, doblando en ángulo hacia la curva en la superficie del planeta.

No era un domo sino más bien el extremo abierto de un tubo circular y curvo, como si un inimaginable cuerno de la abundancia se hubiese abierto camino desde el corazón del mundo. Había una oscuridad impenetrable dentro de él.

La alfombra de los Ancianos continuó el descenso mientras las alfombras de los Haydonitas se alineaban en filas en todo el rededor de la enorme abertura abajo como ángeles juntándose para un coro celestial. Los Ancianos forzaron contra su confinamiento

inútilmente, luego desistieron.

Su alfombra fue la única en descender a la superficie del planeta. Se detuvo antes de la abertura profunda, pero no se podía decir cuan profunda; la escala de las cosas desechaba cualquier sentido normal de perspectiva.

Transcurrió un momento de silencio prolongado, excepto por el viento agitando los cabellos de los Maestros Robotech. Entonces, al mismo tiempo, una luz apareció muy abajo dentro del conducto de alguna fuente más allá de su curva, y los Haydonitas recogieron una única señal penetrante y tentativa, un gemido mental de éxtasis y temor sagrado.

La luz se hizo más brillante, y la señal más fuerte. Entonces de repente el brillo salió con ímpetu fuera de las fauces del magno conducto, y la señal de los Haydonitas se convirtió en un grito telepático a toda voz. Fue bueno que los Ancianos estuviesen conectados y cateterizados; ellos perdieron el control de sus funciones corporales.

La luz y el sonido se incrementaron hasta que el planeta se estremeció. Los vientos soplaron con violencia a través de la planicie Robotech, sin embargo las alfombras de los Haydonitas de alguna manera mantuvieron la posición.

Y, en lo profundo del alma de la luz, algo se movió.

Eso vino hacia ellos lentamente, sin prisa -suntuosamente. Nimuul, Hepsis, y Fallagar, permanecieron firmes, los ojos amenazando con saltar de sus cabezas, aguardaban hechizados.

El coro de Haydonitas se intensificaba como si fuese a llenar el universo a la vez que Haydon emergía de un sueño de eones.

"No puedes decirlo en serio," Exedore dijo, a pesar de que él conocía a Cabell lo suficiente para tener conciencia de que no existía ninguna otra posibilidad.

"Ve por tú mismo," el sabio lo retó, presentando las cápsulas de datos con un gesto ceremonioso. "He incluido las matemáticas." Desde que los dos habían regresado a Tiresia, habían estado

ocupados las veinticuatro horas del día, analizando y cotejando sus observaciones de los eventos en la Estrella de Ranaath. Ahora Exedore alimentó las cápsulas en un proyector; sólo se necesitó una exploración superficial para mostrar que Cabell tenía razón, al menos desde el punto de vista de las implicaciones. La zambullida de la nave esfera dentro del agujero negro había revelado un nuevo mundo matemático, y una subfunción singular resaltaba evidentemente.

No sé porque no vimos esto antes, Exedore pensó, un signo seguro de que la función que él estaba buscando era valedera.

Exedore miró hacia atrás a Cabell pero señaló la ecuación en cuestión. "Esto implica ... ¡Anti-Protocultura!"

Cabell asentía con la cabeza casi cansadamente. "Estás en lo correcto, querido compañero; debimos habernos dado cuenta de ello mucho tiempo atrás. Es casi como si hubiésemos estado cegados a este lado de las matemáticas."

Por supuesto era trillado, científicamente, que cada partícula tenía su reflejo -una antipartícula transportando una carga eléctrica opuesta- y esos pares se aniquilarían mutuamente en una liberación suprema de energía siempre que se encontrasen mutuamente. Pero nadie había supuesto alguna vez la simetría del yin/yang extendida hasta este punto: una fuerza incorpórea complementaria a la Protocultura misma, una cuyos primeros vislumbres implicaban una destrucción mutua apocalíptica debido a que ambas nunca debían ser reunidas.

Exedore tomó aliento y asió una calculadora. "Supongo que sería mejor que pongamos manos a la obra, mi amigo. Hay mucho que aprender y no mucho tiempo para hacerlo."

Cabell todavía asentía con la cabeza. "Debemos penetrar este nuevo y aterrador secreto antes de que alguien más lo haga."

Capítulo 23

Supuse que quizá los SDFs necesitaban algún nuevo tipo de unidad-parche -digo, un dispositivo de transposición espacial con una diagonal de color rojo a través del mismo.

Jack Baker, Ascendentemente Móvil

Una vez, arrojada dentro de una zona de peligro en su armadura potenciada como un avispon Robotech gigante, Kazianna Hesh habría sentido el impulso de gritar un grito de combate Zentraedi. ¡Enemigo, prepárate para morir! ¡Los Quadronos llegaron!

Pero no aquí, no hoy -si "hoy" significaba algo en lo que los humanos llamaban nuevo-espacio. Ella no era libre para desperdiciar su vida en una batalla espléndida nunca más, tenía obligaciones y prioridades incluso sobre la gloria militar -un hijo que proteger.

Así, ella era cien veces más peligrosa que la Kazianna de antaño.

Con quince mecha Zentraedi detrás de ella, había una división uniforme de ocho trajes armadura potenciados y ocho Battlepods. Ocho hombres, ocho mujeres; aun Exedore no podía decir por qué el mecha en configuración de traje respondía mucho mejor a las mujeres, que los pods a los hombres. Era simplemente así. Ellos descendieron en formación de asalto frontal al planeta que había aparecido de ninguna parte.

Los humanos y algunos de los otros podrían extasiarse a causa del lugar y sus bosques y mares, pero aquello sólo era otro mundo alienígena para ella, con nada de la grandeza peligrosa de Fantoma o la dignidad austera de Tirol. Tal vez había algo en el nuevo-espacio que gustaba menos de los gigantes que del resto.

Si lo fuere, esa cosa debería cuidarse; su enemigo era Kazianna Hesh, pareja del poderoso Breetai y la madre de su hijo.

El escuadrón Zentraedi se dirigió hacia la guía de Rick Hunter, y Kazianna estableció contacto por la frecuencia táctica de él. A su dirección, los gigantes aterrizaron en y alrededor de la altura del terreno donde los Battloids del primer grupo habían situado una guardia.

En tierra, Kazianna y sus mujeres permanecieron encerradas en sus trajes, pero los pods se abrieron para permitir el desembarco del personal de los Sentinels: Baldan, Kami y Learn, Lron y Crysta, y varias de las Amazonas Praxianas. Ninguno de ellos parecía dañado en absoluto por el paseo.

Kazianna había tomado simpatía por las mujeres guerreras, había encontrado un parentesco espiritual con ellas, tan pronto como ella las conoció. En realidad, las antiguas Quadronos y las Praxianas habían hecho un brindis de camaradería en el club de recreación del entepiso del SDF-3.

Ahora, sin embargo, las Praxianas estaban perturbadas, casi indigno de un soldado. Kazianna supuso que era comprensible con Gnea, su líder y una de las grandes heroínas de la guerra, perdida. Cuando uno tenía afán por una pelea, eso siempre ponía a la disciplina en segundo plano. No había dudas de que ellas se calmarían tan pronto la sangre comenzare a fluir.

Ahora el único problema era encontrar a alguien con quien luchar. Abajo, al nivel de los tobillos de Kazianna, Rick Hunter estaba averiguando precisamente cuán determinados los ánimos vengativos Praxianos podían volverse.

"¡Como ustedes quieran!" Él lo vociferó con las venas resaltando en su sien y cuello; eso finalmente los hizo callar. "¡Yo no las traje aquí abajo para que ustedes puedan atacar en todas las direcciones y terminar perdidas, también! ¡Están aquí para observar y aconsejar, así que la que no pueda seguir ordenes regresará arriba en un pod!"

Eso las calmó. Brudda, su líder de sección, tomó un aliento profundo y saludó. "Entendido, señor. Nos ponemos bajo su comando."

Rick se forzó a calmarse, también. "Gracias. Lron, Baldin; por

acá, por favor." No tenía sentido repasar todo el asunto dos veces. "Kazianna, hazme saber si no puedes oírme."

Zentraedi y Sentinels se reunieron delante de él; Jack, Karen, y el resto del grupo de exploración restante formaron un semicírculo por detrás. Las mecha, con las armas listas, levantaron un círculo alrededor del grupo, manteniendo vigilancia en todas las direcciones.

"Ustedes conocen los hechos principales." Rick señaló la ruta que su equipo de reconocimiento había seguido. "Estábamos avanzando a través de un área densamente arbolada de alrededor de dos kilómetros y medio a lo largo de aquel valle, con el Sargento Dante al frente. Gnea se adelantó para caminar en una posición más cercana, a unos tres metros más o menos detrás de él.

"Cuando entramos a un área herbosa abierta, ambos el sargento y Gnea fueron envueltos por lo que parecía ser una versión algo diferente del fenómeno luminoso que-"

Sí. ¡Rick, había estaba hablando burocráticamente en el TIC demasiado tiempo! Él comenzó de nuevo. "De lo que pudimos ver, esta granizada de luz remolineó descendiendo sobre ellos, y los perdimos de vista. Al mismo tiempo, los sensores registraron una lectura de vida descomunal, pero allí no había ningún organismo grande a la vista.

"La luz se había ido en un par de segundos, y con ella Angelo y Gnea. Registramos el área -no había trampas, grietas camufladas, u otros indicios. Hasta hicimos volar el suelo y disparamos con láser cerca de los árboles; ellos eran sólidos.

"Los voy a separar en unidades de búsqueda. Los Battlepods y Quadronos se desplegarán sobre el terreno; los Battloids volarán en reconocimiento y para cubrirnos. Espero que los sentidos extendidos de los Garudianos, que las habilidades de rastreo y caza de los Karbarrianos, o que los procedimientos de exploración de las Praxianas descubran algo que no percibimos."

Él miró a Baldan. "Y estaba pensando -quizá si existiese algún equivalente de las Autopistas Cristalinas aquí. . ." Baldan inclinó su destellante cabeza. "Haré lo que pueda, Almirante."

Rick comenzó a terminar con las asignaciones. Los contingentes mixtos se dividieron en grupos para ingresar a la zona-objetivo.

"¡Oh, rayos!"

Angelo Dante se arrodilló con la caja de su rifle presionada contra su mejilla, meneando el cañón de acá para allá en la niebla blanca como la leche. No es que allí hubiese algún objetivo cerca; sólo era algo para hacer mientras él intentaba ordenar las cosas. "No de nuevo," él rechinó.

Como la mayoría de las Amazonas más jóvenes, Gnea había desarrollado una preferencia por las armas de gran poder de fuego y modernas sobre las armas tradicionales de su Hermandad. Ahora, sin embargo, por razones que ella no podía entender claramente, ella dejó de lado su pistola ametralladora y tomó su alabarda entre manos, dándole un giro preparatorio, la larga y curva cuchilla dejando un rastro plateado en el aire. "¿Quiere decir que usted ha encontrado este fenómeno antes, Sargento?" Como la de él, la voz de ella no produjo ecos. Ella se preguntó si ellos estaban al aire libre.

"No. Sólo cosas extrañas como esta, señora. Simplemente no es militar."

Y ello siempre sonaba tan extremadamente inaceptable en un reporte después de la acción. Como cuando Angelo y los otros ATACs pasaron por toda aquella mierda en la nave madre de los Maestros. Nexos de energía vivos y música mental y horticultura alienígena. ¡Traten de redactar eso sin que algún oficial de escritorio del estado mayor se ría de ustedes!

Todo estaba demasiado confuso como para explicar a alguna dama de otro planeta.

Gnea dio media vuelta, haciendo girar su arma lanza para tenerla en porte elevado, y mantuvo guardia en la dirección opuesta. "¿Qué es lo último que recuerda?"

"Uh... Nos estábamos moviendo a través de aquel claro, y yo sentí algo un poco extraño, similar a la manera en que la electricidad hace que tu pelo se pare, sólo que estaba dentro de mi cabeza. Así que-

Él odiaba herir los sentimientos de una mujer, pero- "Así que yo le di a usted la señal para retroceder, sólo que usted no lo hizo." Él

estaba haciendo un movimiento circular con una mano.

Ella le dio un vistazo a ello sobre su hombro. "Oh, sí; su señal de campo UEG. Me tomó un momento recordar lo que significaba; en nuestro ejército ese el gesto para intervalos cercanos."

Es lo que se consigue mezclando diferentes servicios, él pensó agriamente, pero lo mantuvo para sí. "Así que cualquier cosa que esa ventisca haya sido, te atrapó, también." Él comenzó a tratar de encontrar a alguien en la frecuencia táctica.

Gnea no percibía nada en las cercanías; la visibilidad parecía como si fuese de varias docenas de metros, pero era imposible hacer una estimación exacta, careciendo de cualquier punto de referencia. Ella colocó el mango con púas de su alabarda en el piso cerca de sus pies (al menos, ella asumió que eso era un piso; era brillante y liso, como una baldosa única y blanca).

"Sargento, pienso que eso nos habría atrapado no importa cómo. Y no creo que algo haya pasado por todo este problema sólo para dañarnos."

Bueno, ella era una persona audaz, él tenía que reconocerle eso. Todas las frecuencias estaban en silencio, y por eso Angelo se puso de pie, el rifle a nivel de la altura de la cintura, cubriendo su campo de fuego. "Tal vez no. Aunque a ciertos alienígenas que he conocido les gusta coleccionar especímenes."

Él extrajo una señal luminosa del saquillo de su cinturón, la golpeó para encenderla, y la dejó caer al suelo. "Lo que haremos es salir bien hasta que podamos, mantener la señal visible, y ejecutar un modelo de búsqueda en círculos."

Ella frunció el entrecejo. "¿Quiere decir separarnos?"

"¡Diablos no! ¿Qué cree que es esto, la película de un acuchillador?"

"Excelente." Ella movió rápidamente la alabarda a su alrededor de nuevo, trayéndola en guardia. Angelo pensó, si esto es una película, al menos el acuchillador está de mi lado.

"Sólo," Gnea continuó, mojado un dedo índice y levantándolo, "Parece que siento una corriente de aire viniendo de esa dirección. ¿Deberíamos comenzar allí?"

"Es buena como cualquiera."

Ambos se movilizaron para tomar la punta al mismo tiempo,

entonces se miraron mutuamente. No era posible decir quién excedía en rango a quién. Gnea superaba a Angelo por algo más de media cabeza; por su buena apariencia y reputación y de lo que él ya había visto de las Praxianas, él estaba dispuesto a creer que ella podía arreglárselas sola. Pero todavía, ella estaba cargando ese disecador de ranas mientras que él tenía un rifle con su selector puesto en fuego continuo. "Mira, ¿si no te importa?"

Gnea asintió con la cabeza con gracia reservada. "Por supuesto." Ella sabía que algunos machos humanos aún albergaban actitudes extrañas con respecto a las hembras. Pero al menos éste era rápido para reaccionar, dispuesto a asumir un trabajo peligroso. Tal vez él hasta era tan competente como él parecía pensarlo.

Angelo se encontró fijando la vista en esos ojos inhumanos de ella, ojos que pertenecían a un ave de rapiña. Él se forzó a desviar su mirada de ellos. Ambos se pusieron en marcha con Gnea vigilando detrás, caminando de costado con una especie de pasos de cangrejo. Sus pasos sonaban solitarios y pequeños. A treinta pasos (menos para Gnea) la señal luminosa se debilitaba detrás de ellos, pero la corriente de aire era más fuerte. "¿Por cuánto tiempo se mantendrá encendida?" ella preguntó.

"Quince minutos, en todo caso. Mantengámonos en marcha."

"Sí, pero arroja otra señal."

Él lo hizo, no es que hubiera mucho por lo cual volver. Otros treinta pasos y el aire tenía un matiz frío y diferente.

"Una salida, quizá," Angelo murmuró, encendiendo una tercer señal. Antes de que él tuviera que esforzarse por agarrar una cuarta, algo se apareció en la niebla delante de ellos. Con escala tan desfavorable para juzgar, él pensó al principio que eso era una ciudad o al menos un edificio.

Ellos se acercaron lo suficiente para divisar detalles. Cuando ellos finalmente lo pudieron observar claramente, se detuvieron en sus huellas. La boca de Angelo estaba completamente abierta. "Vaya, esto es increíble."

Gnea colocó en su hombro su alabarda: "Creo que usted también debería levantar su arma, Sargento. A lo que sea que haya hecho esto, dudo que una miradita le importe mucho, y nosotros definitivamente no queremos ofenderlo."

Angelo nunca había sido muy entusiasta sobre recibir ordenes de las mujeres excepto cuando ellas tenían sentido aplastante. Como ahora. Él bajó su arma, y prosiguieron adelante, caminando lado a lado.

"Sabe usted, esto califica como robo de propiedad gubernamental," se le ocurrió a él observar.

Gnea sonrió inesperadamente. "¿Y usted ha traído consigo la prueba de propiedad?"

Eso lo hizo vacilar. "No creo que ellos hayan puesto números de serie en los dispositivos de transposición."

Los conductores de Protocultura -o más bien, la funda que los contenía, lo que los ingenieros llamaban el alojamiento- estaban apilados ante ellos, grandes como un edificio. De algún modo, al descubierto como lo estaban, ellos eran menos abrumadores que en la sección de conductores del SDF-3. Sin embargo, ambos no podían ver el extremo lejano desde donde ellos estaban de pie.

Por supuesto, la pregunta del millón era cómo rayos los conductores habían llegado allí -dondequiera que "allí" fuera- y quién o qué lo había hecho. Angelo imaginó que la respuesta contribuiría mucho a dilucidar lo que le había sucedido al SDF-3 y qué era todo ese asunto del nuevo-espacio.

"Son nuestros, de acuerdo," Gnea dijo. "¿Ve usted aquel multifaseador? Es el trabajo del Doctor Lang."

Fugitivos por primera vez desde que ellos habían estado en línea, los dispositivos de transposición estaban completamente oscuros, inertes. Como tantos otros dispositivos Robotech, el alojamiento había sido drenado de toda la Protocultura. Sólo a diferencia del resto, la estructura física había sido robada, también.

"Tal vez haya otro cerca de aquí en alguna parte," Angelo dijo en tono meditativo cuando él y Gnea comenzaron un lento tour alrededor del enorme alojamiento de los conductores. Para él se asemejaba a una gran ciudad cerrada de cúpulas, de megabloques, y de múltiples carreteras.

"¿Otro conjunto de dispositivos de transposición?"

Él chascó su lengua. "Sí. Los dispositivos que el viejo SDF-1 perdió tiempo atrás en el 2009, cerca de Plutón. Quizá algo de por aquí los está colectando."

Ellos completaron un rodeo precavido al alojamiento de los dispositivos de transposición sin encontrar nada más. Gnea señaló hacia una escalera que guiaba hacia las pasarelas de servicio. "Podríamos ver algo desde allí arriba."

"Vale la pena intentarlo."

Ellos se abrieron paso hacia la pequeña meseta que era el techo de la funda de contención primaria. Pero allí no había nada para ver; ellos ni si quiera pudieron avistar las señales luminosas. Angelo gritó en la niebla invierte a través de las manos acopadas, y Gnea disparó tres disparos espaciados, pero no hubo respuesta de ningún tipo.

"Supongo que podríamos explorar más allá," Gnea aventuró. "Huh uh," Angelo dijo firmemente, sentándose con su rifle atravesado sobre sus muslos. Él buscó su cantimplora. "Ahora que los encontramos, voy a sentar mi trasero justo aquí encima de ellos hasta que nos lleven a casa."

"Sí, pensé que usted se podría sentir así."

Oh, sí, presumida. Como si ella tuviese todo resuelto. Él se detuvo antes de tomar la tragantada de agua, no obstante, ofreciéndole a ella de forma automática el primer trago. "¿Sedienta?"

Gnea inclinó su cabeza hacia él. "Tengo mi propia agua, gracias." Ella giró su cadera para mostrarle la cantimplora en su cinturón. Era una cadera delicada, en armonía con el resto de ella. "¿Usted pensó que una Praxiana no estaría equipada?"

"No. ¿A quién le importa? Haga como usted guste." Él golpeó con cólera a la cantina.

Ella se agachó, sosteniendo su alabarda verticalmente. Los machos eran tan difíciles de comprender, especialmente los machos humanos. Ella recordó el amartelamiento entre Jack Baker y ella. Por supuesto, aquello había tenido mucho que ver con la Compulsión que Tesla había obrado sobre ambos. Pero eso le había enseñado algo de la desconcertante, inquietante, y no siempre manejable naturaleza de las relaciones entre los sexos.

"Si lo he ofendido de algún modo, Sargento, le pido su perdón."

¡Santo cielos! ¡Ahora él realmente se sentía como basura! "No, usted no hizo nada malo señora -uh, Gnea."

Ella inclinó la cabeza sabiamente. "He oído que usted estuvo muy abatido por la oficial Dana Sterling. Tales cosas pueden ser penosas." La cara de Angelo se volvió morada. "¿Qué harían ellos, anunciarlo por el sistema de altavoces?"

En realidad, él había hecho ciertas incursiones con su ex Comandante Jefe en el viaje fuera de la Tierra. Ellos siempre habían tenido un tipo de amistad feudista, y cuando Zor Prime murió en la explosión final que liberó a la Flor de la Vida a través del planeta, Dana y su suboficial de más alto rango parecieron juntarse tan naturalmente como imanes.

Entonces, por supuesto, ellos habían llegado a Tirol, y Dana había conocido a Rem. Viendo lo que había entre el clon y Minmei, Dana se había forzado a sí misma a mantenerse alejada de ellos. Las cosas entre ella y Angelo no volvieron a ser las mismas, sin embargo. Él se imaginó que parte de la razón por la que ella se había quedado con sus amigos era porque él -y Rem y Minmei, en cuanto a eso- estaban viajando en el SDF-3.

Así que, ahora eso era charlatanería general, ¿huh? Angelo consideró a Gnea, acuclillándose en ese traje suyo -en parte armadura, en parte uniforme, en mayor parte piel- y se dio cuenta con mal humor de lo que verdaderamente lo tenía encolerizado de ella.

"¡Hei!" ella dijo, haciéndolo sonar como una palabra de reniego. "¡Ahora he metido la pata de nuevo! No quise enfadarlo."

Pero él sacudió su cabeza. "Basta ya, ¿está bien? No es importante." él se puso de pie simplemente para hacer algo.

Gnea se puso de pie, también, y ellos estuvieron cara a cara. Casi tocándose -él pudo ver latir el pulso en la garganta de ella y sentir el propio. Ella olía exótica y excitante.

Fijando sus ojos en aquellos ojos característicos de las aves, él se oyó a sí mismo decir, "No quiero pensar en. . . en. . ."

Ella hizo el sonido sibilante de un raptor y agarró fuertemente los arneses del hombro de él. Angelo extendió su mano por detrás del cuello de ella y trajo sus labios hacia los suyos. Él imaginó que ellos probablemente lucían graciosos, pasándose sus manos libres por todas partes mutuamente, besándose y jadeando mientras se mantenían bien agarrados a sus armas y tratando de mantener la

vigilancia con un ojo -en caso de que las impías hordas de XT viniesen al ataque sobre la colina.

"Hey, antes de que alguien resulte muerto," él logró sacar por el lado de su boca, y cuidadosamente echó a un lado su rifle. La alabarda de ella aterrizó encima de él.

Ellos se estrecharon en sus brazos mutuamente con una pasión que ninguno de ellos había sentido alguna vez. Sólo eran gemidos y manoseos torpes, ni uno familiarizado con las ropas del otro.

Descendieron hasta la superficie de la funda de contención, todavía besándose y acariciándose. Estaba fría y, una vez que ellos estuvieron desnudos, resbaladiza. Eso lo hizo más divertido.

Angelo había oído de experiencias trascendentales, pero nada como esto. Parecía como si el mundo entero estuviese volviéndose más brillante, convirtiéndose en una nova.

Aguarden un segundo, aguarden un segundo; ¡Así es!

"¡Angelo!" las uñas de Gnea se clavaron en su hombro; él rodó sobre sí y se encontró mirando fijamente hacia arriba en la cara de una deidad. Sin el uniforme en presencia de Dios. Él se preguntó si eso era una ofensa de corte marcial.

Aquello era un rostro formado de la bruma blanca, una cabeza humanoide y pelada, vagamente y sin embargo obviamente femenina. Parecía ocupar el cielo entero.

Ellos oyeron su pensamiento: ¡LA VIDA ES CONSUMIDA EN LA VIDA!

Capítulo 24

No está de más indicar, tal vez, en vista de las revueltas en ese particular período del Eon Lanack. Pero la verdad es que a pesar de las laboriosas, hasta estrictas, investigaciones realizadas por los Ancianos y sus sirvientes, nadie pareció alguna vez estar seguro en cuanto a de dónde vino exactamente Zor. Sabemos que, como tantos otros nacidos durante esa era (en cuanto a eso, como muchos nacidos antes y después de ella y muchos nacidos en otras razas en otros planetas), él fue criado en una serie de instalaciones de cuidado del gobierno y cosas por el estilo desde el momento en que él fue muy joven.

Pero ningún registro de su nacimiento o de su origen preciso pudo ser encontrado. Esto frustró a los Ancianos, quienes deseaban analizar y duplicar los secretos de su genio y afinidades extraordinarias, más allá de las palabras.

Cabell, Zor y la Gran Transición

Ella a menudo había irrumpido en fortalezas enemigas o ciudades objetivo, arrasando edificios o abriéndose camino entre fortificaciones defensivas.

Pero ahora Kazianna Hesh se movía suavemente y cuidadosamente a través de los viejos y venerables árboles en el planeta que había aparecido de ninguna parte. Su enemigo había escogido no revelarse todavía, y la cautela era justificada.

Rick Hunter había asignado a los Zentraedi para despejar caminos y hacerlos accesibles a sus moles en mechas; los humanos y

los Sentinels estaban abriéndose paso a través de la densa vegetación, y unos cuantos motociclistas en sus Cyclones avanzaban por los senderos y cauces más anchos. Periódicamente, ella oía a Jack Baker y a Rick Hunter tratando de contactar al Sargento Dante o a Gnea en su frecuencia táctica, pero no había ninguna respuesta.

Como Angelo, ella trataba de mantener su mente en su trabajo pero se encontraba distraída. Parecía que su equipo también lo estaba; ella les dijo bruscamente que se mantengan alerta.

¿Qué había en cuanto al lugar? Ella había esperado tener a Drannin y al problema con los niños en su mente, había reconocido que ella tendría que asegurarse de mantener concentración total. Pero ella no había esperado lo que estaba sintiendo, lo que se mantenía dando vueltas en su mente.

Breetai, oh, mi Breetai. . .

El rostro de él estaba allí frente a ella, sus brazos fantasmales alrededor de ella; su beso pesando sobre sus labios.

¡Detente! ¡Tú eres la líder de guerra de las Quadronos! Pero no tuvo ningún valor castigarse a sí misma. Un momento más tarde los recuerdos estaban allí frente a ella de nuevo, como si ella no se hubiese afligido y luchado por enmendar su vida.

Breetai, mi señor y mi amor. . . ¿Qué había en cuanto al lugar?

Kazianna vio el cielo reflejado en su casco -el rostro aturdido y dada cuenta como si distante de aquello, ella se había detenido en el avance, de pie, oscilando, en un surco de árboles cuyas puntas estaban a la par con la parte superior del traje potenciado. Una hoja con la forma de un cometa se desprendió de una rama, meneándose hacia abajo.

Pero sólo estaba su cuerpo allí. Kazianna Hesh estaba a años y años luz de distancia.

Fue su primer gran batalla, un aterrizaje de asalto en una fortaleza estratégica Invid en el helado Tawkhan, y todo había salido mal: más Invid de lo que alguien había proyectado, el veloz despliegue desde el salto transposicional desesperadamente enredado, la nave

insignia de Lord Dolza faltante y tal vez perdida.

Kazianna estaba inmovilizada con lo que quedaba de su batallón -su batallón, porque todos los oficiales superiores habían caído ante las oleadas de los Invid. Scouts, Shock Troopers, y Naves Pincer, parecían brotar de la tierra, una horda para cada individuo que el enorme poder de fuego Zentraedi reducía a cenizas.

Los recursos de un sector entero habían sido puestos en orden. Más allá de la atmósfera un total de casi un cuarto de millón de naves de todas las clases seguían trabajando asiduamente una en otra. Estaban a rango a quemarropa virtual para un combate espacial; Kazianna y las otras tropas terrestres pudieron buscar escasa ayuda de aquel cuarto. Aún en el lado con luz de día del planeta, los estallidos incandescentes brillaban con fuerza, a gran distancia arriba.

Los gigantes nunca habían tenido música propia; los Maestros Robotech habían reservado las letras de las Musas y del Arpa Cósmica para ellos mismos y sus triunviratos clones, sin embargo ¡cómo cantó la sangre en las venas de los Zentraedi aquel día! Estimulados por las tradiciones de eones de antigüedad y el honor que Exedore les había enseñado, ellos se lanzaron sobre los Invid con toda el alma.

Esto era para lo que los Zentraedi habían nacido. Ellos seguían su imperativa.

Las naves transportes en forma de ostra de los Invid empañaban el cielo. El planeta entero era un escenario de guerra. Los ejércitos enteros estaban lanzándose unos contra los otros como si fueran meras compañías. Cerca, ocho millones de Zentraedi afanosamente trabados en combate mortal con más de veinte millones de Invid.

Battlepods idos morro contra morro con Shock Troopers, las armas vomitando muerte. Los trajes armadura potenciados trabados en combate aéreo, luchaban como infantería, y hasta se enrollaban y se hacían pedazos con el enemigo mano a mano. Allí había ataques masivos de unidades enteras, enfrentados con igual o mayor número de apiñados Invid.

El combate calentó la atmósfera del mismo Tawkhan. Las explosiones y las descargas de energía abrieron grietas y destrozaron los glaciares; los asaltos submarinos hicieron bullir el

mar; rayos de puro poder fundieron mantos grandes de hielo y ocasionaron aludes inmensos. A través de todo el planeta la contienda armada rabió en humo denso y lluvia.

Las prodigiosas andanadas despertaron el resentimiento del propio Tawkhan, estremeciendo su estructura terrestre. Los volcanes explotaron a la vida, y las fisuras vertieron lava hacia arriba a través del manto de hielo y del lecho del mar. Los terremotos aplastaron o tragaron a los Invid y a los Zentraedi por igual. Lodo y agua recalentada llovió. Las inundaciones barrieron con los mecha como trocitos de paja.

A través de todo ello, la unidad de Kazianna se abrió paso hacia el corazón mismo de la colmena central del enemigo, un ataque de penetración temerario para terminar la campaña con un golpe efectivo. Pero ella se topó con una falla, y lo que quedaba de su unidad estaba a punto de ser totalmente aniquilado.

Kazianna se preparó para luchar cuerpo a cuerpo desarmada con un Shock Trooper; sus armas estaban agotadas. Entonces el Trooper desapareció, quemado por la mitad, las mitades separándose y cayendo en direcciones opuestas. Aturdida, Kazianna Hesh miró más allá de donde había ocurrido. Allí estaba parado el gran Breetai, un dios de la guerra metálico en su traje ceremonial y personal de batalla, un rifle tan grande como una pieza de artillería terrestre humeante en sus puños con guantes de manopla.

Detrás de él llegó una agrupación de fuerzas especiales de primera, diez divisiones de las tropas elites, para acometer contra el propio cerebro del enemigo. Kazianna se enteró más tarde que su propia fuerza de asalto había sido una maniobra fingida, dirigiendo la atención del Invid lejos del ataque sorpresivo de Breetai. En momentos la coalición especial de computadoras vivientes que dirigían a los Invid en Tawkhan -los pilares de la red cerebral oculta en sus cubas- serían destruidas en una contienda apocalíptica con los soldados de infantería y mecha invasores.

En ese segundo, sin embargo, todo lo que Kazianna Hesh vio fue a Breetai, caminando a zancadas su dominio personal -el dominio de la batalla- como un ídolo que cobró vida. El más ilustre y exitoso de los comandantes de campo de Dolza y, además de ser el más antiguo, el más grande y fuerte de toda la raza Zentraedi.

Era una herejía pensar esto, pero a Kazianna no le importó: Él parecía un ser superior, una criatura superior a los otros Zentraedi e incluso a los Maestros Robotech.

Pero el culto no era mutuo; Breetai todavía estaba dirigiendo su incursión y apenas le dio una mirada. "¡Usted! ¡Consolide su unidad y esté alerta!"

Luego se marchó, y ella se apresuró a obedecer. Los géneros usualmente estaban estrictamente separados entre los Zentraedi, donde ni el amor físico ni el nacimiento natural eran conocidos; sólo la oportunidad de la campaña de Tawkhan los había juntado casualmente.

Por eso, Kazianna Hesh no pudo comprender lo que estaba sucediendo con ella -¿por qué su voz y su apariencia la obsesionaban tanto? ¿Era aquello locura?

Ella lo estudió y lo admiró desde lejos, a lo largo de una era de conflictos y conquistas. Lo más cerca que ella estuvo de él fue cuando él presidió una ceremonia de condecoración para Miriya Parino. Kazianna estuvo a sólo unos cuantos pasos de distancia, un comandante de compañía por entonces. Breetai ni siquiera le regaló una mirada.

Para entonces él llevaba puesto la placa de aleación en la mitad de su cabeza a causa de sus heridas terribles, sufridas cuando Zor fue asesinado. Pero para ella eso sólo le daba una apariencia más imperial. En aquellos días el aprovisionamiento de Protocultura estaba menguando, la guerra extendida por la galaxia quedándose sin cuerda como un reloj al igual que las infraestructuras y los recursos de ambos lados declinaban. La misión central de los Maestros Robotech, y por ende de los Zentraedi, era encontrar la fortaleza super dimensional desaparecida de Zor y la última matriz existente de Protocultura.

Por fin llegó el final de una época, cuando la belleza terrible de la voz de Minmei, junto con las emociones humanas, desató el Armagedón sobre los Zentraedi. Las glorias de su historia resultaron

ser un trama de mentiras confeccionadas por los Maestros Robotech. Kazianna y el resto eran un puñado lastimoso de sobrevivientes.

Pero para ella, algo en las emociones humanas había despertado sentimientos latentes. Para Kazianna, el ejemplo de Miriya Parino y su amor por Max Sterling señalaba el camino hacia un pensamiento aún más audaz. ¿Si los Zentraedi podían amar a los humanos, por qué los Zentraedi no podrían amar a los Zentraedi?

En la humilde casa en Fantoma donde Breetai había morado como un simple minero una era atrás, ella fue hacia él. Y esta vez ella no le permitió ignorarla.

Cuando la muerte se lo arrebató a ella en combate, ella estaba cerca y lo vio sacrificar su vida para asesinar al Regente, el fin de la guerra. Hubieron bobalicones que juzgaron el tamaño relativo de los combatientes -Breetai casi tres veces la altura del Regente- y se asombraron de que Breetai no haya vencido completamente. Ellos no comprendieron el poder sorprendente que el monarca Invid tenía para entonces, la fortaleza más allá del mero tamaño -o de los efectos debilitantes de la voz de Minmei, transmitiendo su tormento, forzada sobre Breetai por el malévolo Edwards.

Kazianna desechó a todos los tontos. Lo que Breetai había hecho con su aliento moribundo, nadie más que haya vivido alguna vez lo pudo haber hecho. Él murió en un combate victorioso, la mayor satisfacción Zentraedi.

Viéndolo perecer en una explosión como el nacimiento de una estrella, ella había llorado por primera vez en su vida.

"¿Ocurre algo malo, Comandante?"

La voz del segundo comandante de Kazianna la despertó del ensueño, y ella se dio cuenta que apenas un instante había pasado. La hoja en forma de cometa que caía remolineando había caído más allá de su rostro aturdido.

"Negativo. Reasuman rastrillaje."

Pero algo en el planeta debió haber estado sondeando sus

pensamientos, escudriñando sus recuerdos. Si era maligno, ella se propuso destruirlo, pero por el momento ella casi se sentía agradecida por haber tenido a Breetai de regreso nuevamente aunque durante unos cuantos segundos.

Entonces el ensueño fue borrado por un estallido de estática. "¡Todas las unidades, todas las unidades! ¡Mantengan posición! ¡Ha regresado!"

"Específicamente le dije al oficial de puente que no le informare a usted a menos que usted preguntase por los niños," Segundo dijo. "Estoy consciente de que usted se está encargando de otras crisis."

"Entendido, Doctor," Lisa agradeció brevemente. Aún por la pantalla del intercomunicador él pudo ver la tensión en su rostro. "¿Cuál es su evaluación?"

El pediatra se hizo a un lado y dejó que el dispositivo captador haga foco en Roy, Drannin, y los otros niños. Una vez más ellos estaban sentados en su círculo desigual, los normes niños Zentraedi al lado de los humanos.

Pero no había dudas sobre su canto ahora. 'Au-ro-ra, Au-ro-ra, Au-ro-ra. . .'

Aurora era la psico-niña, el hada de crecimiento acelerado, la que se comunicaba a través de distancias interestelares. Lisa siempre había estado segura de que ella sería capaz de mantener los asuntos de una madre agitada separados de las preocupaciones de un oficial de la nave, pero ahora ella estaba menos segura.

"No creo que esto sea una disfunción mental o una aberración del comportamiento en el sentido tradicional," Segundo estaba diciendo. "Creo que son racionales pero que están respondiendo de una manera que no comprendemos a una dificultad o necesidad que no podemos percibir."

En el puente, Lisa oyó a personas conferenciando detrás de ella; la operación de búsqueda o algo estaba cumplida. "Infórmeme de cualquier cambio, Doctor."

Ella se volvió hacia Raúl Forsythe. "Han encontrado a Gnea y

Dante," él dijo.

En alguna parte muy lejos, Minmei estaba cantando, la cabeza de él en la falda de ella, la mano de ella acariciando la ceja de él. Rem lo sabía, como él sabía que las tibias lágrimas de ella estaban chapoteando en su mejilla, pero eso ocurría en algún otro universo.

..

En Haydon IV, Zor no veía ninguna contradicción a lo que él ya había aprendido, sin embargo Vard todavía no había alcanzado el mismo nivel de esclarecimiento. Materia viviente, materia inorgánica, máquina, Protocultura -todos estaban unidos por ciertos fundamentos. Las piedras basales de la Creación no tenían nada que ver con el quantum no más de lo que ellos tenían que ver con la savia de la planta.

La comprensión clave era que el universo era el resultado de la interacción de pura información. Información organizada de una manera que era tan sutil, penetrante en todo, y elegante que al fin y al cabo todos los hombres sabios, místicos, y científicos no la habían comprendido.

No era una nota estremeciente, entonces, para Zor, ver aquel hecho manifestado en la forma de un planeta artificial.

La expedición a Haydon IV tuvo que ser pospuesta dos veces mientras Zor mostraba su obediencia aparente a los Maestros y hacía preparativos secretos. Para entonces él estaba bastante adelantado en su rebelión silenciosa.

Los Maestros, embriagados con el poder de la Protocultura, eran tan arrogantes, estaban tan seguros de su dominio sobre él. ¿Qué mejor manera de combatirlos que alimentar esos monstruosos egos? Ellos entendían sobre la Protocultura no más de lo que un niño conocía de un arma de energía, que podía ser hallada y blandida.

Pero ahora finalmente él había venido a Haydon IV en su fortaleza super dimensional, viendo que los reconocimientos preliminares no habían exagerado su belleza, su magnificencia. En los propios apremios de él y de los temores ocultos de ellos, los

Maestros Robotech no esperaban que el mundo artefacto recibiese ninguna visita de sus gigantes Zentraedi; había algo sobre su Conciencia historiada que hacía a los Ancianos ser precavidos. Haydon IV les rindió tributo a ellos de su riqueza aparentemente infinita y atendió sus propios y enigmáticos asuntos.

El Invid, por sus propias razones, nunca hizo al planeta un objetivo militar. Quizá ellos lo vieron como un botín demasiado apetecible para dañarlo. O tal vez ellos habían oído las historias intimidantes de cómo el planeta negociaba con los invasores.

Zor fue bienvenido en la superficie por los habitantes de Haydon IV con el tipo de cortesía distante por la cual ellos eran famosos. Y aún así él sentía el intenso escudriñamiento de ellos. Las confusiones y nebulosidades mentales que plagaban al equipo de reconocimiento no eran ninguna obstrucción para Zor; donde otros habían perdido a la vaga presencia y a la importancia central de la Conciencia, él había estado armonizado con ello desde el principio.

En cuanto a ganar en realidad acceso a la Conciencia, eso parecía cierta parábola absurda. Donde los Haydonitas habían regresado todas las preguntas y a todos los viajeros antes, ellos simplemente lo miraron. Puesto de cara a una compuerta estupenda que bloqueaba su camino hacia los niveles inferiores del planeta, él extrajo por costumbre un puñado de pétalos secos de la Flor de la bolsita que él llevaba en su cinturón.

Él masticaba los pétalos y las hojas frecuentemente ahora -se supone que su cuerpo era adicto a ellos, no obstante el verdadero antojo no provenía de alguna necesidad física. Al probar la pequeña mascada; él se sintió sondeado por rayos sensores. Un momento más tarde la puerta titánica rodó hacia un lado.

Los Haydonitas que se habían congregado alrededor de él y lo mantenían bajo vigilancia desde su llegada no fueron más allá de la entrada, tampoco se le permitió que lo acompañara el fiel Vard. Zor ingresó a las profundidades sólo.

Él avanzó hacia abajo por el laberíntico mundo inferior, llevado por él y aceptando los caminos que el mundo abría para él. Finalmente él ingresó calmadamente y sin prisa dentro de la profunda tecno-caverna en donde la Conciencia aguardaba.

Era una confusión de líneas de neón en configuraciones

extrañas, una cosa del tamaño de un crucero. Para cuando él entró en su presencia física, él la conocía bastante bien.

Cuando ahora él le dirigió la palabra, sin embargo, la Conciencia se negó a responder. Él tenía la sensación de que ella estaba esperando alguna prueba final, cierta buena fe, antes de bajar sus últimas defensas con él.

Zor metió la mano en un bolsillo y extrajo un objeto que él había preparado al cabo de una larga y dura ponderación. Era una joya artificial, alimentada del poder de la Protocultura, concebida de sus estudios de ambos los dzentile Haydonitas y -aún más importante- de las piedras preciosas orgánicas exhibidas por la Regis cuando ella había asumido la forma humanoide.

Zor alzó la joya hasta su frente en auto-coronación. Una carga bio-adhesiva la aseguró allí. Él indujo un comando, y un rayo brotó para golpear el soporte resplandeciente de la Conciencia.

Hubo el silencio ominoso de un momento. Entonces millones de centelleantes notas saltaron de la Conciencia, el trabajo físico pareció eliminarse, y ella abrió su diálogo fatal con Zor.

Capítulo 25

El deseo de poder es disfrazado de mil formas, en muchos mundos -como servicio al bienestar público, o defendiendo la fe, o protegiendo el nido de los forasteros. Pero en esencia es siempre lo mismo; expuesto a la luz, sus características son inmutables: un claro anhelo por dominar y controlar.

No es de sorprenderse, entonces, que en esa noche fatal en un lugar oculto, los Tres que habían jurado obediencia a la voluntad del pueblo apilaron manos en un ritual profano. Embriagados en Protocultura, dejaron toda vergüenza de lado y se ungieron como Maestros.

*El Triunvirato Escriba de Aholt, Ulla, y Tussas,
Nada Excepto Ánimo: Una historia de los Ancianos
Robotech*

Los Ancianos Robotech dejaron de resistir a las máquinas médicas que los mantenían sujetos. Detrás de sus máscaras para respirar, sus aullidos furiosos cesaron. Haydon estaba viniendo, y ellos comprendieron que no había ningún escape.

Como una montaña en movimiento, la figura en el enorme conducto se acercaba a ellos a través de una luz cegadora. Con ojos rasgados, los Ancianos lo veían venir. Muy en lo alto y por todos lados, los Haydonitas habían cesado de cantar su himno mental y se habían callado.

Con coronas de energía chisporroteante radiando de él y encendidos rayos estrellándose en los alrededores de las alturas de su cabeza y hombros, Haydon emergió.

Algunos de los mensajes intermitentes transmitidos por sus vasallos -que los Maestros Robotech enviaron para asolar la tierra- les habían hablado a los Ancianos de las religiones primitivas de aquel malogrado planeta. Ahora una frase menor regresó para obsesionar a Nimuul: creado a la imagen de Dios.

Pequeñas maravillas los Haydonitas estaban listos para desvanecerse con adoración y éxtasis; antes que ellos estaba Él en cuya imagen ellos habían sido formados. Los Ancianos usaron su resentimiento e irascibilidad para no ceder al hechizo hipnótico que la visión de Él lanzaba.

Haydon vestía -o tal vez simplemente había asumido la ilusión de- una capa larga, ondulante y de cuello alto como la de los Haydonitas. Por debajo de ella, los pies extendidos, y sin embargo ellos flotaban libremente sobre la superficie del planeta.

La estupenda cabeza era lisa y pelada, haciendo recordar a los Ancianos de su otrora jefe militar, Dolza, pero el cráneo de Haydon era más alargado y más finamente formado que el de aquel. Su cara era más definida que la de los Haydonitas; era un semblante que los Ancianos de algún modo reconocieron a medias pero no pudieron identificar. Mientras que los Haydonitas habían nacido sin ojos, boca, oídos, fosas nasales, la cara de Haydon daba la impresión de que ella había ostentado alguna vez esas características y que ellas se habían atrofiado por desuso.

Haydon no llevaba dzentile, sin embargo. A mitad de Su frente pulsaba una glándula u órgano diferente de cualquier cosa que los Ancianos conocían, alomado y aconchado como la parte posterior de cierto molusco, de pliegues cerrados como un capullo durmiente.

El risco de una cara ilegible de Haydon aseguraba su dominio, bebiendo en el universo físico después de su larga hibernación. Él se percató de los Ancianos -o tal vez Él lo había estado desde el principio- y la cabeza ciclópea se inclinó hacia abajo. El místico órgano en Su frente se abrió como una flor, y por un instante los Ancianos vieron dentro -una forma y textura que ellos no pudieron discernir que sin embargo los paralizó con temor.

Un rayo de brillantez chamuscante estalló desde el órgano para caer sobre los prisioneros. ¡SABANDIJAS, HABLEN!

Nimuul respondió telepáticamente: ¡Mira a tu orgullosa flota,

Gran Maestro! ¡Tu grandioso diseño está en peligro!

Hubo un gemido concertado de los Haydonitas, como un viento de baja intensidad. Haydon volvió su cara en blanco hacia el cielo, y el rayo de su frente se disparó a través de las naves esféricas flotando impotentes a la deriva en el espacio sobre el mundo que Él había hecho.

Los Haydonitas y los Ancianos percibieron una comunicación veloz entre Haydon y su Conciencia, como cierta perturbación de los estratos profundos. Claramente, Haydon entendió entonces la enormidad de lo que los Karbarrianos, el Ark Angel, y los cibernautas de Louie Nichols habían hecho.

Desde el órgano en la frente de Haydon un faro negro brilló más allá, tragando toda luz en su camino. Los Haydonitas gimieron mudamente, y el planeta tembló.

Nimuul, Hepsis, y Fallagar unidos con aún más desesperación que la que ellos tuvieron al hacer contacto con la Conciencia. ¡No, apacigua tu ira! ¡Hemos venido a ofrecerte un convenio, y Protocultura!

Eso hizo vacilar a Haydon. Él se irguió otra vez, mirando al exterior hacia su obra manual. Un nimbo se levantó alrededor de él, tan refulgente que los Ancianos tuvieron que cerrar sus ojos. Cuando ellos los abrieron de nuevo, Haydon había realizado otro milagro.

Donde había estado de pie uno ahora allí estaba un trío -un triunvirato, los Ancianos Robotech registraron- hombro con hombro, mirando hacia fuera en un círculo. Era imposible decir cual, si lo había, era el original, pero estaba claro que aunque enormes, ellos eran más pequeños que El que había levitado levantándose de los intestinos de Haydon IV.

Sin decir ninguna palabra, uno volvió abajo por el conducto desde el cual Haydon había emergido, otro flotó alejándose a través del paisaje de máquinas, las alfombras Haydonitas abriéndole paso, y el tercero se volvió hacia los Ancianos. SIGAN HABLANDO.

Nimuul respondió: ¡Sabemos donde hay Protocultura, nueva Protocultura que la Regis no robó! Suficiente para dar poder a todas sus naves. Los guiaremos a ella gustosamente.

Gustosamente. Era esencial que a Haydon se le dieran los medios

para dejar el espacio-tiempo.

¿Y A CAMBIO?

A cambio ustedes nos proveerán con los medios para ejercer nuestra voluntad sobre los sistemas estelares del Grupo Local y sus habitantes. Nos otorgarán su autoridad para gobernar los planetas que ustedes tocaron hace mucho tiempo.

¡HECHO! La Conciencia ya había hablado a Haydon de las naves que ella había construido y de la particular energía que debería potenciarlas.

El acuerdo se dio tan prontamente que los Ancianos estuvieron tentados a pedir más concesiones, pero ellos no se atrevieron. Era manifiesto que Haydon -o los Haydons- no querían nada del universo físico más que los medios para ir más allá de él.

Haydon levantó una mano en un gesto divino. Hubo un temblor psíquico a través del planeta cuando la Conciencia se preparaba para volver a nuevas tareas; los Haydonitas en sus alfombras sucedieron en vastos grupos para reagruparse y correr de prisa alejándose hacia todos los puntos de la brújula, empeñados en las misiones que Haydon les había dado. Primera entre ellas estaba la terminación de las inconclusas naves esferas.

Haydon se volvió hacia los Ancianos. SEÑALEN NUESTRO DESTINO.

Traicioneros como ellos lo eran, los Ancianos Robotech eran reacios a confiar en alguien. Pero frente al poderío de Haydon ellos no tuvieron otra elección, temiendo que si ellos eran no cooperativos, él extinguiría sus vidas e iría en busca de la Protocultura por su propia cuenta.

Los Ancianos unieron sus mentes para hablar, prácticamente acariciando las palabras con sus pensamientos. Optera primero -"Nueva Praxis," es llamada ahora. ¡Luego... Tirol!

QUE ASÍ SEA.

El planeta cambió bajo ellos, ya en movimiento. EN PRIMER LUGAR, DEBEMOS REUNIR A NUESTRAS NAVES ESFERAS. LUEGO SERÁ NECESARIO DESVIARSE A LASKAR.

Los Ancianos estaban confundidos al igual que sentían una cierta lasitud ganando sobre ellos. ¿Su planeta original? ¿Por qué? EL COMBUSTIBLE ES NECESARIO PARA TAL VIAJE.

Cuando ellos comprendieron la enormidad de aquello, se sintieron perdiendo el conocimiento. ¡Un truco! ¡Alto! Demandamos

Los pensamientos de los Ancianos se debilitaron cuando la sedación de las máquinas médicas asumió el mando. Haydon se volteó alejándose de ellos desinteresadamente cuando la alfombra en la que sus tronos estaban situados los quitó rápidamente de Su presencia.

Haydon ya había dado Su orden a la Conciencia. Como un esclavo reverenciante, ella se esforzó por llevar a cabo Sus direcciones completamente.

Haydon IV reunió las naves esferas, terminadas e inconclusas por igual, teniéndolas en estado de preparación, luego reabsorbió lo que pudo de los tubos fábrica. Haydon se dio cuenta de que su hibernación no colectiva había durado más tiempo de lo que Él había previsto. Eso y la aparición de los Sentinels, más las demandas para producir la flota de naves esferas, casi habían agotado las reservas de poder del planeta artificial.

Finalmente, por supuesto, el poder podía ser devuelto plenamente por otros medios, pero no había tiempo para aquello. Mientras los Haydonitas corrían presurosos para llevar a cabo las tareas que Él les había asignado, el planeta dejó la órbita y comenzó su descenso hacia Laskar, el sol menor moribundo del sistema de Ranaath.

El lugar de la estrella en el arco del cielo crecía y crecía a la vez que Haydon IV se precipitaba hacia ella. El mundo artefacto resonó con gran estruendo más allá de la órbita del planeta interior del sistema. Al mismo tiempo un campo de energía extraño se polarizó en la existencia, rodeando la obra manual de Haydon para protegerla -y más.

Estuvo convenientemente dentro del alcance de las protuberancias solares antes de detenerse. Un rayo preliminar salió a toda velocidad de Haydon IV, sondeando el monstruoso reactor de la propia estrella. Al retroceder hizo verter un chorro gigante de puro poder.

Por varios minutos Haydon IV permaneció suspendido allí, atado a su estrella, extrayendo energía como había extraído materias primas del asteroide. Dentro, sus reservas fueron restauradas, luego

aumentadas hasta el hartazgo, con todo el poder que el planeta necesitaría.

La corriente ardiente de fuego estelar se detuvo, disipándose, a la vez que Haydon IV se alejaba de Laskar nuevamente. Cuando emprendió el viaje, Haydon recibió noticias de la Conciencia de descubrimientos inquietantes.

En el borde del espacio perceptible existían aberraciones y anomalías. La estructura del continuo estaba perdiendo integridad, y regiones enteras parecían estar desapareciendo.

El tiempo se estaba acortando, y mucho. Los impulsores de Haydon IV se activaron, su curso trazado hacia Optera. Pasó a superluminal y desapareció.

Todavía Rem flotaba a la deriva; todavía los sueños nucleicos le mostraban el pasado.

Ni siquiera Haydon pudo predecir cómo las cosas se desarrollarían, mientras él dormía, en los mundos que él había tocado personalmente.

Por lo tanto, él dejó instrucciones a la Conciencia de que si alguien arribaba con el esclarecimiento, o hasta alguna porción de ello, la Conciencia lo reconocería por ciertos signos.

Y Zor había manifestado tales signos; muchos (sin embargo no todos) de los datos de la Conciencia revelados de sí. Zor mencionó los Textos de Haydon, de los cuales él había aprendido, y ellos fueron abiertos a él. Pero no traducidos para él. Él tenía que demostrar ciertas aptitudes o irse.

Los Textos de Haydon no se asemejaban a ningún libro o archivo anterior a ellos. Eran un ciclorama de imágenes pensadas y psico-notas. Pero Zor, con su mente alterada por la Flor, los halló apenas inteligibles. Si no lo hubiese hecho, la Conciencia lo habría sabido y matado en el acto.

Él se olvidó del alimento y del sueño, esforzándose por recibir el conocimiento incorpóreo hasta que pareció que su cerebro reventaría como un árbol golpeado por un rayo. Pero el detenerse

era inconcebible, y él persistió, pausando sólo para ingerir otro pétalo o dos de su encogiente aprovisionamiento de la Flor o, cuando él se acordaba para, beber agua de una fuente que la Conciencia había colocado cerca de él.

De esa manera Zor llegó a conocer la historia de Haydon, el primero y el máximo de los intelectos generados en la galaxia (los Textos tenían un modo azarante de referirse a Haydon en plural un minuto y en singular en el próximo). Al examinar y dominar el universo alrededor de Él, Haydon había ganado inmortalidad y sondeado los secretos esenciales de la Creación.

Pero aun cuando Su exploración del universo pareció no tener más misterios, no más retos, Haydon todavía no había encontrado las respuestas que ÉL anhelaba, el destino para el cual, Él estaba seguro, Él había sido llamado a la existencia.

Algunas de Sus investigaciones le indicaron la existencia de un nivel del ser más allá de éstos que podían ser vistos o tocados. De un lugar fuera de Su continuo donde Haydon podría finalmente encontrar la realización, alcanzar un nivel del ser que se había convertido en una necesidad innegable.

Y Haydon halló que Él no podía alcanzar aquel otro lado. Cada acercamiento fracasaba, cada ensayo resultaba insuficiente, hasta que finalmente Haydon enfrentó el hecho de que Él no podría lograr trascendencia.

Pero eso no significaba que alguna otra forma de vida no pudiera. Y así comenzó una era de gran experimentación, viajes épicos, contemplación profunda, y megaproyectos sin precedentes. Los Garudianos fueron dotados de sus sentidos expandidos y su biosfera psico-tropical. En Spheris, a las formas de vida cristalinas se le dio una ayuda evolutiva. Una investigación en el control del pensamiento abandonó el camino recto en Peryton, llevando hacia el holocausto Moebius en el que el planeta se vio envuelto.

No menos importante, Haydon IV fue formado, y su Conciencia fue traída a la vida.

Zor prosiguió leyendo, febril con la necesidad de saber. Finalmente él llegó a la mención de Optera y el Invid. Una raza curiosa, que Haydon halló, con ciertas características prometedoras, pero aparentemente en un callejón evolutivo sin salida a menos que

algo nuevo fuese agregado. Y Haydon tenía ese algo en mente, una planta curiosa que Él había encontrado.

Los organismos en el planeta de origen de la planta no parecían estar explotando el potencial de la planta, y así Haydon trasplantó la especie entera a Optera -dejando nada detrás. Zor miró fijamente por mucho tiempo la imagen del hogar original de la Flor, un lugar pequeño no extraordinario...

La introducción de la Flor de la Vida al Invid fue como la recombinación de dos mitades por mucho tiempo separadas. Casi de la noche a la mañana la existencia entera del Invid vino a girar en torno de la Flor y algo que ellos parecieron percibir en ella.

(Una mutación de laboratorio de la planta, la forma ur llamada Sekiton, fue introducida en Karbarra. Pero mientras que los ursinoides le encontraron muchos usos y demostraron una afinidad peculiar por ella, el experimento fue esencialmente un fracaso.)

Los experimentos sembrados por las estrellas que Haydon había comenzado estaban establecidos en su lugar apropiado, y Haydon comenzó a prepararse para Su largo sueño, hastiado del tedio de la inmortalidad. El evento de la transubstanciación causaría que Su mundo artificial lo despertase -más exactamente, retornase de la mera información guardada a la forma física.

El cutí de los siglos empezaba.

Zor dejó de flagelarse, parando el desfile de los registros mentales cuando una rabia hirviente lo asió. Había sido bastante malo saber que los Maestros Robotech habían pervertido sus descubrimientos y la Protocultura para propósitos perversos -que los Zentraedi habían devastado Optera.

Ahora, además, Zor entendió que su intromisión y la perversidad de los Maestros habían descarrilado un intento osado y único para llevar a la inteligencia viviente a un reino totalmente nuevo.

Zor echó hacia atrás su cabeza y rugió fuertemente dentro de los espacios reverberantes de las extensiones interiores de Haydon IV, puños levantados en lo alto, por la completa injusticia de todo ello. El derroche y el sufrimiento y la pérdida, la muerte y la devastación.

Su furia unida a su contacto con la Conciencia dio a Zor un momento de lucidez diferente de cualquier otro que él alguna vez

fuese a tener. Él repentinamente tuvo una visión, un Imponente Diseño, propio. Él compensaría por lo que había sucedido.

Todo estaba frente a él: un programa de resiembra; una nueva y poderosa nave estelar incorporando todo lo que él había aprendido sobre la Protocultura con la cual ejecutaría su plan; una renovación, especialmente de Optera y su modo idílico de vida; y finalmente, un retorno de la galaxia al modo en que ella había estado antes de la aparición de los Maestros Robotech.

Y en último lugar, él pensó, retornaría la Flor al mundo en el que ella se había originado, ¿para quien pudiera decir qué papel ella todavía tenía que desempeñar allí? Sí, aún Haydon había sido corto de vista en esa instancia; la Flor merecía crecer otra vez en su lugar asignado, el pequeño y no extraordinario mundo azul y blanco llamado Tierra.

Su agotamiento, su hiperestimulación por el contacto mental con la Conciencia, su ingestión de los pétalos tal vez fue sólo una combinación de éstos. Pero el hecho era que, era la imagen de la Tierra, la invocación de ella, lo que condujo al embargo de él.

Zor exclamó, pensándose cegado, las manos sujetas a un cráneo que amenazaba con irse volando.

Él vio una columna de pura energía mental levantándose desde la Tierra, un pilar de deslumbrante fuerza de cien kilómetros de diámetro, chisporroteante y vibrante, remolineando como un torbellino, expeliendo hojas de brillantez tenue. Subía más alto y más alto en el espacio, todo en cuestión de momentos.

Zor sabía lo que el ciclón mental era, lo reconoció como la transmutación racial del Invid. El pináculo del ciclón abruptamente dio forma a un ave monumental, un ave fénix de esencia mental. El oriol de la transfiguración extendió las alas más anchas que el planeta y se remontó lejos, con destino a otro plano de existencia, con un grito tan magnífico y triste que el corazón de él fue retorcido violentamente por aquello y él fue cambiado para siempre.

Zor se estremeció, sollozó, y cayó al piso llorando, luego perdió la conciencia.

En la nave esfera, Louie Nichols reunía a los sobrevivientes de su equipo. Otro personal estaba distraído por el extraño y remolineante limbo a través del cual la nave estaba atravesando en su camino entre los dos continuos; era la oportunidad de los cibernautas para reagruparse.

Ellos instalaron un cubículo seguro de estructura prefabricada muy en lo alto en una plataforma desocupada. Louie fue asistido en una camilla robótica de diagnóstico médico que se desplegó de un cajón compacto.

Hubo algunos boqueos cuando él se quitó su túnica y ellos vieron las marcas que la ciber-quemadura había dejado en su cuerpo.

Él rechinó sus dientes. "Muy bien, no se queden boquiabiertos. Ustedes saben lo que tenemos que hacer."

Ellos lo hicieron. Los cabeza-enlazados comenzaron a desempacar máquinas y remotos, colocándolos juntos, y emparchándolos en fuentes de energía con pericia de técnicos profesionales.

La boca de Louie se sentía muy seca, y cuando él trató de lamer sus labios, él no pudo producir saliva.

Varios remotos flotaban alrededor de él. Detrás de ellos estaban los dispositivos quirúrgicos colmados de los implantes y biónicos que él necesitaba y quería recibir.

Louie tomó un profundo aliento y se recostó en la camilla.

Rem despertó. Su cabeza todavía estaba en el regazo de Minmei, pero sus lágrimas hace rato se habían secado. Su cara estaba bruñida por la humedad, sin embargo; él estaba llorando como Zor lo había hecho.

Minmei cantaba suavemente, tristemente.

Capítulo 26

Cuando Nichols emergió de aquel cubículo cerrado que sus discípulos habían instalado, él era el mismo joven estudioso e irreverente, un dolor en el cuello, que había ganado cierto aumento perceptible en vigor y agilidad. Pero también había un matiz de fondo de una clase indefinible en él.

Yo resolví mantenerlo vigilado; él jugó su parte bien salvo por una ocasión durante la transición, el resbalón que insinuó el cambio en él: Él se inclinó hacia un telescopio que era controlado por un sensor y por supuesto lo aceptó indiferente cuando el telescopio giró hacia él y ajustó la altura, el foco, etc.

Lo que él no sabía era que el mecanismo de auto ajuste no estaba trabajando -había dado señales de un desperfecto y sido desconectado. Pero los servomecanismos del telescopio habían obedecido su silenciosa voluntad, de cualquier modo.

No había tiempo para confrontar a Nichols y a sus compañeros, pero de allí en adelante yo mantuve una vigilancia muy estrecha en ellos.

*Dr. Harold Penn, El Breve pero Eterno Viaje del Peter
Pan*

Para ella, las tribulaciones de la transición eran un tormento múltiple, porque ella no era Una sino Dos.

Marlene había oído a los humanos referirse a los fantasmas y a las visiones, a los recuerdos, y a las quimeras como el lazo espacial. Ella los había oído hablar de los episodios extra corpóreos y de las

experiencias después de la muerte. Eran conceptos casi ininteligibles para ella; estar en su cuerpo actual era bastante fantasmagórico, su vida una pesadilla casi inmanejable.

Para el tiempo en que la nave esfera secuestrada se zambulló dentro del abismo gravitacional de la Estrella de Ranaath, ella parecía un fantasma, una cosa semitransparente de ectoplasma desvaneciéndose rápidamente. En un tipo de sueño terminal, ella ignoraba que Scott Bernard mantenía una vigilia de cabecera, sin embargo ello casi lo enloqueció con culpa y angustia.

Los sueños del salto transposicional de Marlene/Ariel eran un tipo de torrente mental de imágenes multipantallas. Ella, también, experimentó el trauma del nacimiento/muerte, entendiéndolo de una manera que ella nunca lo hubiese hecho en otras circunstancias porque en aquel momento los recuerdos nucleicos y perspectivas de la original Marlene Rush volvieron a surgir.

Pero, a la vez, ella sentía la marea celular del Invid como un océano influenciado por la luna dentro de ella, subiendo y bajando. Ariel sabía que toda la tristeza contenida de la gran caída del Invid y la pérdida de su paraíso, rememoraron la unidad de plasma que el Invid compartía y lo que iba a ser una raza literalmente arrancada de una naturaleza humana.

Marlene vio una vez más su juventud, su llegada a la mayoría de edad en la expedición de la REF.

Ariel pasó por su extraño nacimiento, un simulagente desnudo y tiritante, liberado por un huevo depositado por la Protocultura. Marlene: enamorándose del taciturno pero idealista Scott Bernard.

Ariel: los viajes azarantes a través de una Tierra destrozada con los últimos guerreros Robotech.

Marlene recordó el momento, en el puente de una nave estelar acelerando al máximo para librar batalla con los conquistadores Invid, cuando Scott le pidió que se case con él y ella dijo sí. Ariel atestiguó la derrota de su raza y la transfiguración del Invid en un ave fénix de psico-esencia -y vio, también, donde el ave fénix voló.

Ambas eran asimismo observadoras silenciosas de los recuerdos de ambas, como visitantes de salas de proyecciones privadas alienígenas. La conciencia de ellas/ella era torcida violentamente por aquí y por allá por las fuerzas inimaginables que apretujaban a

la nave esfera; entre el tormento y la alegría ellas la atenuaban a ella. . .

Hasta allí llegó un momento de trauma profundo, el cese de influencias externas -el surgimiento de la nave en el nuevo-espacio. Con casi un impacto físico, las dos mitades de ella fueron juntadas, integradas enteramente por primera vez.

Ella abrió sus ojos y vio a Scott mirándola atónito. Ella miró hacia abajo y vio que su cuerpo era completamente material otra vez. Ella sintió una tranquilidad y un triunfo pacífico. Ella estaba curada y entera.

Él susurró "Marlene."

Marlene. Sí, ése era el nombre que mejor le sentaba, aunque los recuerdos e identidad de Marlene eran sólo un componente de lo que ella era ahora. Ariel era un nombre que la Regis le había dado caprichosamente, y ella ya no sería Invid nunca más.

Ella yacía en un camastro tendido directamente en el piso de la nave. Scott se puso a su lado en una rodilla, vacilando en tomar su mano pero queriéndolo hacer. "Estás viva. Gracias a Dios."

Él estaba demacrado y contraído, no por la transición al nuevo-espacio, ella lo sabía, sino por auto-tortura por lo que él le había hecho a ella. Con las diferentes partes de su mente y psique integradas, ella comprendió lo que él había hecho y cuales presiones externas lo debieron haber llevado a hacerlo.

Su sentido del deber, su fidelidad a su juramento de servicio, sus sentimientos de obligación para con aquellos en el SDF-3: ésas eran cosas humanas, y Marlene las entendía ahora.

"Sí, Scott. Viva." Su mano cubrió el último pedacito de distancia para asir la de él. La expresión de él osciló de asombro y duda a alivio y entusiasmo.

Antes de que él pudiera responder, sin embargo, un rostro apareció sobre su hombro, alargado y pálido con anteojos, luciendo una sonrisa presuntuosa irreprimible. "¿De vuelta a la acción, huh, Marlene? ¡Ases! ¿Scott, no te dije que este corto paseo prorrogaría su vida?"

Allí estaba de pie una de las presiones principales que habían forzado a Scott a tratar a Marlene como él lo había hecho tiempo atrás en el Ark Angel. Scott no sabía si Louie Nichols comprendía

cuán afortunado era él de que todo esto haya funcionado; si Marlene había sido hecha pasar por toda su angustia en vano y si perecía, alguien lo habría pagado.

Scott sólo gruñó en respuesta a las incitaciones de Louie y colocó su otra mano sobre la de Marlene. "Descansa, ahora; has pasado un mal rato."

"Scott, sé lo que estoy diciendo. Me he recuperado completamente. Además, presumo que el Doctor Nichols tiene algunas preguntas más para mí."

Ella miró a Louie disimuladamente. Ella todavía tenía aquella extrañeza ultramundana en ella, pero había cierto conocimiento humano detrás de ello ahora. Louie se encontró dándose cuenta de lo atractiva que era ella. "¡Tú lo dijiste, magnífico!"

Scott le arrojó una mirada celosa, y Louie se refrenó un poco. Marlene se puso de pie sin ninguna dificultad, sacudiendo hacia atrás las ondas de cabello color carmesí.

"Um." Scott sonrió torpemente. "Bienvenida a bordo del Peter Pan la nave apresada por la REF." Él se encogió de hombros.

Marlene caminó hacia delante para observar el interior esférico de la nave. Allí no había escasez de espacio; una parte bastante considerable de la legendaria Macross podría haber sido reconstruida dentro de la profunda esfera.

Puentes improvisados, escaleras de mano, y pasarelas conectaban varios niveles y plataformas, y muebles humanos habían sido fijados a sus cubiertas con sustancias adhesivas y correas; los técnicos e ingenieros no pudieron encontrar modo de taladrar o doblar el material de la nave. "¿Peter Pan?"

"Sí. 'Segunda estrella desde la derecha, luego directamente hasta el alba, y todo eso,'" Louie proporcionó con uno de sus sutiles encogimientos de hombros. Marlene observó a personas trabajando en el equipo de interfaz requerido para controlar la nave o instalando sistemas de vida en plataformas no usadas. Era curioso ver a las casillas sanitarias portátiles lado a lado con los módulos de tecnología Haydonita y oler raciones calentadas allí donde la Protocultura había sido dada a entender como el único sustento.

Allí había mechas estacionados, también, y pilas de armas, municiones, y artillería; pero ningún arma había sido instalada en

la propia nave, ya que fue imposible penetrar su casco para los puertos de disparo y cualquier cosa montada externamente habría sido destruida en la transición.

"Estamos seguros de que nos estamos moviendo muy rápido ahora." Louie se rascó su cabellera de pelos parados: "La cosa es que, no estamos así de seguros de en dónde estamos. Esperaba que tú nos pudieras dar una pista, Marlene."

Al estar ella de pie allí con la mirada fija, lucía la expresión que Scott había visto aquel día cuando ella por primera vez había visto un lago montaños, no mucho tiempo después de que su equipo de milicianos la había hallado. Su hermosura y su deleite en la belleza de la naturaleza simplemente se habían apoderado de él y nunca lo dejaron ir.

Ella sonrió tenuemente, "¿Qué ocurre, Doctor? ¿Temeroso de que los otros piensen que usted está loco si se los dice usted mismo?" Ella volteó hacia Louie, quien estaba por primera vez sin habla. Scott tenía la sensación que detrás de los anteojos, los ojos del domador de bites estaban saltando de su cabeza.

"Ustedes se encuentran en lo que algunos llaman el nuevo-espacio," ella les dijo.

"¿Está el SDF-3 aquí?" La falta de seriedad de Louie lo había dejado. "¿Es la Regis?"

Marlene giró para ver qué efecto tendría en ambos. "El nuevo-espacio es la Regis -es toda la raza Invid, en cierta manera. Estamos fuera de la jurisdicción del tiempo-espacio. Ustedes podrían decir que nos hemos introducido en la mente de la propia Regis transubstanciada."

Louie fue rápido en lograr meter la próxima observación mientras que Scott todavía estaba haciendo ruidos sofocantes y tratando de cambiar las velocidades mentales. "¡Marl! ¡Cariño! ¡Oye! ¡Trabaja conmigo, aquí! ¿Cómo le hablamos a ella?"

Las esquinas de su boca se doblaron hacia arriba muy ligeramente. "Creo que usted está a punto de aprender."

Los dos hombres siguieron su mirada y vieron lo que los demás estaban comenzando a percatarse. En una plataforma cerca del centro del interior de la nave, Aurora estaba de pie, un vislumbre de color azul creciendo a su alrededor. Max Sterling, de pie cerca de

ella, había comenzado a dirigirse hacia su hija, pero Miriya lo estaba sujetando. A la vez que ellos miraban, Jean Grant, también, colocó una coercitiva mano en él.

Las personas en todas partes de la nave dejaron de trabajar y se volvieron para mirar a Aurora cuando se percataron de un canto golpeando la mismísima periferia de su percepción.

Au-ro-ra, Au-ro-ra, Au-ro-ra...

El resto del complemento de la nave pareció congelarse, como si ellos estuviesen jugando a estatuas, escuchando el ritmo. Vince Grant, escuchando algún reporte; Shi-Ling, al timón de la interfaz; Dana, equilibrada en un trabajo de mantenimiento en su hovertank todos los ojos puestos en Aurora.

De repente Aurora no estaba sola. Sentados en un anillo alrededor de ella estaban los que parecían hologramas transparentes de niños grandes y pequeños. Ellos estaban sentados repitiendo su mantra, los ojos suavemente brillantes con fuego intenso.

Jean Grant murmuró, "¡Roy!"

"¡Drannin!" Miriya agregó.

Pero ni ellos ni los otros en su círculo dieron una señal de haber oído. Ellos estaban enfocados en Aurora, y ella en ellos. Louie, hipnotizado por ello, también, casi saltó por el aire cuando Marlene habló en su hombro. "Directamente hasta el alba,' Doctor."

Kazianna aterrizó entre rayos de fuego, sus armas listas, cuando mechas y tropas terrestres corriendo rodearon el campo abierto desde todas partes.

Regresó, el mensaje había sido, sin embargo allí no había ningún signo de la lluvia centelleante que se había llevado en secreto a Gnea y a Dante. Pero había dos figuras en el medio del campo, gateando en derredor alegremente.

Había transmisiones confusas solapándose mutuamente en las redes, pero finalmente Rick consiguió enviar una orden por la frecuencia táctica. "¡Alto el fuego, repito, alto el fuego! Las luces turbulentas regresaron precisamente cuando nuestros elementos de

campo estaban entrando en el campo, entonces desaparecieron. Tenemos visual sobre lo que parece ser Gnea y Angelo. Todos los elementos no cedan y no abran fuego a menos que se ordene lo contrario."

Con el campo cubierto desde todos los flancos y otros elementos vigilando por una trampa o un ataque sorpresa, Rick escogió un equipo de reconocimiento y optó por caminar a la punta. Jack Baker, Karen Penn, Lron, y Crysta verificaron sus armas, luego se separaron en una línea de escaramuza, moviéndose hacia delante. Baldan llegó, también, cargando el equipo de comunicaciones enlazado al TIC y al puente del SDF-3.

No había dudas sobre ello, el sargento y la Amazona estaban allí otra vez. Rick no estaba seguro de lo que la agitación de la actividad había sido cuando ellos habían reaparecido primeramente, pero eso seguro lucía como ciertas ropas vestidas apresuradamente.

Él y su equipo se movieron cuidadosamente, examinando el suelo y vigilando el aire alrededor de ellos, pero no había señales de una amenaza. Angelo y Gnea, alistados, estaban vagabundeando alrededor del sitio en donde habían aparecido, aparentemente buscando algo. Cuando Rick se aproximó a ellos y Angelo se cuadró, Gnea estaba tallando una gran X en la tierra con su alabarda, en el sitio en donde ellos habían aparecido de repente en la vista, de ese modo el lugar podría ser encontrado más tarde si fuera necesario.

Angelo echó un saludo nerviosamente bien definido. "Um, Sargento Dante reportándose, señor. Nosotros, ah, eso es-"

"Tómalo con calma, Angelo. Una cosa a la vez. ¿Existe aún alguna amenaza en este lugar?"

El enorme tanquista tragó. "Lo hay, en todas partes en estas regiones, señor. Pero no en mayor grado aquí que en cualquier otra parte."

Gnea se les había unido. Rick no pudo menos que notar que ella se paró más bien cerca de Dante, apoyada sobre su alabarda. "Denme los puntos relevantes primero," Rick les dijo.

El pecho de Angelo se expandió cuando él tomó un profundo y resuelto aliento. Pero Gnea puso la historia en movimiento primero. "Encontramos a la Invid Regis. Todo este nuevo-espacio es su reino.

Ella tiene los dispositivos transposicionales del SDF-3 y no los regresará. Ella no quiere que nos vayamos."

Angelo todavía tenía su pecho lleno de aire. Él lo dejó salir con un largo suspiro. "Ella dice que el universo real se está terminando, Almirante." Rick observó la X en la tierra. "¿Sabe ella que nosotros no estamos terminando con él todavía?"

Él dijo aquello para cubrir el hecho de que él estaba confundido. ¿Qué rayos estaba ocurriendo? El SDF-3 había estado en camino a su hogar para combatir a la Regis. ¿Ya estaba la guerra perdida?

Rick miró de Gnea a Dante. "Luce como si estuviéramos envueltos en un endemoniado interrogatorio."

El comunicador sonó. La pequeña pantalla no mostró a un oficial del TIC sino la cara de Lisa. "Rick, hemos tenido un nuevo suceso aquí. Sugiero que vuelvas al ASAP del SDF-3."

Él pasó una mano por su cabello, preguntándose por qué todo aquel no se había puesto blanco. "¿Qué ha sucedido?"

Él podría decir que le llevó a ella cierto esfuerzo calmarse. "Los niños -Roy y los otros. Han hecho contacto con Aurora Sterling. Parece ser que hay una nave de rescate en camino, pero los niños están en algún tipo de trance, y Segundo no los puede despertar de él."

Se produjo una repentina erupción de llamas y explosión que sacudió el suelo. Donde la armadura potenciada de Kazianna había estado parada, allí sólo había hierba quemándose. En lo alto, su armadura lanzada hacia el SDF-3.

"¡No se acerque más!"

Segundo lucía ridículamente pequeño bloqueando el camino de Kazianna hacia el círculo de niños, pero él no se movió ni un centímetro cuando ella pareció estar a punto de aplastarlo.

En cambio, ella se detuvo. Los humanos sabían más sobre los jóvenes que ella, y había un tono innegable de fuerza moral en la voz del Microniano.

Sin embargo, tomó mucho mantener su distancia cuando

Drannin se sentó hechizado con los otros, pronunciando monótonamente el nombre de Aurora. Lo que enloquecía todo aquello era aquella imagen de Aurora, o el espectro, flotando en el centro del círculo de ellos. Los ojos de ella tenían el mismo resplandor macabro que el de ellos.

Lisa estaba de pie cerca, apenas conteniéndose de ir hacia Roy. "Emilio, si esto es un caso de despertar al sonámbulo, estoy dispuesta a arriesgarme antes que sus mentes sean robadas."

Ella sintió la mano de Rick agarrar la suya y darle un apretón sostenido.

Pero el Dr. Segundo estaba sacudiendo su cabeza. "No es eso. Ellos todavía están en sus cuerpos, por decirlo así, y creo que Aurora lo está, también. Pero este no es el tipo de cosas que usted puede terminar simplemente lanzando agua en la cara de alguien.

"Algún tipo de intercambio de información se está produciendo; todos podemos sentir eso. Permítalo, sospecho que los niños no desistirán hasta que se complete."

Kazianna se movía de un lado a otro como un árbol cimbrando en un monzón, luego conservó su posición. "¿Por cuánto tiempo?"

Antes de que el pediatra pueda contestar, alguien gritó, "¡Miren!"

Aurora estaba mirando más allá del círculo de los niños hacia donde Lisa y el resto estaban de pie. Ella levantó su mano hacia ellos en saludo o despedida -Lisa no pudo decir cual- cuando el canto se hizo más fuerte.

¡Au-ro-ra!

Luego el canto se detuvo, y Aurora desapareció. Roy y los otros se pusieron de pie y de frente a sus padres, sus ojos aún encendidos. Segundo fue lo suficientemente cuerdo como para apartarse esta vez; nada iba a mantener alejada a Kazianna del lado de Drannin. Lisa y Rick corrieron hacia Roy, y otros padres les siguieron.

Lisa abrazó a su hijo, poseído o no. Ella esperó medianamente que él se sintiese pegajoso o inexpresivo en el abrazo de ella, pero él sólo era un niño pequeño al que le haría bien un baño en breve.

Cuando ella se arrodilló al lado de él, sin embargo, él colocó una mano en el hombro de Lisa. "Mami, Aurora estará aquí pronto."

Rick se encorvó hacia abajo al lado de su hijo. "¿Cuándo? ¿Cómo, Roy?"

"Viene en una nave grande y redonda. Nosotros le dijimos cómo encontrarnos. Mami, tenemos que ir."

"Sí, hijo. Te llevaremos a casa en este momento."

Roy sacudió su cabeza, los ojos todavía fulgurando pavorosamente. "Uh uh, quiero decir irnos de aquí. Aurora dijo. Antes de que sea demasiado tarde."

"¿Qué quiso decir ella?" Rick sujetó los hombros de Roy y se forzó a sí mismo a mirar en los ojos brillantes. "¿Cómo que demasiado tarde?"

"Yo se lo puedo decir," él oyó a alguien decir.

Rick y Lisa se pusieron de pie, Lisa teniendo a Roy. Frente a ellos estaban de pie Rem y Minmei, asidos de la mano.

"Y el muchacho tiene razón," Rem agregó. "No hay mucho tiempo."

Capítulo 27

¿Por qué los terrícolas están tan sorprendidos de que no haya ninguna evidencia fósil u otra indicación del origen de la Flor dejada atrás en la Tierra o tampoco de los Pollinators? ¿Todavía no han comprendido que estamos hablando de Haydon?

Cabell, Zor y la Gran Transición

Aún puestos en fila como lo estaban, apresados en sus tronos en la alfombra volante como tantos trofeos en una repisa de la chimenea, los Ancianos Robotech hacían conocer su ácido resentimiento -por sus ojos, su timbre mental, su aura misma. ¿Por qué no estás reuniendo tus máquinas de guerra? ¡Debes aplastar a las Amazonas!

Haydon era Uno de nuevo, de pie, como él raramente lo hacía, a la distancia a través de la llanura de la máquina, alto como un pico. Sin embargo, él captó la acidez de ellos, casi frunciendo su pensamiento.

Haydon giró hacia ellos, levantándose del llano de aleación y flotando hacia la torre fantástica en cuyo pináculo ellos descansaban. Él era tan enorme que el aire lamentaba y remolineaba en turbulencia a su pasó. Aún a esa altura delgadamente aireada, su cabeza se asomó en forma amenazadora sobre ellos.

USTEDES SON UNOS ORGANISMOS INSIGNIFICANTES E IRREFLEXIVOS. NO ES DE EXTRAÑAR QUE HAYAN LLEGADO AL ESTADO LASTIMERO EN EL CUAL YO LOS ENCONTRÉ.

Los Ancianos dispararon en respuesta, ¡Tú necesitas las Flores!

YA SE LO HE HECHO SABER A LAS PRAXIANAS, la gran cabeza transmitió sus palabras.

¿Qué? ¡No! ¡Tú las debes tomar por sorpresa, hacer añicos toda resistencia con tu primero golpe! El mundo artificial ya debería disminuir la construcción de las naves esferas; seguramente no podría mantener una guerra prolongada.

Haydon retrocedió, ligero como una pluma sin embargo agitó corrientes de aire inmensas con su movimiento. IGNORANTES. HAY OTRAS MANERAS DE LOGRAR LAS METAS ADEMÁS DEL ASESINATO Y LA DESTRUCCIÓN.

Cuando se sostenía en el aire, Haydon realizó todavía otro cambio sobre sí mismo. Esta vez los Ancianos fueron sacudidos de tal manera que hasta la acidez caprichosa de sus espíritus los abandonó.

Los sistemas de poder habían sido instalados hace mucho tiempo en Nueva Praxis, pero la ceremonia de esta noche decretaba la luz de antorchas.

La ciudad tenía la apariencia de la arquitectura Amazónica tradicional, que a menudo recordaba a los humanos una mezcla de la arquitectura Japonesa clásica y Nórdica de la Edad Media. Aquí, sin embargo, estaba trabajada en materiales locales, siendo de piedras de corte áspero poco diferentes excepto por la madera obtenida de las Flores permitidas crecer hasta la fructificación total. A pesar de que las guerras feudales de los Praxianos habían terminado generaciones atrás, sus edificios todavía tenían la apariencia de fortificaciones.

La importancia de las Flores de la Segunda Generación iba más allá de fabricar provisiones. Como la única planta compleja que podía prosperar en el suelo de Optera, ella mantenía gran parte del ciclo CO₂-oxígeno que hacía al planeta habitable. Así, gran parte del esfuerzo de los Praxianos en recolonización había sido dirigido a una tercer siembra del lugar.

Hacia arriba del camino central de su ciudad reconstruida la Hermandad venía en multitud, marchando lúgubrementes, las antorchas sostenidas en lo alto. Estaban acudiendo en sus mejores

armaduras y atavíos, las armas afiladas y pulidas, sus fantásticos cascos de guerra pulidos.

Al final de la avenida principal de sus antiguas ciudades se encontraba normalmente el Whaashi, un centro de nacimiento o jardín de infancia. No obstante las mujeres guerreras no sabían nada de cortejo, sexualidad, o embarazo, al menos hasta la guerra de los Sentinels, los monolíticos Whaashi se ocupaban de que su raza perdurase. Siempre había sido así, desde los tiempos legendarios de la aparición de Haydon.

Aquel no era ningún Whaashi, sin embargo, al final de la calle principal de la nueva capital de Zanshar de la Hermanada. Era un gran bloque de un lugar, recordativo de los lugares de nacimiento, pero había sido construido con la ayuda Tiroliana y humana - porque todos los Whaashi se habían perdido cuando Praxis había sido desgarrada por el Apocalipsis planetario.

Entre las Hermanas andando en grupos junto con ellas en silencio con sus flameantes tizones, unas cuantas figuras más pequeñas podían ser vistas -un niño refugiado bajo la ondulación de la capa bordada de una madre o caminando a su lado, trotando para mantener el ritmo.

Todas eran niñas. Algunas eran el resultado del contacto de las Praxianas con los humanos o, en un puñado de casos, los clones de Tirol. Pero eran pocas, y mientras que eran amadas, ellas no eran la descendencia del Whaashi, y los ritos y regalos del Whaashi estaban arraigados profundamente en la psiquis de las Amazonas.

La construcción al final de la avenida era otro tipo de lugar de vida, donde las ciencias de Tirol podrían procrear clones de Hermanas que anhelaban progeñe. Estos niños, también, eran apreciados y bienvenidos, pero ellos no eran la bendición del Whaashi, tampoco, y la mayor parte de las Hermanas anhelaban la comunión mental con el Whaashi que procreaba una nueva y predestinada criatura.

Esperando en la cima de los escalones en el centro de clonación estaba Bela, una hilera de mujeres guardianes debajo de ella, también sosteniendo antorchas. Cuando la multitud entró en la plaza frente a ella y se diseminó para llenarla, Bela echó hacia atrás su capa de campaña para exponer la empuñadura de su espada, su

mango envuelto en alambre dorado, su pomo una gema azul centelleante sujeta en una garra de hierro negro. Del otro lado de su cinturón colgaba una enorme pistola Badger.

Ella descansó su mano enguantada sobre la empuñadura. Por el cielo voló rápidamente una forma brillante de juegos de alas dobles color plateado borroso. Hagane; el malthi de Bela, se posó en su hombro y soltó un grito de advertencia penetrante. Cuando las Hermanas habían entrado a montones en la plaza y hubo silencio, Bela habló.

"He tenido los sueños, al igual que todas ustedes los han tenido. He visto los informes de cómo las estrellas están desapareciendo del cielo. Lo que estas cosas significan, no lo sé. Sin embargo, como fuimos llamadas a este lugar y hora por las voces dentro de nosotras, es que hemos venido.

"¿Verdaderamente Haydon nos ha hablado? No puedo decirlo, y todos los informes y mensajes desde los otros mundos están en conflicto y confusión. Pero el sueño que yo soñé me mostró un Whaashi reconstruido, al igual que se lo mostró a ustedes, y-

Ella se detuvo, sintiendo una presencia detrás de ella. Hagane emitió un estremecedor chiflido pero luego quedó en silencio siendo no característico de ella. El gentío quedó boquiabierto, y Bela giró para ver a Haydon. A ella le tomó un momento pronunciar palabra.

"Saludos, Gran Madre," Bela exclamó, y se arrodilló. El resto de las Praxianas hicieron una genuflexión.

Sobre ellas estaba suspendida la imagen del cambiado Haydon, un Haydon del aspecto del Yin. Las conformaciones del cráneo blanco, los contornos del vasto cuerpo debajo de su capa, las emanaciones mismas que la figura emitía -esto no dejaba dudas. Haydon era como Haydon había sido en una era pasada.

La prueba final se hallaba en el tono de la voz mental, obviamente femenina. COMO DIJE QUE LO HARÍA HACE MUCHO TIEMPO, HE REGRESADO A LA HERMANDAD DE PRAXIS.

La figura había llegado de ninguna parte y puede que probablemente haya sido alguna imagen u holograma transmitida por señal. Pero los sentidos interiores de las Praxianas discernían diferentemente.

"Le estamos agradecidas," las miles de voces murmuraron juntas.

Era el gran secreto que las Praxianas habían ocultado de todos los demás, aún de sus aliados Sentinels: la línea femenina de la Esencia Divina de Haydon que no se había hecho manifiesta en ningún otro lugar en el universo.

YO RESTAURARÉ EL WHAASHI. Y A CAMBIO USTEDES HARÁN AQUELLO QUE REQUIERO DE USTEDES.

Bela siempre se había considerado devota, y la mismísima idea de un nuevo Whaashi fue suficiente para hacer dar un salto a su corazón. Pero algo le había sucedido a ella en su servicio con los Sentinels, experiencias que le habían enseñado que un líder no podía afrontar la simple y abierta fe a la que otros se aferraban.

Así, cuando los gritos de alegría de las Amazonas se extinguieron gradualmente, Bela alzó su formidable voz. "Le agradecemos y le alabamos por esta benevolencia, Haydon, ¡Primera Madre! ¿Sin embargo cuál es la naturaleza de la tarea que usted requiere de nosotros?"

Hubo ciertos rezongos airados de sus súbditas por su impertinencia.

SALGAN AHORA Y REUNAN TODAS LAS FLORES DE LA VIDA QUE NO HAN ALCANZADO LA FRUCTIFICACIÓN. A AQUELLAS QUE HAN DADO FRUTO O QUE LO HARÁN, DÉJENLAS. TODAS LAS DEMÁS SERÁN AHORA CONSAGRADAS A MÍ. ¿Flores inmaduras? "Protocultura," Bela susurró para sí, no atreviéndose a decirlo en voz alta. Luego, en voz tan alta como ella pudo, demandó, "¿Por qué la Primera Madre quiere Protocultura? ¡Nosotras, quienes hemos luchado en las guerras causadas por ella, debemos saber con qué fin se la requiere!"

Las objeciones y castigos de la multitud eran más fuertes. "¿Qué importa?" "¡Tú blasfemas!" "¡Cualquier cosa! ¡Cualquier cosa por el Whaashi!"

Los ex aliados Sentinels se habían trabado en combate abierto, y la mezcla política del Grupo Local se estaba volviendo tóxica. Los intereses y peligros de los otros planetas ya no eran el asunto de las Praxianas, especialmente desde que el desafiante Haydon comprometiese la concesión del Whaashi. Tal era el sentimiento popular en la plaza.

El singular órgano en el centro de la frente de Haydon retoñó y

se encendió como una estrella. Su voz colérica llenó sus mentes. ¡NO LES CORRESPONDE A USTEDES CUESTIONAR! ¡HAGAN COMO LES ORDENO O SIENTAN MI DESAGRADO!

Aún más aterradorante, el suelo de Optera/Nueva Praxis semejante a huesos mal encajados bajo sus pies. Las Amazonas, quienes ya habían perdido un mundo-hogar por solevantamiento, gimieron su consternación.

Allí había cientos de voces clamando por entregar las Flores. Bela sacó su pesada y fornida espada de su vaina de modo que la hoja destelló con la luz de las antorchas y del centelleante Haydon.

"¡Lo prohíbo! Hasta que sepamos el propósito detrás de este mandato."

Ella había recibido noticias de la desaparición del SDF-3, por supuesto, y de los eventos en Haydon IV -informes contrarios que sólo se sumaron a sus dudas sobre libertar más Protocultura. La visión de Haydon hasta podría ser de algún modo el truco de un enemigo desconocido.

Pero la multitud no estaba con ella. Su miedo a la cólera de Haydon y a la catástrofe planetaria y su necesidad del Whaashi eran demasiado grandes. Con un rugido unificado, ellas subieron rápidamente los escalones.

La guardia personal de Bela vaciló, algunas de ellas más a tono con la posición de la multitud que con la de la reina. Pero ello apenas importaba; vacilando si acuchillar o abrir fuego sobre sus propias Hermanas, ellas cayeron ante la oleada de las altas mujeres guerreras.

Bela se cuadró sobre los escalones, espada en un puño, pistola de asalto en el otro, para enfrentarlas. Pero cuando ella vio caras que ella amaba, camaradas con las que ella había servido, madres de niños que ella tenía viniendo hacia sí, ella supo que no les podía hacer daño.

La multitud se había detenido poco antes de llegar a ella, intimidada por ella aún en la extremidad de su pasión.

Bela enfundó su pistola, envainó su espada, y se paró con los brazos colgando fláccidamente a sus lados. La multitud retrocedió del modo en que había venido. Ya las Amazonas estaban organizando operaciones de cosecha. Haydon, mirando hacia abajo,

encontró Su obra manual bien.

"Y así la fase final de mi plan -el de Zor- fue puesta en marcha," Rem dijo.

Él alzó su mano hacia Rick y Lisa Hunter. "Y el ciclo de la historia visita a la Tierra otra vez. El último planeta que Zor sembró, o más bien, en el caso de la Tierra, resembró con la Flor. Con el SDF-1."

"Y con la ayuda de los Zentraedi," Kazianna murmuró mientras estaba reflexionando sobre todas las cosas que él les había dicho.

"Sí, los primeros en caer víctima de la seducción de la música," Rem le dijo a ella serenamente. Él extendió su brazo para circundar los hombros de Minmei. "Supongo que cada niño de Tirol es susceptible a ella, realmente."

"La Protocultura me dio discernimientos en el poder del Arpa Cósmica y cómo la música podría echar por tierra la dominación mental de los Maestros Robotech."

Dolza descubrió aquello, Lisa pensó, pero lo mantuvo para sí misma como para no desviar el curso de la conversación.

Ellos estaban reunidos en la enorme área bi-nivel de conferencia -la mayoría de los líderes y ciertos otros cuyos testimonios eran pertinentes. Café y otros refrescos habían sido traídos. Las pantallas mantenían una vigilia constante en los niños y su cántico, pero nada parecía haber cambiado excepto que el término Aurora se ponía en fase yendo y viniendo de vez en cuando. Ella no deseaba o no podía responder a ninguno de los adultos, pero todos tenían la sensación de que allí había una gran cantidad de información siendo intercambiada entre ella y los niños del SDF-3.

"Con música, Zor reprogramó, supongo que se podría decir así, a unos cuantos Zentraedi de los más leales a él," Rem dijo. "Aunque yo prefiero considerarlo como que él los liberó. Nunca se les ocurrió a los Maestros que los Zentraedi pudieran encontrar una causa mayor que la obediencia."

"Afortunadamente para la Tierra ellos no aprendieron su

lección," Rick murmuró a Lisa.

El pensamiento la inquietó por un momento. ¿Qué habría ocurrido si los Maestros Robotech hubiesen eliminado de algún modo su talón de Aquiles? Seguramente la Tierra habría sido devastada peor que Optera.

Pero eso no había sucedido; no hubo intensidad de ello. Ella desechó el pensamiento; no era el momento de ser morboso.

Y sin embargo ella se sentía segura de que los pensamientos y sentimientos de todos a bordo estaban siendo sondeados y en algunos casos manipulados.

Lisa se apresuró a meter palabra antes de que Lang pudiera; el científico lucía medio extático, medio trastornado con toda aquella nueva perspicacia. "Rem, no debemos irnos por las ramas. ¿Cuál es la naturaleza del nuevo-espacio, realmente hay una nave de auxilio en camino, y está todo el personal a salvo por el momento?"

Ella significó a los niños, y nadie tomó de mala gana la preocupación. Rem contestó, "Ni más ni menos. Creo que la historia relatada por Gnea y el Sargento Dante es totalmente verdadera. Creo que todo lo que ha sucedido está relacionado con el plan maestro de Haydon.

"La Regis les dijo a ambos que ella, que es lo mismo que decir toda su raza, ahora desea el regreso al estado preZor de los Invid en Optera, no es eso correcto?"

Angelo respondió, "Sí, señor," y Gnea inclinó su cabeza, haciendo brillar su casco con la malthi alada.

"Muy bien. Señoras y caballeros, el sueño de Zor ha ocurrido," Rem dijo. "La flota que ustedes enviaron a la Tierra la debe haber forzado a dejarla en un apareamiento supremo con la propia Protocultura. Pero por cualquiera que sea la razón -sospecho que porque la Regis fue forzada a ello por la violencia- esta trascendencia no ha salido bien como era la intención."

"Nos encontramos en una situación de peligro no solo para nosotros sino para el universo entero. Creo que a menos que alguna solución sea hallada, por la naturaleza de la Protocultura, toda la Creación que conocemos desaparecerá como si nunca hubiese existido."

En su extremo de la mesa Lang miraba y escuchaba a Rem con una fascinación y una sensación de consternación que había estado creciendo durante meses.

El clon había sido apenas más que un muchacho cuando la REF lo había hallado por primera vez. Ahora, crecido y engordado, él era más la imagen de Zor, aunque con alguna sutil alteración genética. Pero aún más expresivamente, como resultado de sus sueños por la música clonada, él hablaba con la voz de Zor -con una certeza completa sobre la naturaleza de la Protocultura y el destino del espacio-tiempo.

Lang estudió la cara de Rem. Era el mismo semblante que Lang había visto por primera vez décadas atrás al otro lado de la galaxia, siempre joven y lleno de gracia. Entonces el rostro había fijado la vista fuera de una pantalla y había dicho palabras incomprensibles. Ahora estaba vivo frente a él.

Lang escuchaba cuidadosamente lo que Rem estaba diciendo, pero dentro del científico había un nubarrón, un sentimiento de frustración total. A pesar de todas sus suposiciones y todos sus esfuerzos, no era Lang a quien el nuevo-espacio estaba tratando de contactar, para usar y asociarse. La responsabilidad del destino final de la Protocultura había recaído en Rem.

Todas las esperanzas de Lang se habían desvanecido. Había sido su credo que la Protocultura lo había seleccionado, que él estaba en el centro de los Formadores. Ahora él veía la crueldad de ello, que él era una lumbrera de los Formadores no más que uno de los niños o de los guerreros Sentinels, tal vez no más que aquel muscularmente sobre desarrollado sargento de tanque, Dante.

¡No podía ser! Él había llegado tan lejos. Él se negaba a ser sacado de su lugar entre los Formadores. ¿Pero cómo evitarlo?

Lang era un antiguo gran maestro ocultando sus sentimientos. Nada se expresaba en su rostro, pero por dentro él sentía un estremecimiento helado de esperanza y temor.

Los Formadores habían cumplido un ciclo completo, y en cierta manera el modelo estaba consumado para repetirse. O de lo contrario, al menos el lugar de Lang en el gran ciclo estaría seguro.

Capítulo 28

Esos críticos que sostienen que el personal del SDF-3 estaba inexcusablemente ciego -en no ver las implicaciones de su propio comportamiento desde el punto de vista de la naturaleza del "nacimiento, trauma" de su tránsito dentro del nuevo-espacio- son sólo (Dios me perdone) generales teóricos fofos sentados en una silla.

Dado las tensiones de lo que estaban pasando, el exprimidor emocional presionándolos a cada uno de ellos, y las demandas de la lucha y el peligro constantes, la confusión de los del SDF era casi inevitable.

Sólo los niños, los tontos, y aquellos que nunca han conocido las penurias podían argumentar de otra manera.

Pastor Basil Yanamamo, El Conducto: Experiencias en el Nacimiento y la Muerte

"¡Karen, espera!"

Él había terminado su vuelo de guardia con su Alpha y había corrido de modo de no perderla, pero de algún modo ella había completado su misión aún más rápido y dejado la plataforma de vuelos.

Cuando la alcanzó en el pasillo, Karen dio media vuelta sobre el taco de su bota, dando golpecitos con la punta de su pie, brazos cruzados, su rostro compuesto en advertencia de tiempo tormentoso. "Que sea rápido, Jack."

Él trotó hasta detenerse, sintiendo algo que habría sido

semejante a un déja vu si él no hubiese sabido exactamente dónde lo había sentido antes: cada vez que ellos habían reñido, disentido, entrechocado, o competido por el dominio.

"Aah, no es gran cosa. Sólo pensé que podríamos cenar juntos si tú quisieras compañía para la cena."

Ella no estaba luciendo más excitada. "¿No quieres averiguar qué está ocurriendo en la reunión?"

"Querrás decir lo que ocurrió; oí que está terminando. Pero para cuando comamos unos bocados, probablemente habrá un sumario de inteligencia al que podremos conseguir darle una miradita."

Los ojos de ella se entrecerraron. "¿Entonces quizá podríamos detenernos por uno o dos tragos en el club de oficiales? ¿Posiblemente un baile?"

En realidad, eso era justamente lo que él tenía en mente. Él respondió cautelosamente, "¿Por qué, ocurre algo malo con eso?"

"¡Hah! ¡Honestamente, Baker, hay cubiertas de cabina a través de las cuales es más difícil de ver que a través de ti!"

"Whoa-ho-wha-" fue todo lo que él logró meter.

"Esto es tan típico," Karen dijo a través de dientes apretados. "Estamos atascados en el nuevo-espacio o lo que sea, posiblemente para siempre, y repentinamente se te ocurre que deberíamos vernos más."

"Bueno, sí, ese precisamente es el caso," él dijo débilmente. Entonces él oyó risas y se dio cuenta de que allí estaban algunos marineros alistados parados detrás al lado de la escotilla, hombres y mujeres de la artillería tomando un descanso antes de regresar a rearmar los mecha.

"¿No tienen ustedes malditos apiladores BB algo mejor que hacer?" él los insultó. Cuando él regresó la mirada, Karen se había ido.

Esta vez él tuvo que asir su manga para detenerla, y pensó por un momento que ella le iba a pegar. Al menos ellos estaban lejos del alcance del oído de alguien más.

"¡Haz como quieras, Karen! Regresemos a la rutina de continuas peleas."

"¿A mi manera? Quiero que pienses sobre ello, Jack. ¿Recuerdas cuando estábamos varados en Praxis y tú te volviste tan hogareño?"

Aunque tú hiciste una escena cuando estaba todo el mundo en derredor. Tú eras el que estaba listo para surcar el norte a los cuarenta, enlazar cabras, y demás. ¿Correcto?"

"Entonces logramos salir del planeta y regresamos a la guerra, y tus prioridades se revierten. Ese es tu modo. Cuando tú estuviste postrado después de que Burak te apuñaló, tú en realidad estuviste actuando humanamente por algún tiempo, pero una vez que estuviste de pie, ¡ugh!"

Jack tenía su boca abierta para objetar, pero Karen había estado guardando esto durante mucho tiempo, y él no tuvo ni una oportunidad. "Y ahora estamos varados aquí en el nuevo-espacio y tú estás tomando un rumbo de acercamiento. ¡Bien, ahorrémonos a ambos la emoción, Baker!"

"¡Tú sabías que yo era inseguro e irreflexivo cuando conseguiste que me enamore de ti!" él gritó.

Karen pronunció un ki-yi mudo y trató de arrancar la nariz de él con un puntapié rápido. Jack alcanzó a retroceder pero tropezó con un montante y golpeó rápidamente la parte posterior de su cabeza en el borde de un puerto de observación, cayendo.

Él quedó sentado allí viendo estrellas. "¡Rayos! ¿Qué te pasa, trabajas para el Invid?"

Ella estaba dividida entre la preocupación y el impulso por entrar en pánico. "¡Oh, Baker, malditos sean tus ojos!" Ella se arrodilló a su lado. "Hacia aquí, veamos."

"¡No! ¡Ouch! Acaso estás tratando de terminar el trabajo."

"Deja de quejarte, bebito. Ni siquiera te cortaste la piel." Ella lo soltó y dejó que se levante por sí mismo.

"Estableciste tu proposición, Karen. No quieres que te hable a menos que yo ya te haya hablado varias veces más temprano el mismo día."

"Deja de tratar de torcer las cosas, Jack."

"Sí, está bien. Apuesto que tú piensas que ese maldito de Sean Phillips es más considerado, ¿no es así?"

Él friccionó su cabeza delicadamente, mirando hacia el exterior del puerto de observación. Había más estrellas que las que había habido un momento antes. "¿Tú supones que ella esta produciendo biota?"

"¿Qué?"

"Tú oíste lo que Dante dijo sobre la Regis. Todas estas estrellas que ella está haciendo aparecer aquí en el nuevo-espacio -¿Hay formas de vida en ellas? ¿Quizá hasta algunas con inteligencia? ¿Las está ella quitando violentamente de alguna otra parte o sólo las hace aparecer con el pensamiento?"

"Estás preguntando a la mujer equivocada."

"Mmm. Está bien, mira, ¿qué te parece una cena dentro de una semana a partir del viernes?"

"No creo que ellos tengan viernes en el nuevo-espacio, Jack." Ella giró hacia el comedor de los oficiales, más lentamente esta vez. Él se sentó a su lado. "¿qué hay de un desayuno mañana? ¿En mi litera?"

Bowie, las Musas, Sean, y Marie habían estado bien atrás durante la reunión. Hubo muchas revelaciones asombrosas pero no realmente mucho de lo que alguien podía decir o hacer sobre alguna cosa - ciertamente no los ex guerreros UEG o las encantadoras Musas.

Cuando la reunión comenzó a levantarse, Sean dio un tirón de la manga de Bowie y señaló con una sonrisa furtiva y ojos medio cubiertos. Angelo Dante había ido hacia la escotilla aproximadamente cuando Gnea, su atención aparentemente en otra parte, se había alejado lentamente hacia atrás de la multitud.

Una mirada se cruzó entre ambos. Gnea salió, y Dante se rezagó, explorando el compartimiento para ver si alguien los había notado.

"¡No lo dejes que te vea observando!" Sean dijo siseando. Los ATACs y Marie rápidamente miraron hacia otro lado. Musica y Allegra los miraron no comprendiendo nada, luego una a otra, y el efecto fue el mismo. Un momento más tarde Angelo se había ido.

"¿Angelo Dante?" Bowie se sobresaltó. "No, debe haber sido algo que quiere que creamos que es Angelo Dante."

Musica lo había comprendido, y estaba sonriendo, también, colocando su brazo suavemente por el de Bowie. Pero Allegra dijo lentamente, "¿Quieres decir que tú crees que él no es humano?"

Marie Crystal rió. "Oh, no; él es humano, indudablemente, no importa cuánto él trate de ocultarlo. Apuesto a que él y Gnea van a tener una lucha india para ver quién carga a quién a través del umbral."

Sean suspiró e hizo ruidos sensuales de besos hacia ella hasta que se dio cuenta que dos oficiales de alto rango lo estaban observando. Marie agregó, "Ahora que lo pienso, sin embargo, ha habido una gran cantidad de palmadas y cosquilleos ocurriendo desde que entramos al nuevo-espacio."

"Si lo entendí correctamente, eso es lo que Lang estaba tratando de decir," Bowie lo puso con aire pensativo. "Quizá crear un macroverso de nuevo-espacio es como escribir una canción. No puedes sólo tirar y hacerlo de repente; tienes que hacer uso de la inspiración."

Eso los tuvo en silencio y pensando. Los amores y las atracciones del complemento del SDF-3 sólo eran una parte del bagaje mental y emocional que ellos traían consigo.

"Se me ocurre que quizá todos queremos ser realmente cuidadosos acerca de lo que pensamos y decimos y hacemos por aquí," Marie reflexionó en voz alta.

Tal vez yo vi venir este día desde el principio, Lang dijo en tono meditativo, abriendo el módulo bóveda blindado con su contraseña hablada, código el ADN, y escaneo cerebral. ¿Por qué de otro modo habría hecho este templo para ello?

El módulo bóveda había estado a bordo del SDF-3 desde el principio, transferido allí desde el almacenamiento en la Tierra. El equipo Robotech que el módulo contenía había sido removido del recién estrellado SDF-1 en los días del primer encuentro de Lang con él en 1999. El equipo estaba frente a él ahora, silencioso y paciente, luciendo poco diferente del modo en que lo hizo en el instante en que Lang había visto por primera vez la cara de Zor en su pantalla.

Él pasó su mano a lo largo de ella, la consola que había sido el

núcleo de la Robotecnología viviente del SDF-1. Había sido reemplazada por un equipo de interfaz humana, el que en aquel entonces había sido instalado en una adaptación de puente de mando convencional donde Henry Gloval colocó su mano firme en el timón de la historia galáctica.

Pero el sistema original estaba aquí, preservado, inerte. Al tocarlo, Lang sintió un hormigueo en su piel, recordando el shock inexpresable cuando pura Protocultura, acumulada y controlada por los menos comprensibles dispositivos de Zor, lo había inundado enteramente. Era un evento que debería estar si no en el techo de la Capilla Sixtina, entonces tal vez en la funda de contención de la matriz, Lang pensó tristemente.

Él había mantenido para sí en lo posible los cambios profundos que la Protocultura había realizado en él y su nueva afinidad por ella. Él era absolutamente indispensable para la nueva Era Robotech, y así su extrañeza fue pasada por alto. Las personas lo aclamaban como un genio, como un salvador, sin embargo él se había confrontado todos los días, desde la primera exploración de la colisión en 1999 hasta el día de hoy, con sus propias deficiencias y miedos.

Por costumbre él dio un vistazo hacia atrás para asegurarse de que el módulo bóveda estaba totalmente seguro. Él se estiró y tecleó un código en un pad táctil.

La consola maestra de Zor cobró vida.

No a toda potencia, por supuesto; había poca Protocultura ahora, y toda ella tenía las inevitables impurezas e impropiedades de la Segunda Generación. Pero la infusión dejó a los indicadores y pantallas alienígenas mostrar que ellos todavía aguardaban. Él podía inundar los dispositivos con potencia de Segunda Generación siempre que lo decidiera.

Hasta un ratito antes, él pudo haber tomado un segundo impulso -pudo haber hecho aquello en casi cualquier momento durante las décadas. Sus poderes muy probablemente podrían haberse incrementado geométricamente; los datos matemáticos y de investigación eran prometedores en ese punto, al igual que conducían al hecho ineludible de que él moriría muy en breve de allí en adelante.

Zand había estado dispuesto a arriesgarse después de aquella primera y voluntaria exposición a la Protocultura que él había tomado en contra de las órdenes de Lang y a sus espaldas. Sin embargo ninguno de ellos lo mencionó más tarde, Lang había estado suficientemente preparado para matar a su colega a sangre fría antes que verlo dar aquel próximo paso hacia la deidad.

La mayoría de aquello derivaba del temor de lo que el segundo impulso podría hacer de Zand, quien no era demasiado estable por decirlo así, por supuesto. ¿Pero no había allí algo más que eso? ¿Celos y una negativa a dejar a Zand tener algo que él, Lang, tenía miedo de reclamar como suyo?

No importa. Zand había tenido su trascendencia, sin duda. Y para oír a Dana Sterling decirlo, todo estaba en conformidad con el miedo de los Formadores que casi era un fervor religioso dentro de la siembra de Lang.

Aquí en el nuevo-espacio, sin embargo, los Formadores habían abandonado el camino recto o desaparecido paulatinamente o... Lang no estaba seguro de qué.

Su fe orientadora, los Formadores, ya no lo guiaba. Los políticos y los militares continuarían pretendiendo que había algo que ellos podrían hacer, pero él lo entendía en forma diferente. Había una única manera posible de salvar las vidas a bordo del SDF-3 y, más importante, el universo amenazado por el nuevo-espacio.

Ese camino radicaba en un encuentro directo con los Formadores. Y el único modo en que alguien lo haría sería elevarse más allá de los límites del poder mortal, al menos por un único momento.

Sólo que nadie iba a hacer eso con el equipo de Zor, no con Protocultura de Segunda Generación de todas maneras.

Al menos... no como la consola estaba configurada ahora. Lang acercó su taburete y se sentó absorto a la consola. Después de varios minutos él se estiró para asir un sensor y lo enganchó en uno de los periféricos del sistema. Él tomó un pad táctil y comenzó a teclear ecuaciones claves en su unidad principal, apenas consciente de que él lo estaba haciendo.

Él hizo una pausa para pasar su mano a lo largo de la consola con el pensamiento, recordando su rayo de Protocultura, y casi

arrojó al suelo el pad táctil. ¡Era una locura!

Hubo un flujo repentino en el equipo -no inusual; él había tenido que improvisar una serie de transformaciones en el equipo que le permitían usar Protocultura de Segunda Generación. Él olvidó su frustración y su miedo, observando ondas arco iris persiguiéndose unas a otras a través de la pantalla de tres metros.

Lang ni si quiera necesitó preguntarse lo que él vería después; él había visto la grabación tantas veces que él conocía el patrón de los estáticos que lo precedía.

Él estaba mirando fijamente el rostro siempre joven y de duende nuevamente, con sus ojos almendrados y muy abiertos, enmarcado por una larga cabellera de cabellos brillantes, iluminados por las estrellas. Él había memorizado desde entonces los sonidos del discurso de saludo y advertencia de Zor.

La grabación de Zor. Saltaba al azar por un hipo de Protocultura sin sentido, alguien podría decir.

Pero Lang colocó entre sus manos el pad táctil nuevamente y se sentó, observando fijamente y sin parpadear a Zor. Cuando la grabación había seguido su curso, él volvió a sus cálculos.

A través de toda Nueva Praxis los vehículos de efecto superficial y aeroespaciales estaban en movimiento.

Las Amazonas habían prosperado allí con poca experiencia agraria; habían cazado, pastoreado, y recogido la generosidad descuidada que su mundo-hogar ofrecía naturalmente. Pero ellas habían respondido a las demandas de su nuevo planeta con su adaptabilidad innata y su terca negativa a rendirse.

Ellas cultivaron algunos de sus alimentos en cubas, invernáculos, y cúpulas aeropónicas, pero la clave de su supervivencia había estado en hacer partes del tallo y raíces de la Flor de la Vida comestibles (siendo el fruto mortal para ellas). Ellas habían aprendido a cultivar la tierra.

Y ahora estaban aprendiendo a cosechar de una manera que ellas nunca habían concebido.

Desde todos los puntos de la brújula las vagonetas terrestres, vagonetas aéreas, y naves espaciales convergían. Transportadores militares, privados, y ordinarios -cada vehículo en el planeta había sido movilizadado por las mujeres trabajando hasta el agotamiento y más allá. Ninguna había dormido desde la aparición de Haydon.

En la plaza principal de Zanshar, frente al centro de clonación, la pila de Flores crecía. Cada espécimen había sido cuidadosamente escaneado para asegurarse de que no estaba polinizado. Todo había sido ensacado en contenedores limpios para asegurar que las Flores se conservasen en ese estado.

Y eso puso de relieve un punto angustiante. Por alguna razón los pequeños y misteriosos Pollinators (Polinizadores), cuya naturaleza era atender a las Flores y quienes habían vagado libremente por Nueva Praxis, habían desaparecido. Alguien lo pensó como un mal presagio, pero nadie se atrevió a opinar.

La pila de Flores ensacadas creció y creció, más alto y más alto, hasta que había alcanzado el escalón más elevado y se tumbó contra las enormes puertas de entrada del centro de clonación.

Bela observaba desde el extremo opuesto de la calle principal, desde el parapeto más elevado de su castillo. El inmenso transbordador espacial orbital de las Amazonas estaba casi listo para recibir la generosidad de Nueva Praxis. Las vainas de carga ya estaban siendo rodadas a sus posiciones para transportar las Flores.

Bela había enviado a sus guardias y consejeros de su lado. En silencio ella vigiló durante la noche cómo las Flores eran transportadas hacia el compartimento del transbordador. El transbordador despegó como una estrella matutina en busca de una órbita alta y una cita con Haydon IV (cómo el mundo artificial se había acercado tanto sin estrellarse con Nueva Praxis o, al menos, causar daños catastróficos, nadie lo sabía). El transbordador retornaría con los módulos prefabricados y sellados que serían activados para formar un nuevo Whaashi.

Pero entretanto, ¿qué oscura cosecha hemos cosechado? El pensamiento llegó como el corte de una espada, repetidamente.

Capítulo 29

"¿Peter Pan, eh?" Yo le dije a él. "Espero que hayamos empacado suficiente polvo de duende, Campanita."

*Louie Nichols, comentario al General Vincent Grant,
citado en Bailar con Agilidad, de Nichols (cuarta
edición)*

A pesar de sí mismo, él estaba casi durmiéndose cuando sintió los dedos de su esposa clavarse en su brazo. "¡Max! ¡Mira!"

Los dedos se hundieron con bastante fuerza para hacerlo sobresaltarse; el convertirse en una madre no había robado a Miriya nada de su fibra y vigor Zentraedi. Max estuvo instantáneamente muy despierto, sentándose derecho en la colchoneta de dormir que él y Miriya habían tendido en la cubierta desnuda para mantener una vigilia por su hija.

Él vio lo que ella quiso decir al instante: Aurora estaba parpadeando como si despertándose de un sueño, y las apariciones de lo que fueran los niños del SDF-3 se habían desvanecido.

Miriya fue la primera en ir al lado de su hija, sintiendo su frente con una mano, verificando su pulso con la otra. En los otros niveles de la cubierta, las personas estaban tomando nota del cambio.

Aurora toleró la agitación pero insistió, "Estoy bien, Madre. Padre." Ella colocó un brazo alrededor de cada uno de ellos y los abrazó.

Max ofreció una oración de agradecimiento. Aurora estaba tan etérea, tan aparentemente desarmonizada por la fatiga y el esfuerzo -se rompía su corazón cada vez que él pensaba en ella lastimándose.

Jean Grant había llegado para codear suavemente a Miriya hacia un lado y corrió un escáner de diagnóstico sobre Aurora. Louie

Nichols estaba allí, también, prácticamente saltando de un lado a otro, muriéndose por atosigar a Aurora con preguntas. Max descansó un brazo coercitivo sobre él. "Déle un minuto, Doctor."

"Jean, estoy perfectamente bien," Aurora insistió gentilmente, apartando el escáner. "Y nosotros realmente no tenemos más tiempo para derrochar."

"¿Qué les sucedió a los niños?" Louie prorrumpió, incapaz de refrenarse más. "¿Por qué interrumpieron el contacto?"

"Todavía estoy en contacto de cuarto nivel con ellos," Aurora corrigió. "Porque el de segundo nivel, el cual ustedes vieron antes, es algo agotador. Y ya no es necesario; ahora sé nuestro curso."

Ella avanzó a través del círculo de personas a su alrededor hacia una rampa provisional que llevaba hacia el área de control. Jean protestó, "Aguarda, cariño; necesitas descansar un poco."

"No hay tiempo, Jean." Pero antes de que Aurora pudiera poner un pie en la rampa, Max bloqueó su camino. "Espera un segundo, cariño. Tienes que decirnos lo que está sucediendo."

Ella le sonrió dulcemente. Una sonrisa como un amanecer de primavera, él pensó; los hombros de ella se sentían tan frágiles en sus manos.

"Bien, tengo que tomar el control de las interfaces, para dirigir al Peter Pan en el último tramo del viaje," ella le dijo. "Básicamente, estamos navegando por un -un continuo mental, podría decirse. Como Marlene les dijo, es lo que los del SDF llaman nuevo-espacio. Diferente del universo físico y aún de las ciber-dimensiones del Doctor Nichols. Así que yo tengo que asumir el mando para guiarnos."

Su cara cambió entonces, volviéndose sobria, y Max sintió las manos delicadas de ella agarrando las suyas. "Y hay algo más. El nuevo-espacio reacciona a lo que hay en nosotros, nuestros pensamientos y emociones y experiencias. No tiene ninguna forma verdadera propia, y así él dibuja lo que encuentra. Los niños dicen que hay que ser muy cuidadosos con lo que decimos y hacemos y pensamos."

"Sí," alguien estuvo de acuerdo, y Max vio a Marlene de pie cerca. Un sombrío e interesado Scott Bernard rezagado un paso detrás de ella. "Todos debemos ser cuidadosos ahora," Marlene

continuó.

"Mm-hm," Aurora dijo, el cabello meneándose de arriba abajo al asentir con la cabeza. Entonces ella hizo bajar la cabeza de él de modo que ella pudiera murmurar en el oído de Max. "Pero especialmente tú, Padre."

"¿Y las Praxianas no responden?" Exedore frunció el entrecejo. Cabell, levantó sus manos desesperadamente, luego las dejó caer de nuevo. Frente a ellos, el enorme comunicador de transeñales estaba en silencio. "La instalación que dejamos en Nueva Praxis estaba funcionando," Cabell insistió. "El último mensaje de Bela se refería a aberraciones de sueños inquietantes, y nuestros instrumentos remotos indicaban que Haydon IV se estaba acercando al planeta. Como puedes ver, nuestro enlace con las Amazonas está ahora silenciado. La conclusión obvia es que Haydon está despierto. Temo lo peor."

"Las Flores," Exedore pronunció con voz áspera, pasando una mano por el desorden brillante de su pelo.

Cabell asintió con su cabeza lentamente. "Las Flores, por supuesto. Y después de eso, inevitablemente, la matriz."

Ellos giraron al unísono para observar por la ventana del laboratorio a la inmensa y reconstruida pirámide que era el Royal Hall, donde la única matriz de Segunda Generación -el "facsimil," como Lang la llamaba- había sido despertada a la caprichosa y difícil de controlar vida.

"¿Qué ocurriría si simplemente se la entregamos a Haydon?" Exedore reflexionó.

Cabell respondió, "Se podría llegar a eso a la larga, pero veo nuestras oportunidades subsecuentes de sobrevivir como muy escasas." Y con "nuestras" él quiso decir cada cosa viva en el universo y posiblemente, conociendo a Cabell, su materia inanimada también.

"Podríamos crear otra matriz," Exedore dijo.

Cabell expresó con palabras lo que ambos sabían. "Sí, pero ello

tomaría tiempo, tal vez meses, y Haydon no soportará tanta espera. No, Él tiene la intención de sobrealimentar la matriz con las Flores de Nueva Praxis e iniciar por fin Su viaje final."

Hubo unos golpes cortos en la puerta abierta: Lantas, la nueva estudiante de Cabell y asistente de investigación desde que ella retornó a bordo de la nave comandada por Dana Sterling y el Decimoquinto ATACs. Ella era el último miembro sobreviviente de un triunvirato Científico, una mujer joven, brillante y enérgica, su cabello una masa de bucles rosados. Ella había adoptado una actitud protectora, casi de propiedad, hacia Cabell y Exedore, convirtiéndolos en los miembros desaparecidos de un nuevo triunvirato.

Ahora, sin embargo, Lantas lucía joven y asustada. Ella dijo, "Los capitanes del Grupo Local están aquí."

Ellos entraron en tropel a la habitación -Karbarriano y Spherisiana, Garudiano y Perytoniano. Extrañados de verlos caminando a zancadas juntos, cuando en el cercano pasado había existido tanta fricción entre ellos.

Los capitanes se detuvieron enfrente de los tres. Hodel, el corpulento Karbarriano, habló por ellos; la flotilla era principalmente Karbarriana, después de todo. "Hemos tenido noticias de la aproximación de Haydon. Tirol nos ha dado razones para odiarlo por siglos, pero en la Guerra Sentinels, ustedes se convirtieron en nuestros aliados. El punto es que, pensamos que sus investigaciones sobre usar la matriz para parar la contracción del cosmos es nuestra única esperanza de supervivencia. Por lo tanto no podemos ceder la matriz a Haydon, no importa qué ocurra.

"El Traciale liderará la flota en la batalla. Sus técnicos Tiresianos han acordado tripular el Valivarre." Su pena principal era que el poderoso Ark Angel había, después de depositar a los científicos en Tirol, partido para regresar a la Tierra; aquel habría incrementado enormemente al poder de fuego de la flotilla.

Exedore había oído algo sobre los Tiresianos tripulando el Valivarre para la batalla. Con todos los Zentraedi idos excepto él, la nave tenía que ser renovada para ser usada por los Micronianos, por supuesto. Pero cuán sorprendente era que los clones, después de siglos de docilidad, debieran lanzarse a defender su planeta y la

matriz con toda la determinación estoica de los Zentraedi en un ataque suicida. Era un tiempo de horrores pero, verdaderamente, un tiempo de maravillas también.

"Les digo nuevamente que dudo que tengan una oportunidad de salir victoriosos," Cabell estaba diciendo. "Pero sé que no los voy a disuadir. Entonces, ¿qué quieren de nosotros?"

Un Perytoniano, Purg, habló en voz alta, agitando sus cuernos delgados como agujas al hacerlo. "Dígannos sobre la Conciencia, la sede de su conocimiento, dónde yacen sus vulnerabilidades. Es débil ahora; si la destruimos, Haydon será incapaz de librar la guerra."

Cabell estaba sacudiendo su cabeza mesuradamente. "Primeramente, el planeta ha sufrido tales mecamorfosis radicales que no es posible decir dónde está la Conciencia ahora. Tampoco hay algún modo confiable de detectarla.

"Pero más importante, el destruir a la Conciencia no garantizará que Haydon sea impotente; lejos de eso. Les imploro a todos detenerse. Exedore y yo estamos tratando de desarrollar algún tipo de defensa para mantener al planeta artificial a raya."

Lo que él no les dijo fue que si la cosa empeoraba, él y el micronizado Zentraedi tenían intenciones de destruir la matriz totalmente. Los residentes del Grupo Local lo veían como su única esperanza de salvación.

La capitana Prah, la Spherisiana, respondió. La nave de ella, el Quartzstar, era la más nueva, la más pequeña, y la más bella de todas las naves del Grupo Local. Spheris era tal vez el menos guerrero de los aliados, y así Cabell esperaba alguna palabra de moderación de parte de ella.

Pero ella dijo en una voz que tenía un tono cristalino para ella, "No podemos arriesgarnos a que Haydon consiga el último poder de la matriz, tampoco podemos arriesgar las vidas de las personas de Tirol. Por lo tanto, a menos que este arma suya esté próxima, la flotilla avanzará y trabará combate con Haydon IV tan pronto como aparezca en este sistema."

"Soy Zentraedi," Exedore dijo, las manos estrechadas detrás de su espalda. "Comprendo sus sentimientos. No obstante, les ruego que reconsideren."

El silencio de los capitanes fue tan enfático como cualquier

negativa hablada.

"Vayan, entonces," Cabell dijo a los capitanes. "Exedore y yo veremos si la Protocultura tiene algún otro secreto que enseñarnos."

Repetidamente, durante los días precipitados de la cosecha de la Flor, su mano fue a su arma portátil y tomó aliento para convocar a aquellas guardaespaldas que todavía eran fieles a ella, para ir y detener la recolección, impedir la entrega en órbita, o morir en el intento.

Pero cada vez, la mano de Bela liberó de mala gana el mango del arma. Hacer aquello significaría luchar con y matar a sus hermanas y la convertiría en algo peor que Haydon, algo peor que un Invid. Lo que sea que sucediese ahora estaba más allá de su poder para controlarlo.

A tiempo la nave de carga despegó, subiendo a la órbita en su rastro de poder antiprotón. Se había ido por más de diez horas, descargando su carga de Flores y llevando a bordo los módulos prometidos. Cuando hizo el reingreso al planeta, parecía como si cada mujer sin hijos en el planeta estuviese esperándolo para darle la bienvenida, para ayudar a ensamblar los módulos.

Haydon y Sus obras seguían siendo un enigma; los módulos, una vez activados, cambiaron de sitio y se ensamblaron por sí mismos, las Amazonas no osando interferir o tratar de sondear los secretos de Sus dispositivos.

Todavía Bela estaba sentada en su aguilera, observando hacia abajo el bulevar central de Zanshar. El amanecer ascendió sobre una plaza de la cual las instalaciones de clonación habían desaparecido, reemplazadas por un Whaashi. Una lotería estaba siendo celebrada en la plaza abierta para una distribución justa y ordenada del acceso al lugar de milagros.

Cuando la primer mujer ingreso al Whaashi, Bela se levantó de su lugar y se dirigió hacia el centro de comando de su palacio. Allí ella observó en una pantalla de proyección de rayos cómo Haydon IV se ponía en marcha de nuevo.

Ella esperó ver un planeta restaurado a máxima operación, muy resplandeciente y menos estropeado, pero no fue así. Lucía como si hubiesen habido algunas reparaciones, y ciertamente el mundo artificial estaba maniobrando poderosa y rápidamente, pero signos de daños todavía podían ser vistos.

Entonces Haydon IV se había ido, superluminal. Bela ordenó a sus técnicos hacer otro intento para establecer contacto con Tirol a pesar de la interferencia que los había estado frustrando hasta ahora.

¡Malditos los Formadores!

Con la mano de Aurora en el timón -o más bien, su mente guiando al Peter Pan por un "casco pensante" modificado (ella se negó a tener algo que ver con los ciber-enchufes de Louie, y Max y Miriya no lo hubieran permitido, de cualquier modo)- la nave esfera emergió en el nuevo-espacio.

Era como si una burbuja de encierro hubiese estallado; todo alrededor de ellos era estrellas y nebulosas, y cerca la Fortaleza Super Dimensional giraba en órbita sobre un mundo cubierto de nubes blancas indicativas de un planeta vivo.

"Nos llevó más tiempo llegar aquí que al SDF-3," ella explicó, "porque nuestros impulsores son tan diferentes, y por eso fue nuestra ruta a través de la Estrella de Ranaath." El Dr. Penn, Louie, y el resto no llegó a descubrir por qué, porque el rostro de Lisa Hunter apareció en el proyector de imágenes principal y su voz resonaba por los altavoces.

"Atención, nave desconocida. Atención -¡Aurora! ¡Vince! Max, Miriya- Dios mío, ¡es bueno volver a verlos a todos!"

Una gran cantidad de personas en el Peter Pan intentaban hablar al mismo tiempo, siendo Aurora una excepción notable. Vince los hizo callar con un comando estricto. "¡Descansen!"

Lisa continuó. "Los niños dijeron que ustedes estaban en camino. Vince, tengo que advertirles: No hay ninguna garantía de que ustedes no quedarán varados aquí, también, a menos que se salgan

del nuevo-espacio ahora, en este momento."

Louie Nichols se había acercado a Vince, reconociendo a Lisa por los viejos noticiarios, vídeo cintas, y por haberla visto una vez en persona durante las ceremonias de lanzamiento del SDF-3. "Creo que entendemos la situación, Almirante."

Vince miró con ceño a Louie pero toleró la intrusión. "Lisa, ¿tienen poder de maniobra?"

"Apenas, Vince."

"No hay problema. Si mantendrán su órbita actual, me acoplaré con ustedes." Harry Penn estaba estudiando sus instrumentos y dando a Vince una inclinación de cabeza en aprobación.

"Muy bien. Convocaré una conferencia de emergencia. Podemos comenzar a transferir personal a su nave inmediatamente." Vince tomó un aliento profundo pero decidió no contradecirla públicamente. Podría causar problemas de moral serios -quizá hasta un colapso en la disciplina- anunciar que nadie estaba yendo a ninguna parte por algún tiempo.

La mayor demora en acoplar las naves fue necesitada por los técnicos del Peter Pan al tener que ajustar el mecanismo de atraque externo en el casco exterior. Pero dos horas más tarde las antecámaras de acople se abrieron, y a pesar de la tensión de la crisis, hubo una reunión que hizo resonar los mamparos.

Lisa había dejado a Forsythe al mando del puente. Ella aguardó en el lado del SDF-3 de la antecámara, ya que era más amplia. Vince avanzó desde el Peter Pan, se saludaron mutuamente, y luego él la levantó en un abrazo de risa. Rick no se molestó con los saludos, extendiendo sus brazos alrededor de Jean y transportándola firmemente.

La cohibición y el orden se desbarataron, con más abrazos, alegría, y risas que alguno de ellos pudo recordar en mucho tiempo. Vince no estaba en posición para objetar, tan pronto él soltó a Lisa fue confrontado por su hijo. Bowie ofreció una mano tímidamente. "Hola, Papá."

Vince la tomó y la sacudió, pero Jean extendió sus brazos alrededor de Bowie y lo besó repetidamente, riendo aunque había lágrimas fluyendo de sus ojos. Musica y Allegra observaban desde un lado, fascinadas. Luego Jean las abrazó.

Los dos grupos se acercaron y se mezclaron en encuentros individuales que variaban grandemente. Dana se las arregló para atraer a ambos Sean y Marie hacia ella y al mismo tiempo besar a un extrañamente sonrojado Angelo Dante, mientras Gnea contemplaba dudosamente. Harry Penn abrazó a su hija y dio un apretón de manos, aunque uno moderadamente frío, a Jack Baker. Scott Bernard llevó a Marlene de la mano para que conozca a Lang, quien lucía deprimido, hasta tímido, ausente en público así como así. Kazianna estaba situada a un lado, no queriendo pisotear a alguien, pero arrodillada para intercambiar besos, como los humanos, con su antigua camarada en armas Miriya. Angelo vio la cara de Dana volverse blanca y distante como si hubiese visto a Rem.

Pasaron varios minutos antes de que Miriya se diese cuenta de que Aurora no estaba a la vista en ninguna parte. Ella pronunció el nombre a Max, y él se encogió de hombros débilmente mientras Rick Hunter agitaba su mano y le daba palmaditas en la espalda. Entonces Miriya se dio cuenta de que allí había un estanque de silencio esparciéndose por el enlace del Peter Pan y otro en el lado opuesto del compartimento. La multitud fue haciendo silencio gradualmente, percatándose de que Aurora esperaba en un lado, Roy y Drannin y los niños del SDF-3 en el otro.

Algunos no habían visto antes los ojos resplandecientes y ultramundanos de los niños; había murmuraciones y desplazamientos inquietos en la multitud. Las personas instintivamente abrieron paso hasta que los niños y Aurora estuvieron mirándose fijamente a través de una brecha sobre la cubierta vacía. Aurora y Roy se movieron al mismo tiempo, acercándose como niños en una pretendida boda.

Cuando se juntaron, se tomaron de las manos mutuamente, y un chisporroteo de radiación azul sobresalto a los adultos. Aurora informó a sus padres, "Los otros y yo debemos hablar."

Roy la llevó dentro del círculo de jovencitos de ojos luminosos, y el grupo se dirigió hacia la antecámara. Lisa quiso detenerlos, pero Jean colocó una mano coercitiva sobre su brazo. "Nosotros necesitamos hablar, también, Lisa."

Con cierta dificultad, Lisa separó a los principales líderes de la

muchedumbre y los llevó a través del pasadizo hacia el compartimento de conferencia. Vince y su gente esencial vinieron, también, mientras el resto de los celebrantes se dirigió a un vestíbulo de recreación cercano para continuar con la reunión.

"Hemos realizado algunos cálculos," Lisa comenzó antes de que todos estuvieran sentados. "Quiero tener a todo el personal evacuado -en una etapa si tienen espacio suficiente en las cubiertas. Aún si eso significa que estaremos sentados unos sobre otros y llevando sólo las ropas que tengamos puestas."

Rick había estado observando la mirada de preocupación en la cara de Vince y se preparó para escuchar al general. "Lisa, no estoy seguro de que tengamos algún lugar a donde regresar. Cualquier cosa que sea que haya sucedido cuando fueron atraídos hacia aquí, está afectando el universo. Louie, quizá sea mejor que te hagas cargo."

Louie se puso de pie, ajustando sus anteojos oscuros, su sonrisa yendo y viniendo en tics. Él se embarcó en una recapitulación de lo que había sucedido, los del SDF interrumpiendo con preguntas intermitentes pero en su mayor parte escuchando.

La trascendencia de la Regis y su raza, la aparición del Ark Angel en el espacio de la Tierra, la expedición de búsqueda para el SDF-3 y la batalla en la Estrella de Ranaath -Louie lo detalló todo sucintamente, aunque Lisa notó que él describía los extraños psico-contactos entre los niños del SDF-3 y Aurora en términos extrañamente neutrales, aparentemente no queriendo ofrecer mucha teoría sobre aquello todavía.

Lang observaba a Nichols, aquel prometedor Robotech. El científico, habiendo estudiado algunos de los brillantes y perspicaces trabajos de Louie, se convenció no obstante que Louie veía la resolución de los misterios de la Protocultura no como una persecución santa y la búsqueda del Grial sino más bien como un juego inmenso ó mejor dicho de élite.

Así: allí estaba Rem el modelo renacido, y Nichols el experto secular, junto con todos los otros -medias razas, Wyrdlings, sabios mentales, y el resto- reunidos en un lugar finalmente. Pero ninguno de ellos podía ocupar el lugar entre los Formadores que Lang pudo.

Si sólo él tuviese la fortaleza para asirlo.

Capítulo 30

En esa reunión alegre aunque triste con las personas del Peter Pan, sentí una punzada especial pero lo mantuve para mis adentros.

Era claro cuánto los sentimientos conflictivos de Scott Bernard hacia Marlene lo habían conectado con ella, pero de cierta manera no pude menos que tenerle envidia. Tanto como amaba a Rick y a Roy, no pude menos que pensar en otros restos de DNA humano, en otras ruinas en la Base Sara, en Marte. ¿Cómo me sentiría si Karl Riber reapareciera?

En definitiva yo descubrí que había estado sentada allí durante cinco minutos, mirando fijamente hacia fuera del cristal de observación del puente, perdida en aquel pensamiento. Y dándome cuenta de la afinidad aparente del nuevo-espacio por nuestros recuerdos y emociones, yo supe que realmente teníamos que salir de allí.

Lisa Hayes-Hunter, Recuerdos: El Viaje Perdido

Los templos de los Ancianos Robotech llameaban, aunque la rabia era impotente. ¿Se imagina usted un dios? ¡Entonces actúe como uno!

Haydon los ignoró como de costumbre. Eso fue mucho más exasperante que si él les hubiese causado dolor o callado sus despotriques mentales.

Las Flores de Segunda Generación de Nueva Praxis habían sido llevadas bajo la superficie del planeta artefacto, y sonidos y temblores lejanos indicaban que ellas estaban siendo procesadas; o

tal vez digeridas, en cierto modo. Y sin embargo, además del viaje superluminal de Haydon IV hacia el sistema Valivarre, nada parecía haberse llevado a cabo.

Si la Conciencia y sus instalaciones no pueden producir ninguna nave de guerra o mecha de combate, ¡entonces arme las naves esferas y envíe a sus Haydonitas a librar batalla! No se puede aventurar a combatir de este modo; ¡NUESTRAS vidas están en peligro así como la suya!

Haydon era tan imperturbable como vasto. Él estuvo a la expectativa cuando el planeta pasó a subluminal y, giró hacia el verde y majestuoso Fantoma. Los sensores de Su planeta le dijeron que Su llegada había sido notada y que una flotilla de naves se estaba desplegando aún ahora para interceptarlo.

Él ignoró sus saludos. En otro tiempo Él las habría barrido como a unos cuantos mosquitos o ahogado bajo un océano de Sus propios simulacros de guerra. Pero los daños ocasionados a Haydon IV por el ataque espacial y la ciber-ataque habían limitado sus opciones.

Eso sólo significaba que Su victoria sería algo no económica, algo no elegante. De un modo diferente, sin embargo, ello mostraría a esas pequeñas y absurdas criaturas lo que una mente inteligente podía hacer con Robotecnología.

Los Ancianos sintieron al mundo cambiar y temblar alrededor de ellos de nuevo. ¿Qué está haciendo? ¡Demandamos saberlo!

Haydon no dio ninguna respuesta mientras prolongados momentos pasaban y el planeta artificial parecía al borde de desgarrarse. Los Ancianos rabiaron y vituperaron, pero finalmente, su furia agotada y sus aprensiones creciendo, ellos dijeron las palabras que no habían usado desde los días de su mortalidad.

Nosotros... le rogamos que nos diga lo que está sucediendo.

El rostro blanco de Haydon los miró indiferentemente. ¿USTEDES PRESUMÍAN LLAMARSE MAESTROS ROBOTECH? YO LES MOSTRARÉ LO QUE ES LA MAESTRÍA.

Con aquello, estalló luz desde el órgano en Su frente, y Haydon levitó en el aire. Al mismo tiempo, la alfombra que transportaba los tronos de aprisionamiento de los Ancianos se elevó, uniéndosele a Él cuando una burbuja inmensa apareció de alguna parte para circundar a Haydon.

El planeta por debajo estaba sufriendo una profunda mechamorfosis. Fue sólo cuando la burbuja ascendió muy por encima de la atmósfera que los Ancianos comenzaron a comprender la escala del aturdimiento mental de aquello.

Habiendo tenido poco tiempo para entrenar juntos, la flotilla rápidamente constituida del Grupo Local fue afortunada por no haber experimentado ninguna colisión, mucho menos haber marchado de algún modo en una formación franqueable.

El Tracialle guiaba el camino, con el Valivarre prominente en el ala derecha de la formación. Las naves mercantes armadas de la flota Karbarriana eran la columna vertebral de la flotilla, con las naves de los otros planetas intercaladas por todo el esquema de despliegue tridimensional.

Hodel observó cuando los sensores de largo alcance le informaron sobre el acercamiento del mundo intruso, notando la aparición de la burbuja muy por arriba del mundo pero más preocupado por el esfuerzo penoso del gigantesco artefacto. Parecía que Haydon IV estaba tratando de auto destruirse, explotar en pedazos incontables o molerse a polvo.

"Estamos detectando anomalías," un clon del Valivarre reportó.

"¿De veras?" Hodel se mofó con un ruido sordo y húmedo. "¿No cree que son manifiestos?"

"Me refiero a nuevas características topográficas en el mundo objetivo," la respuesta regresó. "Su existencia desafía el influjo gravitacional. Cantidades inmensas de poder se están empleando. Hemos analizado nuestros hallazgos y creemos que algún tipo de mechamorfosis sin precedente está teniendo lugar, y su velocidad se está incrementando."

La risa del enorme tórax de Hodel se detuvo repentinamente cuando sus propios técnicos gruñeron en sus posiciones. "El clon tiene razón," alguien gruñó.

"¡Vean! ¡Vean!" otro gritó.

Una magnificación visual fue puesta en la pantalla principal. En

ella, Haydon IV podía ser visto acelerando su transformación. Aparentemente las alteraciones modulares habían sido realizadas más temprano -tal vez en vuelo- y este era el reordenamiento final.

Hodel era un capitán, no un científico, pero él tenía más que suficientes conocimientos técnicos para saber que ningún material físico, ninguna fuente de poder convencional, posiblemente pudiera lograr lo que él estaba testimoniando. Haydon IV se debía haber estado aniquilando a sí mismo con esos solevantamientos.

No era así, sin embargo. Estaba tomando una nueva forma. Su división asombrosa en la Estrella de Ranaath era nada comparada con lo que estaba haciendo ahora.

"Metamorfosis, en verdad," Hodel oyó a Prah decir desde el Qrartzstar.

Hodel rugió y dio tajos en el aire con sus garras. "¿Cuánto tiempo antes de que podamos acercarnos a ellos?" Tal vez Haydon IV estaba aún indefenso.

"Treinta y dos minutos hasta que estén en alcance máximo," una mujer de la tripulación del puente exclamó. "Pero la velocidad de la mechamorfosis se está incrementando. Tiempo estimado para la finalización, veintiocho minutos."

"Los Atacaremos y les destruiremos antes de que puedan recobrar el aliento y prepararse para la batalla," Hodel aulló. "¡Máxima velocidad de inmediato! ¡Todas las naves, vigilen su despliegue e intervalos y prepárense para atacar!"

Frente a ellos, Haydon IV crecía. Se retorció y reformaba, las características del terreno deslizándose, levantándose, cayendo-extendiéndose y reconfigurándose de maneras que la ciencia del Grupo Local habría aseverado eran imposibles.

La sustancia del planeta era redistribuía, protuberancias creciendo y alargándose, el centro contrayéndose. Hasta los Karbarrianos reconocieron un miedo escalofriante, sus rugidos y gruñidos se acallaron más al observar al planeta artificial adoptar la forma de un guerrero Robotech megacósmico.

Max estuvo feliz de que Lisa forzosamente concluyera la reunión cuando lo hizo; en pocos minutos más, Nichols y Lang habrían intentado algún tipo de danza vudú para convocar a la Regis, mientras Rem y Marlene ejecutaban un pequeño acto de adivinación del pensamiento y Dana decía a uno o dos la buenaventura.

Las emociones se habían exaltado al discordar las teorías y las aserciones. Parecía que todos los místicos conocían las piezas de lo que estaba sucediendo pero que nadie tenía el gran cuadro. Muchas de las personas en la reunión estaban aún en la fase de tratar-decreerlo.

Tal vez la distracción mayor, sin embargo, era la convicción que muchos de los adultos tenían de que la acción real estaba ocurriendo abajo, en el centro de cuidado de niños. Aurora y los niños del SDF-3 estaban siendo exigentemente grabados, pero Obstat y los otros no era probable que aprendieran mucho de la inmóvil y silenciosa sesión de plática que las ratas de alfombra estaban celebrando.

La pregunta real, por supuesto, era dónde estaba la Regis y cómo ponerse en contacto con ella. Muchas personas tenían ideas, pero ninguna de ellas sonaba muy convincente para Max.

Vince, Lisa, y Rick se habían ido para salir adelante con cualquier problema tangible que ellos pudieran encontrar y manipularlo -integrando equipos de trabajo, transfiriendo provisiones al Peter Pan por si acaso no hubiera opción sino de darse a la fuga, reasumiendo el patrullaje del planeta.

Max, al igual que Miriya, había dejado su asiento después del aplazamiento e ido a confortar a Dana. Encontrando a Rem que parecía haber golpeado los pies de ella; ellos no estaban acostumbrados a ver a su vigorosa hija mayor tan abatida.

Miriya tenía un brazo alrededor de Dana, quien era casi de su altura, antes de que Max llegara y la condujera a un compartimento colindante vacío. La cabeza de Dana descansó sobre el hombro de Miriya. La mirada que su esposa dio a Max le dijo que él debía aguardar por ahora.

Lisa y Rick habían hecho cierta referencia vaga sobre la vuelta de Max al trabajo coordinando los elementos de lucha combinados

de las naves acopladas, pero Max no tenía muchas ganas de hablar de guerra precisamente en ese momento.

Él en cambio giró para encontrar su camino hacia popa y ver si la reunión de niños pequeños de Aurora ya se había levantado. Él vagó por allí, pensando en el mensaje de ella susurrado a su oído. ¿Por qué especialmente él debía estar alerta allí en el nuevo-espacio -ser cuidadoso con sus pensamientos? Aurora tampoco pudo o deseó aclararlo.

Distraído, él se dio cuenta de que estaba perdido. Había pasado mucho tiempo desde que él había vagado a través de los corredores del SDF-3. No había nadie a su alrededor, pero él se orientó y comenzó a moverse hacia popa de nuevo. Él fue lentamente, meditando.

La paz había parecido estar al alcance de la mano cuando la Guerra Sentinels terminó. Él y Miriya habían participado cada vez menos de un papel en la lucha, y él habría sido perfectamente feliz de continuar en las listas de inactivos para siempre.

Tiempo atrás, él había sido el terror del campo de batalla Robotech, un as de la refriega aérea con una veta madre del material indicado, un tacto sin par por su mecha, e instintos de combate sin igual. Delgado, pálido, y con anteojos, él raramente atrajo una segunda mirada de un desconocido, pero él no tenía igual entre los humanos, los Zentraedi, los Invid, o cualquier otra especie.

Max ingresó en un área de observación grande y vacía, la extensión de su puerto de observación mostrando una gran extensión del nuevo-espacio y las aparecientes estrellas.

Era divertido cómo ese talento Robotech suyo se había escabullido gradualmente a un segundo plano cuando el ser un esposo y padre se había vuelto más y más importante en su vida. Como si cualquier cosa que le había dado sus destrezas incomparables hubiese sido reencausada.

Él se detuvo, los instintos diciéndole que estaba siendo observado. Con absoluta certeza, él giró sobre su talón repentinamente hacia el puerto de observación.

Algo estaba suspendido allí en la oscuridad de la sombra del SDF-3, mirándolo. Era una forma que bloqueaba a las estrellas, el

negro no reflexivo del hollín o de aquel vestido de jersey que Miriya tenía. Él no pudo divisar su forma, pero se movía lentamente como una marioneta a la deriva en el agua. Era difícil de estimar, pero él tenía la impresión de que aquello estaba a sólo cien metros más o menos del casco. . . y era grande.

Sin quitarle los ojos de encima, Max se alejó paso a paso hacia un intercomunicador en el mamparo y se comunicó al puente. "Este es Sterling -Max Sterling en la Cubierta Foxtrot, compartimento, uh, H-2108 a estribor. Tengo contacto visual con un posible bogey." Algo sobre la forma indistinta hizo retorcerse a su estómago, y sudor había aparecido en su frente.

Una enérgica voz -el Sr. Toler, Max pensó que era- respondió. "Nuestros sensores no muestran nada, Comandante."

"¡Entonces están funcionando mal! ¡Denme algo de las luces del casco aquí abajo, ahora!"

Luces externas de alto poder estallaron a la vida afuera en el casco. La iluminación chillona que ellas arrojaron se esparció sobre una forma que hizo quedar abierta la boca de Max.

No era como algún mecha del cual él hubiese oído hablar alguna vez, a pesar de que él había estado seguro de que los conocía a todos. Aquél incorporaba las características de un Inorgánico Invid, de un Beta Battloid de la RDF, y de un Bioroid de los Maestros Robotech. Pero el torso bulboso con su cañón de pecho y las piernas articuladas inversas inmediatamente le hicieron pensar en los pods Zentraedi. Y su torreta blindada con una única lente de una cabeza que ostentaba largos y destellantes colmillos de diente de sable como los de un Hellcat.

Aquello flotaba allí afuera, mirándole directamente a él con su lente amarilla y roja, mientras Max susurraba una moderada, casi admirativa obscenidad. Los segundos pasaban mientras los dos se miraban con fijeza.

Él oyó pies corriendo y echó un vistazo automática para ver al Coronel Xien entrar corriendo al compartimento con algunos oficiales cerrando la marcha -un mero parpadeo de los ojos. Y sin embargo, cuando Max volvió a mirar, el mecha negro se había ido.

"Comandante Sterling, no tenemos nada dentro del campo de acción o visual," la voz desde el puente dijo en forma algo estricta,

tal vez irritada con Max por implicar que aquellos que estaban en guardia dejarían que algo entrase a hurtadillas a la nave. "Cualquier cosa que sea, no la vemos."

Max miró con fijeza al espacio vacío por unos cuantos minutos antes de regular el tono del intercomunicador para contestar. "Me lo imagino. Eso no estaba aquí para verlos a ustedes, tampoco."

Era una carrera contra el reloj que tenía a los Ancianos echando chispas detrás de sus máscaras para respirar. La mechamorfosis de Haydon IV en un guerrero Robotech fue una realización asombrosa, violando las leyes de la ingeniería y las resistencias de los materiales logrado mediante poderes más grandes que Haydon reservaba para Sí.

Pero aún la transformación fue demasiado lenta para convenir a los Ancianos. ¡El populacho está demasiado cerca! Nimuul protestó, siguiendo los desarrollos por vía de las redes de diseminación de datos mentales del planeta. ¿Dónde están sus armas? ¿Por qué no abre fuego?

Haydon estaba más pequeño de lo que ellos ya habían visto de Él, apareciendo desde el oeste como un despeñadero móvil. ME HASTÍO DE SU ESTUPIDEZ.

Hubo una multiplicidad de la voz, como si más de uno estuviese hablando. Los Ancianos se percataron de otras formas móviles. CONTEMPLÉN Y APRENDAN.

Desde el este, el norte, y el sur llegaron otras personificaciones de Haydon retornando de misiones no adivinables. Cuando los cuatro se fusionaron, hubo efusiones de radiación demasiado intensas para soportar, cuando los Ancianos pudieron mirar nuevamente, Haydon era una única figura, retornado a su tamaño original.

Otra vez él se fue a la carrera sobre el terreno de Su mundo sintético, el cual en efecto se había convertido en un mecha, y la alfombra de los Ancianos levantó vuelo para seguirlo.

Ellos no se encontraban lejos de la unión del brazo derecho con

el cuerpo, pero de su punto de vista aquello era más como una curva en el mundo, desapareciendo a lo lejos, con otra comba aún mayor levantándose fuera de la vista muy adelante. Ellos eran demasiado pequeños para tener algún sentido de la nueva forma del planeta.

Una apertura abierta apareció en la superficie del planeta, y Haydon entró sereno, flotando como de costumbre. La alfombra le seguía el paso obedientemente detrás. Haydon IV reverberó por los shocks de las reconfiguraciones finales. Cuando lo hizo, los primeros disparos de máximo alcance comenzaron a florecer alrededor de él.

La máquina de guerra aguardó en el espacio cuando la flotilla de naves del Grupo Local se lanzó precipitadamente al ataque.

PARTE IV

FINAL Y PRELUDIO

Capítulo 31

Se ha dicho que somos un todo de tres personas: está la que nosotros vemos en nosotros como ser, está la que los otros ven en nosotros como ser, y la que nosotros realmente somos.

La Regis parecía determinada a examinar a todas ellas, y yo no sé qué me asustaba más.

Dr. Harold Penn, El Breve pero Eterno Viaje del Peter Pan

Porque Dante y Gnea habían sido abordados allí por los extraños efectos luminosos de la Regis, fue decidido que el intento para establecer contacto con ella debería ser iniciado en el planeta, al que cierto erudito en la tripulación del SDF-3 había llamado Omphalos.

La mayoría de las personas de la comandancia estaban a favor de ello, ya que era aparentemente el único curso de acción abierto para ellos. Rick y Lisa estaban más vacilantes, debido a que los expertos sentían que el único medio plausible para comunicarse con la entidad/reina racial desaparecida yacía en Roy y los otros niños; todo lo que había sucedido hasta ahora con respecto al nuevo-espacio indicaba que era un dominio con una afinidad especial hacia los fenómenos psíquicos. Ciertamente la Regis no había respondido a ningún intento convencional de comunicación.

Los cálculos mostraban que la rotura que drena la sustancia del universo dentro del nuevo-espacio se estaba ensanchando, sin embargo. Había una facción creciente entre los teóricos, alineados detrás de Lang, que creía que el espacio-tiempo real sería en conjunto succionado dentro de una jurisdicción adjunta del nuevo-

espacio y se encontraría a sí mismo bajo el dominio de la Regis. Así, las vidas de los niños ya estaban horrendamente en riesgo, y los riesgos de hacer contacto con la Regis debían ser soportados.

Muchas personas en el G2 y G3 deseaban hacer un desembarque en gran número para asegurar el área contra cualquier posible acción hostil por parte de la Regis -apostar Battlepods, hover tanks, Veritech, y el resto en una defensa en capas. Pero las cabezas más sensatas prevalecieron; el poder de fuego de los mecha probablemente no significaría mucho contra la entidad que controlaba el nuevo-espacio.

Así, dos transbordadores espaciales flanqueados por un Alpha y un Beta descendieron como si estuviesen en una misión diplomática, lentos y estables, seguidos por dos pods y dos pares de armaduras potenciadas. Una vez abajo, en Omphalos, el destacamento se formó en el terreno y se dirigió hacia el sitio donde Angelo y Gnea habían desaparecido.

Ellos pudieron haber aterrizado directamente sobre el sitio, por supuesto, pero se sentía que llegando allí a pie ayudaría a recrear las circunstancias del primer encuentro y luciría mucho menos beligerante. El Alpha fue enviado de vuelta al aire para patrullar, y el destacamento terrestre comenzó a caminar.

Rick y Lisa lideraban el camino. Roy estaba más lejos hacia atrás, con los niños y la mayoría de los otros padres. Scott Bernard estaba siguiendo de cerca a los Hunter. Marlene venía detrás de él, como parte del grupo por su propia insistencia y sobre las objeciones de él. Los Hunter y el resto agradecían su presencia; ella era lo más cercano a un experto en la Regis que la expedición tenía.

El destacamento de desembarco estaba armado, pero ello hacía poco por mitigar la nerviosidad de Rick. Él realmente no creía que las armas hicieran mucho bien contra los peligros que amenazaban a su nave, amigos, y familia.

Lisa lanzó una mirada hacia atrás para asegurarse de que los niños estuviesen bien y para ver si los otros padres estaban saliendo adelante con sus emociones. Todos ellos estaban bajo tensión, pero ella estaba particularmente angustiada por Max. Si el top gun de los Veritech estaba comenzando a ver cosas que no estaban allí, cualquiera podía perder su control.

En las últimas horas otros habían comenzado a caer presa de los efectos insidiosos del nuevo continuo. La voz era que el adusto cántico de presagio de los Karbarrianos les había traído visiones wagnerianas de fatalidad. Las transmisiones del hin de los Garudianos tenían a los XTs lupinos fatalistas y desesperanzados. Baldan había tenido encuentros fantasmales en las Autopistas Cristalinas de Omphalos y finalmente había sido expulsado por ellos.

Hasta la música de las Musas y del Arpa Cósmica había adoptado un sonido lúgubre que ellas parecían inútiles de poder levantar.

El clima libidinoso de los pocos días pasados había cambiado, y la única posible explicación era que algo referido a la Regis había cambiado.

¿Y qué ocurriría si Su Alteza no tenía ganas de otorgarnos una audiencia? Rick se estaba preguntando a sí mismo al mismo tiempo. ¿Sacrificamos unos cuantos bueyes, soplamos en el cuerno de un carnero, o qué?

Pero cuando él se movió a través de la última pantalla de arbusto, vio que allí había razones para esperar una audiencia con la Regis, después de todo: El lugar había cambiado, aunque nadie desde el SDF-3 o los vuelos de reconocimiento lo había notado.

Donde las hierbas oscilantes habían crecido hasta la altura de la mitad de la pantorrilla, estaba una estructura que extrajo un gruñido siniestro de Scott. "Una colmena Invid. Huh. Luce como un Punto Reflex en miniatura."

Lo era en realidad, pero era por mucho más pequeña que el centro fortaleza/nervioso irregular y grande, que había sido la sede del poder de la Regis en la Tierra. Era un domo con la misma apariencia orgánica, los mismos resplandores en anaranjado y rojo y amarillo, como una fotografía de super alta velocidad de una explosión termonuclear. A su alrededor había una extraña espuma de objetos de forma semejante a burbujas sugiriendo oleadas concéntricas viniendo hacia el domo, como en Punto Reflex; allí estaban los mismos nodos periféricos más pequeños, en gran manera parecido a la estructura central, todos ellos entrelazados por una red de conductos o vías de acceso tan brillantes como

conductos de lava manante.

"Quizá debemos enviar allí dentro a un equipo de reconocimiento," Lisa dijo.

"Yo ni siquiera veo un modo de entrar. ¿Scott?"

Pero antes de que el veterano de la invasión Invid respondiera, hubo una agitación desde la parte posterior más lejana de la línea. Eran Drannin y los otros niños Zentraedi, seguidos por Roy y los humanos, empujando para pasar y dirigirse hacia la colmena en miniatura.

"¡Roy, espera!" Lisa esquivó alrededor de Payton, otro gigante jovenzuelo Zentraedi, para tratar de detener a su hijo. Precisamente entonces, abriéndose paso a través de pequeños árboles, Kazianna y un hombre Zentraedi alcanzaron a cortarles el paso a sus niños.

Roy no apartó a Lisa, pero él se retorció en su abrazo. "¡Mami, por favor! Ella está esperando para hablar con nosotros. ¡Pero debemos apresurarnos!"

Lang había dejado su lugar en la línea, también, con Louie Nichols y sus discípulos ciber-prodigiosos detrás de él. "Comprendo su reserva, Almirante, pero el muchacho tiene razón. Ahora mismo nuestro principal riesgo estriba en la demora."

"Pero cómo hacemos para entr-" Rick reprimió la pregunta cuando se volvió hacia la colmena en miniatura. Allí había una apertura semicircular oscura directamente delante de ellos.

Sus labios se convirtieron en dos líneas delgadas, y él se volvió hacia su pequeño comando. "¡Presten atención! Vamos a entrar. Recuerden sus ordenes, y quiero todas las armas con el seguro puesto y en las pistoleras o puestas en el portafusil."

La puerta era suficientemente alta hasta para los Zentraedi. El destacamento marchó en fila hacia dentro de la caliente y no confortable oscuridad debajo del domo, oliendo nuevamente los extraños aromas y olores alienígenas -algunos placenteros, otros no- de una colmena Invid.

Era como estar dentro de una catedral de vidrio de color oscuro. La mayor parte del espacio encerrado debajo del domo estaba ocupado por una esfera veteada en bronce que brillaba débilmente. Allí había espacio hasta para que los Zentraedi estuvieran erguidos totalmente. El contingente del SDF-3 se alineó a lo largo de la

pared, esperando para ver lo que vendría luego.

Rick sintió sudor escurriéndose por el cuello de su uniforme y empapando su camisa. Él se había enfrentado a los Zentraedi y al Regente, pero él nunca había sentido el temor que sentía allí en el templo de una entidad que era bastante cercana a una deidad como para no importar.

Los niños se miraron unos a otros con sus ojos suavemente radiantes, luego se acercaron a la esfera, uniendo las manos -los Zentraedi sentados en posición de loto de modo que los humanos pudieran alcanzarlos, Aurora estaba de pie en el medio de la línea que ellos formaban, un nimbo de centellas remolineantes manando de ella.

Sin previo aviso, un rayo en zigzag de incandescencia rompió desde algún lugar por encima de sus cabezas para golpear la esfera de bronce, convirtiéndola en una bola de luz de intenso color ámbar. Sombras se movieron dentro de ella, y entonces ellos vieron el rostro de la Regis, exaltado y dotado de una belleza terrible, mirándolos fijamente.

Ellos oyeron su voz en sus mentes: FINALMENTE, A TRAVÉS DE SUS NIÑOS EVOLUCIONADOS, USTEDES HAN ALCANZADO EL PLANO POR EL CUAL PODEMOS COMUNICARNOS. SEPAN ENTONCES QUE LA CÚSPIDE SE ESTÁ ACERCANDO EN LA QUE TODO LO QUE EXISTE SE JUNTARÁ EN ESTO, MI CREACIÓN, MI NUEVO-ESPACIO.

Rick se dio cuenta que él había estado esperando que Aurora hablase; después de todo, los niños eran los que estaban en contacto con los reinos mentales superiores en donde la Regis se movía. Él vio su equivocación: Los niños podrían tener poderes de comunicación y percepción, pero ellos carecían de la experiencia y entrenamiento de sus mayores, de su comprensión de la situación y de la habilidad para encargarse de ello. A pesar de los poderes sorprendentes de los niños, el resultado de la crisis todavía dependería de las acciones de los adultos.

Él era el líder de la unidad terrestre, y era su turno de hablar, pero antes de que él pudiera, la voz de Lang rompió el silencio.

"¡Madre de la raza Invid! ¿Por qué nos ha traído aquí? ¿Por qué el universo que conocemos está siendo atraído dentro de éste? ¿No

han sido satisfechos los Formadores?"

Rick vio que Lang no se estaba dirigiendo a lo que él creía era un punto crítico: obtener los dispositivos transposicionales y sacar al SDF-3 y al Peter Pan fuera del nuevo-espacio. Pero antes de que él pudiera interponer aquel asunto, la Regis respondió.

SEPAN ENTONCES QUE YO, QUE SOY LA REGIS Y TODA LA RAZA INVID EN UNA ENTIDAD, TRAJÓ SU NAVE AQUÍ EN MI TRANSUBSTANCIACIÓN POR MI DOMINIO SOBRE LA PROTOCULTURA. SU SDF-3 FUE ESCOGIDO PORQUE SUS MOTORES ERAN LOS MÁS CONVENIENTES PARA TAL PLIEGUE DEL CONTINUO. USTEDES HICIERON LA PRIMERA Y PEQUEÑA PERFORACIÓN QUE SE HA CONVERTIDO EN UNA HENDIDURA PODEROSA EN LAS BARRERAS ENTRE EL UNIVERSO REAL Y EL NUEVO-ESPACIO, PERO LO MÁS IMPORTANTE ES QUE USTEDES ESTÁN AQUÍ PORQUE CUENTAN ENTRE USTEDES CON MUCHOS QUE CONDUJERON LA GUERRA SOBRE EL INVID Y QUIENES TIENEN FUERTES VÍNCULOS CON LA PROTOCULTURA Y LOS FORMADORES -EL GRANDIOSO E INEVITABLE CICLO DE EVENTOS CÓSMICOS.

Mirando a su alrededor, Lisa pensó cuán cierto era aquello. Oh, algunos como Exedore y Cabell estaban ausentes, pero entre los sobrevivientes de las Guerras Robotech, la mayor parte de los jefes habían sido raptados en la fortaleza dimensional o atraídos hacia acá en el Peter Pan.

¿Y si la Regis pudiera sostener su voluntad tan cabalmente sobre los eventos, qué esperanza podían tener los mortales de prevalecer contra ella?

AL IGUAL QUE UNA VEZ SOBRE LA TIERRA PENSÉ ENCONTRAR, A TRAVÉS DE EXPERIMENTOS EN MIS POSOS DE GÉNESIS, LA FORMA IDEAL QUE MI RAZA ASUMIRÍA PARA SU EXISTENCIA EN AQUEL PLANETA, ES QUE YO LOS HE TRAI DO AQUÍ PARA MI ESTUDIO. A TRAVÉS DE EXAMINAR SUS PSIQUIS Y LO QUE ALGUNOS DE USTEDES LLAMAN SUS ALMAS, YO DECIDIRÉ EL NUEVO CLIMA MENTAL Y EMOCIONAL DE ESTA CREACIÓN MIA, ESTE DOMINIO MALEABLE, ESTE NUEVO-ESPACIO.

Lang parecía haber asumido el papel de portavoz, y él mostró un

fastidio pronunciado cuando Louie Nichols se entremetió.

"¡Oiga, aguarde un segundo! Usted se acopló con la Protocultura, usted logró su transcendencia. ¿Qué más quiere?"

¡LA TRANSUBSTANCIACIÓN ES UNA BURLA, UNA PRISIÓN!
¡YO FUI CONDUCTA A BUSCARLA POR USTEDES HUMANOS!
LOS FORMADORES SON UNA FALSA BROMA, UNA CELDA SIN SALIDA.

Los Karbarrianos estaban gruñendo como si pudiesen pronunciar algún rugido desafiante, y así Rick se apresuró a decir, "¿Pero qué es lo que desea?"

Un rayo de luz chillona brotó desde alguna fuente invisible para sujetar a Rem firmemente. No era un arma, y sin embargo él gritó, extendiendo un brazo a través de su cara.

YO SÓLO DESEO UN REGRESO A AQUEL ESTADO QUE MIS INVID Y YO DISFRUTABAMOS CUANDO ZOR LLEGÓ COMO UN LADRÓN EN LA NOCHE. DESEO QUE OPTERA SEA COMO ERA NUEVAMENTE Y QUE LOS INVID VOLVAMOS A LA FORMA QUE CONOCIÁAMOS ENTONCES.

"¿Entonces por qué no lo hace?" Louie gritó. "Usted tiene control total sobre el nuevo-espacio."

¡PERO NO EL CONTROL SOBRE LOS FORMADORES! Y A CAUSA DE QUE EL INVID DEJÓ SU ESTADO ANTERIOR ATRÁS PARA HACER LA GUERRA Y LUCHAR CONTRA LOS FORMADORES, CERRANDO CIERTAS CONFIGURACIONES DETRÁS DE ELLOS, UNA REVERSIÓN A NUESTRO ESTADO ORIGINAL ES LA ÚNICA COSA QUE YO NO PUEDO HACER, AÚN AQUÍ.

NI SIQUIERA YO DESEO VIVIR EN LAS CAÓTICAS NOLEYES QUE SON EL ESTADO NATURAL DEL NUEVO-ESPACIO. POR LO TANTO, PERMITIRÉ AL UNIVERSO REAL SANGRAR DENTRO DE ESTE ESPACIO-TIEMPO, Y CUANDO TODAS MIS MATERIAS PRIMAS ESTÉN A LA MANO, REHARÉ TODO EL COSMOS EN LA IMAGEN QUE YO CONSIDERO ADECUADA.

"¡No!" Con la ayuda de Minmei, Rem estaba luchando para levantarse. "¡No es culpa de ellos! ¡Usted no puede disipar la existencia entera de ellos!"

¿Y FUE MI CULPA CUANDO EL PRIMERO DE SU SANGRE, ZOR, LLEGÓ COMO UNA VÍBORA VENENOSA A OPTERA? ¿FUE MI

CULPA QUE SUS MAESTROS ROBOTECH DECRETASEN LA DESTRUCCIÓN DE OPTERA? AL UNIVERSO NO LE INTERESA LA JUSTICIA... NI A LOS FORMADORES.

Fue Lerna, en pareja con Kami y a la vez con el hin, la que habló luego. Ella estaba de pie derecha, y aunque era de estatura más pequeña que cualquiera de los que estaban allí excepto los niños, su apariencia astuta le daba cierta nobleza que golpeaba a los otros con una intensidad innegable.

"¿Entonces por qué nos perdona? ¿Por qué no nos borra y ejecuta un comienzo limpio?"

Nadie más había sido lo bastante valiente para exclamar la pregunta. La Regis vaciló unos cuantos segundos antes de contestar. PORQUE NECESITO ESTUDIARLOS. DEBO DECIDIR SI DEBE ESTAR EN ESTE NUEVO-ESPACIO LA ÚNICA COSA QUE USTEDES, RAZAS DE MORTALES, HAN DESARROLLADO Y QUE ES DE ALGUNA SIGNIFICACIÓN: EL AMOR.

"A pesar de lo que el amor le hizo a ella," Lisa oyó a Rick murmurar; ella había estado pensando la misma cosa.

La voz de Louie Nichols se quebró. "¿'Lo único'?" él gritó. "¿Qué hay sobre la inteligencia?"

UN MERO MECANISMO PARA SALIR ADELANTE. UNA CONSECUENCIA INEVITABLE DE LA EVOLUCIÓN.

"El Arte, la literatura," Rick oyó al Dr. Penn decir.

VANIDADES, IDEADAS PARA LLENAR LA ESPERA ENTRE SUCESIVOS ALIMENTOS Y SUEÑOS.

"La Músic-" Bowie comenzó a protestar, pero la palabra fue ahogada.

¡SUFICIENTE! ¡USTEDES NO ESTÁN AQUÍ PARA IMPORTUNARME!

"Sí, aquí viene," Dana oyó a Louie Nichols murmurar. En voz alta, él agregó, "¿Por qué hizo que los niños nos trajeran aquí?"

MIS SENTIDOS EXPANDIDOS ME INFORMAN QUE EL RE-DESPERTADO HAYDON, EN COLABORACIÓN CON LOS ANCIANOS ROBOTECH, AÚN AHORA HAN LANZADO UN ATAQUE CONTRA TIROL EN UN ESFUERZO PARA RECOBRAR EL FACSÍMIL DE LA MATRIZ DE LA PROTOCULTURA. DE GANAR HAYDON, ÉL ENTRARÁ EN EL NUEVO-ESPACIO MEDIANTE LAS NAVES

CONSTRUÍDAS POR SU PLANETA ARTIFICIAL Y SU RAZA ARTIFICIAL. CON EL PODER DE LA MATRIZ A SU DISPOSICIÓN, ES POSIBLE QUE ÉL SEA IMPOSIBLE DE DETENER. ÉL CONTROLARÍA ESTE LUGAR ENTONCES, Y HAYDON TENDRÁ POCA TOLERANCIA PARA LOS CUERPOS, LEYES Y ENTIDADES DEL ESPACIO-TIEMPO CONVENCIONAL QUE ÉL HA ESTADO TRATANDO DESDE HACE MUCHO TIEMPO DEJAR ATRÁS.

"¿Por qué nos está diciendo esto?" Lisa demandó.

PARA PREPARARLOS PARA LO QUE VIENE. SI Y CUANDO DEBA TRABAR COMBATE CON HAYDON, SERÁ UNA BATALLA DE FUERZA MENTAL Y DE ENERGÍAS PSÍQUICAS DE IMAGENES Y POSIBILIDADES, PUESTO QUE HE ESTADO MONITOREANDO SUS PSIQUIS, LAS COSAS QUE HE VISTO DENTRO DE USTEDES SERÁN ARMAS IMPORTANTES. ESTÁN A PUNTO DE SER ATRAPADOS EN UN APOCALIPSIS.

"¡No!" Esa fue Minmei, lágrimas en su voz, ella y Rem apoyándose mutuamente y luciendo como si estuvieran al final de su fortaleza.

"¡No puedes! Nosotros -nosotros tenemos niños inocentes con nosotros. ¡Al menos ten compasión de ellos!"

LA GUERRA NO PERDONA A NADIE; TÚ LO SABES ASÍ COMO YO LO SÉ.

Hubo rugidos por parte de los Karbarrianos, ladridos por parte de los Garudianos, el grito de guerra de Valkyrie encolerizado de Gnea, y más, todo mezclado en un lamento general de indignación. La Regis hizo caso omiso, sin embargo.

Su voz tronó en sus cabezas. PREPÁRENSE.

Dentro de la llameante esfera, su semblante se disolvió en negro, reemplazado por un esplendor brillante y más brillante. Una vez más ellos tuvieron que cerrar sus ojos.

... RESÍGNENSE.

Cuando ellos abrieron sus ojos de nuevo, la colmena ya no estaba y ellos estaban de pie en un campo de hierba oscilante bajo el cielo calmo de Omphalos.

Capítulo 32

Ustedes, humanos, deberían poner menos reparos a nuestros temples. He observado su propio comportamiento. Con mejores colmillos y garras, podrían llegar lejos.

Lron, como se cita en Karbarra de Noki Rammas

Los capitanes del Grupo Local, siguiendo el ejemplo de Hodel, habían hablado valiente y resueltamente al exhortar a sus tripulaciones. Cuando ellos iniciaron su ataque sobre el voluminoso guerrero Robotech del tamaño de un planeta, sin embargo, lo hicieron con considerable cautela.

El primer golpe aplicó improvisados misiles estratégicos: astronaves subluminales cargadas con explosivos termonucleares preparadas para moverse por control remoto. Zánganos y sondas robot fueron delante de ellas, disparando con armas apresuradamente instaladas, para atraer el fuego y testear las defensas del mecha megacósmico.

Los dispositivos visuales remotos daban a sus controladores una vista extraña de un Haydon IV reconfigurado, el cual lucía cada vez menos y menos como una figura humanoide al ir acercándosele la misión kamikaze. Hodel se encontró a sí mismo aguardando la acción para comenzar, una vez que los remotos volasen entre los brazos extendidos; físicamente imposible como lo era para estructuras de ese tamaño moverse con alguna velocidad, él no pudo menos que sentir que uno de ellos atacaría ferozmente en cualquier momento para borrar fuera de la existencia a las naves improvisadamente equipadas.

Eso no ocurrió, sin embargo, y Hodel desechó la noción al igual

que la expectación natural de los Karbarrianos, cuyo estilo de lucha osuno dependía tanto en sus brazos imponentemente poderosos. Él se inclinó más cerca para mirar curiosamente por sobre el hombro de un operador remoto y seguir el ataque.

Esa nave en particular era una nave mensajera Tiroliana, pequeña pero muy rápida y ágil. Cayó en picada sobre Haydon IV cuando las armas de plasma del planeta comenzaron a abrir fuego a alcance extremo. Como el personal de inteligencia había proyectado, no hubo repetición de asumir la dirección del sistema automatizado por parte de la Conciencia. Debido a los daños sufridos en el ciber-ataque de Louie Nichols o a la batalla cerca de la Estrella de Ranaath, o tal vez aún a causa de esta mechamorfosis final, la IA guía de Haydon IV ya no parecía capaz de ese tipo de acción hostil.

La nave mensajera estaba precedida por sondas que habían sido montadas con propulsores adicionales para la misión suicida. La llamarada de largo alcance de las baterías de plasma regaba discos de aniquilación por la noche del espacio, su precisión no muy notable a ese alcance.

Las sondas y zánganos se abrieron paso, sus computadoras y sensores de a bordo incrementando la guía desde sus operadores a bordo de la nave.

"Torpe," Hodel dijo en voz alta y ronca, refiriéndose al fuego defensivo de Haydon IV. "Lento."

Él miró a Ntor. "Han sido debilitados. Los tenemos ahora."

Ella gruñó lealmente. "Sí, señor. Pero-" su sentido del deber la hizo agregar, "todavía detecto actividad bajo la superficie. Parecen ser inmensos servomecanismos, energizados y funcionales."

"¿Tienen capacidad de mechamorfosis?"

Ntor estudió sus instrumentos. "Negativo, por lo que puedo ver."

Hodel lanzó una garra terrible. "Entonces los servos no les ayudarán. Estoy más preocupado por esas naves esferas; mantén una vigilancia cuidadosa."

Pero los remotos se precipitaron hacia el torso inmenso de Haydon IV no encontrándose con naves oponentes. "Ellos no consiguieron potenciarlas," Hodel concluyó.

Prah, la capitana Spherisiana del Quartzstar, se presentó en la

red de comando. "Capitán, puedo sugerirle que preservemos algunos de nuestros zánganos principales para reconocimiento."

"Estoy de acuerdo," Hodel dijo. Él realmente no había esperado que los señuelos sobreviviesen al acercamiento, pero las cosas estaban saliendo mejor de lo que él había esperado.

La mitad de los señuelos, la mayoría de ellos sondas para minería más voluminosas, se habían perdido en el acercamiento a las armas de plasma. Al igual que muchos más arremetieron para emprender bombardeos sobre las baterías de defensa doblegadas, esquivando las descargas de la artillería antiaérea.

Las armas del planeta artefacto ahora estaban divididas entre los atacantes zánganos y las aproximantes naves controlados por remoto, junto con zánganos adicionales escoltándolas. La nave mensajera comenzó su picada dentro del corto alcance de las armas. La zona objetivo estaba cruzada en todas direcciones por géiseres de discos de aniquilación, uno justo a la cabeza del próximo, a tal alta cadencia de fuego que prácticamente se tocaban.

El poder de fuego de las sondas no era suficiente para penetrar la armadura de las inmensas torretas de las armas, pero sus ataques ayudaron a averiar la puntería de los cañones de plasma e hicieron al menos algún daño a los sensores de objetivo. Sin embargo, uno a uno los zánganos y las sondas eran sacadas fuera del aire por el mero volumen del poder de fuego cerca de la superficie del planeta.

Pero para entonces la nave mensajera se estaba abriendo camino a través del fuego AA, dirigiéndose hacia un enorme complejo de control de fuego en la vecindad general del plexo solar del mecha megacósmico.

En el puente, Ntor reportó, "Señor, estamos detectando una afluencia de poder hacia esos servomecanismos de nuevo."

Hodel se separó contra su voluntad de la acción principal lo bastante para decir con irritación, "¿Algún movimiento?"

"Todavía no, señor."

"Manténgame informado."

Luego él volvió a vigilar la pantalla principal cuando la nave mensajera caía en picada como un halcón hacia Haydon IV. Hubo un momento de desilusión completa cuando un golpe incidental de un disco dañó uno de los propulsores de dirección, pero el operador

tuvo suficientes auxiliares para compensar.

Esparcidos detrás en la estela de la nave mensajera, más kamikazes llevaban a cabo sus acercamientos.

Ntor interpuso de nuevo. "¿Señor? Los servomecanismos se activaron. Los pescantes de los brazos se están moviendo."

Hodel verificó los datos. Los brazos se estaban moviendo tan lentamente que no presentaban ninguna amenaza creíble. Todavía, moviéndose de esa manera -ellos le hicieron recordar de algo, de cierta leyenda Robotech...

"Primer misil: treinta segundos para impacto," alguien advirtió, y Hodel suspendió sus meditaciones.

"Asegúrense de que los zánganos sobrevivientes estén fuera del punto de impacto," Hodel ordenó. "Coloquen -¡urgente!- a los números cinco, siete, ocho, y diez en vuelos de reconocimiento del otro lado."

"Quince segundos."

La nave mensajera se había escapado yendo por debajo del ángulo de fuego más bajo de las armas AA, demasiado bajo para que la mayor parte de las defensas fijen objetivo. Derramando con abundancia humo y flamas, se bamboleó y pasó traqueteando a través de los últimos kilómetros, el complejo de control de fuego asomándose como una escarpa Robotech.

"¿Qué fue eso?" Difícil de descifrar o en las visuales o, gracias a la mezcla de alquimista de las energías de abajo, por el sensor, algo parecía ir destellando a través del cuerpo-terreno de Haydon IV. Como una sombra azul rasante, eso titiló directamente hacia la zona objetivo.

El dispositivo captador visual de la nave mensajera dejó de transmitir al impactar, por supuesto, pero otros instrumentos mostraron el brusco estallido de la explosión: la aparición casi mágica de una super bola de fuego que hizo pensar a muchos observadores en el big bang.

"¡Reporte de daños!" Hodel expresó entre gruñidos agitadamente aún mientras la bola de fuego se expandía. Si algo quedase del complejo, él enviaría una segunda nave misil hacia el objetivo para acabar con los restos; de lo contrario, él aceleraría los otros kamikazes hacia sus objetivos asignados. La prueba de que las

armas de ataque podían hacer blanco en Haydon IV lo tenían regocijándose.

Pero entonces llegó la voz de Prah desde el Quartzstar. "¡Atención, Tracialle! Nuestros instrumentos muestran que no hubo impacto. Algo escudó la zona objetivo de la explosión."

"¡Imposible!" Hodel bramó en voz tan alta que hasta sus camaradas Karbarrianos se sobresaltaron.

Ntor interpuso. "Negativo, señor. Observe." Ella había dividido la pantalla principal. Junto a la imagen en tiempo real del ataque nuclear expandiéndose, ella estaba proyectando la luz oscilante que había corrido deprisa a través de la superficie del mecha megacósmico.

Era un círculo azul grande, como la imagen de un proyector sobre la superficie de Haydon IV. Eso se movió muy rápida y directamente hacia el punto de impacto, un punto de luz de unos cien kilómetros de diámetro y sin embargo pequeño en comparación al enorme torso.

Los técnicos del Tracialle estaban confirmando lo que el Quartzstar había hallado: El golpe del ataque nuclear había sido desviado. "Y vea, dos más de esos extraños lugares de energía," Ntor agregó. Hodel aulló airadamente a los tres círculos azules, yendo sin rumbo de acá para allá a través de los módulos del planeta reconfigurado como insectos zumbadores.

Sin aviso, Exedore apareció en la pantalla principal. "Capitán Hodel, yo he visto este fenómeno antes. Es un sistema de barrera de precisión, sin embargo cómo Haydon adquirió conocimiento de ello, no lo sé. No hay tiempo para explicar; usted debe retirar a su flota."

La garra de Hodel golpeó violentamente el brazo de su silla de comando. "Sólo hay tres de esos pequeños y miserables puntos. ¡Les daremos con todo lo que tenemos, todo de una vez -y los aniquilaremos!"

Waysee, al mando del contingente Garudiano de dos naves, apareció en la red. "No hay garantía de que podamos concentrar nuestro ataque con suficiente precisión."

Hodel disparó en respuesta, "¡Eso si todos ustedes hacen caso a las ordenes! Ahora, enlace a sus operadores con mis controladores, quienes coordinarán todos los ataques. Los ablandaremos con las

naves suicidas, ¡entonces los volaremos!"

"Más lecturas de los pescantes de los antebrazos," Ntor le dijo a él.

Hodel giró rápidamente. "¿Alguna señal de capacidad ofensiva?"

"No, Capitán, sólo acumulación progresiva de poder."

Hodel vociferó una risa. "Mayor bien les hará cuando diez naves golpeen al mismo tiempo. ¡Controladores! Prepárense para una operación de ataque unificado -golpes simultáneos a través de todo ese traje de hojalata vacío."

Cuando la flota se reagrupó y se puso en movimiento de nuevo, todo los señuelos y las naves kamikaze salieron con ímpetu hacia delante para el ataque coordinado, Exedore verificó y cotejó datos de vuelta en el Royal Hall.

"No sé cómo lo hicieron, Cabell. Tal vez los Haydonitas aprendieron algo cuando nos tenían prisioneros, o tal vez es algo descubierto tiempo atrás cuando el Regente tenía prisioneros a los Sentinels en Haydon IV."

"Tal vez es mucho más simple, algo implícito en la Robotecnología que Haydon descubrió al momento que los Micronianos lo hicieron."

Exedore se encogió de hombros débilmente. "Ni más ni menos. En todo caso eso prueba que no sabemos a qué nos enfrentamos. Debemos conseguir que Hodel y los otros suspendan el ataque."

"Retirada: algo en lo que los Karbarrianos nunca han sido buenos," Cabell observó.

Al menos Hodel tuvo la cautela de quedarse bien atrás al lanzar su ataque.

El fuego de las baterías de plasma era menos efectivo ahora que los zánganos estaban abajo y bombardeando la superficie del planeta; aquellos que habían sido enviados para explorar el otro lado fueron traídos de regreso y lanzados en el asalto. Como Hodel había observado, los frecuentes círculos del escudo barrera de precisión no podían estar en todas partes al mismo tiempo.

Pero al igual que había servido al SDF-1 tan bien décadas antes, la defensa redujo la ventaja de los atacantes dramáticamente. Sin embargo, las naves señuelo infringieron estragos sobre todo el lado cercano de Haydon IV.

De las diez naves preparadas para el ataque nuclear enviadas para destrozar la resistencia, dos fueron destruidas por el fuego todavía a gran distancia sobre el mundo artificial, y otras dos que se aproximaban, aunque para entonces los señuelos habían puesto a muchas cañoneras fuera de acción.

Hodel, gritando en la lujuria de la batalla, ignoró los intentos de Exedore por comunicarse con él por el sistema de comunicaciones. Ntor observó la acumulación progresiva de la energía en los pescantes pero no se atrevió a mencionarlo de nuevo.

Las naves sobrevivientes descendieron muy velozmente para atacar cuando planeaban, dispersas a través de Haydon IV. Tres fueron interceptadas por las barreras de precisión, pero las otras tres asestaron golpes en el pecho, el cuello, y la parte inferior del abdomen de la figura Robotech que era el mundo artefacto. Esta vez el planeta tembló por las super bombas tan colosales que aún un continente de coraza no lo haría resistente a ellas.

Haydon IV estaba desgarrado en tres lugares, energía y sistemas vaporizados manando de él. Explosiones secundarias sacudieron con ruido la figura megacósmica y se proveyeron de orificios en la vecindad del hombro derecho, haciéndolo volar. Los flujos de discos de aniquilación se extinguieron gradualmente.

Los Karbarrianos en el puente del Tracialle, gruñendo sus cantos de guerra, guiaron el camino en al ataque. El resto de las naves del Grupo Local corrieron deprisa después, algunas de las otras razas hasta abordando el canto de los Karbarrianos.

Haydon IV se asomaba en forma amenazadora cerca, y la flota preparó sus armas para un asalto decisivo final. Por fin Exedore se las arregló para pasar por encima de las comunicaciones de la flota y poner su imagen en sus pantallas.

"¡Reviertan el curso, tontos! ¡Retírense! Los pescantes -¡los pescantes son armas también!"

La naturaleza precisa de la amenaza se había formado en su mente al igual que lo había eludido, hasta que él por casualidad dio

un vistazo a un esquemático en el centro de comunicaciones, allí en el Royal Hall. En él, la figura de Haydon IV estaba representada como un tipo de esbozo tosco, y él vio las cosas por lo que eran.

En lugar de los brazos y antebrazos Robotech articulados, los miembros del planeta habrían sido mazas, o los brazos de un imán en forma de herradura, o un diapasón...

O las proas del SDF-1.

"¡Salgan, salgan antes de que sea demasiado tarde!" Exedore gritó, pero pocos estaban escuchando.

Uno de ellos era Prah en el Quartzstar. "¡Atención, Hodel! Aconsejo urgentemente que suspendas el ataque hasta considerar el aviso de Exedore. La acumulación progresiva de energía a lo largo de los pescantes de los antebrazos se ha intensificado."

Hodel no estaba considerando nada, y tampoco lo estaban los demás a bordo del Tracialle. Alrededor de los pescantes, burbujas de energía brillante y chasqueante se estaban formando y estallando en una efervescencia brillante, pero eso no disuadió al resto de la flota ni por un momento. Prah, sin embargo, comenzó a desviarse, apartándose del curso de ataque y demandando que Hodel y el resto hicieran lo mismo, haciéndole caso a Exedore, antes de que fuera demasiado tarde. El Valivarre la imitó, principalmente debido al respeto de los clones Tirolianos por Exedore y Cabell. La voluminosa nave minera se alineó detrás de la resplandeciente y vítrea chuchería que era el Quartzstar aún cuando Hodel gruñó su desprecio hacia ellos y retornó a su asalto.

Haydon IV estaba siendo estremecido por temblores y erupciones internas gigantescas. Los lugares precisos se habían ido. Los sensores de la flota registraban un centenar de objetivos grandes, expuestos e indefensos y otros más pequeños, demasiados para ser contados. En su ansia, el Tracialle dejó atrás al resto de las naves del Grupo Local, apremiado por derramar sangre.

Lenguas de flama estelar anaranjada estaban deslizándose y erizándose alrededor de los pescantes y retorciéndolos de arriba abajo, aparentemente deseosos de ser puestos en libertad. Hodel pensó que los pescantes no merecían que se les preste atención pero disparó un barrido de proa de misiles hacia ellos al acercarse, sólo para asegurarse.

Moviéndose muy rápidamente hacia delante a velocidad de ataque, el Karbarriano estaba casi más allá de los pescantes cuando sus misiles asestaron, y el día del juicio final ocurrió. De repente las energías en los pescantes bulleron, se liberaron, al igual que las proas del SDF-1 se habían configurado en un arma principal y disparado en el día de su lanzamiento tantos años atrás. Los misiles de Hodel fueron vaporizados.

Una nube de energía revuelta apareció entre los pescantes, y un torrente desvariado de destrucción total fue disparado de ella. El super rayo, de kilómetros de diámetro, lanceó hacia el exterior y lavó a través de las naves del Grupo Local que se aproximaban; por donde él había flameado, nada fue dejado atrás sino partículas elementales.

El Valivarre y el Quartzstar, ambos dañados por el mero lavado periférico de la descarga cerrada, se prepararon para otra descarga. Pero no llegó. En realidad, los pescantes estaban ennegrecidos y dejando escapar flujos de poder. La descarga cerrada había dañado a Haydon IV así como destruido la mayor parte de la flotilla.

"Nosotros -nosotros vamos a retroceder y a esperar," Prah dijo con una voz deprimida; los clones en la convertida nave minera Zentraedi asintieron.

El Traciale, dañado por la abrupta aparición de la tempestad de poder entre los pescantes detrás de él, de algún modo escapó de la aniquilación por una fracción de segundo. Estremecido y desgarrado, sus sistemas de comunicaciones fritos y otros amenazando con fallar, él se zambulló hacia el planeta.

"No creo que alguno de los otros lo lograra, señor," Ntor reportó. "Al menos, no tengo visuales de ellos. El resto de los sensores fueron dejados fuera de combate."

"Entonces nos compete a nosotros," Hodel dijo calmadamente. "Dirijámonos hacia el corazón."

Todos vieron a lo que él se refirió, un nexo de control expuesto tan grande como un área de inundación en el pecho superior derecho de la figura del mecha. Lo que pocos datos les habían indicado que era un punto vulnerable.

Ellos también sabían que no había marcha atrás, aún si los pescantes estuvieran inoperantes. Los motores del Traciale estaban

a su máximo poder -ellos se sobrecargarían en momentos. Como la mayoría de los otros, Hodel y Ntor sintieron que ellos ya habían presenciado esta muerte una vez, en sus cantos de presagios.

Los pocos cañoneos de discos de aniquilación que las armas de plasma pudieron lograr eran una pálida imitación de sus anteriores andanadas, desesperadamente bajos de poder e inexactos. El peligro, por mucho mayor, era que la nave abastecida con Sekiton se despedazaría, pero de algún modo se mantuvo unida. Por cierta suerte de la tecnología o capricho de los Formadores, el sistema de comunicaciones de los Karbarrianos comenzó a funcionar de nuevo justo al final, y los sobrevivientes oyeron sus rugidos cuando la tripulación del Tracialle iba a hundir sus colmillos en el corazón de su enemigo. Hacia abajo y más abajo su nave caía a plomo, sobre el pecho de Haydon IV como un cometa vengador. Las detonaciones que aquello provocó hizo entrar al mundo artefacto en convulsiones letales.

El Quartzstar y el Valivarre, llevando a cabo reparaciones para restaurar el soporte de vida y cierta cantidad de poder de maniobra, fueron iluminados por la nova distante del golpe mortal de Haydon IV. Prah miró tristemente y estuvo a punto de volverse, cuando alguien dijo, "Estoy registrando naves espaciales -¡muchas de ellas!"

Prah dijo bruscamente, "¿Origen?"

"Son naves esferas; creo que emergieron desde el otro lado, justo antes del final."

Por un momento Prah pensó que ese iba a ser el final de su nave, después de todo. Pero el enjambre de naves esferas, un centenar y más, se formaron y emprendieron viaje sin prestar al Quartzstar o al Valivarre ninguna atención.

Su curso indicaba directamente hacia Tirol.

Capítulo 33

*Este cadete graduado llegará a ser un oficial aceptable
o un convicto muy fastidioso.*

*Evaluación final del archivo de la Teniente de la Cruz
del Sur, Dana Sterling*

El destacamento terrestre no tuvo nada más que hacer que retornar a la zona de aterrizaje; la Regis ignoró sus demandas de que ella regrese, atienda razones, responda sus preguntas, muestre algo de misericordia.

Los más tranquilos entre ellos eran los niños, quienes parecían distraídos y poco comunicativos. Scott notó que Marlene era muy semejante a ellos. Él se dio cuenta de que él había estado conteniendo su aliento, temiendo el momento en que las fuerzas arcanas chupasen el alma y el cuerpo de ella dentro de la unicidad de la raza Invid que era la Regis.

Pero aparentemente el trauma que ella había sufrido la había aislado de aquello para siempre. Ella realmente era ella. Él estaba agradecido por ello pero furioso con el truco del destino que los había juntado de nuevo sólo para fijar la hora del Armagedón unos cuantos días u horas distante.

Aún, cuando él se esforzó vacilantemente por tomar la mano de ella y ella sonrió agrídicamente, tomando su mano cariñosamente, hubo una liviandad en su alma que no había estado allí desde la muerte de Marlene Rush en un día mucho tiempo atrás.

No hubo mucha vigilancia en su retirada a pesar de las decaídas incitaciones de Rick y Lisa. ¿Qué bien haría mantener tu guardia operativa cuando todo el nuevo-espacio bien podría atacar de un momento a otro?

Rick pensó dos veces antes de acercarse a Louie Nichols; la Regis podría estar escuchando a hurtadillas. Pero entonces, lo mismo podía ser dicho sobre la bóveda de seguridad más profunda en el SDF-3.

"¿Louie? ¿Qué hay sobre el Peter Pan? ¿Podemos huir hacia él si tuviéramos que hacerlo?"

Louie enderezó sus hombros, ajustó sus anteojos, y fue por más de su repertorio al caminar juntos. "Lo dudo. Resulta que las naves esferas no son exactamente como yo pensé que eran. No fueron realmente construidas con un viaje de vuelta en mente.

"Piense en ellas como trineos de carreras con eje direccional, creados para un simple viaje a lo largo de un flujo particular de fuerza -hacia abajo de una colina nevada, si usted entiende lo que quiero decir. El Peter Pan podría ser forzado hacia arriba de la colina, pero yo no apostaría por ello."

Él parecía tan cabizbajo que Rick se figuró que Louie estaba lamentando haberse envuelto alguna vez en el intento de rescate. Él golpeó ligeramente un magro hombro. "No recuerdo si alguna vez te di las gracias, Louie. Estoy agradecido que hayas venido aquí a ayudar, agradecido como un oficial y agradecido como un hombre con una familia en peligro."

Eso pareció tomar a Louie por sorpresa, pero él masculló un agradecimiento. Luego él aceleró su paso, la cabeza inclinada, pensando.

Max Sterling se tuvo que contener de agarrar a Aurora y abrazarla, escudándola con su cuerpo. De ese modo, el mecha Caballero Negro -o lo que sea que fuera que sus habilidades de combate habían traído a la existencia en el nuevo-espacio- tendría que pasar sobre él para atraparla. Pero ella era tan frágil, tan etérea que él no quiso asustarla. Y por eso él se mantuvo cerca de ella como una sombra, entornando los ojos y mirando con ira en todas las direcciones, sudor corriendo por su cara.

Él era un piloto guerrero, un guerreo mecha; sus talentos yacían en otra parte, y él siempre se sintió insuficiente para manejar los poderes y percepciones expandidas de su hija menor. Y ahora él había sentido cierto peligro terrible, el se había vuelto su atracción, y había poco, tal vez nada, que él pudiera hacer para ayudar. Sólo

proteger a mi hija con mi vida.

Al menos una persona en el grupo la mantenía en mente y estaba manteniendo un alto nivel de cuidado al ella caminar, sin embargo. Dana cargaba un rifle Wolverine preparado, más que dispuesta para empezar a atacar si un objetivo surgía, deseando uno, si la verdad debe conocerse.

Ella se había quedado muy atrás para caminar en la retaguardia, relevando a Lron. La vista de Minmei y Rem inclinados uno en el otro había raído sus terminaciones nerviosas y la había dejado con un humor vacío, asesino. Aún en los peores de aquellos días después de que sus padres habían partido en el SDF-3 -tiempos en los que ella se había encontrado en cierta casa patrocinada por una agencia o institución de cuidado- ella no se había sentido tan resentida y vacía.

Eso era porque ella no había conocido a Zor Prime todavía, indudablemente. Y de vez en cuando ella recibía una visita de un amigo que la amaba incondicionalmente.

Ella oyó un aullido chirriante débilmente. La persona delante de ella -el Dr. Penn, su mente aparentemente a un millón de parsecs de distancia- no pareció notarlo. Pero Dana lo reconoció al instante.

"¡Polly!" Ella dijo suavemente, no queriendo que los otros volteasen hacia ella. El Pollinator era su mascota, su amigo de toda la vida.

Sólo que, ¿cómo había el Polly llegado allí? Él había desaparecido -veamos- volviendo a Tirol, justo antes de que ella partiera hacia Haydon IV. Bien, si las paredes y las puertas no eran ninguna barrera para él o su parentela, ¿por qué debería serlo el espacio?

Claramente, no lo era, porque allí él estaba sentado, como una greña animada, a nueve metros hacia atrás del camino que ella acababa de caminar. Su cabeza estaba inclinada hacia un lado, y él la miraba pensativamente, como si ella fuese la que había desaparecido sin aviso y él fuese la parte apenada.

El SOP decía que ella debía hacer una señal para detenerse y solicitar permiso y respaldo antes de ir a buscarlo, pero para entonces a Polly se le podría meter en su linda cabeza de botón cornuda desaparecer de nuevo. Dana dio un vistazo para asegurarse

de que Harry Penn no se había dado cuenta -él aún estaba continuando su camino abstraído en el pensamiento- y giró para recoger al Pollinator.

"¡No me des esa mirada inocente, pequeño desertor!" Ella se arrodilló junto a él, cambiando de lugar su rifle de manera de tener las manos libres para levantarlo. "Quizá yo deba atar una campana a tu cuello. O aún mejor, conseguir una correa de transposición espacial -¡él -eeyy!"

¡Esperen un minuto! Polly de algún modo no sólo se había transportado a través del espacio sino dentro del nuevo-espacio. ¡Eso debía significar que existía algún modo de salir!

"¡Oh, cariño! ¡Espera a que Louie y Lang escuchen esto! ¿Has subido de peso, ó qué?"

El Pollinator se arrastró a su brazo, casi haciéndola arrodillarse, su verdadero volumen increíble. "Qué ocurre -santo cie-"

Polly, sentado en sus pequeños pies, ya no era la adorable teletransportable mascota que ella amaba. De sus pies brotaban garras negras, y su cara de perro ovejero tenía una mirada maligna. Lo que realmente hizo estremecer al espíritu de ella, sin embargo, era que él estaba creciendo como una balsa salvavidas inflable, sólo que más rápidamente.

Dana dio un alarido y tropezó hacia atrás, levantando su rifle, preguntándose si el Pollinator había caído víctima de alguna rabia sobrenatural del nuevo-espacio. Su dedo estaba en el gatillo, pero ella vaciló; este era uno de sus pocos amigos verdaderos, después de todo, y los amigos significaban todo para ella.

El pelaje blanco de Polly se mudó al crecer la criatura: negro, sin piel, y de apariencia tosca. Polly aumentó de tamaño y se ensanchó, ya más grande que Dana, levantándose en dos patas traseras que se alargaban.

Dana había vacilado en dar la alarma, temiendo que alguien pudiera disparar a su perro, pero eso cesó de preocupar. El Pollinator lanzó un sonido inorgánico y misterioso, como un elaborado rugido de desafío.

"¡Polly, detente! ¡Retrocede!" Ella tenía el Wolverine levantado, centrado, alejándose retrocediendo. La cosa delante de ella dio un paso hacia ella, sin embargo, y cuando su enorme pie negro se

asentó, hubo un sonido metálico distinto.

Eso se inclinó hacia ella, y de su cara de perro ovejero apareció una simple lente de color rojo-amarillo.

Dana aulló ferozmente hacia un universo que convertiría a una mascota querida y a un amigo en un enemigo mortal. Ella levantó el Wolverine y disparó un sostenido disparo a la cosa que había sido el Pollinator.

Más lejos de la línea, todos se congelaron. Harry Penn parpadeó, desenlatándose de su distracción, orientándose. "¡Es Dana!" él dijo a gritos a aquellos que estaban delante de él, y giró, desenfundando su Badger.

Max, más alejado al frente de la columna, oyó la noticia al ser pasada hacia delante. Las personas estaban gritando preguntas, respuestas, y ordenes contradictorias.

Max gimió en voz alta. "¡Dana!" Él presionó a Aurora en los brazos de Miriya. "¡Sosténla!" Rick y Lisa habían corrido deprisa hacia atrás de la columna, regañando a las personas para establecer seguridad y guardia contra un ataque sorpresa desde otra dirección. Lisa estaba solicitando protección aérea; Rick estaba tratando de descubrir lo que estaba sucediendo en la retaguardia.

Las personas se formaron para defender a los niños, Kazianna elevándose entre ellos y alistando para la acción sus armas de gran tamaño. Max empujó a su esposa e hija hacia ellos. "¡Vince! ¡No dejes que les suceda nada!"

Luego él se fue hacia la retaguardia, dejando a Louie y a su ciber-equipos donde ellos habían establecido posiciones de fusileros, esquivando a Scott Bernard, quien tenía a Marlene abrazada para protegerla.

Max atravesó la pantalla final de follaje para ver algo inmenso y negro de pie con su espalda hacia él, el sol de Omphalos haciendo poco para suavizar su intensa negrura.

Aquellos que ya habían llegado a la escena -Harry Penn, Bowie, Lron, y unos cuantos otros- vacilaron, no abriendo fuego, no

seguros de lo que estaba sucediendo. El mecha negro se había encorvado para levantar algo. Eso giró hacia ellos, enderezándose a su altura completa, con Dana en su puño blindado.

Lron levantó el arma láser de patrulla que él llevaba como un rifle y habría disparado a la pierna del mecha negro con la esperanza de derribarlo; Max derribó de un golpe el grueso cañón del láser. "¡Alto el fuego, todos ustedes!"

La cosa que tenía a Dana levantó su mano libre, señalando a Max. Ella estaba luchando determinada pero débilmente para librarse de su asimiento; el esfuerzo era desesperado, y ella no parecía tener el aliento para gritar a aquellos de abajo. Enorme, encorvado, y deformado como un gigante gnomo, el mecha negro se inclinó hacia a Max como si fuese a hablar.

Pero antes de que pudiera hacerlo, impulsores sacudieron la tierra y uno de los Veritechs de escolta llegó, un Beta en modo Guardián. Éste aterrizó como un águila listo para librar batalla, sus puños acorazados hechos una bola levantados.

Su piloto no pudo atacar, sin embargo, ya que Dana estaba en la línea de tiro. El piloto comenzó a cambiar su VT por mechamorfosis, pasando a Battloid, pero antes de que él pudiera hacerlo, el mecha negro brincó hacia él y con una oscilación de su terrible puño golpeó violentamente al VT.

El Guardián/Battloid se estrelló contra el suelo, destrozado y humeando. Aún cuando las personas corrieron hacia él para rescatar al piloto, el mecha negro puso en marcha los propulsores de sus pies y se disparó lejos hacia el cielo, todavía agarrando a Dana.

A la mitad de la confusión otro VT escolta, un Alpha, apareció, volviendo a llamar a su capitán de vuelo, pidiendo instrucciones. Como jefe del comando de lucha del SDF-3, Max apareció en la red.

"Baje aquí en este momento."

"Pero Comandante Sterling, no debería-"

"¡Dije que aterrice!"

Con una docena de problemas diferentes compitiendo por su atención -tomando precauciones contra un nuevo ataque, contando cabezas para ver si alguien más había sido raptado, verificando si el piloto del Beta todavía estaba vivo, alistando a la fortaleza

dimensional por refuerzos y para arreglar una retirada segura- Rick no se dio cuenta de lo que Max estaba haciendo hasta que fue demasiado tarde.

Max se había ido, el Alpha de segunda generación se alejó chillando en modo Guerrero, yendo a velocidad supersónica en su ascenso balístico, sus estampidos sónicos sacudiendo el suelo de Omphalos. El piloto del VT estaba parado allí con la cabeza descubierta -Max se había apropiado de su casco pensante- mirando fijamente a su nave partir.

Él miró a Rick. "Señor, él ni siquiera se detuvo para pedir refuerzos."

"Lo sé; ya fueron pedidos."

Por supuesto, transcurrirían preciosos minutos antes de que más VTs pudiesen llegar allí desde el orbitante SDF-3. El piloto guerrero asintió con la cabeza. "No hubo manera de que él esperase, señor."

Rick, mirando el punto donde Max había desaparecido en lontananza, coincidió. "No, el guante ha sido tirado, Teniente."

El Alpha era lo mejor en el inventario del SDF-3, una nueva y reforzada versión de Alpha acorazado de un VT de segunda generación -por eso fue que Max lo había asignado a la seguridad aérea para el grupo terrestre- pero eso era todo lo que él pudo hacer para mantener al Caballero Negro a la vista.

"Caballero Negro" era el modo en el que él había venido a considerar a su antagonista. Supuestamente, eso lo convertía a él en el Caballero Blanco, pero él sentía una pobre excusa para serlo.

Y una falta despreciable como padre.

Él se había preocupado por Miriya desde el principio, siempre aprensivo porque ella había pasado por la cámara de protocultura, había sido sometida a tantos peligros, casi había muerto en batalla y en el parto igualmente -¡él mismo casi la había matado! Y por Aurora, una entidad ultramundana desde el mismísimo inicio, con sus poderes mentales y su tasa de maduración antinatural, Max había tenido una preocupación constante.

Pero Dana, Dana... ¡qué brillantez maligna del ser que regía el nuevo-espacio para probarlo de esta manera! Él había dejado a Dana atrás en la Tierra contra su mejor juicio cuando el SDF-3 partió. Nadie excepto Miriya -excepto tal vez Aurora- sabía cuán amargamente él se había condenado cuando había oído sobre el sufrimiento y la privación que ella había tenido que pasar.

Nunca conociendo una casa verdadera, creciendo en la guerra, su corazón herido terriblemente por Zor Prime y su misma esencia casi violada por el loco de Zand -Max apenas pudo traer a su pensamiento esas cosas, para cuando lo hizo, él deseó nunca haber nacido.

Su amor por su familia y la sensación de calma que Miriya y Aurora le otorgaban, eran las cosas que habían hecho al más grande guerrero Robotech de la Tierra apartarse gradualmente del combate a través de los años. Así por supuesto, ¿qué mejor manera de traerlo de vuelta a la guerra que esto? Y de nuevo fue Dana, pobre Dana, sufriendo debido a Max.

¡Qué genio despiadado! La Regis tendría su pelea.

Max se dio cuenta de que él había estado pronunciando, con voz áspera, una interminable cadena de suaves y monótonas obscenidades y se detuvo. Él revisó el ops y la red táctica del Guerrero sólo para descubrir que ni uno de los otros VTs podía determinar la posición del Caballero Negro. Ni el SDF-3 podía, aunque el bandido estaba haciendo una pintura tan grande como una casa en su campo de acción.

Él no estaba sorprendido.

Con sus quemadores abiertos de par en par, él se acercó lentamente al grotesco mecha. Aquel no estaba yendo a multimach - lo cual ciertamente parecía capaz de hacer- y se estaba manteniendo a baja altura. Él rogó que eso significase que Dana todavía estaba ilesa.

El Caballero Negro fue durante todo el camino sobre la superficie, y Max lo perdió en las obstrucciones del terreno y en la dispersión del suelo. Él trajo una pantalla de topografía detallada desde la memoria de cartografía orbital del SDF-3 pero no pudo suponer cuál sería el próximo movimiento del secuestrador.

Él estaba tan dedicado a ello que casi murió; el mecha negro

como la noche salió a la luz rugiendo desde una grieta de montaña, disparándole un despliegue de misiles desde las vainas bulbosas debajo de sus brazos extrañamente articulados.

Max reaccionó instantáneamente, poniendo en juego los Hotas pero, más importante, imaginando a través de su casco pensante. Los instintos sobrenaturales y los casi instantáneos reflejos que habían hecho de él una leyenda viviente estaban tan agudos, tan aptos, como nunca. El Alpha roló en vertical, dos misiles pasaron hirviendo precisamente por debajo de su cubierta corrediza boca abajo, luego roló de nuevo en un picado de motor, evadiendo apenas otro misil asesino.

Maxladeó el avión, casi desgarrando las alas del VT, cuando el enemigo vino a la carga directamente por él. El puño que había tenido a Dana estaba encerrado ahora, un globo blindado liso; no había modo de decir si ella estaba viva o muerta allí dentro.

El Veritech esquivó al Caballero Negro, luego Max fue balístico y vació todo el poder militar de emergencia cuando su antagonista le lanzó otro despliegue. Él se torció y esquivó, conectando sus perturbadores y equipo de medidas preventivas cuando los misiles pasaron chamuscantes y dejaron sus ardientes tirabuzones alrededor de él.

Envuelto en sus rastros, él se mechamorfoseó en vuelo, pasó a Battloid, giró y vino aullando con su rifle/cañón en el puño de aleación de su mecha cuando su enemigo llegó gritando tras él.

Max estaba a punto de atacar con la pesada bodega de láseres modulados por impulsos pero se detuvo con la vista del puño en forma de globo. Los afamados reflejos del máximo as le fallaron, y él se congeló, incapaz de usar sus armas.

El Caballero Negro atacó con un arma manual mecha propia, una cosa de forma como un esquife, desde el cual un relámpago púrpura partió. Max amagó, se propulsó hacia el otro lado, y casi eludió el disparo. Pero una lengua de descarga chasqueante atrapó la pierna izquierda del Battloid, haciendo volar una rasgadura en ese lugar de la armadura.

Pero entre tanto, la distancia entre ambos se había cerrado. Max se recobró y presionó con todo los propulsores, abalanzándose sobre el enemigo antes que evadirlo. El Caballero Negro lo atrapó con una

fuerza aterrizante.

Los dos mecha cayeron por el cielo, trabados en combate mortal.

Capítulo 34

Entonces estas ecuaciones exponen una verdad por mucho tiempo oculta: Ahora sabemos la naturaleza de las hasta ahora energías inimaginables que existieron en el instante primero e irreductible después de la creación del universo. Que el último vestigio de ellas se pueda encontrar en la esencia destilada de una Flor es algo para ponderar, había tiempo?.

Pero no lo hay.

De las notas de Exedore, escritas en el Royal Hall durante el acercamiento de Haydon IV

Para cuando Cabell regresó al puesto de observación/comando en lo alto de la pirámide del Royal Hall, los impulsores de las naves de evacuación que partían eran simples destellos -había una docena más o menos de ellas, conteniendo unos cuantos miles de clones, algunos humanos, un puñado de XTs, y una mascota o dos.

Exedore notó los tiznajos y manchas en el ropaje del viejo sabio. "Hubo violencia."

Cabell inclinó la cabeza cansadamente. "Hice lo que pude, pero sí. Menos, sin embargo, de lo que había temido, dado el hecho de que había espacio sólo para que escapen unos pocos. Todos temen la venida de las naves esfera."

Exedore gruñó: el Valivarre yace muerto en el espacio siendo sometido a reparaciones; la nave mineral podría haber transportado al populacho entero de Tiresia hacia la seguridad. Pero entonces, no había habido tiempo para organizar una evacuación a gran escala; aquellos que habían escapado en las pocas naves en la estación de lanzamiento eran esencialmente esos que habían estado allí o cerca

cuando la desastrosa batalla demolió la flota del Grupo Local.

"Al menos la espera no será larga," él agregó. La multitud de cien y pico de burbujas metálicas ominosas estaba para entonces entrando en la atmósfera alta. "El resto irá bajo tierra a los refugios, supongo, o tal vez irrumpirán en las pequeñas cantinas para un brindis final por la vida."

"Eso es más de lo que los Haydonitas tuvieron, o las tripulaciones de la flota del Grupo Local," Cabell observó. No había signos de vida Haydonita a bordo de las naves esferas, y se presumía que la raza artificial había perecido cuando Haydon IV había sido destruido. Tampoco había signos de la supervivencia de la Conciencia, y eso fue de cierto consuelo para los dos sabios; la Conciencia había sido tal vez el arma mayor de Haydon. "Ven," Cabell ofertó. "No tenemos mucho tiempo."

No habiendo recobrado el aliento, él estaba resoplando de nuevo al dar unos cuantos pasos. Exedore lo alcanzó y lo ayudó; él era físicamente más joven, sin embargo era el más viejo de los dos.

Fueron hacia el pináculo del Royal Hall, el cual ellos habían polarizado para que se transparente, de modo que parecía abierto al cielo. En él estaba el facsímil de la matriz de la Protocultura.

Ambos habían visto el original y ahora miraban esta manifestación de Segunda Generación. Lang había observado una vez cómo éste se asemejaba a una representación de antaño de un átomo: un complejo enlace de órbitas anillo de unos sesenta metros de diámetro, suspendido en el medio del aire por sus propias fuerzas interiores.

Sin embargo, mientras que la matriz original relució con los colores del arco iris, esta fabricación era blanca chillón y oro, y el sonido musical proveniente de su núcleo destellante parecía más estridente, más ominoso, que aquel producido por la creación original de Zor.

Ahora, sin embargo, los dos observaban en la matriz ciertas anomalías e inestabilidades que no habían estado allí poco tiempo antes. Su investigación les dijo que, en realidad, los Formadores estaban alcanzando cierto punto culminante, una cúspide o punto crucial en los eventos aún más importante que la transformación de la matriz original, años atrás en el montículo donde el SDF-1 yacía

enterrado.

"Ven," Cabell invitó a Exedore. "No tenemos mucho tiempo." Ellos se dirigieron hacia donde una nueva pieza del aparato había sido instalada. Sugería cierto tipo de elaborado taladro láser o unidad de perforación, preñado de campos de contención magnéticos y anillos de aislación.

"La acumulación progresiva de energía Anti-Protocultura todavía está por debajo de lo que el trabajo podría requerir," Cabell dijo, "pero tendrá que bastar."

Exedore tomó un aliento profundo, pasando ambas manos por su greña roja ingobernable. "¿Estás seguro de que estamos haciendo lo correcto?" Una vez que fuera hecho, no habría vuelta atrás, sin mencionar el peligro para Tiresia y tal vez para todo Tirol.

"¡La matriz no debe caer en las manos de Haydon!" Cabell insistió. "De lo contrario, él reducirá todo lo que resta del universo a mero combustible y materias primas para sus locas ambiciones."

Exedore suspiró. Cabell tenía razón; sólo era que la primer matriz había sido el Santo Grial por tanto tiempo, y la segunda había requerido tal extraordinario esfuerzo y genio. El destruir este último vestigio del poder de la Protocultura parecía oponerse a todo lo que las largas guerras e investigaciones se habían referido.

"Estás en lo cierto, por supuesto." Exedore dio una palmadita a Cabell en la espalda cansadamente. Era extraño y triste que esas cosas debieran terminar de esta manera.

Y un final ello sería, ya que ninguno de ellos podía sobrevivir este esfuerzo desesperado para desbaratar el plan de Haydon. Exedore se acordó de las historias Micronianas: Sansón en el templo, Horacio en el puente. Exedore y Cabell en la matriz de Segunda Generación superarían todo eso.

Cabell había traído dos escudetes protectores, entregando uno a Exedore. "Aquí tienes, mi querido amigo."

Exedore aceptó el suyo, poniéndoselo rápidamente. "Sabes, Cabell, aún sostengo que uno de nosotros puede llevar a cabo con toda probabilidad este, er, procedimiento. Por eso no hay razón para que tú hagas este sacrificio."

"Ahora, ahora. Hemos pasado por todo esto, viejo amigo. No hay garantía de que un operador pueda balancear el campo de

inducción y simultáneamente calibrar la mezcla de integración. Y es muy tarde para automatizar el proceso. No, eso no lo haré -de otra manera yo habría insistido que tú te fueras."

Exedore sacudió su cabeza, colocando el escudete en su lugar. Era extraño cómo él, tan hacia el final de sus largos años, se había convertido en amigo de tal variedad extraordinaria de seres: Micronianos, Sentinels, hasta un Clon del mismo Zor. Y Cabell, que era un compañero y alma similar, antes que el maestro que su posición otrora habría requerido que él fuera.

Ambos estaban trabajando tan rápido como podían aún mientras meditaban. Los satélites de vigilancia dieron la noticia de que las naves esfera se estaban acercando al planeta a una velocidad mucho más alta de la que había sido prevista.

Aún, Exedore se veía calmo, él y Cabell tendrían tiempo para llevar a cabo su último acto. Los campos especiales de contención magnéticos comenzaron a aparecer, y en otros pocos minutos la Protocultura y la Anti-Protocultura se mezclarían en aniquilación mutua.

Hubo otro tono de advertencia -desde los satélites de vigilancia. "Una red de energía de tipo desconocido ha sido detectada, originándose desde la flota de esferas, moviéndose en la dirección de Tiresia."

Los dos compañeros detuvieron su trabajo y miraron hacia el altavoz. "Describe su naturaleza."

"Es no material," llegó la réplica, "una red de trabajo de energía mental en cierta manera asemejándose a la Conciencia y sin embargo diferente de ella."

Cabell se horrorizó. "Eso es porque ya no está enlazada al instrumental de Haydon IV. ¡Hemos sido atrapados inadvertidamente!"

Él se lanzó sobre sus controles, Exedore haciendo lo mismo, y se prepararon para disparar el dispositivo de infusión de la Anti-Protocultura, listo o no. Pero aún cuando lo hacían, la voz de computadora de la red de satélites anunció, "Los cálculos muestran que no hay tiempo para completar su esfuerzo actual. La Conciencia se ha adelantado a las naves esferas y ahora rodea el Royal Hall."

Pero para entonces Cabell y Exedore no necesitaban la

computadora para que les dijese que algo estaba mal. Una red centelleante, como un sistema de autopista de luminiscencia estroboscópica en el cielo, había surgido a la existencia en todo el rededor del hall -no era la Conciencia misma sino un efecto secundario de la presencia de la Conciencia, un empleo de sus poderes mentales artificiales.

El interior de la enorme cámara piramidal que mantenía a la matriz se convirtió en algo como un acuario lleno de aguas extrañas e insustanciales, el aire brillando tenuemente mostrando colores a los cuales ni Exedore ni Cabell podían ponerles un nombre. Ello hizo que la música del facsímil de la matriz se volviera ominosa y causó que centelleara en un nuevo y siniestro modo.

Cabell, bañado con luz, sintió que su conocimiento se escabullía. "¡Fuego! ¡No hay que esperar!" Él mantuvo su control sobre sus sentidos por un momento extra, procurando caer contra el tablero de control y enganchar un brazo en el disparador de ignición, halando la palanca hacia abajo con él.

Exedore, viendo lo que él había hecho, se esforzó con lo último de su fortaleza por el botón de disparo, aunque él pensó que la carga era demasiado baja para lograr la destrucción total de la matriz. Cuando su dedo descendía, él vio que la unidad de descarga estaba radiante por la luz de la Conciencia.

Todo ello tuvo un sentido estremecedor; la Conciencia había sido removida de su instrumental -el propio Haydon IV- y sin embargo se mantuvo en un estado coherente. Así Haydon ha separado a la IA y la envió aquí para fundirse con la matriz -su nuevo instrumental.

La unidad de descarga no logró funcionar, por supuesto. El dispositivo construido por Exedore y Cabell para destruir la matriz empezó a morir, sus campos cayendo silenciosos, su principio de Anti-Protocultura a descomponerse al instante, retornando a la espuma quantum de la cual había sido extraída con un esfuerzo enorme.

Los efectos de luces de la Conciencia fusionándose con la matriz mostraron cierto patrón que había sido observado dentro de Haydon IV. Exedore se desplomó en su lugar en los controles.

A través de toda Tiresia, aquellos que eran valientes, curiosos, o

lo suficientemente fatalistas para querer atestiguar el fin figonearon desde sus ocultamientos. Desde la cima del Royal Hall se levantó una nebulosa turbulenta, mostrando algunas de las características de la Conciencia, algunas del facsímil de la matriz, y algunas que eran totalmente extrañas.

La nebulosa iluminó la ciudad cuando ascendió más alto en la noche hacia las naves esferas que aguardaban. Tiresia fue perdonada de una última y completa destrucción. Exedore y Cabell se despertaron de la parálisis de la visita de la Conciencia y vieron la nebulosa de fuerza elevarse hacia lo alto en la negrura para reunirse con Haydon.

Max había esperado anotar una victoria rápida en el combate mano a mano con el mecha negro, pero la máquina enemiga era tremendamente fuerte y ágil, al menos un digno rival para su Alpha y quizá más.

Él se mantuvo firme contra aquello, sin embargo, sus propios reflejos como relámpagos siendo transmitidos a través del "casco pensante" y el entrenamiento de una vida en combate sin armas viniendo a su ayuda.

Sobre todo, él se asió al puño derecho globular de la cosa, aterrorizado de que si él lo soltaba aunque sea por un instante, el mecha negro dañaría o mataría a Dana, tal vez hasta lo aplastaría contra el propio Battloid de Max.

Las dos máquinas de guerra lucharon y se dieron golpes mutuamente cuando caían desde el cielo, ni los propulsores de alguno de ellos eran capaces de detenerlo o de darle la ventaja. Max trató de forzar el brazo derecho del enemigo en dirección contraria para ganar fuerza mecánica con las piernas de su Battloid y desgarrar el brazo derecho, que era de suma importancia. Pero el enemigo era perversamente inteligente y casi logró dar un puntapié a la cabeza de su Battloid.

En toda la confusión, sin embargo, los dos se las arreglaron para poner sus propulsores de los pies debajo de ellos y suavizar su caída

un poco. Ellos se estrellaron en la fila superior de la bóveda de un bosque de tres estratos, rompiéndose las extremidades y espantando a la vida silvestre que salió aleteando y deslizándose con saltitos rápidos.

Quedaron colgados en la segunda fila del estrato, enredados en más ramas y redes de densas enredaderas. Max creyó ver una oportunidad para sujetar a su antagonista donde uno de los grandes troncos se dividía, inmovilizando al mecha negro y dándose la oportunidad que él necesitaba para rescatar a Dana.

Pero el enemigo parecía leer su mente y golpeó la cabeza del Battloid con la esfera en el extremo de su brazo derecho. Max la esquivó desesperadamente para evitar dañar a su hija y perdió su equilibrio. El Caballero Negro llevó su enorme puño izquierdo hacia abajo sobre el Alpha en el lugar en donde la clavícula de un humano estaría. El Battloid dio vueltas, cayó...

Rick se apresuró para alcanzar a Louie, quien a su vez estaba avanzando rápidamente como para no quedarse detrás de Lang. "¡Alto, maldita sea!" Si alguien podía verter alguna luz sobre lo que estaba sucediendo, ellos eran los dos genios de la Protocultura, pero ni uno parecía inclinado a detenerse. Finalmente Louie, más joven y más veloz, de a pie, alcanzó a Lang y lo hizo virar tomándolo de un hombro. "¡Doctor! ¡Escúcheme!"

"¡Suélteme!" Lang empujó a Louie con esa extraña fortaleza que Rick lo había visto exhibir en una o dos raras ocasiones. Pero Louie fue arrojado hacia atrás con fuerza extrema, impactando contra un árbol, lo que hizo a Rick recular, recuperó la fuerza y retomó la persecución.

"¡Rick!" Fue Lisa; tal vez ninguna otra voz lo habría hecho detenerse y darse vuelta en ese momento. Ella se estaba acercando corriendo, también, con Scott Bernard y Marlene. Los niños y la mayor parte de los otros los estaban siguiendo más lentamente en orden, pero Rick advirtió que Kazianna no estaba a la vista.

Él se comunicó por la red táctica con los guardias apostados en

la zona de aterrizaje. "¡Mantengan a los Doctores Lang y Nichols bajo arresto hasta que yo llegue allí -y manténganlos separados!"

Él tuvo tiempo para repetir el mensaje por motivo de claridad, con el comandante del pequeño destacamento de guardia confirmando, antes de que Lisa interrumpiese.

"Rick, Marlene dice que todo comienza a despegarse o a disolverse. Algo está tratando de cambiar los planes de la Regis." Marlene estaba asintiendo con la cabeza. "Lo puedo sentir, aunque mi conexión con la Protocultura ya no es tan fuerte. Creo que la Regis y algo más están a punto de trabarse en una lucha tremenda."

"¿Haydon?"

Lisa asintió con la cabeza, "Suenan como una buena apuesta. Yo quise oír lo que Aurora tenía que decir, pero ella se ha ido, también -ella y Miriya y Kazianna."

Ella señaló hacia el traje armadura de la Quadrono que desaparecía, desvaneciéndose en la dirección que Max y el Caballero Negro habían tomado. "Algo sobre ese mecha negro, y ninguno de ellos se tomaría el tiempo para explicarlo."

Rick deseó esperar hasta que todos estén de regreso a bordo del SDF-3 para aclarar las cosas, pero él entendió que ni siquiera habría tanto tiempo. "¿Qué es lo que Roy y los otros niños dicen?"

"Ellos están demasiado perturbados para tener mucho sentido, pero ellos obviamente piensan que algo muy peligroso está a punto de suceder."

"Eso es, entonces; haremos regresar a todos a la nave antes de que hagamos cualquier otra cosa." Cuando él dijo eso, ellos oyeron el sonido de motores pesados, y uno de los dos transbordadores despegó. Rick mantuvo al grupo moviéndose tan rápido como él pensó que ellos podían aguantar. Afortunadamente, Kazianna había dejado a sus Zentraedi atrás para ayudar a mantener la seguridad.

Precisamente antes de que el destacamento alcanzase la zona de aterrizaje hubo otro rugido, y un Alpha se alejó tras el transbordador.

Cuando el grupo llegó al transbordador restante, ellos encontraron a las aturridas personas de seguridad lidiando con sus propias heridas. "Yo -yo no estoy seguro de cómo sucedió, señor;" un comandante consternado dijo a Rick. "Teníamos al Doctor Lang y

al Doctor Nichols en custodia -y entonces repentinamente Lang había golpeado a tres de mis mejores hombres, y la escotilla del transportador se abrió totalmente por sí misma para dejarlo entrar. Todos se amontonaron sobre Nichols para asegurarse de que él no se escaparía. Lo teníamos bajo control hasta que uno de los Battloids sólo se arrodilló, sin nadie si quiera en los controles, para liberarlo. Luego él abordó y despegó tras Lang."

"La nueva era de los milagros," Vince murmuró.

Rick no respondió. Lisa ya había enviado a alguien para ver si el transbordador restante estaba funcionando; lo estaba, al igual que los mecha.

"Varias personas han expandido sus poderes mentales de un modo u otro," Jean Grant observó. "Parece que, al menos en algunos casos, esos poderes expandidos están creciendo ahora."

Rick oyó una nota pensativa en su voz y giró hacia ella para verla observando a los niños del SDF-3. Lisa dijo abruptamente, "¿Jean, qué estás diciendo?"

Por un momento Rick temió lo mismo que su esposa: que el punto de Jean era que los niños iban a ser considerados ahora una amenaza, que finalmente había llegado a descender la guerra dentro de las familias.

Pero en vez de eso, Jean Grant mostró la primera insinuación de una sonrisa que ellos habían visto en ella en mucho tiempo. "Lo que estoy diciendo es que, los niños piensan que sería una buena idea salir del nuevo-espacio - y la Regis está algo ocupada de repente -y en alguna parte no demasiado lejos, nuestros dispositivos de transposición están esperándonos."

En el silencio del momento que siguió, Rick oyó los extraños gritos y chirridos de la fauna silvestre de Omphalos. Vince colocó un brazo alrededor de su esposa y la besó. "Tú eres algo semejante, en broma."

Rick ya estaba haciendo señales con la mano. "Muy bien, prepárense para abordar. Todos tendremos que estrujarnos en un transbordador."

"¿Vamos a casa, papito?"

Él se agachó y recogió a su hijo. "Sí, nos vamos a casa."

Capítulo 35

¿Qué tan buen piloto fue Max Sterling? Tal vez esta simple observación establezca mejor la proposición: Entre los pilotos guerreros VT, su modesta y no acentuada manera medio americana de hablar reemplazó la lenta enunciación de afirmación que había dominado entre los pilotos por décadas y se filtró entre otros aviadores también.

Si usted no comprende cuánto significó eso, vaya y pregúntele a cualquier piloto experto.

*Teresa Duvall, Compañeros de Vuelo: La Historia de
Max y Miriya Sterling*

Todo su entrenamiento, experiencia, y destrezas notables se redujeron a nada en ese momento crítico después de que Max fue golpeado por el Caballero Negro.

Pero la casualidad se metió para llenar la brecha, aunque sólo por medio instante. Un cable elástico de enredadera se había enlazado alrededor del pie de su Battloid, y sirvió el doble propósito de hacerlo oscilar hacia donde él pudo conseguir asirse del tronco del inmenso árbol del cual él estaba suspendido y de permitirle desenredar su pie.

Pero lo más importante, eso lo movió fuera de la línea de tiro del arma manual en forma de esquife de su enemigo. El relámpago purpúreo chasqueó y se descargó, vaporizando una rama distante; antes de que el enemigo pudiera corregir su objetivo, el ariete de metal masivo que era el pie del Battloid conectó. El arma manual de la escala del Battloid salió volando.

Al mismo tiempo, Max encendió los propulsores, enderezándose.

Él se elevó a toda máquina con los propulsores de la espalda y las piernas para trabar combate con su enemigo, quitando de un golpe el arma de su puño. Trabados juntos, ellos cayeron para combar hacia abajo una rama robusta que, aunque crujió un poco, saltó hacia atrás como un trampolín para lanzarlos hacia el aire vacío. Ellos dejaron atrás un rastro de follaje humeante y unos cuantos fuegos, pero la vegetación estaba demasiado húmeda para quemarse fácilmente.

De nuevo ellos cayeron, pero esta vez Max tenía ambas manos sujetas a la muñeca derecha del Caballero Negro. Ambos encendieron los propulsores, moviéndose de aquí para allá, pateándose y golpeándose. Max vio acercarse el suelo hacia él y se contorsionó para amortiguar su aterrizaje con estallidos de poder sonando a toda fuerza. El mecha negro no estaba tan alerta, y él se las arregló para aterrizar encima de aquel.

Ellos habían bajado en un claro grande, ramas y hojas y tramos de enredaderas lloviendo después de ellos, junto con pedacitos ardientes de escombros.

El enemigo yacía allí, aturdido y parcialmente hecho pedazos, conductores de poder en cortocircuito, chisporroteantes. Max tomó asimiento, plantó sus pies, giró, y tiró con toda la fuerza que él pudo enfocar a través del casco pensante. Con un aguacero de chispas y el desgarramiento de enlaces extrañamente diseñados, el brazo derecho se soltó.

Mientras el enemigo se sacudía y rebotaba sobre el claro en espasmos, Max saltó al otro lado del claro para colocar cuidadosamente en el suelo la esfera. Él quería más que nada asegurarse de que Dana estuviese bien, pero no había tiempo. El demonio vivo que era el mecha negro podría venir hacia él de nuevo de un momento a otro.

No había si quiera tiempo para responder cuando, asombrosamente, él oyó la voz de Kazianna Hesh aparecer por la red, sin embargo él pensó que su equipo de comunicaciones había sido dejado fuera de combate. "¡Max! ¿Dónde estás?"

Aún más extraño, él pensó que oyó la voz de Miriya, también, y lo más extraño de todo, la de Aurora -en cuanto a Aurora parecía estar hablando directamente en su mente.

Padre, ¡no! ¡No!

No había tiempo para entregarse a voces alucinatorias, sin embargo; el Caballero Negro estaba nuevamente de pie, viniendo hacia él, riéndose ahogadamente, en una carrera que cubría docenas de metros a la vez. Max se lo imaginó y su rifle/cañón se deslizó dentro su puño; el pensamiento de que su reidor ahora podría estar yaciendo allí muerto hizo mucho más fácil tomar puntería.

"¡Max! ¡Detente!"

Él no tenía idea de por qué Kazianna estaría gritando eso en su oído, y así al final fue la confusión antes que la disciplina lo que lo hizo vacilar por una efectiva fracción de segundo. En ese momento el traje armadura potenciado de la Quadrono llegó corriendo a gran velocidad a través de una cortina de ramas tupidas de hojas y de vegetación entrelazada, arrojándose sobre el Caballero Negro desde la izquierda.

Max contuvo su fuego y observó, pasmado, cuando Kazianna intentó no de finiquitar al enemigo sino de someterlo sin dañar al ocupante y de escudarlo del fuego de Max.

El Caballero Negro luchó violentamente, pero Kazianna había entrado a combatir fresca e ilesa, la armadura funcionando a niveles pico, con la ventaja de la sorpresa. Además, las mujeres de las unidades elites de armaduras potenciadas en efecto luchaban exclusivamente en lo que la REF llamaría modo Battloid; la contienda estaba en el área escogida de Kazianna.

Kazianna puso en juego todos los trucos que ella había aprendido en su larga carrera como Quadrono. Sin embargo el intruso era inteligente y salvaje, finalmente Kazianna lo inmovilizó y lo forzó a apoyarse sobre una rodilla, parándose detrás y manteniendo en él un abrazo complicado.

Max esperaba que ella diese el golpe de gracia o al menos inhabilitase a la cosa totalmente. Pero para su sorpresa, Kazianna liberó una mano por un momento, hizo un movimiento rápido, y dejó caer su arma de mano en el piso del bosque, casi a la mano.

Max tomó una decisión y levantó el rifle/cañón de nuevo, esperando poder evitar golpear a Kazianna pero determinado a volar en pedazos al mecha negro. El dedo de su Battloid estaba apretando el gatillo cuando la voz de Miriya llegó a él de nuevo.

"¡Max, no dispaes!"

Y la voz de Aurora habló en su mente: ¡Tenemos que romper el hechizo, Padre! ¿No ves lo que sucede? Ella transmitió una imagen vívida en su mente, el enlace mental más claro que él alguna vez tendría con su confusa hija menor.

"Oh, mi Dios," él susurró.

La mano de su Battloid bajó, el rifle/cañón cayendo de su puño abierto. Él esperó cuando Kazianna lentamente liberó su asimiento sobre el Caballero Negro. La cosa se estiró lentamente, casi de mala gana, recogiendo el arma que Kazianna había dejado caer, y comenzó a ponerse de pie.

La reina de la guerra de las Quadronos esperó, tensa, para abalanzarse sobre el extraño mecha de nuevo -si él parecía que iba a disparar sobre Max, pero tal contienda podría darse de uno u otro modo. La cosa se estaba moviendo inciertamente, como si estuviera en un trance.

Max pudo sentir los pensamientos de Aurora fluyendo hacia eso, la voz de Miriya apareció en la red de comunicaciones dirigida a eso. "Esto no es lo que deseas. Regresa a nosotros."

Max estaba de pie mirando dentro del cañón del arma, los brazos colgados a sus costados, en el tormento más profundo que él había conocido alguna vez. "Cualquier cosa que ocurra, por favor -siempre, siempre recuerda que. . . que te amo. Siempre te hemos amado con todo nuestro corazón." Entonces él se paró derecho, el cañón del arma centrado en él, esperando.

La puntería del Caballero Negro vaciló, y después de lo que pareció toda una vida eso dejó caer el arma con un grito de miseria completa, con una voz que todos ellos conocían. El mecha tambaleó, y Kazianna lo atrapó, ya ocupándose de la cerradura para abrirla.

Max avanzó hacia ellos, reconfigurándose al ir yendo de modo que él salió de un Guardián arrodillado cuyas enormes manos metálicas ayudaban a mantener firme al Caballero Negro supino. Cuando él bajó, Aurora y Miriya estaban emergiendo del casco abierto de Kazianna, Miriya ayudando a Aurora a bajarse al suelo. Ellas se habían subido al traje potenciado, el cual había sido retroajustado tiempo atrás durante las operaciones de extracción del

monopole en Fantoma para transportar a observadores Micronianos.

Kazianna tenía la placa del pecho de forma alienígena y de color negro hollín abierta. Max, Miriya, y Aurora escarabajearon hacia arriba y corrieron para reunirse alrededor del asiento del piloto, Max buscando torpemente remover de ella el casco pensante que se parecía más a un instrumento de tortura.

Dana, saliendo del hechizo que la Regis había usado para abrir de par en par su lado oscuro, les parpadeó. "Papá, yo -uhhh. No me odies; yo no quise-"

"¡Shh! Lo sabemos; todo está bien."

"Dana, te amamos; oh, hermana..."

Entonces los cuatro Sterling estaban llorando, tratando de hablar al mismo tiempo, abrazándose y besándose. Al mismo tiempo ellos se esforzaron para sacar a Dana fuera del asiento del piloto, al cual ella había sido transferida de algún modo desde la prisión globular en el extremo del brazo del Caballero Negro. Las emanaciones de pesar y alegría de Aurora empaparon a todos, Kazianna incluida. Kazianna retrocedió lentamente un poco una vez que Dana estuvo sobre el suelo sólido nuevamente, para dar a los cuatro un poco de espacio y cierta intimidad. Ella pensó en los extraños interludios que habían caído sobre los naufragos del nuevo-espacio, y cierto instinto abrupto la hizo mirar directamente hacia arriba, al cielo.

Enmarcado por el agujero que los mecha descendentes habían hecho en la bóveda del bosque, un solo ojo enorme que Kazianna reconoció ahora como la mirada fija de la Regis.

La gigante murmuró, "Usted nunca aprendió esto de Zor, ¿o sí? No, ni del Gran Trabajo, o de sus Posos de Génesis, o aún de la propia trascendencia."

Pero la Regis no respondió, y no hubo signos de lo que los nuevos datos significarían para su raza/sí misma.

Entonces esa última y separada parte de su atención se había ido, reunido con el resto de ella, cuando la Regis se dirigió hacia la amenaza que ella percibió de Haydon.

Las personas estaban acostumbradas a deferir a Lang, a obedecer sin cuestionar a la fuerza de conducción de los SDFs, la RDF, y la REF. Aún cuando él desembarcó en un transbordador espacial cuyo mecanismo de interferencia estaba estropeando las comunicaciones con el planeta de abajo, aún cuando él emergió solo y dio órdenes de sellar todas las cubiertas de vuelo y las esclusas de aire, aún cuando él se retiró sin dar una explicación o autorización, ellos automáticamente se movieron para obedecer. Incluso Xien sabía que su autoridad yacía, en verdad, en alguna parte muy por debajo de la de Lang.

Tal vez la de cada humano lo estaba.

Niles Obstat intentó subirse al transbordador espacial, para apagar las medidas preventivas y el mecanismo de interferencia de modo que el SDF-3 pudiera hacer contacto con el grupo de superficie, pero el transbordador se negó a abrirse, sin importar lo que él intentó.

Lang ya estaba corriendo hacia su sanctasanctórum cuba cerca de Ingeniería cuando oyó al sistema de altavoces parlotear sobre la apertura no autorizada de una esclusa de aire y la llegada de un Alpha. Él estaba demasiado ocupado pensando en otras cosas para maldecir, pero sus labios se curvaron un poco en una sonrisa fría. Nichols el ciber-maestro; ¡qué oponente inesperadamente apreciable!

Louie emergió del VT para encontrar a las personas esperándolo, luciendo como las víctimas de alguna plaga psíquica: aturcidas y desenfocadas, no seguras de en quién o qué confiar, menos de sus propios sentidos. Al menos Xien y Niles Obstat reunieron la determinación para confrontar a Louie y tratar de intervenir.

Louie los barrió con su mirada oscura y de anteojos. "No puedo explicarlo; síganme si quieren. Lang debe ser detenido."

Xien caminó en su dirección. "El Almirante Hunter no ha dado ninguna orden."

"Los Hunter y el resto están bien, creo. Pregúnteles usted mismo."

Louie había avistado dónde el transbordador abandonada de Lang estaba descuidadamente estacionado. Los miembros de la tripulación estaban balanceando una unidad de corte para trabajo

pesado en el lugar para forzar la entrada. A la mirada de Louie, varios sensores cercanos registraron un cambio, y alguien desde el TIC reportó que la interferencia había cesado.

La boca de Xien se convirtió en una línea delgada y resuelta, y sacó su pistola, apuntándola sobre Louie. "Usted queda detenido hasta que el almirante diga lo contrario."

Él acababa de voltearse para alistar un pequeño destacamento de seguridad para llevar a Louie a la superficie, cuando todos oyeron el rechinar de mecha.

Por todo el hangar las máquinas de guerra se estaban moviendo, mechamorfoseándose, levantándose como monstruos de cuento de hadas que se despertaban. Xien fue movido hacia atrás por la mano cuidadosa de un Guardián, ileso pero inútil para interferir. El presunto pequeño destacamento de seguridad se encontró a sí mismo acorralado por un Battloid y el único Destroid de segunda generación en funcionamiento de a bordo. Similarmente, otro personal se apartó del camino de Louie o fue apartado de él.

Louie mostró algo de deleite asolado cuando tres figuras de pie salieron desde las sombras para observarlo. Strucker, Shi-Ling, y Stirson tenían que mantener su concentración con tantos mecha para controlar a remoto.

"Manténganlos a todos aquí," Louie ordenó a sus hombres. "Lo mismo va para los Hunter y el resto."

"Escucha, tú nos necesitas contigo," Shi-Ling empezó.

"Uh uh; tengo el número de Lang, pero él acaba de quemarlos."

Las personas desconectadas presentes oyeron las tocatas y los rondós de los datos sólo como sonidos débiles desde los tableros de control y las computadoras. Para Louie y sus discípulos eso era una sinfonía y un show de luces que los rodeó y validó la aserción de Louie con pruebas sólidas: Sólo él, con sus aumentos, podía esperar sobrevivir a un choque con Lang. Stirson concedió, "Entendemos. Aniquílalo, hombre."

Louie se puso en camino. Él nunca supo si él encontró los corredores vacíos por alguna acción de Lang o a causa de la Regis o mera coincidencia. Él fue a buscar el sanctasanctórum de Lang para hallar la pesada escotilla del módulo bóveda blindado colgando abierta.

Emil Lang estaba balanceándose en un taburete en el interior, contemplando el aparato tomado tanto tiempo atrás de los cuarteles de Zor. Ahora aquel estaba radiante con Protocultura.

Lang habló casualmente, sin mirarlo. "Pienso que encontrará esto interesante, Doctor. Entre."

Louie se encogió de hombros fuera de su chaqueta. Donde su cuello vuelto de color negro estaba rasgado, la tecnología de los biónicos y chip que se había convertido en parte de su cuerpo podía ser vista, junto con el ciber-puerto detrás de su cuello.

Lang lo miró. "No se asuste; es demasiado tarde para que usted me haga algún daño, por lo que yo no tengo necesidad de dañarlo." Louie no estaba listo para apostar dinero a eso aún, pero era cierto que Lang estaba en su propio campo de juego. Oh, quizá había algo que Louie podía hacer sobre los servos de la puerta o los dispositivos de luz convencional, pero todo lo que tenía alguna significación era la Protocultura, y Lang ya había probado quien era el vencedor en esa particular arena.

Louie engulló pero entró. ¿Qué más hay para hacer? "Doctor, mire: sé lo que está pensando, pero usted no puede controlar a los Formadores. ¿Recuerde lo que le sucedió a Zand?"

La voz de Lang interrumpió. "¡Tú impertinente ciborg Pinocho! ¿Crees que te has elevado tan alto que puedes mirarme desde lo alto de ese modo?"

"Eso no fue lo que quise decir."

Lang lo miró y de mala gana le creyó. "Doctor Nichols, si lo que estamos observando fuese permitido ocurrir -si en realidad, el espacio-tiempo fuera atraído dentro del nuevo-espacio y el todo se reformase por los lineamientos escogidos por la Regis- creo que su algo no ortodoxo intelecto y talentos harían de usted el nuevo modelo para la naturaleza de la Protocultura. Y no encuentro que eso sea una cosa fácil de conceder."

Louie tragó. "Yo sólo-"

"Por favor. Permítame terminar. Tan gloriosa una cosa como ese nuevo universo debería ser -ese principio fresco, esa corrección brillante, tal vez, de todo eso que le ha pasado a nuestro viejo universo hay mucho que inevitablemente llegará a su fin. Quizá la mayor parte de, o virtualmente todo, todo lo que hemos conocido."

"¡Yo no celebro el mal o el dolor, oh, no! Pero todo lo que ha sucedido significa algo, tal vez dé alguna validez irreductible a la existencia misma. O quizá la lucha de la evolución contra la entropía, de la fermentación contra la mera igualdad."

"Y yo encuentro que no puedo dejar morir al pasado, por todos sus defectos. Hay demasiadas cosas preciosas en nuestro espacio-tiempo, preservadas en ámbar, por decirlo así. No las dejaré perecer."

Louie se preguntó si él tendría la fortaleza para torcer ese prolongado control alrededor de su eje, blandirlo contra la cabeza de Lang, acertar en el primer disparo. "Usted no puede hacer nada de eso tratando de controlar a los Formadores, Doctor. Zand lo comprobó."

Lang se desplazó para cambiar un dial. La consola brilló más intensamente y cantó más gloriosamente. "Lo sé. Lo que haré es combinarme con ellos. Ellos, también, están alcanzando el final de un vasto ciclo."

"No es que yo sea de alguna significación, pero tal vez yo pueda ser como un insignificante copo de nieve que determina en que modo el alud caerá. En todo caso, yo no lo sabré, como Emil Lang no existirá nunca más."

Louie había tenido en cuenta el cambio de la posición de Lang y ahora cobró fuerza. Pero Lang se deshizo de él levantándose, y Louie notó por primera vez que algo verdaderamente nuevo había sido añadido al aparato de Zor: un par de juegos de agarraderas de bronce tal vez a un metro apartados de la consola.

Lang sonrió repentinamente, sus ojos negros y todo pupilas destellando claramente. "No hay nadie más elegible para el trabajo, así que yo tengo que probar, por lo menos. ¿No me desearás buena suerte... Louie?"

Louie quedó inmóvil y se halló respondiendo, "Lo deseo, Emil. Le deseo buena suerte."

Él se movió con toda la velocidad que él pudo reunir pero se detuvo precisamente antes de que estuviera al alcance de la mano. La barra de control fue olvidada, la pelea olvidada. Louie Nichols se halló guiado por una simple intuición -nada que ver con los Formadores o psíquica sino sólo el sentimiento de que el hombre

había dicho la verdad.

"Le deseo buena suerte."

"Gracias, Louie. Adiós."

Lang se levantó pausadamente y asió ambas agarraderas. Una luz como el comienzo del universo llenó el módulo bóveda, y Louie sintió como si todos los vientos del tiempo estuviesen soplando a través de su cerebro, algo tan sinfónico y grandioso y terrible que él evadió percibiéndolos.

Él fue lanzado hacia atrás por el aire, por la puerta de la bóveda, cuando la luz se expandió.

Capítulo 36

Lo que, con todos los nuevos psico-poderes -y otras facultades, nosotros vimos manifestado a lo largo del camino, quizá todo este tumulto sólo ha sido la manera del universo para dar a la evolución una mano.

Bruce Mirrorshades, La Mente Máquina y la Leyenda del Rey Arturo

Abajo, cerca de la Estrella de Ranaath, las naves esferas se formaron en espiral a lo largo del disco de acrecentación, orientándose para la transición final.

Las energías entremezcladas de la Protocultura de Segunda Generación y la Conciencia las cubrían, de modo que ellas eran como una cadena de perlas perfectamente iguales, para escudarlas contra las fuerzas de marea y el fenómeno más amenazante de más allá.

Dentro de las naves, todas las plataformas excepto una estaban ocupadas por las imitaciones del Único Haydon, gigantes pero aún diminutos ahora que eran partes: cientos de miles de ellos mirando silenciosamente por el sistema visual de las naves cuando el momento se acercaba.

En esa otra única plataforma se encontraban los Ancianos Robotech, observando alegremente. La infusión de Protocultura los había liberado de la necesidad de sus tronos de soporte de vida; estaban vigorizados y vibrantes con la vitalidad que la esencia de la Segunda Generación les había dado.

Ellos esperaban cerca de una esfera propia, una pequeña nave adaptada y colocada allí por Haydon. En ella ellos viajarían de

regreso desde el momento de la intersección con todo el poder de la Protocultura a su comando. Ese poder pondría al Grupo Local bajo su dominio, precisamente la ayuda que ellos necesitaban para poner al universo a sus pies.

Los Ancianos, luciendo como aves de basurero en un viento tempestuoso, miraron dentro del explorador hambrientamente.

El Horizonte de Eventos se alzaba ante ellos.

"Sólo tengo la sensación que las personas en toda esta larga contienda histórica están comenzando a calzar juntas como piezas de un rompecabezas," Jean Grant reflexionó. "Quiero decir, desde Zor hasta Roy II."

"Es tan creíble como cualquier otra explicación," Lisa admitió. Precisamente entonces Rick giró hacia ellos en el atestado transbordador espacial, bajando la unidad de comunicaciones que él había estado usando para seguir lo que estaba sucediendo entre el SDF-3 y el oficial de comunicaciones del transbordador. Él todavía estaba sosteniendo a Roy II en su regazo, pero ello no parecía fuera de lugar con niños humanos y XTs y Zentraedi y así sucesivamente todos cargados en una nave.

"Alguien eliminó la interferencia de la comunicación, pero no creo que seamos capaces de sacarle sentido a nada hasta que regresemos al SDF-3. Louie y Lang están teniendo un tipo de arreglo de cuentas o algo por el estilo. Pero al menos Vince ha alertado a Ingeniería y están preparados para el gran impulso."

Lisa se extendió para alisar el pelo negro y brillante de Roy. Aún con la prueba de que los niños tenían poderes preternaturales, aún aceptando el hecho de que ellos eran la única esperanza de supervivencia de los varados del nuevo-espacio, ella tuvo problemas de momento a momento en abstenerse de reprobar el plan que Rick había formulado.

Ella se acordó del encuentro de los Sterling con el Caballero Negro, sin embargo. ¿Qué esperanza había allí para Roy si él se convertía en parte de los experimentos de laboratorio de la Regis?

¿O si Haydon asumía el control?

El transbordador espacial y un VT y un Zentraedi de escoltas llegaron a la cubierta del hangar para encontrar al ciber-inútil equipo de Louie bajo arresto -habiéndose rendido, aparentemente, porque la interferencia en la confrontación entre Louie y Lang era imposible ahora- y al resto de las personas tratando de auto dividirse en equipos.

"Tenemos un equipo en la escotilla principal del compartimento donde Lang y Nichols se encuentran," Hombres reportaron un poco temblorosamente, "pero hasta ahora no logran abrirla. Es algún tipo de ciber-truco." Él miró con ira a los edecanes camaradas de Louie, quienes no parecieron notarlo.

"Eso no importa ahora," Vince dijo. "Tenemos que rodear ese compartimento y regresar a la sección de conductores. ¿Están los nuevo parches montados?"

Una oficial de ingeniería quien no parecía lo bastante mayor para votar reportó, "Los equipos están casi listos, señor. He dado a mí gente una gran libertad de acción en los conductores y cables, porque nadie parece estar seguro de dónde serán situados los conductores cuando, um, aparezcan."

SI aparecen, Vince corrigió, pero manténgalo en secreto. También había la posibilidad de que los dispositivos de transposición espacial del SDF-3 aparecieran al revés o algo por el estilo, pero no tenía mucho sentido preocuparse por eso. "Muy bien."

Los Sterling todavía estaban agarrándose unos a otros, pero Aurora jaló para liberarse. "Tengo que ir con los otros. Pero deseo que ustedes vengan."

Rick y Lisa se arrodillaron al lado de Roy. Lisa pasó las puntas de sus dedos por el fino cabello del muchacho. Rick le dijo a su hijo, "No tengas miedo; estaremos junto a ti."

Él ya estaba tirando de sus manos. "¡Tenemos que apresurarnos!"

Rick ya había dado directivas al Coronel Vallenskiy de permanecer al comando del TIC; Lisa había dejado a Raúl Forsythe al mando del puente. Ambos se pusieron de pie, cada uno tomando una mano del joven, y se abrazaron mutuamente rápida y muy urgentemente.

Precisamente entonces hubo un mensaje por el sistema de altavoces. Karen Penn, quien con Jack Baker estaba guiando al equipo de seguridad que estaba cubriendo el compartimento que contenía a Lang y a Louie Nichols, reportó, "Almirante, algo está sucediendo allí dentro. No estoy segura de qué."

El resto de ello fue perdido en la repentina elevación del sonido, las vibraciones ascendentes que-no-eran-vibraciones, que sacudió a la nave. Luces parecieron venir de todas partes, y alguien gritó. Ráfagas de viento barrieron la nave. De repente allí hubo vórtices radiantes en todas partes, lanzándose de un lado a otro a gran velocidad como cosas vivas, atravesando por los mamparos sólidos sin ninguna resistencia perceptible.

Vince bramó, "¡Muy bien, todos a sus puestos! ¡Listos para entrar en acción! ¡Hagámoslo, gente!"

La tempestad de flujo, o lo que haya sido, aminoró un poco, y las personas se precipitaron hacia sus puestos. Scott y Marlene fueron con el destacamento que se dirigía a la sección de conductores, como lo hicieron muchos de los Sentinels XT y Zentraedi. Aún Veidt y Vowad fueron. Rem, con la ayuda de Minmei, venía detrás a pasos lentos cuando otra tempestad de luz golpeó.

Ésta fue diferente, una nube de lúmenes que los rodeó a ellos solos, y ni uno de los otros pareció darse cuenta. Minmei gritó, encogiéndose sobre sus rodillas, los brazos cerrados protectivamente alrededor de su cintura. Rem estaba arrodillado junto a ella, los ojos hendidos contra la violenta embestida.

La nube se convirtió en una cara que Rem reconoció. La Regis miró hacia abajo a ambos sin demostrar emoción.

NO, USTEDES NO SE SALVARÁN. TODOS SUS PLANES SE REDUCIRÁN A NADA. ESTE ES EL MOMENTO DE MI TRIUNFO Y DE SU EXTINCIÓN.

"¡No!" Rem se lamentó. Él tiró de Minmei hacia los pies de ella para buscar refugio, pero cuando él se puso en marcha, ella haló en otra dirección. "¡Por allí! ¡Por allí!"

Ellos dejaron la nube atrás, sin embargo todavía había remolinos de furia alrededor de ellos. Minmei guió el camino por un pasadizo y luego por otro hasta que llegaron a la escotilla de unas

habitaciones. Rem golpeó el interruptor y del otro lado encontró una pistola apuntándole.

Bowie miraba fijamente detrás del cañón. Rem sentía su pulso latiendo violentamente, esperando el disparo. Después de una larga vacilación, sin embargo, Bowie dijo brevemente, "Ciérrala. Séllala detrás de ti."

Rem vio entonces que Musica estaba tratando de confortar a Allegra, ambas Musas acurrucadas en la litera inferior. Bowie re-enfundó el arma, diciendo, "No sé lo que está sucediendo, pero sé que quiero que nos encuentre juntos a las Cantantes y a mí. No más servicio militar para mí."

Sus ojos se movieron rápidamente hacia Minmei. "¿Qué te trajo de vuelta?" Ella estaba sollozando, sacudiendo su cabeza, el pecho agobiado, incapaz de decirle. Quizá ella no lo hubiera podido hacer aún si no estuviese llorando. Rem la tomó en sus brazos.

Bowie se dirigió hacia donde sus teclados sintetizadores estaban instalados, junto a la resplandeciente Arpa Cósmica. "Bien, quizá tú querrías ser estimulada con alguna canción. Un buen modo a seguir como cualquier otro."

Sus dedos tocaron teclas, evocando acordes exaltadores. "Es sobre lo que he estado trabajando."

Minmei tiró hacia atrás el cabello flojo sobre sus ojos, levantando su cabeza. "Sí. Música."

Rem la ayudó a ir hacia donde ella pudo desplomarse en un asiento cerca de Bowie y se sentó acariciando su hombro, espalda, y cara. Bowie ejecutó una melodía que ella conocía, y ella alzó su voz. Al menos ella pudo dar a su bebé nonato eso.

Minmei se perdió en las palabras por unos cuantos compases, cerrando la puerta al resto del mundo, hasta que ella se dio cuenta de que Musica se había sentado para acariciar notas desde las finas líneas del resplandor que eran las cuerdas del Arpa Cósmica.

Musica cantó, también, y en unos cuantos momentos más Allegra se les unió. El SDF-3 tembló y se sacudió, distantes chillidos y lamentos sonaron desde distantes mamparos, anomalías de luz del día del juicio final daban con fuerza una y otra vez sobre los contornos de su canción. Pero dentro de ella, por el momento, la música de algún modo los mantenía a salvo del terminal espasmo

de los Formadores; de los sondeos de la Regis o, tal vez, sólo de su malicia; de las energías de fisuración que el nuevo-espacio trajo consigo en la estructura del tiempo real; y de la desesperación y desesperanza de tantos otros a bordo del SDF-3.

En la sección de los impulsores, los técnicos estaban siendo ordenados retroceder para pararse a lo largo de los mamparos y todos estaban vistiendo cabezadas. No había tiempo para mucho más en el sentido de precauciones de seguridad -como poner a toda la tripulación en trajes espaciales- y ni hablar de qué clase sería necesitada.

Los molinetes de un pastel fantasmal arden arremetiendo y zumbando a través del compartimento cavernoso como pájaros sobresaltados; los sonidos mentales y las vibraciones del SDF-3 se incrementaban.

Los niños habían formado su círculo de poder una vez más, esta vez con Aurora como un enlace entre Roy y Drannin. Ellos estaban situados lejos en una esquina del compartimento con la esperanza de que estuvieran fuera del camino del peligro. Los padres retrocedieron, Lisa soltó el hombro de Roy sólo después de que Rick colocó su brazo alrededor de ella.

Rick trató de poner a Jack o a Karen en el intercomunicador para averiguar lo que estaba sucediendo en el lugar sagrado de Lang, pero todas las comunicaciones parecían estar muertas.

Los niños habían empezado un nuevo canto, el resplandor misterioso de sus ojos iluminando. Rick no podía oírlo sobre la tempestad astral que soplabla e irrumpía alrededor de ellos, entonces, inclinándose para acercarse, lo oyó.

Robotech, Robotech, Robotech...

Los niños habían escogido su mantra, su fuente de poder y unidad, su palabra y punto central del conjuro psíquico; algo sobre ello hizo a los padres, a los técnicos, y al resto pararse más derechos, colocar sus barbillas un poco más alto. Lisa sintió que Rick apretó su mano y vio que sus ojos estaban brillando con

lágrimas.

El cántico se volvió más fuerte que la tempestad astral, no en abruptos decibeles sino en las mentes de aquellos que lo recogían. Sus alrededores físicos -los conductores auxiliares, los mamparos- desaparecieron en un panorama de psico-materia hirviente, y los niños hicieron retroceder la cortina con su unidad, buscando.

¡Robotech! ¡Robotech! ¡Robotech!

La neblina de percepción se retiró y ellos vieron el alojamiento de los dispositivos de transposición del SDF-3, como un fantasma, translúcido e insubstancial, allí donde una vez había estado.

Angelo Dante emitió un aplauso, sintiendo un interés personal en cuanto a los dispositivos transposicionales, y fue el primero en asir un cable conector tan grueso como su propio brazo, listo para conectar.

Pero Gnea lo retuvo, al momento que Vince Grant y algunos de los otros pidieron a todos mantener su distancia. Los conductores todavía eran insubstanciales; los niños no los habían materializado totalmente todavía.

El canto se volvió más intenso, y los dispositivos se solidificaron. Se volvieron opacos, luego sólidos.

Y luego el cielo se abrió.

La Regis miró hacia abajo, encolerizada un poco mostrándose fuera de su máscara en blanco de una cara.

¡YO LOS HE TRAÍDO AQUÍ, Y AQUÍ PERMANECERÁN, MATERIAS PRIMAS PARA MÍ TRANSFORMADO NUEVO-ESPACIO!

Largos latigazos ciclónicos de fuerza ultramundana azotaban a los conductores desde todas partes, golpeando a su alojamiento. El canto de los niños vaciló, se volvió inseguro. Los conductores perdieron substancia otra vez y se desvanecieron; la tempestad ectoplasmática se cerró.

Pero la cara de la Regis permaneció sobre aquellos reunidos debajo. **¡NO TOLERARÉ MÁS INTERFERENCIA!**

Alrededor de cada niño una corona oscura se levantó cuando la Regis buscó llevarlos por el aire lejos dentro de su propia zona de existencia. El canto vacilaba, los niños combatían la voluntad de ella, pero las coronas se volvían más oscuras y más oscuras aún.

Como docenas de otros, Rick y Lisa se abalanzaron para salvar a

los niños pero rebotaron contra una barrera de fuerza que circundaba el círculo. Lisa observó, tendida desvalidamente en la cubierta, cuando Roy y el resto se desvanecieron en la noche.

En el compartimento que contenía el módulo bóveda de Lang, Louie Nichols centró la puntería sobre la transparencia de sus anteojos y colocó su antebrazo a través de ellos de yapa.

La brillantez era demasiado intensa para la vista para tener alguna coherencia, de cualquier modo. En el punto de impacto del último acto de Protocultura de Lang, Louie se halló percibiendo cosas con nuevos y diferentes sentidos.

Él contempló el fin de Lang por inmersión en la Protocultura. Al final, el intelecto expandido del hombre, colosal como lo era, fue eclipsado por su ilimitado deleite en la elegancia, sutileza, y misterio del universo y de la vida misma.

Tan Joviano como esas cosas lo eran, sin embargo, Lang había estado en lo correcto; de algún modo, Louie percibió que la esencia de Lang ya no era un simple copo de nieve contra la interminable vista invernal de los Formadores. La simple partícula que había sido Lang se alejó flotando para convertirse en parte de los Formadores, el hombre mismo se perdió y se fue para siempre.

Porque la naturaleza de Haydon no había sido pensada para la transición hacia el nuevo-espacio, las naves esferas emplearon las únicas energías adaptables para el paso.

Salvando las peligrosas comisuras intercontinuos, ellas resistieron y siguieron su camino hacia su destino pero acumularon más y más excesivos psico-quantums en sus escudos de fuerzas. No era diferente de un esquiador intensificando más el impulso y que estaba deseoso e incapaz de deshacerse de ello.

Las naves esferas o alcanzarían el punto más bajo de su colina con el incalculable potencial de la energía mental o perecerían en una falla que lo destruiría todo, en todas partes.

Lisa observó a su hijo ser sacado de la vista sin si quiera la esperanza de que ella pudiera sacrificarse para salvarlo, sin si quiera la esperanza de que ella tendría su cuerpo para llorarlo.

Entonces algo cambió el mar de ectotormenta y ventolera mental, allí en la violencia del compartimento de los conductores, algo que llamó a la furia desatada por un instante y calmó el cataclismo de un golpe. Lisa sabía lo que era, pero le llevó un momento, en su estado aturdido decir palabra.

La vida es sólo lo que elegimos hacer de ella
Permítanos tomarla
¡Permítanos ser libres!

Lisa oyó a Rick decir con voz ronca, "¡Minmei!"

Para cuando Lisa se había levantado y mirado a su alrededor, allí había notas indescriptiblemente dulces que respaldaban la suave voz de Minmei y otras voces que se hacían oír.

Minmei estaba de pie cerca de la escotilla, luciendo espantada y cansada y demacrada, pero agarrada a Rem, quien la sostenía, y ella se convirtió en puro instrumento para su canción.

Podemos encontrar la gloria con la que todos
soñamos,
Y con nuestro amor,
¡Podemos ganar!

Musica y Allegra entrelazaban su hechizo detrás del suyo. El Arpa Cósmica bailaba como una tela de araña etérea bajo los dedos de Musica. Dándole a todo ello un tipo de interfaz humana estaba Bowie, los ojos cerrados, extrayendo soberbios acordes del teclado sintetizador colgado de sus hombros.

Apenas consciente de ello, Lisa también observó a Jack y a Karen y a Harry Penn, todos ellos aparentemente sin aliento y acurrucados cerca del Arpa. Por supuesto; ella no había levitado por sí misma allí.

Pero todos sus pensamientos eran para Roy y los niños; Lisa miró atrás para ver las coronas oscuras debilitarse un poco, los niños todavía sentados en sus lugares.

Cuando Minmei dejó huir su canción, el canto brotó debajo de ella, de algún modo combinado con ella-

¡Robotech! ¡Robotech! ¡Robotech!

Capítulo 37

Los listos y los muertos -¡somos ambos!

Comentario atribuido a Rick Hunter en la Intersección

Rick se arrojó hacia su hijo, temiendo a la barrera que lo arrojaría hacia atrás de nuevo.

Pero esta vez él lo logró, pasando a través de un tipo de área de resistencia, una membrana. Él se arrodilló sobre una rodilla junto a su hijo. "Roy, trata de nuevo. ¡Intenta por los dispositivos transposicionales de nuevo!"

Roy dejó el canto, sin embargo los otros lo mantuvieron, para mirar a su padre con ojos resplandecientes. "Estamos intentándolo, papito. Pero esa señora, la Regis -los colocó en alguna parte en donde no los podemos encontrar."

"Sigue buscando; ellos tienen que estar en algún lugar."

Dios, ¿qué estaba haciendo él, dando indicaciones de psicobúsqueda a su super niño? Pero él no pudo ayudar; tenía que hacer algo, para mantenerlos en la lucha.

"Los conductores pueden estar en cualquier parte, Roy, en cualquier parte, um, ¡en el espacio o en el tiempo! Busca en todas partes."

Entonces él se acobardó un poco cuando tentáculos de malignidad astral aparecieron en lo alto, era la Regis tratando de alcanzar a los niños de nuevo. Pero la canción de Minmei los mantuvo a raya.

Rick se dio cuenta de que su hijo estaba tirando de su brazo. "Papito, los hemos encontrado. Buscamos a través del tiempo, luego a través del espacio."

"¿Qué? ¡Compañero, eres hermoso!" Rick no sabía si él estaba

riendo o llorando. "¿Pueden traerlos de regreso?"

Como una respuesta, Roy señaló. Los contornos estaban apareciendo, un contenedor enorme viniendo a la existencia. Aplausos comenzaron alrededor del compartimento.

Rick se puso de pie, listo para ayudar a asir los dispositivos de transposición. Él se iba a felicitar hasta que se dio cuenta de que algo no estaba bien.

Otros estaban comenzando a verlo, también, especialmente del tipo de ingenieros. El contenedor adquirió más y más sustancia, y una a una las personas en la sección de los conductores entendieron lo que estaban viendo. Rick en realidad nunca había visto el objeto que él ahora veía, pero él ciertamente había visto bastantes hologramas, esquemáticos, cintas, y tales cosas.

"Cristo," él susurró.

"¡Los conseguimos, Papito!" Roy chilló encantado.

"Ust -ustedes seguro lo hicieron." Y resolvieron -y crearon- uno de los grandes misterios de la Era Robotech.

¡Venceremos! La canción de Minmei alcanzó un crescendo y se detuvo.

Los dispositivos transposicionales originales del SDF-1 yacían allí, grandes como diez locomotoras diesel e igual de sólidos. Lisa los estaba mirando fijamente, sin habla, cuando los técnicos se les acercaron vacilantemente. Entonces ella dijo bruscamente, "¡Con cuidado! Todavía pueden estar calientes."

Ella se refirió a energía termal, no a radiación intensa; pero el calor era mínimo. No nocivo, ella decidió, en cuanto a los conductores concernía, viendo que ellos acababan de ser tomados del SDF-1 en un salto desde el espacio terrestre a la órbita de Plutón.

Ellos habían sido arrebatados de aquel instante directamente a éste, sin embargo décadas habían pasado entre tanto.

"Muy bie-" Vince Grant terminó de tragar, y trató de nuevo. "¡Muy bien! Un dispositivo de transposición. Conectémoslo de inmediato." Las personas pusieron manos a la obra.

Acosado por los Zentraedi, el SDF-1 había intentado una transposición al lado oscuro de la luna de la Tierra. Un error de cálculo -eso más o menos se dijo- había enviado a la nave al borde

del sistema solar, en donde los conductores inmediatamente desaparecieron, dejando detrás sólo unas cuantas partículas luminosas centelleando. Luego el SDF-1 había comenzado su odisea de varios años hacia casa.

Lisa se preguntó qué pensaría Henry Gloval de todo esto. Quizá él ya lo supo.

El diseño de los dispositivos de transposición del SDF-3 estaba basado en aquel de la Super Fortaleza Dimensional original. No había tiempo para delicadezas, y había gran probabilidad de que la nave fuese volada a la nada, pero los conductores fueron conectados. Había residuos de Protocultura de Primera Generación dejados en ellos como resultado del salto a Plutón, pero los instrumentos mostraron que el rastro se desvanecía fusionándose con la Regis y el nuevo-espacio, aparentemente -aún cuando los técnicos estaban yendo a la carga.

La psico-niebla que la Regis había manifestado, junto con sus efectos de ráfagas, se había replegado, sin embargo los niños habían roto su círculo y Minmei ya no estaba cantando. "Pero ese no significa que la dama nos dejará en paz por mucho tiempo," Angelo dijo, frunciendo el entrecejo.

"¿Se ha ido?" Miriya preguntó a Aurora.

Las cejas de Aurora se acercaron. "Algo más está demandando su atención."

"Haydon," alguien dijo, y ellos se dieron cuenta de que Louie Nichols estaba de pie allí, luciendo como si él hubiese pasado por el infierno.

Ni siquiera había tiempo para comentar sobre sus biónicos expuestos. "¿Estás seguro?" Vince demandó.

Su equipo, que había permanecido en segundo plano durante la aparición de la Regis, cerró las filas detrás de Louie. "Pregúntenle a Marlene."

Ella inclinó su cabeza de mala gana. "Mis instintos me dicen lo mismo."

"Y lo que va a suceder aquí en el nuevo-espacio ya no tiene nada que ver con nosotros," Louie agregó.

"Mayor razón para levantar anclas," Angelo bufó. En realidad, no había nada que el contingente del tiempo real pudiese hacer en una

colisión entre tales entes. Pero mientras las preparaciones para el salto eran apuradas para ser terminadas -con Louie y su equipo rápidamente convirtiéndose en tecladistas- Lisa retomó otra cosa que tenía que hacer.

Minmei todavía estaba de pie con el brazo de Rem a su alrededor. Lisa se aproximó y tomó ambas manos de Minmei en las suyas. "Gracias por lo que hiciste. Gracias por salvar a mi hijo, Minmei."

Minmei se alejó de Rem. Ella y Lisa se contuvieron mutuamente, Lisa dando palmaditas en el hombro de Minmei. "Oí las voces de los niños, y supe que mi lugar estaba aquí." Rick y otros, principalmente padres, se acercaron para agradecer a Musica y a Allegra; las Musas sonrieron tímidamente. Bowie ya estaba abrazándose con sus padres.

"¡Ejem! ¿No va alguien a agradecer a los movedores de mobiliario?" Jack Baker aludió.

La idea de llevar la música de sirena a la sección de los conductores había sido de Minmei, por supuesto, pero si él y los Penn no hubiesen estado por casualidad con ella y las Musas y Bowie -provocado por un canto a capella de Minmei- cuando ellos se abrieron paso con el arpa, las cosas hubiesen ocurrido de forma muy diferente.

Karen dio a Jack un codazo en las costillas. "Tú realmente no serás feliz hasta que no seas un necio de octavo Dan, ¿no es así?"

Pero Harry Penn, habiendo recobrado su aliento, dio a Jack una palmada en la espalda. "Diré esto a tu favor, Baker: No aflojes." Eso hizo que los ojos de Karen se agrandasen; ella había asumido que la aversión de su padre por Jack fue colocada en permacrete. Jack lucía pasmado.

"Este no es momento de jolgorio," Vince Grant recordó a todos en voz alta. Él se dio vuelta hacia Lisa. "El reemplazo de los dispositivos de transposición está en línea, Almirante."

Tirar del pasador y disparar, Rick pensó.

Lisa reguló el tono del intercomunicador. Todavía había estática, al igual que había sonidos bajos en intensidad y fenómenos de luces sueltos en la nave. Raúl Forsythe respondió desde el puente. "Navegación ha desarrollado algoritmos que deberían ser lo que

necesitamos para encontrar nuestra salida," él reportó, "pero no hay manera de verificarlos."

"Hay una," Lisa contestó. "Ejecu-"

Todo el nuevo-espacio pareció pasar por un paroxismo, un sentimiento de expansión-y-contacto que hizo a todos exclamar, como si la urdimbre y el tejido de él estuviesen atrapados en cierta contienda inconcebible de fuerzas.

"-ten transposición, Capitán!" Lisa terminó.

Todo alrededor de ellos pareció estar disolviéndose en distorsión. Rick oyó gritos y órdenes, reportes y gemidos. Él se dio vuelta rápidamente y gritó el nombre de su hijo, pero toda percepción sensata pareció haber cesado.

Luego los dispositivos transposicionales zumbaron, formando poder, y la realidad coherente apareció de nuevo. Rick no corrió riesgos sino que agarró a Roy y lo levantó en sus brazos de nuevo, otros padres siguieron el ejemplo -incluyendo a los Zentraedi, lo que era una verdadera vista. Lisa enfrentó el hecho de que ella no podía comandar su nave por el intercomunicador y dejó a Raúl concentrarse en dirigir el puente.

Vince había estado conteniendo su aliento, no sabiendo cómo los conductores del SDF-1 se adaptarían a la Protocultura de Segunda Generación -rayos, él ni siquiera había sabido cómo los del SDF-3 lo harían. Ahora él lo averiguó, cuando la tranquila secuencia de transposición tartamudeó, el sonido de los conductores decayó.

"Ejecuten la secuencia de encendido de nuevo," él acababa de decir, cuando todo alrededor de él se disipó en un caos de percepción de nuevo, haciéndolo sentir que él estaba enloqueciendo.

En un lugar sin existencia real en el espacio o el tiempo, el arremetiente Haydon, con todas las energías acumuladas de su travesía, se precipitó de cabeza hacia la Regis, quien estaba resuelta a defender este, su último dominio.

La grieta entre el dominio del nuevo-espacio y el espacio real se

ensanchó, todas las cosas fluyendo juntas en el ápice. El verdadero final de los Formadores había llegado.

Con el remanente de los sentidos expandidos que él había recibido por la exposición a la descorporización de Lang, Louie Nichols percibió el final de ese simple copo de nieve en el interminable paisaje de invierno de los Formadores. Aquel tomó su lugar, perdiéndose en el todo. Pero su propia llegada generó el movimiento de aquellos debajo de él, y ellos impartieron cambios infinitésimos para aquellos de más abajo. Hubo un movimiento masivo.

A bordo del SDF-3, la secuencia de encendido se ejecutó de nuevo y los dispositivos de transposición bramaron a la vida. Esta vez el proceso arrancó, y todos a bordo pudieron sentir la generación del campo de la transposición cuando salió de la nave. Otra vez ellos estaban atravesando lo incognoscible.

Para Haydon no había marcha atrás; para la Regis no había retirada. La colisión era inevitable, y sólo una entidad podía sobrevivir.

Ambos seres registraron el salto del SDF-3, sin embargo la Regis no le prestó atención y Haydon no vio ninguna razón para ello; el cosmos al cual él se dirigía pronto sería destruido, de cualquier modo. Ellos fueron a la carga uno sobre el otro para llevar a cabo el combate final.

Luego ambas casi deidades dejaron salir emanaciones silenciosas de shock, admiración, temor, y pavor.

Los Formadores estaban transmutando de una manera única en toda su larga historia.

En esa intersección, Haydon repentinamente había accedido a una vista mental más amplia, una perspectiva histórica más completa, de la que él había tenido alguna vez. La Regis, entretanto, fue expuesta a una visión total de todo lo que había tenido lugar y todo lo que tendría. Ambos reconocieron sensaciones humillantes y sin precedente de aceptación, dimisión -y paz.

Era como si todo el continuo y todas las probabilidades estuviesen girando sobre infinitos ejes debajo de ellos. Una vez más la Regis se transformó en un ave fénix de esencia racial, a punto de levantar vuelo hacia un destino final. Pero Haydon se volvió, en el instante eterno cuando la grieta en el espacio-tiempo todavía estaba abierta en todo su ancho, y metió la mano dentro del SDF-3, buscando.

En el momento de la intersección, como un milagro de efecto secundario, las vendas de percepción se retiraron de los ojos de los del SDF, y ellos observaron a través del tiempo.

Kazianna Hesh agarró a Drannin mientras la Super Fortaleza Dimensional se zambullía en el ojo del huracán del continuo. Si la muerte surgía para reclamarla finalmente, ella sabía cómo darle la bienvenida; ella era Zentraedi.

Pero en vez de so, lo que ella al principio pensó era una alucinación se auto manifestó frente a ella. Ella vio al poderoso Breetai como lo había visto al principio, sin cicatrices e invencible, liderando las legiones de los Zentraedi a la victoria.

Cuando ella vio y oyó a su amor de nuevo, observándolo dejar su marca, enorme y única, en la historia galáctica, Kazianna vino a darse cuenta de que no era un sueño o un espectro. De algún modo

ella estaba viendo a través de los límites convencionales hacia puntos en la corriente de tiempo donde él todavía existía.

Ella testimonió de nuevo la terrible batalla en la que Zor murió, la gran masacre de la flota de Dolza, el triunfo de Breetai en las Sublevaciones de los Malcontentos y la Guerra Sentinels.

Ella se vio a sí misma de nuevo, también, cuando fue a él en Fantoma y despertó el amor en él como él sin saber ya lo había hecho en ella. Ella vio cómo él se había vuelto verdaderamente feliz por primera vez entonces.

No había linealidad estricta en las escenas. Ella estaba viendo muchos tiempos y lugares donde Breetai estaba en efecto aún vivo y siempre lo estaría -como Lang lo había pensado, sin embargo Kazianna ignoraba eso en aquel momento.

Ella lo vio dirigiendo como un dios de la guerra en las parrandas de post-batalla de los Zentraedi, orgulloso de sus conquistas y sin embargo cargado, siempre, por el peso de su liderazgo. Sin embargo, Kazianna conocía una alegría feroz que cierta parte de él presidiría para siempre en el hall de la victoria.

Y ella lo vio meditando, a punto de llevar a cabo su combate final contra el Regente Invid, y sabiendo que esta vez los Formadores tenían un resultado diferente guardado para él.

Ella sintió a Drannin moverse en sus brazos. "¿Es aquel hombre mi padre?" Es. Esa era la palabra correcta. Ella comprendió ahora que él ya no estaba perdido para ella más que si él estuviese en alguna costa lejana. Ella aún estaba con él en muchos tiempos y lugares y supo con certeza que ella sería de nuevo.

"Sí. Ese es el Gran Breetai."

El niño estuvo callado por un momento largo, luego su voz resonó a través de la barrera entre ellos. "¡Salve, Breetai!" En ese momento la cabeza de Breetai salió de sus preocupaciones, y una de sus muy raras sonrisas tocó sus labios. Él había sabido, yendo a su muerte, que su esposa llevaba su hijo. Ahora Kazianna no tenía duda de que, de algún modo, él había oído la voz del muchacho a través del tiempo.

Ella se mantuvo muy derecha. "Sí, salve, Breetai." Pero ella lo dijo con la dulzura de un amante.

Para Lisa, fue Karl Riber: el amor de un hombre mayor -¡no menos de diecinueve!- para una joven introvertida de dieciséis años. Ella era la hija de una familia militar, él un moderado pensador y soñador.

Ella vio que la vida solitaria de él en la Base Sara de Marte no fue tan horrible como el servir en la RDF lo habría sido. Cuando él encontró la muerte en la incursión a la Base Sara, ella no volvió los ojos a ello, y vio una inmensa calma en él entonces. Karl nunca había temido morir; él comprendió la vida muy bien. Él sólo había rehuido de matar, y a la larga la vida que él había dejado atrás fue el tipo de monumento a la paz que lo hubiese complacido. Para Lisa, otras caras y escenas se levantaron de la corriente de tiempo también: la madre que ella había recordado oscuramente ahora la vio de nuevo y más plenamente; su padre, en sus buenos y malos momentos, haciéndola aún más agradecida por que ella y él se habían convertido en amigos otra vez, al fin.

Ella había perdido muchos amigos y ahora vio vislumbres de aquellos que habían estado muy cerca de ella.

Sammie, Kim, y Vanessa la hicieron sonreír con su mezcla azarante de alegría y astucia de combate completamente calmada. Ella dejó salir las lágrimas cuando vio a Claudia Grant otra vez, en todos los estados de ánimo y momentos de su mejor amiga, y bendijo a lo que sea que fuera que le daba este intervalo de discernimiento y remembranza.

Y por supuesto Lisa vio al Capitán Henry J. Gloval a través del abismo de años -en sus mixtos temples y aspectos, la humanidad enfática que él ocultaba bajo un exterior áspero. Ella había reconocido mucho tiempo atrás que él fue su padre en el sentido más puro; ella se consideraba afortunada de que fuera así.

Lisa vio a la tripulación del puente formada el día en el que ella había sido promovida a capitán, rindiéndole su saludo. Ella les regresó el saludo, feliz de que aquél día aún estuviese vivo y eterno en alguna parte.

Por toda la nave, los del SDF lanzaron sus miradas a través del espacio y el tiempo. Humanos y XT igualmente, Vowad y Veidt no menos que el resto, prosperando aún más cerca en su contemplación de Sarna. Las Musas vislumbraron a su hermana Octavia y oyeron por última vez su original y perfecta armonía.

El alma de Bowie ejecutó un blues militar persistente para el General Rolf Emerson. Scott Bernard vio unas tomas de Marlene Rush combinadas con aquellas del simulagente Ariel/Marlene, las dos ahora eran una; él parpadeó mentalmente en sorpresa, compelido a pensar en las implicaciones de eso.

En cuanto a Marlene, ella vio las escenas de tiempo de Marlene Rush así como aquellas de Ariel, y eso completó su larga autocuración.

Dana rebotó de alegría al ver a los tres Zentraedi espías -Konda, Bron, y Rico- una vez más, sin embargo ella los había mantenido tan vivos en su corazón desde el principio que nunca dudó por un minuto de que ellos existían en alguna parte. Ella, también, consideró a Rolf Emerson con afectuoso reconocimiento. Pero entonces la imagen de Zor Prime vino a ella.

Ella trató de expulsarla al principio, pensó en las imágenes de la Intersección como un tipo de tortura. Ella encontró que tenía que observar, sin embargo, y cuanto más veía la atormentada vida de Zor Prime, tanto más la entendía.

Dana clamó cuando vio las cosas a las que los Maestros Robotech lo habían sometido, las maneras en que su personalidad, su voluntad, su propia alma fueron maltratadas y dañadas -la manera en que él luchó una incesante contienda contra los recuerdos de sus encarnaciones pasadas.

En cierto momento, superando su propia resistencia, ella se sintió enviando un perdón no hablado. Ese acto deliberado de algún modo la alivió de lo peor de la amargura que la había atormentado y atrapado desde la explosión de la nave de los Maestros, aquel día muy en lo alto sobre los montículos. A la larga eso fue una purificación, no fácil de soportar pero que la salvó.

Rick estaba contento de tener a Roy en sus brazos. Por alguna

razón, como Kazianna, él y su niño comulgaron en las vislumbres a través del tiempo. "Ese es mi padre, tu abuelo, y nuestro circo aéreo." Roy rió tontamente y se asombró por las maniobras acrobáticas de los aviones pero observó la cara sonriente y áspera del viejo y el gozo del vivir silenciosamente viajando por los pueblos ofreciendo festivales aéreos, con gran atención.

Rick, también, reconoció una enorme gratitud de que esta experiencia, cualquiera sea, le haya caído por casualidad.

Ben Dixon entró en las escenas de tiempo más tarde; no era la primera vez que Rick veía su imagen desde que el fornido aviador de VT había desaparecido, pero siempre era bueno verlo. Claudia Grant y los Conejillos del Puente, Gloval, y el resto le hicieron sentir que él había llevado una vida muy cautivante en realidad.

Y mucho tiempo después, así pareció, él dijo a su hijo, "Ese hombre de allí es Roy Fokker, y tu madre y yo te llamamos así en honor a él."

Roy II apoyó su cabeza en el hombro de su padre y consideró todo ello mudamente, vio a su padre como un hombre mucho más joven, también. Detalladamente él dijo, "¿Él realmente fue tu hermano mayor, papito?"

"No. Él fue mucho más que un hermano."

"¿Me enseñarás a volar?"

"Sí. Lo haré."

Para Minmei, por lo que respecta a muchos otros, hubo un cierto alivio en las caras que ella no vio en la corriente de tiempo. Sus padres y primo estuvieron ausentes, y así ella sintió que aún podía esperar que ellos estuvieran a salvo en la Tierra. Ella temió al principio que sería forzada a rememorar las cosas terribles que ella había visto, personas y criaturas esparcidas encontradas, pero este efecto secundario del acto final de Lang no estaba conectado a ese tipo de cosas. De Edwards no hubo señas. Seguramente los malos momentos perduraron en el tiempo, también, pero a ella le pareció que el punto era que, abandonados a sí mismos, ellos perdieron mucho o todo su poder.

El loco de Khyron y Azonia, el Regente, y toda aquella calaña - dejémoslos quedarse enquistados, evitados, y no visitados en sus varias casillas de tiempo. Ella volvió sus ojos hacia otra parte.

Hirió ver las partes dolorosas de la vida de Lynn-Kyle, pero ella también vio las partes buenas, el lado heroico e idealista. Ella vio de nuevo que él había muerto tratando de salvarla y de terminar la guerra; el amor hacia él, que ella había suprimido, ahora era libre para encontrar su lugar apropiado en ella, sin poder para hacerle daño.

Ella renovó su afecto por Janice Em. Androide o no, agente de Lang o no, Jan tal vez había sido su verdadera amiga y mejor compañera espiritual en la canción.

Visitando de paso al SDF-3, Haydon encontró lo que había estado buscando.

Minmei no tenía idea de cuánto tiempo había estado mirando el flujo de escenas cuando otra voz la alcanzó, y de algún modo ella supo que no era una parte de sus vistas de tiempo generadas por la Intersección. Era Rem.

Ella se dio vuelta, de algún modo rompiendo el trance, para ver que él estaba siendo tragado por estandartes blancos translúcidos de fuerza. Ella trató de moverse, enfilando hacia el lugar. "¡No!" Él comenzó a desvanecerse de la vista de ella.

Ella gritó la palabra como una dolida canción -"¡No-ooo!"- y de algún modo el poder de ello, el poder que su voz siempre había tenido, venció lo que haya sido que la estaba inmovilizando.

Minmei se arrojó hacia Rem, sintiendo la descarga de energía a su alrededor, asiéndose de él, y juntos desaparecieron de la nave espacial.

Capítulo 38

La música suena, y todos deben bailar.

Letra de una canción del siglo XX

En la intersección los Ancianos Robotech, en su modelo más pequeño de una nave esfera, chillaron su ultraje y desesperación.

¡Teníamos un acuerdo!

Haydon respondió, ESO NO SIGNIFICA NADA PARA MÍ.

¡Libérenos con la Protocultura cuando abandone sus naves esferas!

Lo que ellos dijeron era verdad; las imitaciones individuales de Haydon estaban desapareciendo de la vista. En alguna parte más allá, ellos sintieron, que el Único Haydon estaba viniendo a la vida de nuevo. Él no tenía ningún uso adicional para las naves o la Protocultura -en realidad, Él las liberó para que encuentren su propia descorporización.

Pero Él mantuvo bajo su control mental a la esfera de los Ancianos. A USTEDES, YO LOS TRAERÉ CONMIGO A MI NUEVO DOMINIO, AL IGUAL QUE TRAERÉ OTRO RECIPIENTE DE ESPACIO-TIEMPO.

¡Usted cerró un trato con nosotros!

¿PENSARON USTEDES QUE YO NO PODÍA VER MÁS ALLÁ DE SUS PALABRAS? ¿DENTRO DE SUS PENSAMIENTOS?

Entonces los Ancianos Robotech se lamentaron con temor verdadero; ellos habían planeado traicionar a Haydon a la primera oportunidad. En cambio, ellos vieron, Él los había traído con él hasta que pudo exigir una venganza satisfactoria.

Él era inmortal pero lo suficientemente mortal para sentir ese impulso. La jurisdicción conocida como el nuevo-espacio estaba

vacía, la materia del espacio-tiempo convencional desterrado de regreso al lugar de donde había venido. Haydon no quería ninguna parte de él; ése era el sentido total de Su gran esfuerzo.

En cambio, Él descargó dentro del nuevo-espacio todas las energías acumuladas de Su travesía, dándose a sí mismo materia prima inacabable con la cual trabajar. Haydon ordenó existir nuevas y totalmente alienígenas leyes físicas y empezó a explorar y dar forma a Su nuevo dominio.

Excepto, es decir, por dos burbujas de normalidad. La primera entre aquellas era la prisión de los Ancianos Robotech. Él los encarceló otra vez en los odiados tronos, en el cautiverio de los sistemas que asegurarían su supervivencia. Ellos percibieron que parte de la sustancia que formaba su burbuja era la propia materia de su cápsula de Protocultura -reducida, reformada, usada con ironía por Haydon.

Luego Haydon aceleró el flujo de tiempo dentro de la esfera - para asegurar su paso allí.

Miles de años pasarían mientras la atención de Haydon estuvo en otra parte por un instante, pero una que otra vez Haydon los miraría de paso y vería cómo Su pequeño experimento estaba yendo.

Los Ancianos Robotech; encarcelados en el odiado círculo en el que habían comenzado, consiguieron finalmente su Inmortalidad.

Tal vez la mejor recapitulación de eventos subsecuentes se encuentra en Recolecciones: Tiempo de Paz, por la Almirante Lisa Hayes-Hunter.

Así esos viejos y gloriosos dispositivos de transposición nos trajeron a casa finalmente con gran estilo. Algunas personas empuñaron lo que era una cosa cercana, señalando que los dispositivos de transposición estaban a punto de volar en pedazos cuando irrumpimos violentamente en el espacio terrestre, pero créanme, ellos hubieran hecho cualquier cosa que necesitasen para terminar el trabajo.

Por supuesto por "casa," quiero decir espacio-tiempo convencional; el

sistema solar no era exactamente la vieja vecindad para los Sentinels extraterrestres, los Zentraedi, y así sucesivamente.

Aquello no importó mucho en ese momento.

La pura alegría de regresar al espacio terrestre fue desanimada, por supuesto, cuando nos dimos cuenta que Minmei y Rem habían desaparecido. Esto, aunque los pilotos originalmente "secuestrados" de los equipos Rojo y Azul fueron regresados milagrosamente a bordo del SDF-3, con los Veritechs y todo, en la Intersección. A partir de este escrito, no hay indicación de lo que les ocurrió a ellos, y todos los esfuerzos para localizarlos o establecer su destino no han dado fruto.

El segundo gran shock de nuestra llegada fue el cálculo (por cálculos astronómicos, de las posiciones de los planetas en el sistema solar) del tiempo transcurrido desde la salida del Peter Pan. La transposición espacial nos había jugado otra broma.

Más de diez años habían pasado.

Pero eso no fue suficiente para disminuir nuestra moral, no después de lo que habíamos pasado. Creo que aquello a bordo del SDF-3 durante aquel momento de la Intersección siempre será diferente. Se nos dio una nueva perspectiva de la vida y la muerte y de nuestro lugar en el esquema de las cosas; eso dejó su marca en nosotros.

Entonces el SDF-3 se puso en camino hacia la Tierra una última vez, impulsado por potencia auxiliar. De algún modo el viaje desde el nuevo-espacio había drenado toda nuestra Protocultura de Segunda Generación, aún lo que fue dejado en varios mecha. No veremos otro igual de nuevo, como reza el refrán.

No hay que negar la alegría diáfana de la llegada, sin embargo. La Tierra debajo de nosotros fue la primera y la mejor sorpresa: prístina y bella, su superficie restaurada, sus ecosistemas floreciendo con una vitalidad que ellos no habían conocido en un siglo y medio, y más.

Quizá era algún tipo de reembolso.

Llegamos para hallar que la Tierra había salido a duras penas de las múltiples crisis que la habían acosado, principalmente con la ayuda de la exótica y nueva tecnología desarrollada de la información traída a casa por el Angel.

Pero principalmente, era cosa de que la humanidad estaba harta de la guerra. He oído de antiguos soldados retirándose de la carnicería para crear y retirarse a un bello jardín en alguna parte. Supongo que eso

es más o menos lo que le sucedió a la especie entera de homo sapiens.

Agua congelada había sido traída desde otro mundo, los daños de la contaminación habían sido eliminados a través de bio-reparaciones y otras técnicas recientemente desarrolladas. La chatarra espacial a la deriva de las guerras Robotech había sido quitada totalmente, o auto quemadas en la entrada atmosférica. El planeta comenzó a mejorar simplemente porque las personas dejaron de fijarle demandas imposibles y comenzaron a devolverle algo. También, la población había sido drástica y catastróficamente reducida.

Además, había ayuda de los mundos del Grupo Local que habían, para entonces, alcanzado la Tierra a través de los nuevos dispositivos de viaje no basados en la Protocultura. (¡Qué bellas naves espaciales las nuevas tecnologías hacen posible! La Tierra parecía que tenía mágicos tesoros en órbita alrededor de ella cuando llegamos.) El antiguo gobierno había sido barrido; el que lo había reemplazado era benigno, democrático, y muy participativo.

No nos sorprendimos de que Louie Nichols y sus tecno-vaqueros, en particular, ensillaron y se arrojaron directamente en esa nueva fermentación.

Me di cuenta de cuánto habían cambiado las cosas cuando nosotros (los Hunter) fuimos con Scott Bernard y Marlene a encontrarnos con los viejos amigos a la superficie, en una de las reservas sudamericanas de la Agencia de Restauración. El joven cara de piedra para entonces había cedido y enfrentado el hecho de que él amaba a Marlene (más tarde, Scott hasta pidió y consiguió una reconciliación con los padres de Marlene Rush, quienes habían sobrevivido en Tirol) y le ofreció matrimonio a ella.

Pero él aún sentía que él necesitaba un poco de apoyo moral para esta misión, supongo.

Su viejo camarada Lunk había enterrado su amargura, sin embargo, aunque él volvió su cara y fue estremecido por sollozos cuando vio a Marlene. Pero Lunk dio a Scott un sincero apretón de manos y a Marlene un angustioso beso en la mejilla. Yo había visto viejas fotos de

él, y Lunk había cambiado mucho, aumentado su estómago, perdido cabello hasta una franja gris alrededor de su cabeza calva. Él parecía un simio viejo y triste.

Rand y Rook Bartley aparecieron con la pequeña María; hubo una gran cantidad de tomadas de pelo sobre el éxito de Notas en el Viaje de Rand, Rook dudando que él pudiera dejar de ser un Forrajeador alguna vez. Él parecía un poco mortificado, especialmente en vista de que su esposa todavía parecía que había mantenido su lado de motociclista.

Sin embargo, era evidente que se amaban mutuamente, aún si Rook no estaba feliz por la preocupación de la pequeña María con su procesador de textos.

Al momento que las cosas se volvieron menos formales, casi fuimos pasados por encima por un dinosaurio. Por lo que había oído de Annie LaBelle, no debí haberme sorprendido de que ella fuera una bestia colosal imprudente al conducir.

Rick y yo estábamos mirando en los alrededores buscando armas que no estábamos llevando -desde entonces nadie tuvo una en la Tierra nunca más- pero Roy II pensó que el lagarto trueno era la cosa más grandiosa desde los crayones.

Y sentada en una silla de montar detrás de su cabeza estaba Annie. Era un sismosaurus, ella nos dijo más tarde, el más grande de los pesos pesados entre los herbívoros; eso ciertamente me impresionó.

Con Annie estaba su esposo, Magruder, ambos luciendo -y vestidos- como un Tarzán y Jane de la nueva tecnología. Scott hizo algún comentario sobre cuán primorosamente ella había retoñado y engordado, y Magruder pareció aceptar aquello con gran orgullo.

En el Cuartel General de la Agencia local, Annie y Lunk nos explicaron todos los avances gigantescos que la ingeniería genética había logrado desde el contacto con el Grupo Local -y especialmente, por supuesto, con los Tirolianos.

Aún los modelos genéticos fosilizados podían ser revividos, y existir unos clonados y variados, siendo la diferenciación muy importante para la supervivencia de las especies. No solo los pandas, las onzas, y las ballenas estaban prosperando, igualmente lo estaban palomas silvestres norteamericanas, perezosos gigantes, y lanudos mamuts.

Y por supuesto, el mayor debate en aquel tiempo era si sería inmoral regresar a los Neandertals de la extinción (o, para expresarlo de otro

modo, dejarlos extintos). Annie y Magruder -ambos tenían avanzados estudios en neogenéticos estaban apasionados sobre lados opuestos del argumento, tan listos para pelearse como lo estaban para darse un beso y hacer las paces.

En todo caso, la reunión de Scott y Marlene salió bien, pero tuve mi primera exposición real al hecho de que una capitana envejecida de una SDF ya no era exactamente demandada en este bravo Nuevo Mundo. Estaba fuera de fase, privada de datos esenciales. Había más shocks esperando para todos nosotros.

Lo que golpeó más duro a Scott y a Marlene, creo, fue la noticia de la muerte del luchador de la libertad llamado Lancer, también conocido con el nombre de Yellow Dancer. Pero algo les hizo cobrar ánimo cuando oyeron cómo él murió pilotando una misión de auxilio de desastre. Pienso que fueron las perspicacias de la Intersección, donde todos nosotros vimos al gran cuadro un poco más claramente.

Eso, más el hecho de que su música sigue viviendo después de él, tan popular ahora como la de Minmei. Las personas comenzaron a hablar sobre introducirse secretamente en los dedos de los dos artistas de recreación para "El Concierto Que Nunca Fue." La idea fue rechazada casi universalmente. Tal vez las personas que salieron con eso sentirían diferente si hubiesen pasado por la Intersección.

Los efectos de aquel paso y sus perspicacias fueron puestos de relieve electrizantemente cuando unos cuantos de nosotros fuimos llevados en avión en un viaje de turismo de un gran programa de reforestación en Alaska. Fue un viaje especialmente conmovedor para Rick y para mí, ya que no estábamos tan lejos de donde las instalaciones del Gran Cañón estuvieron una vez.

Se nos mostró dónde las personas trabajaban, replantando pacientemente las laderas restauradas y preparadas con abetos pequeños. Yo no noté nada en particular, caminando más allá de una figura inclinada que parecía estar dando toda su atención afectuosamente a lo que estaba haciendo. Fue Dana, a unos cuantos pasos detrás, quien dejó salir un grito.

Rick y yo nos volvimos para ver a los Sterling y a nuestro guía contemplando con horror como Dana, tirando del descolorido overol del trabajador, se preparaba para asestarle un golpe sobre la sien con el talón de su mano levantada hacia atrás. No había dudas sobre ello, ella

estaba por matar.

Parte de nuestro asombro, también, era la apariencia del trabajador. Nunca he visto una criatura tan deforme, lastimosamente marcada con cicatrices y asustada en mi vida. Él dejó caer su pequeña bandeja de plantines, y todo lo que pudo hacer fue encogerse y lloriquear. Sin embargo Dana no se desanimó ni un poco.

Rick y yo nos estábamos apresurando, tratando de llegar a ella para detenerla, como dibujos animados teniendo problemas en ponerse en movimiento. Max y Miriya, quienes habían estado mirando a otro lado, estaban un poco confundidos mutuamente.

Pero había alguien más que intervendría. No era que Dana estuviese subyugada -una propuesta fuerte a cualquier hora. Sin embargo, cuando la suave mano de Aurora vino a descansar sobre la tensa mano de Dana, la acción se congeló.

"Tú no quieres hacer eso. Hermana-"

Y con eso, Aurora se puso en puntas de pie para susurrar algo en el oído de Dana. El resto de nosotros había estado de pie inmóviles, y vimos la mano de Dana relajarse cuando liberó al hombre encogido en su puño. Dana miró a su alrededor las laderas replantadas, la vida que estaba volviendo a un erial devastado, y volvió la cabeza.

Cuando Dana regresó a pie hacia nuestro transbordador, uno de los supervisores del programa poco a poco consiguió que el hombre volviera al trabajo, diciéndole cosas apaciguantes, llamándolo "Alf."

Realicé una verificación y llegué a saber sobre el asesinato de Milicent Edgewick y la desaparición del familiar de ella. Los instintos de Dana eran correctos, y el desdichado de cerebro lavado que ella había estado por matar era Farnham, otrora conocido como Senador Alfonse Napoleon Russo, sin embargo ahora él sólo respondía al nombre de Alf. Cómo él encontró el camino a un programa de rehabilitación en custodia para víctimas de la guerra funcionales en forma marginal, nadie era capaz de decirlo.

Sólo Dios sabe, que Dana tenía motivos suficientes para ejecutarlo; todos nosotros los teníamos. Pero viendo lo que le había ocurrido a él al fin y al cabo, abandonamos el asunto. Nunca me he atrevido a preguntarle a Aurora qué fue lo que ella susurró en el oído de su hermana, pero imagino que fue en el sentido de que ya había habido suficiente muerte; parte del proceso revivificante que nosotros y el

planeta estamos experimentando tiene que ver con dejar ciertas cosas detrás de nosotros.

Los que retornaron en el SDF-3 se esparcieron a todas las esquinas del mundo en esas semanas. Louie Nichols y su equipo se apresuraron a curiosear en las tecnologías Post-Protocultura, y fueron recibidos con los brazos abiertos por los investigadores más brillantes de la Tierra, luego criticados severamente por su acercamiento herético a las cosas. Nada nuevo.

Sin embargo, Louie & Co. se convirtió en la fuerza de conducción hacia este nuevo Grial llamado Instru-Mentality. Implantes que darían a todo ser inteligente poderes de teletransportación, psicokinesis, telepatía, y el resto sería el próximo paso lógico -un nuevo amanecer, para estar seguro- pero no puedo menos que preguntarme si estamos listos para ello.

Pero como Cabell señaló, nadie estaba listo para Robotech.

De cualquier modo, la Era Robotech, con su mechamorfosis y su Protocultura, ha llegado a su fin para siempre, y ahora algo diferente debe aparecer en escena.

Las experiencias de varios otros han sido puestas por escrito en otra parte, por ellos mismos y terceros. Del grupo travieso (Dana, Sean, Marie, Jack, Karen, y varios más) que se convirtió en la Compañía de Exploración y Desarrollo Crazy Eights Unlimited, mucho ya ha sido escrito -una gran cantidad de ello en denuncias. Y por qué ellos contrataron a Lunk como su principal vaquero de distensión y experto mojo, no lo puedo suponer -pero ello es probablemente una de sus pocas fuentes de buen karma.

Sin embargo, ellos son jóvenes y despreocupados, y siguen afirmando que tienen a la galaxia por el polisón.

Si tú has sido lo bastante afortunado para conseguir un asiento en el

Salón Arpa Azul de Bowie Grant para oír a Musica y a Allegra cantar y tocar junto con él o los has pillado en un tour, sabes cuan bien lo están haciendo y por que.

Uno de los momentos más tensos ocurrió cuando Angelo Dante partió para presentar a Gnea a sus padres. Él estaba tan nervioso que ella ofreció ponerse vestiduras de la Tierra más conservadoras (y muchos de nosotros estábamos listos para ayudar), pero Angelo dijo que no; verdaderamente un paso independiente para él. Todos nosotros exhalamos un suspiro de alivio cuando ellos se enamoraron de ella.

La visita fue más bien apresurada, sin embargo, puesto que Gnea estaba regresando rápidamente a Nueva Praxis (Optera) en una nave mensajera especial -incluyendo el peso del pastel de fruta y nueces de los amigos de Angelo- para informar a Bela de todo lo que había sucedido - y por supuesto, para ayudar a cuidar a todos esos pequeños Invid que tenían corriendo a su alrededor otra vez.

Jean Grant una vez habló de las piezas del rompecabezas calzando juntas, y probablemente no hay un ejemplo más prominente de ello que Nueva Praxis.

Por alguna razón la Regis no sufrió la demora de tiempo que nosotros sufrimos, y cuando los alterados Formadores le permitieron a la Raza de ella/él retornar al espacio-tiempo, supongo que no es ninguna sorpresa, ellos terminaron en el punto de partida -y, de lo que podemos decir, adoptaron el estado original en el que Zor los encontró.

Las Flores de la Vida de Segunda Generación florecen allí ahora, con hordas de pequeños Pollinators para asegurar que ellas florezcan. (Dana continúa insistiendo en que uno en particular es el suyo y el suyo solamente, y la criatura parece sentir lo mismo.) De cualquier modo, todos están contentos de que los Pollinators sean bestias sagradas en Nueva Praxis en estos días, protegidos por los brazos musculosos de mujeres guerreras, porque la galaxia ha tenido bastante de la Protocultura.

El pastor en todo esto es una Bela encanecida, con Gnea tomando las riendas poco a poco. Y sus guerreros, mujeres que han perdido un

mundo, ahora poniendo guardia sobre criaturas cuyo único deseo es ser dejadas tranquilas: hay una simetría mayor en eso.

Porque, seguramente, este es el destino que todos sentimos que la Regis grita por regresar allí, a la Intersección. Nosotros no sondeamos la vida de colmena Invid, pero yo sospecho que Ella vive en alguna parte dentro de Optera, más feliz ahora que en cualquier tiempo desde que Zor llegó.

Yo no pido, sin embargo, a nadie que persiga estos interrogantes. Y sin embargo llegan reportes, de cuarta y de quinta mano, que una nueva entidad está siendo traída a la vida allí abajo, en la colmena. De lo poco que los oficiales de inteligencia -mantenidos concienzudamente a raya en la superficie- pueden decir, es un masculino quien tendrá la capacidad para borrar o tal vez restaurar ciertos sistemas de memoria química/de energía.

¿Un nuevo y mejor Regente?

En otro frente, Gnea prometió construir habitaciones en Zanshar para los padres de Angelo de modo que ellos puedan visitarlos siempre que quieran. Y se siente culpable por no estar allí. Yo sospecho que Gnea está planeando unas cuantas hijas para mantener a Angelo ocupado y tal vez darle una nueva perspectiva de las mujeres.

Los Sentinels nos vemos unos a otros no muy frecuentemente ahora, no porque seamos sedentarios sino más bien porque tanto más esta ocurriendo en todas partes. Los Zentraedi, por supuesto; están asentados en Fantoma pero pueden ser hallados en cualquier parte en donde estén continuando operaciones en alta gravedad, especialmente en la minería del mineral monopolé. Sus números crecen a una tasa más lenta que en la época de las clonaciones, pero por lo que oigo, ellos todavía prefieren su nuevo y eterno método de reproducción.

Los sobrevivientes están comenzando a vivir -todos nosotros.

Drannin cada día se parece más y más a Breetai. Él todavía exhibe esos ojos resplandecientes, sin embargo, como lo hacen todos los niños del SDF-3. Sus psico-habilidades y otros atributos excepcionales de fortaleza, velocidad, y destreza continúan incrementándose. Todavía pueden reír tontamente, pero en ocasiones parecen tener sus ojos resplandecientes fijos en cierto horizonte lejano que el resto de nosotros no puede ver.

¿Tañe el nombre "Darwin" una campana?

La raza humana -y otras- están listas para un nuevo y diferente tipo de salto a través de las estrellas, uno pacífico esta vez, y nuestros niños de ojos resplandecientes son la prueba.

Esa fue parte de la razón por la que salimos, ¿no es así? ¿Para descubrir en lo que finalmente podíamos convertirnos? En todo caso, Roy II olvida cepillar sus dientes si Rick o yo no se lo recordamos, aún si él puede debatir algoritmos de espacio-tiempo con Louie Nichols. Y la hora de acostarse es todavía la hora de acostarse; el niño consigue un aporreo en el tren de aterrizaje si está siendo demasiado descornado.

Nos mantiene completamente sumisos.

Supongo que yo estaba mirando a otro lado, pero pareció ser que yo fui la única sorprendida cuando Aurora se postuló para el Concilio Interplanetario y se convirtió en el representante más joven alguna vez electo. Ella ya no está madurando a su acelerada tasa, pero a nadie parece importarle.

Max y Miriya son los embajadores de la Tierra para Tirol/Fantoma, por supuesto, así ellos consiguen ver a Aurora todo el tiempo.

Qué sonidos son buenos para con una dama mayor cuyo hijo y esposo parecen pasar la mayor parte de su tiempo en ese viejo y maldito Fokker. De algún modo, el pequeño triplano Dr. 1 salió airoso a través de la pelea del nuevo-espacio entero, viajó de polizón allí abajo en una bodega en el SDF-3. Roy, mi amado muchacho, pasó a Rick las llaves de tuerca y la caja de herramientas, y Rick colocó cierto tipo de planta de energía dentro de ese avión que lo hacía hacer cosas que Manfred von Richthofen sólo pudo soñar hacer.

Ellos vuelan en eso la mayor parte de sus horas de vigilia, al igual que Roy se deleita con las maravillas de la tierra. Yo estoy invitada a ir con ellos cuando quiera hacerlo (¿y estorbar el lazo masculino? ¡Gracias, Rick!), pero mi editor sigue gritando sobre este fin de plazo.

Nosotros no regresamos a una casa convertida en un paraíso; todavía hay crisis y sufrimiento y conflictos, pero es un mundo muy diferente, una galaxia diferente, de la que dejábamos cuando entramos al nuevo-espacio.

Una vez Louie Nichols me confió que él pensaba que los Formadores habían llegado a su fin, que un cierto ciclo de ruina, redención, y renovación había terminado, dejándonos a nosotros crear a nuestros propios Formadores de ahora en adelante.

Me agrada como suena.

Reflexionando sobre este manuscrito, veo que no hay manera de que pueda encajar en cada detalle.

Tal como: aquel ruidoso tour exploratorio que Exedore y Cabell tomaron; aquella madraza de cabello de color rosado, Lantas, que los cuidaba, aquí en la Tierra, y la nueva pasión esporádica de Cabell por la música rock clásica (¿quién puede explicar la obsesión por Presley?).

O la historia de cómo los Haydonitas -aquellos que fueron salvados de los restos de su mundo- se han convertido en un tipo de Cuerpo de Paz Interestelar nómada. Mucho de su esfuerzo se dedicó a ayudar a reconstruir a la Tierra y a Nueva Praxis.

Las personas en New Random House van a tener que comprender que no puedo escribir Caso Cerrado para esta historia; entre otras cosas, los trabajos en el SDF-4 están casi terminados.

Vince Grant, Crysta, y Baldan estarán aquí en cualquier momento para llevarme a otro tour de inspección. Pronto sabremos si la saga de la Protocultura se hizo sentir en la Galaxia de Andrómeda o si las cosas

allí son enteramente una nueva historia.

Cuando me uní al servicio, ninguna mujer había comandado alguna vez una astronave de la línea. Por suerte y el giro de los eventos y algo de mérito, yo he comandado la nave más grandiosa que la Tierra alguna vez puso en el espacio. Habiendo logrado eso, no estoy lista para entregar el mando aún.

Cotejémoslo en otros diez años más o menos.

Rick me hizo ver la vieja película favorita de Roy Fokker, Cosas por Venir, y aquella "¿Qué puede ser?", la alocución al final nunca falla al hacernos llorar un poco. Pero al menos ahora sabemos la respuesta a la pregunta formulada por Raymond Massey, y es una digna de la raza humana.

Sin embargo, no puedo sacar de mi mente que una parte de esta historia no ha sido terminada y, parece, que nunca lo será. Al menos no durante mi vida.

. . . pero sus canciones siguen sonando después de ella. Y el universo escucha . . .

Las Flores crecían mejor en la colina cercana al lugar donde la envoltura del dispositivo de transposición del SDF-3 descansaba.

Minmei gustaba de subir allí para sentarse y pensar y para cantar en los espacios oscuros formados por la poderosa sombra de la envoltura, especialmente ahora que su tiempo estaba acercándose.

La segunda burbuja en el nuevo-espacio, escudada de las fuerzas inhumanas de las nuevas leyes naturales de Haydon, era muy diferente de aquella en la que los Ancianos pasaban sus eones. Tal vez algunos de los materiales provenían de las naves esfera; en todo caso, Minmei y Rem reinaban ahora sobre un mundillo abarcando una isla pequeña y un mar pequeño.

Ellos lo recorrían a su placer. Aunque las formas de vida allí eran alienígenas, no había nada que los estorbase sobre la tierra o los amenazare en el mar; el nuevo dominio era benigno.

Porque Haydon había escogido dejar los dispositivos de transposición allí en la cima de una colina, ellos no estaban seguros; algún capricho

divino, tal vez. Ellos no tenían ninguna razón para quejarse, sin embargo, como no tenían ninguna razón para quejarse del clima moderado o del paso del tibio sol a través del cielo aparentemente infinito. A la noche las estrellas, las nebulosas, los cometas, y las frecuentes estrellas fugaces los entretenían, sin embargo ellos sospechaban que el show era una completa ilusión.

Rem examinó las Flores de la Vida que crecían alrededor de los silenciosos conductores y las proclamó inofensivas, polinizadas; pronto darían fruto.

De cuando en cuando, a la noche, ellos podían oír los gañidos de los Pollinators jugando en los alrededores en las laderas, pero las pequeñas bestias se atemorizaban y huían cuando oían a Rem y a Minmei acercarse. Ella no se sentía ofendida por ello y no se desesperaba; tenía todo el tiempo del mundo para ganar su confianza.

Rem estaba sentado pensando, lejos al final del promontorio, mirando a las olas romper en el arrecife. Él a menudo hacía eso, y ella lo dejaba.

Él había construido una vida cómoda y simple para ellos dos, usando los recursos de su mundo y las herramientas y materiales que el invisible Haydon había proveído -había dejado esperando junto a su primer momento de volver a despertar. Ella amaba la compañía de Rem pero no tomó de mala gana su soledad.

Y ella valoraba la suya. Minmei cantaba a la pequeña vida en su útero, cantaba todas las canciones que sabía. Las canciones se volverían parte del ser.

Las canciones se volverían parte de todo lo que él hiciese o moldease.

Y a la larga las canciones y la voz de Minmei se volverían parte de la Protocultura misma -la llave hacia ella.

El vislumbre de él de la Intersección y de la naturaleza inevitable del ciclo de los Formadores había imbuido en Minmei un sentimiento de

aceptación.

Hasta la herencia conspiró. La estructura genética de Rem había sido alterada de aquella del Zor original, pero ahora, al unirse con la de ella, produciría el hombre que cambiaría el universo. No un duplicado o un clon, sino el mismo Zor.

Minmei no comprendió a través de qué proceso su bebé se convertiría en ese hombre, pero Rem parecía seguro de ello y de la inevitabilidad de ello. Haydon, él diría, y luego bajaría al mar para estar solo por algún tiempo.

Minmei se dio vuelta hacia la sombra alargada formada por los dispositivos de transposición y cantó una nota. Algo se movió iridiscentemente en la oscuridad mucho más allá de la atmósfera de su mundillo. Era enorme, algo para ser sentido antes que visto.

Minmei sabía lo que Rem estaba pensando: del sufrimiento y conflicto que comenzaría cuando Zor llegase a la hombría. Pero ella misma no estaba tan segura. Los Formadores habían desaparecido, y tal vez eso significaba que la Remodelización podría llevar a las cosas a una mejor resolución.

Cuando ella se sentó arrancando ociosamente los pétalos de una Flor de la Vida, un súbito pensamiento la golpeó. Una mujer puede tener más de un niño.

Ella oyó un grito distante; Rem estaba moviéndose a lo lejos abajo, subiendo la playa para ayudarla a bajar el sendero de la ladera empinada. Minmei pronunció otra nota en la oscuridad; allí pareció estar situada, por un instante, una Optera impoluta de las guerras de los Maestros o los contraataques de los Sentinels. Y más allá de ella estaba una galaxia en paz consigo misma.

Esperando a su niño. Poco a poco, ella los estaba perfeccionando. Afuera en la vastedad, trabajando como un artesano para moldear la visión de ella, la Conciencia de Haydon, dejada atrás por Él para llevar a cabo esta función específica, aguardaba pacientemente para modelar una nueva y más perfecta Creación, en armonía con la canción de ella.

Ella no sabía aún si este cosmos que ella estaba formando reemplazaría al que ella había conocido o permanecería como una alternativa. Ella no sabía si este cosmos sería aquel en el cual su hijo tomaría parte.

Pero una mujer puede tener más de un niño.

Minmei dejó a la nota extinguirse gradualmente, y la oscuridad se presentó de nuevo, para ocultar su trabajo.

Ella se sentó en una roca, refrescada por la brisa marina, y espera. Cuando se sentó, ella cantó.

EL FIN

Publicado por New Random House 2156 (Tierra actual)